



UN DÍA

más

SIN TI

PAT CASALÀ





Serie sin ti vol. II
PAT CASALÀ



Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

Un día más sin ti – Serie Sin Ti II.

©Patricia Casalà Albacete

©De esta edición: Red Apple Ediciones

www.redappleediciones.com

info@redappleediciones.com

Diseño de la cubierta y maquetación: SW Design

Imagen de la cubierta: ©astrozombie / 123rf.com

Primera edición: Mayo 2017

ISBN: 978-84-947121-1-1

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de contenidos

- [1](#)
- [2](#)
- [3](#)
- [4](#)
- [5](#)
- [6](#)
- [7](#)
- [8](#)
- [9](#)
- [10](#)
- [11](#)
- [12](#)
- [13](#)
- [14](#)
- [15](#)
- [16](#)
- [17](#)
- [18](#)
- [19](#)
- [20](#)
- [21](#)
- [22](#)
- [23](#)
- [24](#)
- [25](#)
- [26](#)
- [27](#)
- [28](#)
- [29](#)

30

31

32

33

34

35

36

37

38

LA HISTORIA CONTINUA EN...

Agradecimientos

Esta novela es para ti Senda.

¿Recuerdas por qué existe?

CDTEAT.

*Decía John Lennon que la vida es lo que te va sucediendo
mientras te empeñas en hacer otros planes.
Y tenía razón.
Planeas tu matrimonio, la casa donde vivirás, el colegio al que irán tus hijos.
Planeas hasta el color que tendrá el puto sofá.
Pero los planes son sólo un dibujo en una servilleta de papel.
Y por mucho que te empeñes,
al final tus planes le importan una mierda al resto del mundo.
Y puedes ponerle cabeza, corazón o un taco de servilletas emborronadas con sueños,
que la vida tiene otros planes para ti.*

Lucas Fernández

*¿Sabes que era lo mejor para mí?
Escuchar a Lucas reírse por las mañanas,
que me picase en la mejilla con la barba de tres días,
el olor de cada uno de sus besos.*

Sara Miranda

1

Una ráfaga de aire le revolotea el cabello corto y le hace cosquillas en la barbilla. Zack se detiene frente a la puerta de su casa con un ahogo en el pecho. Siente ese viento sobre la cara como una sentencia a su felicidad.

Se coloca la palma abierta en la mejilla, con un dolor salvaje quemándole por dentro. Las palabras de Julia se enredan en el silencio apenas roto por el canto de unos pájaros.

Es como si volviera a verla sentada en su sofá, abrazada a él, con una de sus sonrisas.

—El amor es algo curioso —le dijo—. Como escribió Nicholas Sparks en su mítico libro *Un paseo para recordar*, es como el viento, sabes que está ahí, pero no lo ves. Sientes su fuerza, su temperatura, su impulsividad, eres capaz de comprobar cómo mueve las hojas de los árboles o arrastra papeles por el suelo, pero nunca lo tocas ni lo puedes observar o acariciar.

Zack levanta el brazo para sentir las embestidas del viento que poco a poco arrecia. No hace ni tres cuartos de hora que el avión de Julia se ha estrellado y apenas consigue respirar sin sentir un dolor tan intenso que con el paso de los minutos se vuelve insoportable.

Julia ha muerto.

Se ahoga al escuchar la frase tintinar en su mente.

Lo suyo era una pasión incontrolable, un amor de los que se agarran en el pecho y te impiden respirar. Y no se resigna a vivir sin ella, el mañana se le antoja un lugar frío y cavernoso sin sus risas, sin el sabor dulzón de sus besos, sin la cadencia de sus palabras.

La conoció hace siete meses en el entierro de su madre, cuando él acababa de trasladarse a Fort Lucas para entrar a formar parte de los pilotos de élite de la Fuerza Aérea. Contrae los músculos de la cara y aprieta los puños con fuerza para enfrentarse al desgarró de perderla.

Mira la casa de enfrente y la recuerda esa primera tarde, apoyada en la barandilla de su porche, con el pelo recogido con varios clips y la tristeza impresa en sus facciones. Charlaron un rato y ella no le pareció una chica a punto de cumplir diecisiete años. El cuerpo de Zack reaccionó a su presencia con agitación. Se enamoró de ella a primera vista, sin atender a la ilegalidad de sus sentimientos o a la imposibilidad de unir sus destinos.

El suyo era un amor prohibido. Les separaban once años, Julia era la hija del General, la hermana de Swan, uno de sus mejores amigos, y su vecina de enfrente. Estar juntos no era una posibilidad. Por eso tardó más de la cuenta en olvidar cada una de las

razones por las que no podían verse y lanzarse a vivir una historia de amor clandestina, con códigos secretos y construida a base de mentir a los demás.

Ahora se recrimina no haberse atrevido a ir a por ella tras el primer encuentro y permitir que el tiempo pasara amándose en la distancia. Entonces no podía imaginar que apenas contarían con unos meses para estar juntos. Porque, a pesar de las dificultades, de los engaños y de las posibles consecuencias a esa decisión, la intensidad de sus sentimientos por Julia arrasa con todo y valió la pena arriesgarse por un efímero tiempo compartido.

Cuando al fin se dio cuenta de que Julia era el amor de su vida le dio igual acabar en la cárcel, en otra base o en el sector privado. Apartó a un lado su manera recta de vivir, se desligó de su tendencia a mantenerse dentro de los límites establecidos por las normas y se entregó a su relación con pasión.

Ya no habrá más carteles en la ventana ni más miradas durante el día ni más escapadas nocturnas para besarse a escondidas del mundo. No volverá a escuchar su risa contagiosa ni sus canciones rasgadas con su voz suave y perfecta. No habrá más fines de semana románticos. Ni más salidas. Ni más horas compartidas.

Solo quedará este vacío en el pecho que le estruja el corazón hasta dejarlo seco, y no sabe cómo llenarlo para dejar de sufrir.

Ojalá tuviera esa máquina del tiempo de la que Julia hablaba cuando se conocieron para apretar un botón y aparecer dentro de unos años, cuando la tristeza se haya aplacado y solo quede el recuerdo de un amor capaz de perdurar a través del tiempo.

La ama con la misma intensidad de siempre. Necesita verla en el porche por las tardes, con una tarrina de helado, charlando con su inseparable Penny, sonriéndole. Anhela sus frases ingeniosas, sus provocaciones, su arrojo a la hora de perseguirle. Suspira por contemplarla desde su bicicleta mientras baila y encerrarse con ella en el simulador durante horas para enseñarla a volar.

Sin ella va a condenarse a la oscuridad y al sufrimiento.

Busca el móvil de contrato en el bolsillo del pantalón para observar su foto de perfil de WhatsApp. La cambió hace poco, cuando fueron juntos a pasar el día a un lago cercano. Tiene luz en sus ojos verdes, una sonrisa feliz en sus labios perfilados con carmín, un toque de color en su tez blanquecina y los rayos de sol le confieren un color pajizo a su larga melena rubia.

Era una chica espontánea, luchadora, con un carácter que lograba superar cualquier obstáculo, un torbellino de energía. Aparta la mirada del móvil y la posa en su casa deshabitada. No consigue superar el anhelo de verla aparecer en la puerta.

Los cimientos de su serenidad se resquebrajan a marchas forzadas. El culpable de la muerte de Julia sigue libre, Dick Sullivan ha sido la mano ejecutora, pero nunca olvidará que le ha concedido una posibilidad de salvarla. Una remota e imposible manera de evitar la colisión, un arma para luchar contra lo inevitable. Y no ha conseguido aprovecharla. Solo ha contado con sus palabras para despedirla, unas palabras que se

escuchaban en estéreo en la cabina central de la base y que ahora estarán presentes en el General y en el resto de soldados.

Las últimas frases de Julia resuenan en su mente con un eco insoportable.

—Te quiero Zack. La culpa de esto no es tuya. Intenta ser feliz sin mí y no olvides cuánto te he amado.

No podrá olvidarla. Un gran amor nunca desaparece, persiste para siempre en la memoria, como si fuera una muesca en tu corazón.

Busca las llaves de casa en el bolsillo y se fustiga en silencio por no haber aprovechado hasta el último segundo para estar con ella. Si ahora la tuviera delante le pediría matrimonio, el futuro se le antoja deshabitado sin su compañía. Y la mayor ilusión de Julia era casarse cuanto antes.

Espira, se limpia un par de lágrimas y abre la puerta despacio. Le acompaña su risa, los besos nocturnos al amparo de las estrellas, las esperas frente a la puerta para tirar de su mano y rodearla con los brazos.

Observa un segundo la pared del recibidor, donde tantas veces la ha apoyado para besarla, incapaz de esperar a llegar al salón. Pensaba que su corazón ya no podía resquebrajarse más, pero se equivocaba. Lo nota fragmentarse con los recuerdos. Apenas puede respirar, la presión que siente en el pecho le ahoga.

Deja las llaves en la caja de la mesilla, acaricia la pared con un sollozo y camina hacia el salón con pasos lentos y silenciosos, como si le diera miedo espantar a la casa con su presencia. Se para en el mueble-bar para servirse un whisky y terminárselo de un trago, en busca de un narcótico para olvidarse de la realidad y recrearla en sueños.

Un aroma a cacao le llena las fosas nasales. También le llegan notas de jazmín, gardenia, magnolia y nardo. Niega con la cabeza para obligarse a dejar a un lado esas alucinaciones absurdas. Es imposible oler J'Adore de Dior, el perfume de Julia. Ha visto cómo su avión caía en picado desde el cielo para explotar al estrellarse contra el suelo, ha hablado con ella hasta el último minuto y Swan le ha confirmado la noticia.

Julia está muerta.

Escucha el tintineo de una cuchara dentro de una taza en la cocina y a ella tarareando una canción.

Sacude la cabeza con angustia, exigiéndose desprenderse de esas sensaciones ilógicas. No puede seguir enganchado a ella con esta desesperación o acabará volviéndose loco.

Camina hacia la puerta de la cocina. Tiene la respiración agitada, como si no pudiera rebajar la ansiedad. Se fuerza a regresar a la realidad, a dejar de imaginar un desenlace diferente a su historia con Julia. Quizás si entra en la cocina y la descubre vacía se convence al fin de que ella se ha ido.

Unos pasos silenciosos se acercan.

Zack hiperventila. Su imaginación le está jugando una mala pasada, no es posible que alguien avance rozando el suelo con unos pies descalzos.

Se tapa la cara con las manos y se frota los ojos para no desvariar más.

—Has tardado mucho. —La voz de Julia le arranca un gemido—. Te echaba de menos.

Aprieta todavía más las manos contra la cara y mantiene los ojos cerrados, temblando. Siente unas manos acariciarle las suyas, el suave aleteo de unas pestañas acercándose y un beso en la comisura de los labios.

—Mírame. —Debe dejar de hacer eso, ha de aceptar la realidad y olvidarse de la remota posibilidad de que no sea una alucinación—. Zack, no estoy muerta, no estaba dentro del avión cuando ha caído.

Unas manos suaves se posan sobre las suyas, percibe el aliento de una voz en la cara y cómo unos labios le besan con ternura. Inspira aire por la nariz, las lágrimas vuelven a llenarle la cara. Mantiene las pestañas pegadas, con fuerza y busca en su interior un conato de lucidez para deshacerse de la broma macabra de su subconsciente.

—Zack, estoy aquí, de verdad.

Otro beso. Una caricia en la mejilla. El aliento de Julia en la cara. Su voz, su perfume, su esencia. Acompañado por sus dedos baja las manos con mucha lentitud, sin despegar las pestañas.

Gime. Debe asumir la realidad, no puede continuar imaginándola porque ella se ha ido para siempre.

Abre los ojos despacio y siente un vuelco en el corazón cuando la descubre frente a él, mirándolo con una sonrisa. Está demacrada, sucia, con el mono rasgado y una expresión cansada. Tiene cortes en la cara y se apoya con un poco de cojera, como si le doliera la pierna derecha. Pero está ahí, a pocos centímetros de distancia.

Da un paso hacia ella, con una sacudida de irrealidad.

Se queda a tres centímetros, con el pulso acelerado y el cuerpo preso de temblores. La mira sin parpadear, con los ojos húmedos y la boca entreabierta. No se atreve a tocarla y que se desvanezca.

—¿Estoy delirando? —musita con una sensación de horror e incredulidad.

—Soy yo cariño. —Ella da un paso hacia él con una expresión de miedo, dolor y consuelo a la vez—. No me ha pasado nada, Terry ha logrado eyectar el asiento segundos antes de que el avión explotara. Solo me he dado un golpe contra el suelo.

El Capitán avanza un poco más, con cautela, sin acabar de convencerse de que esa aparición es de verdad Julia. Las lágrimas vuelven a llenar sus mejillas. Empieza a respirar demasiado deprisa cuando sus ojos la repasan una y otra vez, con aturdimiento.

—¿De verdad eres tú?

Ella asiente con lágrimas en los ojos, sonrío mordiéndose el labio y le rodea el cuello con los brazos.

—Nunca dejaré de quererte —susurra con la voz tomada por las lágrimas—. Cuando estaba a punto de chocar contra el suelo solo pensaba en ti.

Él la abraza por la cintura, a cámara lenta, todavía incrédulo. Cuando siente el calor del cuerpo de Julia contra el suyo recibe descargas de rabia, alivio, felicidad y pánico. Le palpa la espalda, la separa un momento y la mira a los ojos.

—¿Estás aquí? —Le aplasta las mejillas con las manos—. ¿No has muerto? Pensaba que mi vida acababa de terminar. Si tú mueres mi corazón deja de latir.

—No podía estrellarme ahora que por fin estábamos juntos. —Ella ríe y llora a la vez—. Todavía tenemos muchas cosas por vivir.

—Como casarnos en una capilla cercana a casa de mis padres en Gran Canyon Village. —La besa con una desesperación intensa, acariciándole cada pedazo de piel—. No quiero volver a separarme de ti, dime que te casarás conmigo.

—¿Por fin vas a comprarme el anillo de brillantes? —Ella le pasa la mano por la nuca y le despeina—. Llevo meses esperando este momento, pero así no vale. Me merezco una proposición preciosa.

Ella se lanza a devorar sus labios con una pasión irrefrenable. Zack contesta a su ardor agarrándola con los brazos por la cintura y levantándola del suelo. Ella le rodea la cadera con sus piernas y lo acerca más a su cuerpo, con jadeos. La respiración de los dos se acelera a medida que sus besos suben de intensidad. Una necesidad de sentirse les engulle y les enciende, como si sus cuerpos clamaran por resarcirse del dolor de la última hora.

Zack camina con ella en brazos hacia el salón, con dificultad, sin abandonar sus labios. Las manos le recorren cada pedazo de la espalda y de los costados con frenesí. Se da un golpe contra la puerta, tira una lámpara de pie y se magulla la espinilla con la esquina de la mesa de centro, pero le da igual, es incapaz de dejar de besarla.

La estira en el sofá con él encima. Empieza a bajarle la cremallera del mono de aviador y a besarle cada pedazo de piel que queda al descubierto. Julia gime mientras le levanta la camiseta con movimientos furiosos. Siente las uñas de ella desgarrarle la espalda y se estremece de placer.

Julia le cubre el trasero con las manos, luego las sube hacia los costados y acaban por quitarle la camiseta para que sus torsos desnudos se sientan. En dos movimientos rápidos la chica se quita la parte superior del mono y se desabrocha el sujetador para quedarse a merced de las caricias de su novio.

Nunca han hecho el amor, la edad de Julia es un impedimento para arriesgarse a algo así, pero en esos instantes Zack es incapaz de detenerse. Necesita sentirse parte de ella, llegar hasta el final.

Los besos de Julia se vuelven furiosos, sus manos no pueden resistirse a acariciarle

cada rincón de su cuerpo, con avidez, y sus uñas le dejan marcas visibles en la espalda. Zack siente una hoguera arrasar con su cordura. Le baja el mono por las piernas en un gesto rápido, le besa en el vientre, con las manos sobre los pechos, y baja las caricias al ritmo agitado de su respiración.

El timbre de la puerta suena repetidas veces, con ansiedad. Ambos se miran con estupor antes de levantarse y vestirse a marchas forzadas. Jadean, el corazón sigue acelerado y su respiración se convierte en resuellos estresados, con el deseo insatisfecho flotando en la atmósfera.

—Es tu padre —afirma Zack con miedo en la mirada—. Dick le ha mandado uno de los videos de la cabaña. Si lo ha visto puedo acabar en la cárcel.

—Lo entenderá —musita Julia atacada por el pánico—. Ya lo verás.

El timbre ahora se acompaña de puñetazos en la puerta y un vozarrón inconfundible.

—Capitán Stevenson, abra la puerta ahora mismo, sé que Julia está ahí. —La manera educada en la que habla el General Rob Nelson les hace temer lo peor—. Si no abre en un minuto voy a echar la puerta abajo.

Julia reprime un quejido. El tono de voz de su padre no augura nada bueno. Se arregla el pelo con una mano y aguanta la respiración para deshacerse de la sensación de ahogo en el vientre.

Caminan abrazados hacia el recibidor, arreglándose como pueden. Julia intenta relajarse, pero le tiemblan las manos y apenas consigue disimular el rubor en las mejillas.

—Pase lo que pase no voy a echarme atrás —afirma Zack una vez entran en el recibidor—. Nada podrá cambiar mis sentimientos. Si tu padre no nos apoya encontraremos la manera de vernos, aunque tengamos que esperar ocho meses a que cumplas los dieciocho.

—Seguiremos juntos para siempre. —Ella le sonríe con el brío que la caracteriza—. Nunca voy a desistir ahora que al fin me has pedido matrimonio. Aunque no vale hasta que lo hagas con anillo y de rodillas.

Zack avanza hacia la puerta con las constantes disparadas. No quiere perder a Julia. Si Rob se muestra contrario a su relación no soportará esperar ocho meses hasta que ella cumpla los dieciocho y tenga la capacidad legal de decidir con quién quiere estar. Pero lo hará si no hay más remedio. Es el amor de su vida y no va a dejarlo pasar.

Aprieta los dientes antes de abrir la puerta. El general Nelson es un hombre alto, con el pelo cano, un cuerpo musculado de huesos grandes, ojos claros y unos rasgos duros. Le sostiene la mirada cuando la puerta deja de ser un obstáculo entre los dos. Swan le acompaña en silencio.

Los ojos acerados del General recorren a la pareja con rabia. Ellos permanecen abrazados, con una visible alteración de la respiración, decididos a mantenerse unidos ante la irremediable reacción de Rob.

—¿Qué haces aquí Julia? —El rugido del General retumba en las paredes y se amplifica—. La agente de la AFOSI te dejó en casa. Pensaba que te había perdido, cuando el avión se estrelló contra el suelo, un poco más y mi corazón vuela en pedazos.

Se acerca a ella, le acaricia la mejilla con ternura y le sonrío.

—Necesitaba ver a Zack y decirle que no he muerto —musita ella soltándose del piloto para abrazar a su padre—. Le quiero papá, sin él nada tiene sentido.

—¡Ju! —La exclamación de Swan se acompaña con una risa nerviosa—. ¡Joder! ¡Estás viva! —Se une al abrazo—. ¡Te juro que me has dado un susto de muerte! No vuelvas a hacerme algo parecido. Primero mamá, ahora tú. ¿Qué quiere ese hijo de puta de Sullivan? Cuando intentó violarte deberíamos haberle parado los pies, merece morir.

—Vámonos a casa. —El General la lleva hacia la puerta—. Tenemos mucho de qué hablar. Swan me ha contado cómo colaborasteis con la AFOSI el día de Navidad para coger a Dick. ¿Cómo fuisteis capaces de conspirar para algo semejante? ¡Lo metisteis en la base!

El día de Navidad, Diane, una agente de la AFOSI (*Air Force Office of Special Investigations* – Oficina de investigaciones especiales de la Fuerza Aérea), en una operación aprobada por sus superiores, consiguió llevar a Dick Sullivan a la cárcel, pero el joven superdotado de veinte años, piloto de Fort Lucas en formación, consiguió escapar burlando los sistemas informáticos de la prisión.

Zack se acerca a ellos en dos zancadas. Siente los ojos del General fijos en él, como si quisiera marcar una huella clara de sus pensamientos. Julia se deshace del abrazo de su padre y avanza hacia él dispuesta a defender su amor.

2

—Podemos hablar en mi salón. —Siento el brazo de Zack envolviéndome por la cintura con un leve tembleque mientras se enfrenta a mi padre—. Julia y yo estamos juntos y no voy a ceder en eso.

Le miro con una mezcla de pánico y cariño. Mientras estaba en el cielo a punto de estrellarme, escuchando su declaración de amor lanzada a los cuatro vientos, con mi padre como espectador principal, mi corazón se ha desintegrado en mil pedazos. Ha sido el peor momento de mi vida. No quería despedirme de Zack ni morir ni consentir que nuestra historia terminara así, pero no teníamos alternativa, el suelo estaba a pocos metros, el programa de Dick controlaba el avión y mi muerte era inevitable. He reprimido los sollozos, incapaz de enfrentarme a una realidad tan horrible, con un dolor en el pecho que apenas me permitía respirar sin lanzar jadeos desesperados, y he encontrado las fuerzas necesarias para intentar que él no cargara con la culpa.

Mi padre avanza hacia nosotros con pasos rápidos y enérgicos, como si quisiera imprimir rabia en cada uno de ellos. Me agarra del brazo sosteniéndole la mirada a Zack y tira de mí. Me rebelo contra ese gesto, apretándome contra mi novio para mostrarle al General que nada me impedirá seguir a su lado. Zack me sujeta con fuerza, noto su corazón latir a través de la muñeca colocada en mi cintura y la tensión en los músculos de su torso.

—Nos vamos —ordena mi padre—. En cuanto a usted, Capitán Stevenson, mañana le voy a denunciar para que le metan en un calabozo.

—Suéltame papá, me haces daño. —No me amedrento ante su expresión dura e inflexible—. No voy a dejar a Zack. Me da igual si me castigas, si le mandas lejos o si intentas separarnos. No pienso renunciar a él.

—Vamos papá. —Swan interviene al ver el forcejeo—. Escúchales antes de tomar una decisión.

El General fulmina a mi hermano con la mirada, me suelta y da un paso hacia él.

—¿Has visto el vídeo? —Señala la pantalla de su móvil y le da vida para mostrar el último fotograma. Somos Zack y yo desnudos frente a la chimenea de una cabaña de Canyon Lake—. A esto se le llama perversión infantil. ¡Es un delito! ¡Julia solo tiene diecisiete años! ¡No puede acostarse con un hombre de veintiocho!

—¡No me he acostado con él! —rebato con el calor abrasándome por la vergüenza. Imagino su reacción al enfrentarse a esas imágenes—. Nos queremos. Sabemos que llegar al final es un delito, por eso vamos a esperar.

Mi padre es una persona con unas convicciones firmes y no tengo ni idea de cómo

acabará esta situación, pero no pienso echarme atrás. Inspiro una bocanada de aire para llenar mis pulmones e intentar rebajar los latidos acelerados de mi corazón. La tensión de Zack es palpable en su expresión contraída y en la vena que le late furiosa en el cuello. Me acerca más a él para dejar patente su intención de luchar hasta la última consecuencia.

El General camina hacia nosotros, levanta el índice y nos habla con fuego en la mirada.

—¿De verdad piensas que hace falta follar para mandarle a la cárcel? —Sus palabras parecen cuchilladas capaces de desgarrarnos la piel—. ¡Eres una niña! ¡Mi niña! —Señala el móvil—. ¿Puedes imaginarte cómo me ha sentado ver estas guarradas?

Estoy asustada, nunca había visto a mi padre en este estado, ni siquiera cuando descubrió que el accidente de aviación de mi madre se debió a un sabotaje. Le tiembla la voz de rabia e indignación. Pero voy a resistir, nada me separará de Zack.

—¡No son guarradas! —me defiendo—. Cuando dos personas se quieren no hay nada prohibido. Estamos enamorados. —Rebajo un poco el tono—. Intentamos que no pasara, Zack luchó para no rendirse a sus sentimientos, pero no podemos estar separados papá. Queremos casarnos.

—Sobre mi cadáver. —Escupe las palabras—. Solo tienes diecisiete años, no puedes hablar en serio. Te queda mucho camino por recorrer y muchos amores que vivir.

—Yo no quiero otros amores. —Mi voz se vuelve suplicante—. No necesito caminar más, he encontrado a mi hombre.

—General Nelson —dice Zack—. Quiero casarme con Julia, estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para conseguir su aprobación.

Mi padre niega con la cabeza y esboza una sonrisa cínica.

—Ni se atreva a insultarme con esas palabras envenenadas, Stevenson. —Se acerca mucho a él con el puño en alto—. Ha mancillado el honor de mi hija. No es digno de pertenecer a la Fuerza Aérea. Mañana le denunciaré a la AFOSI para que le encierren.

—No pueden hacer nada contra Zack. —Me erijo como la salvadora de mi novio—. Para atrapar a Dick firmamos un acuerdo de inmunidad total en este tema y la denuncia no prosperaría. Además, ¿te has parado a pensar cómo me afectaría a mí un escándalo semejante? Papá por favor, sé razonable.

Durante un segundo su cara se enciende, como si mis palabras le produjeran un acceso de rabia, pero enseguida se controla para erradicar la ofuscación de su expresión.

—Entonces le voy a trasladar o te mandaré a estudiar lejos. —Camina en círculos con un andar inquieto—. No voy a consentir que sigas con él.

—¿Podemos pasar al salón y hablar como personas civilizadas? —Swan indica el camino con la cabeza—. No piensas con lógica papá. Creíamos que Julia había muerto, es normal ver las cosas desde una perspectiva incorrecta. —Chasquea la lengua y señala su móvil—. Yo también me cabreeé después de ver ese vídeo, pero me di cuenta de que es absurdo ir en contra de los sentimientos.

Mi padre le mira incrédulo.

—¿Estás de su parte? ¡No me lo creo Swan! —Señala a Zack—. ¡Sabes tan bien como yo que ese cabrón ha abusado de tu hermana!

—¡Eso no es cierto! —me exalto—. ¡Zack nunca me ha puesto una mano encima sin mi consentimiento!

—Con diecisiete años no tienes edad legal de consentir nada —refuta mi padre con contundencia—. Él es un adulto y un soldado, no debería haberte tocado.

—¿No puedes poner un poco de tu parte para entender la situación? —Siento el corazón de Zack latir a mil por hora—. Quiero pasar el resto de mi vida con Zack, deberías alegrarte por mí.

—¡Nunca te perdonaré que lo antepongas a tu familia! —Mi padre me censura con la mirada—. La agente de la AFOSI nos ha venido a buscar a la sala de control para traernos contigo. De camino hacia aquí nos ha puesto al corriente de lo sucedido. ¿Puedes imaginarte nuestro dolor cuando hemos llegado a casa y no estabas? ¡Te he visto volar por los aires!

—Necesitaba esperar a Zack —digo con incredulidad ante su tono airado—. Te lo acabo de explicar papá. Le quiero. Y no podía permitir que siguiera sufriendo.

—¡Eres una egoísta! —Mi padre levanta la voz—. Solo has pensado en ti y en este perverso. No pareces mi hija. ¡Ella no pondría a otro por delante de mí!

Contraigo la cara en un gesto tenso. Ojalá mi madre estuviera aquí, ella sabía cómo darle la vuelta a la situación para convencer a mi padre de cualquier cosa justa. Pero me toca a mí lidiar con él y jamás permitiré que me arrebathe la posibilidad de ser feliz junto a quien yo elija.

—Zack es lo primero y lo último en mi lista de prioridades —afirmo sin amilanarme ante su expresión furiosa—. Nunca dejaré de serlo. Es el hombre con el que quiero casarme para formar una familia. —Subo progresivamente el tono de voz—. Deberías entenderlo, el amor está por encima de todo. ¡Y voy a seguir viéndole! ¡Aunque te reviente y te joda! ¡Porque estoy loca por él y no voy a renunciar al amor de mi vida!

—¿El amor de tu vida? —Su cara se tiñe de rojo, tiene los ojos desorbitados y frunce los labios con rabia—. ¿Cómo te atreves? ¡Con diecisiete años no puedes decidir quién es el amor de tu vida! ¡Eres una cría!

—¡Si mamá estuviera aquí me entendería! —mascullo con furia—. ¡Dejé de ser una niña hace tiempo y soy capaz de tomar mis propias decisiones!

—¡Mientras vivas bajo mi techo vas a mantenerte lejos de él! —objeta a gritos—. Todavía soy tu tutor legal, has de obedecerme.

—¡Pues me largaré de casa! —Me encaro a su mirada—. ¡No vas a evitar que le vea! En ocho meses cumpliré dieciocho años y dejaré de estar bajo tus órdenes. Tú decides si quieres mantener una buena relación conmigo o me pierdes como hija. Porque lo mío con Zack no es negociable.

—¿Me amenazas? —Se acerca a mí en dos zancadas—. ¿Cómo te atreves? Eres una niña consentida que se cree suficientemente madura para enfrentarse a su padre. Pero no te equivoques conmigo, no voy a tolerar que me menosprecies.

—¡Ni yo que me jodas la vida! —Aguanto su mirada sin desprenderme de mi vena belicosa, hablando a gritos—. ¡Eres un jodido hipócrita de mierda! —Me suelto de Zack y apuñalo el aire con el índice, sin rebajar la ira de mi tono—. ¡Te casaste con una mujer siete años menor que tú! ¡No puedes venirme ahora con estas gilipolleces!

La expresión de su cara es una máscara feroz. Los ojos han empequeñecido al bajar las cejas, tiene la mandíbula apretada, rechina los dientes y su respiración reproduce los bufidos de un animal desbocado. Levanta la mano sobre la cabeza y me abofetea. El golpe me zarandea, siento la mejilla palpar, el oído me silba y el dolor me sacude el cuerpo. Abro mucho los ojos húmedos, los fijo en mi padre, sin entender esta reacción desmesurada.

—¡Eres una desagradecida! —me espeta preparado para darme en la otra mejilla—. ¿Así me pagas todo lo que he hecho por ti? ¿Insultándome?

Zack reacciona con rapidez, se coloca entre los dos y no tarda en reducirlo con una llave de Judo.

—Ni se le ocurra volver a tocarla General. —Se enfrenta a su mirada.

—Voy a acabar contigo Stevenson.

Arranco a llorar con espasmos nerviosos. No logro contenerme, es como si la tensión de la mañana explotara de golpe. Tengo una mano en la mejilla, en un intento de contener el dolor, y con la otra me froto los ojos, instándolos a detener las lágrimas, pero nada consigue serenarme.

Swan se acerca a mi padre y a Zack. Ellos continúan en la misma posición, sin moverse ni un ápice.

—Suéltalo Zack —solicita mi hermano—. Mi padre no volverá a pegarla, te lo prometo.

Zack le suelta con mucha lentitud, sin fiarse de él, y corre a abrazarme para intentar consolarme. Cuando queda libre mi padre deja los brazos flácidos a un lado y me mira con arrepentimiento.

—¿Cómo se te ocurre? —pregunta mi hermano acercándose a él—. ¿Qué te pasa papá? Tú no eres así.

Observo azorada cómo el rostro de mi padre se desmadeja. Aprieta cada uno de los músculos faciales con dolor y reprime las lágrimas que se intuyen en sus ojos húmedos.

—Lo siento Ju. —Niega con la cabeza—. No sé qué me ha pasado, han sido demasiados sobresaltos en poco tiempo.

Swan inspira de manera audible, con tensión en los hombros.

—Es la primera vez que me pegas. —Sorbo por la nariz un poco más calmada—.

¿Cómo has sido capaz?

—Perdóname. —Da un paso atrás con remordimientos en la mirada—. El cabrón de Dick derribó el avión de tu madre, después intentó forzarte y hoy le ha faltado poco para matarte. Cuando he llegado a casa y no te he visto me he vuelto loco. Porque eres mi niña. —Se desmonta—. Desde que Rachel murió intento hacer de madre y de padre, pero no lo consigo. Yo no soy ella Ju. No entiendo que te lées con un hombre de veintiocho años ni que corras a sus brazos en vez de esperarme. Soy incapaz de comprenderlo. Y mucho menos de tolerar imágenes como las del vídeo. Es asqueroso, solo tienes diecisiete años.

—Le amo —musito—. Él es mi vida, por eso he venido aquí. Deberías alegrarte por nosotros en vez de gritar y pegarme. Hay personas que jamás encuentran el amor.

—Vámonos a casa —suplica—. Seguro que mañana ves las cosas más claras.

—No voy a cambiar de opinión. Ni mañana ni la semana que viene ni de aquí a un año ni nunca. Asúmelo.

Suspira con una expresión derrotada.

—Podría enviarte a la otra punta del país, degradar a Zack o cambiarle de base —susurra—. Así que reconsidera tu respuesta. Si vienes conmigo a casa olvidaré lo sucedido y volveremos a ser una familia.

—No voy a abandonar a Zack. —Niego con la cabeza—. Estaba convencida de que lo entenderías y nos harías las cosas fáciles.

Las lágrimas me llenan la cara.

—Si salgo por esa puerta y no vienes conmigo deberéis ateneros a las consecuencias. Tú y el Capitán Stevenson.

Por toda respuesta quito la mano de la mejilla herida. Mi padre abre muchísimo los ojos y la boca. Por su reacción deduzco el hinchazón en la cara y el morado en el ojo izquierdo.

—¿Volverás a pegarme? ¿Es eso lo que harás?

Baja la mirada al suelo, incapaz de enfrentarse a las huellas de su bofetón.

—Vamos a relajarnos un poco, ¿okey? —Mi hermano camina hacia el salón—. Escuchemos la historia completa antes de tomar decisiones drásticas. Zack, explícanos cómo Sullivan consiguió acceder al caza de Julia.

Seguimos a Swan y nos acomodamos. Zack y yo juntos en uno de los sofás de tres plazas, con las manos entrelazadas y la respiración a punto de ahogarnos. Mi padre en el de al lado, con una postura tiesa, como si quisiera dejar patente su incomodidad. Swan le acompaña con un suspiro de exasperación.

Zack empieza a hablar. Esta mañana ha recibido una llamada de Sullivan amenazándole con hacer explotar unas bombas que había instalado en la base el día de Navidad si no iba a unas coordenadas que le ha enviado por mensaje. No tenía elección ni

podía hablar con nadie sin delatarse, Dick tenía pinchados sus móviles y acceso a las cámaras de la zona restringida, si alguien daba un paso en falso volaríamos todos por los aires.

Una vez ha llegado a una casa solitaria cerca de Hunter, Dick le ha retenido, mostrándole cómo podía hacer estallar las bombas de Fort Lucas con un solo movimiento.

Hace unos meses Sullivan desarrolló un programa informático capaz de tomar el control de un caza y lo probó destrozando el de mi madre. Esta mañana ha hackeado el sistema del mío mientras ejecutaba los ejercicios de la competición.

—Ha programado el piloto automático del caza de Ju para que se estrellara contra el suelo en diez minutos y lo ha cerrado —explica Zack—. Me ha dicho que si lo encontraba podía salvarla.

—¿Y cómo ha acabado estrellándose el avión? —La voz de mi padre es un témpano de hielo—. ¡Tenías la vida de Julia en tus manos!

—Me he pasado los minutos buscando el programa en su ordenador, pero ha sido inútil. —Zack se cubre la cara con las manos—. ¿Te crees que me he sentido bien cuando el caza ha explotado? —Mira a mi padre con el dolor escapándose por sus ojos—. Hubiera saltado sobre él para destrozarle si la base no estuviera llena de bombas. No podía imaginarme la vida sin Julia, ha sido el peor momento de mi vida. Me daba igual morir o vivir, solo quería destrozarle, pero no a costa de las personas de Fort Lucas, el precio a pagar era demasiado alto.

Le abrazo y le acaricio el cabello para transmitirle mi amor. Él me pasa la mano por los hombros y me atrae hacia él, como si necesitara sentirme.

—Yo también he pensado que lo nuestro acababa ahí —musito—. Entonces ha pasado algo extraño. He dejado de oírte, como si algo nos hubiera desconectado. He gritado tu nombre varias veces, a punto de sufrir un síncope y la voz de Terry me ha tranquilizado. «Tengo el control del caza, voy a eyectar el asiento, cúbrete la cara con las manos y espera, una agente de la AFOSI vendrá a por ti». En medio de su discurso he salido eyectada. La protección del asiento ha conseguido mantenerme a salvo, pero como estaba demasiado cerca del suelo me he golpeado la pierna. Me duele un montón el tobillo al caminar.

Recuerdo mis gritos en los últimos momentos, el desconcierto cuando he volado por los aires y el estruendo al aterrizar contra el suelo. La voz de Terry, el cuñado y amigo de Zack, me ha tranquilizado explicándome cómo ha conseguido utilizar el programa de Dick para tomar el mando de mi caza y salvarme la vida.

He pasado veinte minutos hablando con él mientras esperaba a una agente de la AFOSI para regresar a casa.

—No entiendo cómo Terry ha acabado ayudándonos. —interviene Zack—. Nadie sabía que Dick me tenía retenido.

—He visto tu nota y le he avisado —explica Swan—. ¡Has tenido una idea cojonuda al dejarla enganchada en el mármol de la cocina! Ju estaba muy nerviosa antes

de la competición, no entendía tu ausencia. A mí también me ha parecido extraño, por eso he ido a tu casa. Suerte que compré dos móviles más de tarjeta cuando Sullivan se escapó y que conozco tu costumbre de dejar la llave debajo de una maceta.

Mi hermano ha conseguido avisar a Terry y a Diane, su contacto en la AFOSI, y ha regresado a la zona restringida a tiempo para disimular lo que sabía. Mientras explica esa parte mi interior se revoluciona. Recuerdo sus palabras al regresar, el pánico en sus ojos, su manera de acercarse a Tess, su prometida, y abrazarla antes de permitirle subir a un avión para competir conmigo en el aire.

—¿Por qué has permitido que Tess y yo subiéramos a los cazas? —pregunto con una hebra de ira en la voz—. Sabías que Dick estaba detrás de esto, podías habernos salvado.

—No tenía alternativa —se fustiga Swan—. Según la nota de Zack las instrucciones de Sullivan eran claras, si una de vosotras dos no pilotaba la base volaría por los aires. Solo intentaba ganar tiempo.

Si Zack no llega a dejar esa nota cuando Sullivan le ha llamado ahora estaría muerta. Evoco su sonrisa tensa esta mañana al salir de casa, su mensaje diciéndome que debía ir a Cibolo, el pueblo más cercano a la base, para recoger un regalo y la extraña sensación que me ha invadido mientras le esperaba en el hangar.

Le abrazo para acercarlo más a mí. Se me hace un nudo en la garganta al imaginarme su dolor al enfrentarse a mi muerte. Terry ha cortado la comunicación cuando ha conseguido hacerse con el control del avión. Por suerte tiene una copia del programa desarrollado por Dick y lleva unos meses aprendiendo su funcionamiento.

Me ha rescatado una mujer vestida de militar. Sus órdenes eran llevarme a casa y conducir hasta la zona restringida para explicarle la situación a mi familia cuando estuvieran lejos de las cámaras. No nos ha sido difícil entrar en la base, desde la explosión varios coches han abandonado las instalaciones para reconocer la zona y el movimiento en la garita de entrada no podía llamar la atención de Dick.

La agente me ha escondido en el asiento trasero, llevaba una nota en su acreditación para evitar que el soldado nos descubriera ante las cámaras. Por suerte en la zona de viviendas no hay vigilancia por vídeo y el peligro ha desaparecido.

Me ha dejado en frente de mi casa, pero yo no quería entrar ahí. Terry acababa de confirmarme que Zack estaba de camino y necesitaba abrazarle. He buscado la llave que oculta siempre bajo la maceta de la entrada para esperarle en la cocina mientras me preparaba un tazón de leche con cacao e intentaba calmarme.

—Pensaba que me estaba volviendo loco cuando he entrado en casa —explica Zack—. Era imposible, pero yo te escuchaba tararear en la cocina, el tintineo de una cuchara en la taza, el olor de tu colonia, del cacao.

Sufro un vahído. De repente el salón empieza a difuminarse ante mi mirada, con varias lucecitas titilantes emborronándolo. Llevo un rato mareada, con una sensación de vacío en la boca del estómago. El tobillo me lanza advertencias de dolor, está hinchado y a

medida que se enfría me cuesta más moverlo.

—¿Ju? —Zack me agarra cuando pierdo el conocimiento.

Abro los ojos despacio. El dolor regresa al segundo. Siento una palpitación molesta en la mejilla y el ojo izquierdo un poco cerrado, como si no pudiera mantenerse completamente abierto.

—¿Estás bien? —Zack me ha estirado en su regazo, su cara es lo primero que veo al regresar a la realidad—. Voy a llevarte al centro médico de la base, acabas de desmayarte.

—Solo es ansiedad —mascullo con la boca pastosa—. Llevo unas horas de locura.

—Estás llena de cortes y antes cojeabas un poco. —Zack me acaricia la espalda—. Me quedaré más tranquilo si te examinan.

—Swan y yo la llevaremos al centro médico. —Mi padre se levanta—. Stevenson, quédese aquí. Nos queda una conversación pendiente.

—Zack viene conmigo —respondo tajante.

—Ni lo sueñes. —Mi padre mueve la cabeza con brusquedad—. No forma parte de esta familia.

—¡Es mi novio! ¡Y sí es de la familia! Como Tess.

—Ella tiene un anillo de compromiso en el dedo y no es menor de edad.

—¿Quieres que le explique al médico porque tengo el ojo morado? —Coloco los brazos en jarras y aprieto los dientes—. Te juro que si sigues con esa obstinada manera de juzgar lo mío con Zack voy a empezar una guerra entre los dos. Y me dará igual a quien me lleve por delante para ganarla.

Mi padre encaja la amenaza con una estoica mueca de cabreo, me increpa con la mirada y acaba aceptando con un sentimiento de cabeza.

—Nunca pensé que serías capaz de tratarme así —musita con dolor—. No pareces mi niña.

—Es que ya no soy una cría.

3

En el exterior el calor arrecia con el paso de las horas. Zack abraza a Julia de camino al callejón donde aparcan los coches, sin soltarla en ningún momento. Tiene las constantes alteradas, desde que la conoció su vida ha dado un giro de ciento ochenta grados y no sabe muy bien cómo acabará su paso por la Fuerza Aérea.

La acerca mucho a él. No le da miedo enfrentarse a los cambios ni batallar hasta la última gota de sudor por mantenerla a su lado. Ha llegado a la cúspide de sus sueños, está a punto de entrar a formar parte de la elite de Fort Lucas, pero si ha de abandonar la base para seguir con Julia lo hará, ella es lo más importante de su vida.

El General y Swan les siguen sin pronunciar palabra.

Antes de llegar al coche el teléfono nuevo de tarjeta de Swan no intervenido por Sullivan anuncia una llamada.

—Es Diane —anuncia—. Debe tener noticias de Dick.

Se quedan los cuatro quietos mientras escuchan la conversación del ingeniero con la agente de la AFOSI.

—Hace un par de horas varios efectivos han rodeado la casa donde se escondía Sullivan, en la nota de Zack encontré las coordenadas —explica Swan tras colgar—. Pensaban cogerlo cuando saliera, pero el muy cabrón ha logrado escapar.

—¿Cómo? —El General se pone las manos en la cabeza—. ¿Esos imbéciles de la AFOSI lo han dejado libre?

—Tenía el detonador de las bombas en la mano. Si daban un movimiento en falso las estallaba. Han intentado ponerle un localizador en el coche sin éxito. —Swan sopla con rabia—. Han colocado controles en las carreteras y autopistas cercanas, pero dudo que alguien con el coeficiente de Sullivan no haya previsto algo así. Debía tener un plan de escape alternativo, sabía que Zack nos daría la localización de la casa.

—Mientras las bombas sigan en la base no estamos a salvo —afirma Zack—. Deberíamos esconder a Julia de las cámaras por si acaso. Un hacker como Sullivan debe llevar un sistema de vigilancia encima.

—No te preocupes por eso. —Swan le guiña un ojo—. Tu amigo Terry ha programado las cámaras para que reproduzcan grabaciones antiguas. La AFOSI no quiere darle imágenes de la base a Dick. Terry está rastreando la señal del hackeo, tarde o temprano lo cazaremos.

Rob cierra los puños con una rabia infinita.

—Eso espero.

—Vamos en mi coche —informa Zack—. Ju irá delante, estará más cómoda.

—También iría bien en mi Hummer —rebate el General.

—Prefiero que conduzca Zack. —Julia acaricia el cabello de su novio—. No voy a volver a separarme de él.

Cuando Rob abre la boca para replicar, Swan se adelanta y le corta.

—Vamos papá, no discutamos más.

Se suben al Dodge de Zack. Rob mantiene la expresión airada, se sienta en la parte de atrás junto a su hijo mayor, cruza los brazos bajo el pecho y sopla.

—¿Por qué no quieres entendernos? —pregunta Julia—. Tú viviste una gran historia de amor con mamá, una de esas que se te meten en el corazón y te llenan de felicidad. Os casasteis muy jóvenes. Lo mío con Zack es así. ¿Puedes hacer un esfuerzo por aceptarlo? No quiero pelear contigo, pero si me obligas acabaré eligiéndole a él.

El corazón de Zack recibe una descarga de adrenalina. Le acaricia la mano que tiene sobre su pierna, entrelaza los dedos con ella y sonrío.

—Todavía te queda mucho por vivir para casarte a los diecisiete. —Rob modula la voz para desprenderse de la ira, pero no termina de conseguirlo—. Tu madre tenía veinte cuando nos comprometimos, era adulta, y esperamos un año a casarnos.

—Diecisiete, veintiuno... No le veo demasiada diferencia —musita ella—. Lo importante es el amor y en este caso hay mucho.

Rob se agita. Guarda un secreto importante acerca del pasado de Rachel, quizás por eso ha reaccionado con violencia al anuncio de Julia. Cierra un segundo los ojos para serenarse. Sabe que si se ofusca acabará perdiéndola, pero el peso del pasado cae impune sobre su corazón, revelándose como una espada capaz de herirle. Si intenta separar a Julia de Zack solo conseguirá mayor grado de obstinación por su parte. La conoce, es una chica terca, con arraigados principios y una tendencia innata a luchar hasta las últimas consecuencias por sus ideas.

Sin embargo se le contrae el estómago al imaginarla al lado de alguien como Stevenson. No por su manera de ser, el piloto es el mejor de su promoción, una persona recta, con ideales, sin vicios ni faltas. Lo que le molesta es la diferencia de edad, la casualidad de la vida que acaba de poner a su hija en la misma tesitura que a Rachel hace muchos años.

El silencio del coche se rompe gracias a la música. Observa de reojo las manos entrelazadas de Julia y Zack como un reconocimiento claro de sus sentimientos.

Durante el trayecto advierten el trajín de la unidad de explosivos enviada por la AFOSI para localizar las bombas. Las ordenes son registrar la base al completo, sin olvidar ningún recodo. No saben cuántos explosivos hay y es prioritario encontrarlos

todos.

El centro médico está en la zona restringida, al lado del edificio principal. No tardan en pasar el control de entrada y aparcar frente a la puerta. La enfermera de guardia compone una expresión de sorpresa al descubrir a Julia con vida.

—No puede contarle —dice el General con autoridad—. Es importante mantener el secreto, como mínimo hasta que pase el peligro.

—Vayan a la sala de espera. —Les indica el camino con la mano—. Voy a llevarla a un box para que la examine el doctor.

El General crispa la cara y sopla con un acceso de ira mientras observa impotente cómo el Zack camina con ellos hacia las sillas.

—¡Lárgate! —le espeta—. No deberías acercarte a ella, es una cría.

—Me voy fuera a tomar el aire. —Se encara a la mirada del General—. Pero volveré a por Julia.

Swan avanza hacia su padre, le agarra del brazo y le obliga a no iniciar una pelea.

—Deberías aflojar un poco —dice cuando Zack desaparece por el pasillo—. Si nos ponemos de culo será peor. Ya conoces a Ju.

Por eso, porque la conoce, le da pánico aceptar su relación con un hombre que le saca once años. Podría enviarlo a la cárcel denunciándole a la policía, mandarlo a otra base, enviar a su hija lejos. Sin embargo esas acciones equivaldrían a una batalla campal en casa. A la larga Julia acabaría cumpliendo dieciocho y el muro entre ellos sería indestructible.

Rachel jamás perdonó a sus padres. Se pasó diez años sin hablarles. Y él no quiere lo mismo, necesita conservar a sus hijos. Cuando el avión de Julia se ha estrellado el dolor le ha atravesado el cuerpo como si fuera un rayo. No puede perderla otra vez, su corazón no lo soportaría.

—Zack tiene tu edad —musita—. Ella debería salir con alguien de la suya.

—Se quieren. —Se sientan en unas sillas azules de plástico apoyadas en la pared—. Si sigues con esta postura intransigente la perderás para siempre.

Sus ojos refluyen una luz especial cuando se miran, parecen dos luceros en medio de una tempestad. Nunca había observado esa felicidad en su hija, cuando Zack está en su radio de visión se ilumina.

Rob cierra los ojos. Si Rachel estuviera viva jamás le negaría Julia la posibilidad de seguir sus sentimientos. Era lo que les reprochaba a sus padres. Recuerda las peleas con ellos, los gritos, los insultos y la tensión durante sus primeros años de matrimonio. Y la visión de una Rachel desolada por culpa de una historia de amor truncada por la intervención de sus suegros le sacude.

—¿Te he contado alguna vez cómo conocí a tu madre? —le pregunta a Swan con una expresión más relajada—. Fue cuando me trasladaron a la Base Aérea de Keesler para

terminar mi formación específica y unirme al batallón de combate. Tenía veinticinco años. Rachel acababa de cumplir los dieciocho hacía poco, se alistó y empezó el programa universitario de la base para convertirse en ingeniera y piloto.

—Conozco la historia —musita Swan sin entender a qué viene contarla ahora—. Te pidieron que dieras una clase a los recién llegados, eras de los mejores pilotos del lugar, y ese día te fijaste en mamá. Fue un flechazo, os enamorasteis y tres años después os casasteis.

Rob sonrío con amargura.

—Nunca os contamos toda la verdad. —Inspira una bocanada de aire—. Tardamos un año en empezar a salir. Yo me enamoré de ella desde el primer instante, pero tu madre estaba destrozada, acababa de salir de una gran historia de amor y no estaba preparada para empezar otra.

La expresión de sorpresa de Swan se acentúa al comprobar la ausencia de tono sarcástico en la voz de su padre.

—¿Recuerdas cuando tu madre y yo nos separamos un tiempo? Tú debías tener ocho años.

—Mamá se marchó de casa. —Asiente—. Lo recuerdo, tardasteis un año y medio en volver a vivir juntos. Tú tuviste otra novia. —Se rasca la cabeza en busca del nombre—. ¡Se llamaba Betty Rogers! Me gustaba, era muy simpática conmigo.

—Mamá me dejó por él. Se enamoraron como tu hermana y Zack, parece la misma historia. —Aprieta los puños—. Tu madre vivía en una base militar de Indiana con tus abuelos, iba allí al colegio. Él era uno de los pilotos. Ella solo tenía quince años cuando se conocieron y él veinticinco. Estuvieron juntos dos años. Lo mantenían en secreto, eran muy discretos y consiguieron evitar los rumores hasta que Rachel se quedó embarazada.

Swan abre muchísimo los ojos y la boca.

—¿Tengo más hermanos?

—No. —Rob niega con la cabeza—. Perdió al niño un par de meses después de que tus abuelos consiguieran el traslado de Lenny Simpkins a una base militar en Europa. Tenían muchos contactos y pensaron que era mejor alejarle que meterle en una prisión. Ella siempre dice que el aborto fue culpa de la pena. Terminó el instituto, se alistó y acabó en Keesler, sola y destrozada. Al principio se carteaban, pero al final él dejó de escribir. Cuando tu madre llegó a Keesler cortó el contacto con tus abuelos. Tardó diez años en volver a hablarles, y lo hizo porque se había quedado embarazada de ti y no quería que crecieras sin ellos.

—¿Y Lenny volvió a buscarla casi veinte años después? —Swan no sale de su asombro.

—Se encontraron por casualidad. Lenny pasó quince años en Europa, se casó y tuvo dos hijos. Cuando su matrimonio se rompió su familia regresó a Estados Unidos y él dejó el ejército para aceptar un puesto en una línea aérea regular. Se estableció en Biloxi,

cerca de sus hijos. La casualidad quiso que se encontrara con Rachel en un bar de la ciudad. —Niega con la cabeza—. ¿Sabes cuántas veces he calculado la probabilidad de que eso pase?

—Y te dejó.

Rob asiente. Los recuerdos de esa época se cuelan impunes por la memoria. El dolor, la rabia, la desesperación, la soledad...

—Sabía que Rachel no había olvidado a Lenny, pero estaba convencido de que habíamos construido una relación sólida. —Reprime una lágrima—. Fue un golpe para mí.

Evoca su conversación cuando llegó a casa y la encontró con las maletas en la puerta. «*Es mi gran historia de amor, una inacabada. Necesito intentarlo, saber si lo nuestro hubiera funcionado*». Rob tardó unos minutos en reaccionar e intentar retenerla a su lado, pero ella abrió la puerta y se fue sin mirar atrás.

—Cuando llegué a casa por la tarde estabas destrozado —rememora Swan—. Mamá me explicó que debía irse un tiempo fuera de la base, pero que seguiría trabajando allí y me vería cada día. Decidió dejarme contigo por la situación, mi colegio estaba en Keesler, igual que mis amigos y mi vida.

Rachel se instaló con Lenny en una casa cercana a la base, sin dejar de acudir cada mañana a la formación ni olvidar los deberes de una madre.

—Fue muy duro verla cada día, por eso acabé liándome con Betty, una chica de un pueblo cercano que conocí una noche de juega —explica Rob—. Pero seguía enamorado de tu madre y nuestra relación no funcionaba demasiado bien.

—Mamá regresó un año y medio después. —Swan le palmea la mano para reconfortarlo—. Al final se dio cuenta de que te quería a ti.

—Tardó un año en comprender que ya no estaba enamorada de Lenny y medio en reunir valor para pedirme perdón. —Sonríe con tristeza—. No dudé cuando apareció en casa con las maletas y llena arrepentimiento. Le abrí de nuevo las puertas de mi corazón porque ella era el amor de mi vida y al final me había escogido a mí. Aceptamos un puesto en Fort Lucas y empezamos de nuevo. Julia fue un gran regalo.

Rob recuerda un segundo fugaz la desesperación en el rostro de Betty al despedirse. Durante unos meses estuvo con ella para olvidar, pero nada conseguía desprenderlo de la esencia de Rachel. Ella lo era todo para él.

Su hijo le golpea en la espalda con suavidad y sonríe.

—La historia de Ju con Zack se parece mucho a la de mamá. Por eso te has descontrolado. Pero has de recapacitar un poco. Sabes qué pasará si te niegas a escucharla, ella es igual de obstinada que mamá. Te lo ha contado y quieren casarse. No deberías darle la espalda, ya ves que las historias inacabadas siempre te persiguen.

—Lo sé. —Asiente—. Debería respetar los sentimientos de tu hermana. Me he portado como un grandísimo hijo de puta, pero el novio de tu madre fue un cabrón por enamorarse de una cría y hacerla creer que las princesas de Disney existen y ahora Zack es

ese cabrón. Rachel se dio cuenta de que Lenny no era el hombre de su vida, si sus padres no llegan a separarles jamás nos hubiéramos conocido.

—No podemos saber qué hubiera pasado —rebate Swan—. Quizás tampoco hubieran durando demasiado juntos. Separar a personas que se quieren nunca sale bien, eso solo conseguirá alejarte de ella.

El General sopla con intransigencia.

—Tu hermana está bajo mi tutela y todavía me quedan ocho meses para obligarla a acatar mis órdenes. —Cruza los brazos bajo el pecho—. No tiene ni idea de que tu madre y yo nos separamos ni de la existencia de Lenny. Lo suyo con Zack no lleva a ninguna parte.

—Es un buen tío. De mis amigos es el único que no bebe en exceso ni fuma ni se salta las normas. Le conoces, dijiste que te parecería increíble como yerno. Y lo más importante es que está enamorado de Julia. Deberías estar contento por ella. Deja que salgan o acabará odiándote.

—Si sigue con ella lo denunciaré a la policía.

—No puedes hacerlo. Julia saldría salpicada de un escándalo así y también perjudicarías la imagen de Fort Lucas. ¿Es eso lo que quieres?

Rob Nelson niega con la cabeza en un gesto brusco.

—Tienes razón —brama—. No voy a ir a la policía, pero podría trasladar a Zack.

—Perderías a uno de tus mejores hombres y a Julia a la vez. Si le mandas lejos tu te va a culpar a ti y la vida en casa será una batalla campal. —Swan pronuncia las frases con suavidad, en busca de tocar la fibra de su padre—. Deja que ellos decidan cómo quieren vivir. Tú también te llevabas varios años con mamá y os fue bien.

Los pensamientos del General se llenan de sentimientos contradictorios. La experiencia de Rachel ilustra cómo afectan las relaciones truncadas por culpa de otros. Las imágenes del vídeo que ha recibido se intercalan entre sus recuerdos junto a las frases de Julia y de Zack.

—Lo pensaré —acepta al final—. Quizás tengas razón. Pero me sigue pareciendo una locura que quieran casarse tan pronto.

Zack camina hacia ellos en silencio, se sienta en una de las sillas y fija la mirada en la lejanía, dándole vueltas a los últimos sucesos.

Cinco minutos después Julia aparece en el pasillo.

—No tengo nada grave —explica—. Cortes, una contusión en la pierna, una torcedura en el tobillo y algunos morados. Con un poco de antiinflamatorios estaré como nueva en unos días. Solo espero estar recuperada para las actuaciones del mes que viene. Llevo demasiado tiempo esperando una oportunidad así como para perderla ahora.

—Serás la reina del escenario. —Zack la besa en la mejilla—. En una semana no te quedará ni rastro del accidente y podremos olvidarlo.

—Dick sigue libre. —Swan se levanta para caminar hacia el coche—. Y está claro que tiene algo en contra de nuestra familia. No sé si es prudente actuar Ju, debemos hablar primero con la AFOSI.

La vuelta a casa es silenciosa. Zack enciende el aparato de música para escuchar un par de composiciones de Julia cantadas por ella con un dominio excepcional de la voz. El piloto sonríe al escuchar los párrafos de *Cada día te espero a ti*, la canción que compuso para él.

No piensa dejar que nada les separe. Tardó más de lo normal en decidirse a vivir su amor y tiene claras las consecuencias. Observa un segundo al General por el retrovisor. Su postura rígida no augura nada bueno, acaban de iniciar una guerra difícil que puede acabar con él en algún lugar lejano de la base, pero está dispuesto a luchar con uñas y dientes para quedarse con la chica.

Los kilómetros que separan la zona restringida de la de viviendas pasan en un tenso silencio, como si dentro del coche hubiera una corriente de aire gélida. Al llegar al callejón Zack aparca frente a mi Camaro en una maniobra perfecta. No esperaba esta negativa frontal de mi padre y se me hace difícil enfrentarme a él, pero nada ni nadie va a impedirme ser feliz. Y mi felicidad depende de una sola persona.

—Voy a casa de Penny —anuncio al bajar del vehículo—. ¿Me acompañas Zack?

Mi amiga todavía piensa que estoy muerta. Mientras las bombas continúen en la base y la ubicación de Dick siga siendo un misterio debo olvidarme de dar señales de vida en las redes sociales o de usar el móvil, solo algunos elegidos deben conocer mi situación, y Penny entra dentro de ese grupo de privilegiados.

Swan mantiene contacto con el exterior gracias al teléfono prepago que Dick no tiene localizado. Mañana me haré con uno.

Zack rodea el coche para situarse a mi lado.

—¿Quieres apoyarte en mí? —ofrece.

Su sonrisa me derrite. Le salen unos hoyuelos al ensancharla y sus ojos emiten destellos de emoción al mirarme, como si todavía no se creyera que estoy viva.

El gruñido rabioso de mi padre precede a su avance hasta nosotros con pasos rápidos y furiosos.

—Apártate de ella. —Le agarra el brazo a Zack—. No voy a consentir lo vuestro.

—¿Tienes otra opción? —Me coloco frente a él, airada—. Vamos a dejar las cosas claras de una vez. Si vas a la AFOSI con el vídeo no te va a servir de nada, si lo explicas joderás mi carrera musical y si tienes intención de ir a la policía el escándalo puede salpicar a la familia, a mi carrera y a la base.

—Puedo prohibirte salir de casa hasta que cumplas dieciocho. —Se encara a mi mirada—. O trasladar a Zack.

—No funcionaría. —Modulo la voz a un tono suave—. Cualquier cosa que hagas para separarnos solo conseguirá el efecto contrario. Si le mandas a otra base existen los aviones e Internet y cuando cumpla los dieciocho me marcharé con él, lejos de aquí. Si me prohíbes verle encontraremos la manera de seguir juntos. No puedes luchar contra el amor.

Sopla con rabia, suelta a Zack y me censura con la mirada.

—Las cosas no funcionan así. —Levanta el índice hacia mí—. Soy tu padre y mi función es dictar las normas mientras seas menor de edad.

—Pues vamos a pactar unas para mi relación con Zack. Las acataremos si tú prometes pensarte lo de la boda.

La ira enrojece la cara de mi padre. Aprieta los músculos faciales para componer una expresión dura y amenazante.

—No vas a salir con Zack, esa es mi regla.

—Cede un poco papá. —Swan sale en mi defensa—. No nos habéis educado con prohibiciones. No vas a empezar ahora... Pacta unas normas con Julia y Zack y si se las saltan ve a muerte.

—Respetaremos lo que sea. —Zack apoya las palabras de su amigo—. Quiero a tu hija, no voy a hacer nada para estropearlo.

—Vamos papá. —Me cuelgo de su cuello y le doy un beso en la mejilla—. Sé razonable.

El General se siente acorralado. Lo noto en su mirada, en la postura rígida de sus piernas y en el rictus tenso que compone. Utilizo una de mis sonrisas más anchas para desarmarle y la remato con una mirada tierna.

Él suspira exasperado.

—He dicho que no —suelta en un tono inflexible—. Me dan igual tus amenazas, Julia. De momento tienes diecisiete años y necesitas mi firma para sacar el disco al mercado y actuar. Te juro que si sigues con Zack voy a romper el contrato con la discográfica y a hacer lo posible para degradarlo a él. —Señala a mi chico—. No pienso doblegarme ante tus amenazas ni ceder. No quiero volver a veros juntos nunca más, lo vuestro se acabó.

—Te vas a arrepentir de esto. —Aprieto los dientes con furia—. No puedes prohibirme salir con él.

—Si te veo mirarle voy a encerrarte en casa.

Zack se acerca a mí, me rodea con su brazo la cintura y suspira.

—¿Quieres trasladarme? —pregunta sin soltarme—. Mañana mismo presentaré mi dimisión. Me buscaré un trabajo como civil aquí cerca porque no voy a renunciar a Julia. Puedes hacer esto fácil o difícil, tú eliges.

—Por mí puedes romper los contratos que quieras —añado en tono desafiante—. Zack es más importante que actuar, tener mi disco o triunfar en la música. Quizás sea mi única oportunidad en este complicado mundo y la pierda por tu culpa. ¿Vas a poder vivir con eso? No creo que nuestra relación superara algo así papá.

Durante unos segundos mi padre parece un animal rabioso a punto de lanzar una coz.

—Todavía me queda el vídeo —suelta como último recurso—. Puedo usarlo para destruirte, Stevenson.

—Si lo haces también me hundiré yo. —Soplo—. Esto es una gilipollez. No ves las cosas desde la perspectiva correcta. Con amenazas y órdenes no se llega a ningún sitio. ¿De verdad quieres romper ese contrato? ¿Y perder al mejor piloto de la base? Nosotros vamos a seguir juntos. Lo razonable sería hablar acerca del tema y pactar unos límites.

—Julia tiene razón. —Swan se sitúa junto a Zack y a mí—. Esta discusión es absurda, las prohibiciones nunca llevan a una solución para algo así.

El silencio nos alcanza durante un largo instante. Observo el latido de una vena en la frente de mi padre, la tensión en su mandíbula y la boca apretada. Respira con aceleración y las mejillas adquieren un tono más rojo, como si por ellas saliera el furor que se intuye en su mirada.

—En el ejército solo valen las órdenes. —Su voz es más suave, como si no acabara de encontrar argumentos para seguir negándose—. Los dos habéis crecido en una base militar, tenéis entrenamiento y conocéis las reglas. Si un superior dicta un mandato vosotros obedecéis.

—En la vida real las cosas no funcionan así. —Zack está tenso, pero no separa de mí en ningún momento—. La ley dice que una menor puede mantener una relación con un hombre mayor mientras no haya sexo de por medio, a no ser que estén casados. Si nos das tu consentimiento pasaremos por el altar, haremos las cosas bien. Pero esta negativa frontal solo puede acarrear consecuencias negativas para todos.

Swan se acerca a mi padre.

—Estamos discutiendo en medio de la calle —indica—. Ya está bien papá. Dicta unas putas normas para ellos y déjales en paz. Has escuchado su conversación antes de que el avión de Ju se estallara, igual que varios soldados. Ahora la noticia habrá corrido como la pólvora, es mejor aceptar lo inevitable.

—Es una niña —insiste mi padre con menos convicción, como si su negativa empezara a tambalearse—. Todavía eres pequeña para tener novio, Julia.

Exhalo con resignación. Él relaja un poco la dureza de su expresión y suspira.

—Venga papá, no sigas por ese camino. —Le acaricio el mentón con cariño—. Di me lo pensaré.

—Solo si estás de acuerdo con mis normas.

—¿Cenamos esta noche los tres y hablamos un poco de ellas? —propongo.

—A las siete en casa. —Empieza a andar—. Lo hablaremos, pero no te prometo nada.

—Me parece razonable. —Levanto un poco la voz para que me oiga y me giro hacia Zack—. Ahora nos vamos a ver a Penny. Imagínate cómo debe estar la pobre. Si fuera al revés me moriría de pena.

Llegamos frente la unifamiliar de Penny. Es la de la esquina, al lado de la mía, frente a las pareadas de los oficiales. Esta mañana ella estaba entre el público para ver la

competición y me imagino su desolación al presenciar el accidente. La quiero muchísimo, somos amigas desde la guardería, hemos crecido juntas en Fort Lucas y necesito abrazarla.

—¿Tu padre nos acaba de decir que se pensará lo de darnos permiso para vernos? —pregunta Zack frente a la cancela—. No me lo creo, te he recuperado de la muerte y pronto no tenemos que escondernos. —Se coloca frente a mí—. Ya nada se interpondrá entre los dos.

Me muerdo el labio, ansiosa por besarle. Él me acaricia la mejilla con ternura antes de colocar su frente sobre la mía.

—Todavía no ha dicho que sí, pero lo de la cena promete.

Cuando me besa el mundo deja de existir. Me quedo asida a sus labios, como si el suelo se acabara de desintegrar y solo él me sujetara en un nimbo de felicidad.

—No pienso dejar de venir por las noches a tu casa —susurro—. Mi padre no se entera de nada cuando duerme.

—Vamos a ir con cuidado. No me gustaría que me trasladaran de base.

—Estés donde estés seguiré siendo tu chica. —Le acaricio el nacimiento del cabello—. Lo peor que nos puede pasar es esperar ocho meses. ¿Lo aguantarías?

—Eso y mucho más. Por un beso tuyo soy capaz hasta de bailar desnudo en medio de la calle.

Le rodeo el cuello con los brazos, lo acerco a mí y le beso con una pasión desbordante.

—Eres mi príncipe azul —le susurro al oído—. Esta noche te daré una recompensa.

Avanzo hacia la puerta. Estoy un poco nerviosa, no sé cómo reaccionará Penny al abrir y encontrarme de una pieza frente a ella. Zack se mantiene a mi lado cuando alargo el brazo para llamar al timbre. Me tiembla un poco el pulso.

—Si fuera ella me llevaría un susto de muerte —exteriorizo mis pensamientos mientras escucho unos pasos acercarse—. A ti te ha costado un rato hacerte a la idea de que no estabas alucinando.

La puerta se abre y Penny aparece al otro lado. Es una chica de estatura media, con unos cuantos kilos de más, larga melena pelirroja rizada, unos preciosos ojos azules, que ahora mismo me escrutan muy abiertos, y una tez blanquecina, moteada con pecas.

Despega los labios hasta componer una mueca de incompreensión al mirarme, como si no acabara de hacerse a la idea de que realmente estoy enfrente de ella.

—¿Ju? —Su voz apenas es audible.

—Terry ha conseguido eyectar el asiento antes de la colisión contra el suelo. —Sonrío—. Estoy viva.

—¡Joder! —Se tapa la boca con la mano y se descompone en sollozos—. ¿Eres tú

de verdad?

Me toca la cara para asegurarse y vuelve a taparse la boca, con los ojos muy abiertos. Yo la abrazo con fuerza para demostrarle que no está soñando. Durante unos segundos las dos nos emocionamos.

—¡No vuelvas a hacerme algo así! —Me separa un segundo para observarme otra vez y me acerca a ella de nuevo, sin dejar de sollozar—. Pensaba que habías muerto.

Tardamos una eternidad en entrar a su casa para sentarnos en el sofá del salón y contarle cada una de las vicisitudes del día. Penny necesita tocarme en diversas ocasiones para acabar de asegurarse de que no soy una aparición. Nos sentamos juntas en uno de los sofás, con Zack a mi lado y nos pasamos más de una hora hablando, sin dejar de reír y llorar a ratos, como si necesitáramos desprendernos de la tensión.

Nos despedimos al cabo de un par de horas con más abrazos y algunas lágrimas en los ojos.

—Espero que tu padre no se oponga a lo nuestro. —Zack me abraza al salir a la calle—. No soportaría volver a la clandestinidad, pero si hace falta lo haré. No pienso volver a separarme de ti.

—Mañana caminaremos de la mano por la base, ya lo verás.

Comemos juntos en su casa, repasando las opciones reales que tenemos de que mi padre nos ponga las cosas fáciles y trazando planes de futuro por si algo se tuerce. No dejo de tocarle ni de besarle ni de sentirle. Hace pocas horas he estado a punto de morir y necesito recuperarme del susto a su lado.

A la hora de la cena entramos en mi casa un poco acobardados, la reacción de mi padre no ha sido demasiado esperanzadora, pero creo que al final lo ha entendido.

Nos espera en la cocina, frente a los fogones, preparando una enchilada y unos tacos. Lleva su delantal azul sobre el uniforme.

—Poned la mesa —solicita al vernos entrar—. Nos quedaremos aquí. Si vamos a ser una familia no hace falta ir al comedor.

—¿Una familia? —Levanto las cejas y compongo una sonrisa emocionada, dando un par de saltitos—. ¿Aceptas lo nuestro?

—Con condiciones.

Salto y corro a besarle en la mejilla, sin dejar de reír. Zack suspira aliviado mientras busca el mantel.

—Las que quieras. —Le abrazo—. ¡Eres el mejor padre del mundo!

—¡Suéltame! —se queja con un soplo—. ¡Hay amores que matan!

Me separo de él para dejarle cocinar y ayudo a Zack con la mesa. Soy feliz, aunque la expresión de mi padre no es demasiado relajada.

—¿Qué te ha hecho cambiar de opinión? —pregunto minutos después, sentados a

la mesa—. Esta mañana parecías decidido a separarnos.

—Si lo hiciera acabaríamos peleados y no quiero una batalla, solo que seas feliz. —Mira a Zack un segundo—. Como mínimo has elegido a uno de mis oficiales más rectos.

—Voy a cuidar de ella —dice mi novio—. La quiero.

—Siempre que cumpláis mis reglas las cosas entre nosotros irán bien. —Sigue serio, pero la noche promete—. Os veréis siempre aquí, en el salón o en el porche, nunca en la habitación de Julia ni en tu casa, Zack. Nada de irse el fin de semana fuera ni de salir de la base sin mi permiso. Y si no cumplís las horas de llegada voy a mandar a Zack a otra base muy lejana.

—Ningún problema. —Cojo la mano de Zack sobre la mesa—. Me parece un trato justo.

—Lo único que no veo claro es lo de la boda. —Se acaricia la barbilla como siempre que le preocupa algo—. Deberíais pensarlo un poco más, Julia solo tiene diecisiete años.

Podemos seguir las reglas de mi padre durante el día, caminar juntos a la luz del sol, sin necesidad de escondernos. Me parece alucinante. Pero nada me impedirá correr a sus brazos por las noches al amparo de la oscuridad. Ni pienso ceder en mi idea de convertirme en su mujer. Le amo y no tengo dudas.

El timbre nos interrumpe. El General se levanta para desaparecer por el pasillo y aprovecho ese instante para besarle.

En el recibidor se escuchan las voces de Swan y Tess. La novia de mi hermano era mi contrincante en la competición de hoy, mientras yo me estrellaba ella ha continuado en el aire, pilotando su caza. Imagino sus dificultades para aterrizar tras el accidente.

Tess es una mujer más frágil que Swan. Es la dueña del bar donde actúo con mi grupo una vez a la semana, el The Hole, el local preferido por los soldados de la base. Suele llenarse de gente cada noche. A mi padre le costó un tiempo asimilar que mi hermano se casaría con una civil, pero a ahora ya la considera de la familia. Han fechado su boda para finales de julio.

Cuando entran la expresión de mi futura cuñada es una mezcla de emoción y horror, como si le costara manejar los sentimientos encontrados acerca de lo sucedido. Si yo hubiera estado en su lugar los nervios se hubieran encargado de dirigir mis últimos minutos en el aire. Se acerca a mí para abrazarme con fuerza.

—Terry es un genio —murmura con emoción en la voz—. Me parece increíble que te haya salvado.

Recogemos los platos entre todos antes de ocupar el sofá. Es un sueño estar sentada con Zack a la vista de mi padre sin esconderme. Entrelazo mis dedos con los suyos y sonrío feliz mientras sintetizamos lo sucedido en una versión expés para Tess.

—La AFOSI ha localizado veinte bombas en la base —explica Swan—. Los

artificieros las han desactivado con dificultad, Dick sabía cómo prepararlas para hacer daño. Hemos hablado acerca de ti, Julia. No sé hasta qué punto es necesario mantenerte oculta. Dick iba a por ti, es la segunda vez que intenta hacerte daño, pero no tengo claro cuánto tardarán en cazarle.

—Yo quiero hacer vida normal —digo con contundencia—. Desde que se escapó de la prisión la AFOSI no ha conseguido ni una pista acerca de su paradero. Es listo, sabe esconderse y pueden tardar una eternidad en encontrarlo. No voy a perderme la gira ni el lanzamiento de mi disco ni el baile de promoción. —Miro a Zack mordiéndome el labio—. Necesito seguir con mi vida.

—Me parece bien que no te escondas y Sullivan sepa que te has salvado, pero vamos a tomar precauciones. —Mi padre toma la palabra—. Todo apunta a una obsesión de Dick con nuestra familia. Zack, si quieres seguir con mi hija has de prometerme que la protegerás. No la dejes ir sola a los conciertos ni fuera de la base. Sullivan podría esperarla en cualquier sitio.

Zack me acaricia el cabello.

—No la dejaré sola. —Sonríe—. Esa orden es fácil de cumplir.

Mi padre contrae los músculos faciales, como si le molestaran nuestros gestos tiernos. Pasamos unos minutos discutiendo algunas normas básicas de seguridad para evitar sobresaltos. Al final decidimos regresar a la rutina sin esconderme. Mañana iré a la escuela como cada día, explicaré la verdad y seguiré con mi vida como novia de Zack.

Se me hacen eternas las dos horas siguientes. Solo pienso en estar a solas con él. Los minutos en el caza me han destrozado los nervios y ahora tengo una furiosa necesidad de besarle y de sentir su cuerpo sobre el mío.

Cuando al fin se van y mi padre desaparece en su habitación subo las escaleras con una aceleración de mis sentidos. Me siento en el alféizar y cuelgo uno de nuestros carteles en el cristal con una frase corta, adornada con corazones y caras sonrientes.

«Cuento los minutos para estar entre tus brazos».

Él se sienta en una silla frente a la ventana y me contesta, como solemos hacer cuando queremos hablar sin descubrirnos. Es uno de nuestros secretos más excitantes. Me encanta el intercambio de carteles, decorar los míos con dibujos, darle los buenos días con uno de ellos.

Me llama para tratar el tema de las visitas nocturnas. No quiere incumplir las normas de mi padre y es tajante a la hora de prohibirme que vaya a verle a las once, pero estoy dispuesta a cualquier cosa por tenerle a solas un ratito cada noche. Acepto sus argumentos para evitar discutir y me preparo para cruzar la calle.

Llevo los zapatos en la mano mientras me deslizo escaleras abajo. Por suerte el sueño de mi padre es profundo. Abro la puerta de la cocina con la respiración agitada. Una vez al aire libre me calzo las manoleteras y rodeo la casa hasta la parte de delante sin hacer ruido. Me muerdo el labio al buscar la llave de Zack bajo la maceta, con una cálida exhalación en el vientre.

La tele está encendida. Camino de puntillas hasta el salón y le veo estirado en el sofá, sin camiseta. Mi cuerpo recibe una descarga de deseo.

—Estás muy guapo. —Se sobresalta al descubrirme detrás del sofá—. No podía aguantar sin tus besos.

—¡Joder Julia! Hemos quedado que nada de visitas nocturnas. —Niega con la cabeza—. Debemos cumplir las normas de tu padre.

—No seas muermo. —Rodeo el sofá y me siento en su regazo—. Duerme como un tronco, no se va a enterar.

—Es importante hacerle caso —insiste—. No soportaría que nos alejara.

Leo un minuto de indecisión en su cara antes de sonreír y acercarme a su boca.

—Hoy he estado a punto de palmarla. Te necesito.

—No vuelvas a dejarme —musita—. Si tú mueres yo dejo de respirar. Si llega a pasarte algo...

Le beso, con ansia, como si hiciera un siglo que no toco sus labios. Él me abraza con una furiosa necesidad de sentirme.

—Deberías irte. —Su voz es casi un lamento—. Si tu padre nos ve...

—Bésame —susurro—. Olvídate de las normas de una vez. Solo quiero estar contigo.

Gruñe antes de vencer sus reticencias y estirarme sobre el sofá con su cuerpo enganchado al mío, desnudándome con movimientos frenéticos mientras sus manos me devoran la piel. Siento sus labios en el cuello, descendiendo lentamente hacia los pechos. Levanto la cabeza para facilitarle el acceso, jadeo y le recorro la espalda con las uñas, rasgándole la piel.

Me mordisquea un pezón sobre el sujetador, erizándolo. Sus dedos expertos desabrochan la prenda para acceder al otro pecho. Gimo quitándole la camiseta, ávida por sentir su piel sobre la mía. Baja los besos por el vientre, acariciándome los pechos con las manos. Me quemo, necesito explorar la posibilidad de llegar al final, aunque sé que él quiere esperar.

Le desabrocho el vaquero y se lo quito con movimientos furiosos de los pies. Es como si las llamas de la pasión me quemaran la piel cuando sus besos llegan a la cinturilla del vaquero. Mi respiración se vuelve agitada. Me muerdo el labio con gemidos. Él abandona los pechos para bajarme la cremallera y quitarme el pantalón con movimientos lentos que me provocan un estremecimiento.

Me besa sobre las braguitas, despertando un ansia voraz por sentirlo en el punto de placer. Enrolla los dedos en la prenda para deslizarla por las piernas, acercándose con los labios a la zona que me contrae los músculos del vientre.

Cuando regresa a mis labios le beso como si fuera la primera vez, saboreando cada delicioso recoveco de su boca. Le bajo el bóxer con los pies, acariciándole el miembro con

movimientos certeros. Él se aparta a un lado, baja la mano para acariciarme mientras siente mi mano excitarle. Cuando siento las embestidas del goce él gime, con espasmos placenteros.

—Te quiero —gime.

A las dos caminan hacia el recibidor tras pasar las horas enredados en el sofá explorando sus cuerpos. Zack siente una necesidad absoluta de mantenerla entre sus brazos y de entrar en ella, pero hasta que Dick esté en la cárcel no puede jugársela, los vídeos podrían costarle la cárcel y la reputación de Julia.

—Sueño con pasar la noche contigo. —Se detiene a pocos metros de la puerta.

—Cómprame un anillo. —Ella le guiña un ojo y le acaricia el mentón con la yema de un dedo—. Cuando mi padre lo vea quizás acaba cediendo y podemos pasar la luna de miel como en mi visión de los dos, en una isla perdida, sin salir demasiado de la habitación. —Le besa—. Pero primero tendrás que pedírmelo de manera formal. Ya te dejé claro lo anticuada que soy en estos temas. —Se acerca a su oído para susurrarle—. Después seré tuya todas las noches.

Zack le acaricia el pelo con suavidad, sin perderse su mirada traviesa.

—Deja de morderte el labio. —La apoya contra la puerta—. ¿No ves cómo me pone? —Sus manos le acarician los costados con ansia—. Eres la tentación en persona.

—Sueño con este cuerpo. —Julia le levanta la camiseta y le recorre los pectorales con el dedo—. Con tocarte, besarte, hacerte el amor.

La respiración del piloto se agita. Coloca las manos en la puerta y se acerca a ella, pero Julia le aparta con suavidad.

—Necesito dormir —susurra con una voz muy sexy—. No puedes comprar toda una tienda de placeres en una sola noche.

—Se puede pedir una pequeña muestra, ¿no? —Zack la atrapa entre sus brazos y vuelve a apoyarla contra la puerta—. Catar el género antes de quedárselo.

—Solo si tienes un carnet VIP. —Le despeina—. Y con cuidado de no estropearlo.

—Ven aquí. —La abraza por la cintura para acercarla a sus labios—. Con tal de besarte compro la tienda entera.

Sus labios presionan los de ella con fuerza, de una manera ansiosa, como si no pudiera pasar un segundo más sin perderse en su boca. Julia le recorre la espalda con las manos sin dejar de acariciarle la piel. Zack se estremece al sentir la fiereza de su deseo.

—Si sigo besándote no podré dejarte ir y tu padre podría jodernos la vida. —La separa jadeando—. Hoy me he dado cuenta de que no quiero volver a separarme de ti. Mientras estabas en el avión a punto de estrellarte lo he visto claro Ju. Eres el amor de mi

vida. Quiero tener visiones de los dos, cumplir las tuyas y pensar en unas nuevas. Y no quiero hacer nada para estropearlo.

—Mañana vamos a caminar abrazados por la base. ¡Será un sueño hecho realidad! Mi padre no será un problema, te lo prometo.

—No aguantaré hasta mañana sin besarte. —Se separa de ella sin ganas—. Ya te echo de menos.

Observa cómo Julia cruza la calle. Antes de entrar a su casa ella le manda un beso y el corazón de Zack siente una descarga. Julia es capaz de acelerarlo con un simple gesto, tiene la llave para llenarlo de calidez.

El lunes despierta despejado, con una temperatura agradable. Zack se levanta rápido de la cama para saludarla en la ventana. Julia está sentada en el alféizar, con uno de sus carteles llenos de corazones y caritas sonrientes.

«Cuento los minutos para gritarle al mundo cuánto te quiero. ¡No vamos a escondernos nunca más!».

Sonríe. La espontaneidad de Julia le atrapó desde el principio. Ese arrojo con el que salta cada uno de los obstáculos de la vida es una fuente inagotable de energía para él. Le manda un beso antes de caminar hacia el baño.

Se afeita escuchando un poco de música, pasa por la ducha y baja a desayunar con la toalla enrollada en la cadera. Las miradas cruzan la calle en ambas direcciones. Julia está en su cocina con el General. En algunos momentos se levanta de la mesa para acercarse a la ventana y mandarle un beso.

El móvil emite un zumbido para avisar de la llegada de un mensaje. Sus ojos saltan inquietos en las cuencas al descubrir que es de Dick.

«Buenos días campeón. ¿Cómo te sienta el día después? ¿Ya sabes cómo vas a vengarte de mí? No pudiste salvarla, eso pesará para siempre en tu conciencia».

Sopla con fiereza antes de apagar la pantalla y subir a vestirse. No piensa permitirle a Sullivan estropearle el momento. Todavía no sabe que Julia está viva, pero es posible que cuando se entere entre en cólera.

Al salir de casa la encuentra en su porche como de costumbre. Viste con una falda corta con un poco de vuelo, una camisa a cuadros y unos botines con un poco de tacón. Su melena suelta se mantiene alejada de la cara gracias a unos clips de brillantitos.

—¿Buscas a alguien? —pregunta Julia con una mirada coqueta mientras cruza la calle.

—A mi chica. ¿La has visto? —Se paran el uno frente al otro—. Es una rubia guapísima que me pone a mil.

—¡Qué suerte tienen algunas! —Julia se muerde el labio y le acaricia el nacimiento del cabello—. Contigo tiene un tesoro.

Zack la abraza, la acerca a él y la besa. Es la primera vez que lo hace sin

preocuparse por ojos indiscretos. Es una sensación única, como si por fin fueran libres para vivir su historia de amor sin miedo.

Conduce sin dejar de charlar con ella. Julia no parece una chica de diecisiete años, tiene una conversación interesante, es lista, positiva y muy sensual. Tras pasar el control de entrada a la zona restringida, Zack aparca en el descampado donde dejan los coches. La mira con cosquillas en el vientre. Durante meses este era el puno donde les separaba la prohibición de tocarse en público.

Rodea el coche hasta llegar a ella, le pasa el brazo por los hombros y la acerca a su cuerpo.

—¿Preparada para ser el centro de los cotilleos?

—Si estoy contigo lo demás no me importa. —Empiezan a andar hacia la escuela—. ¡Vamos a conseguir qué se mueran de envidia!

Enfrente se alza el hangar, con los aviones en revisión o en construcción, a un lado las aeronaves preparadas para alzar el vuelo, con las pistas de aterrizaje al lado. A su derecha está la escuela, un edificio bajo de cemento gris con muchas ventanas. Y a la izquierda se encuentra el coloso con las oficinas, las aulas de los aviadores y un gran gimnasio en una edificación aparte.

Zack la acompaña hasta la puerta de la escuela sin soltarla. Se siente poderoso al caminar a su lado, como si fuera el amo del mundo. Las miradas curiosas y los cuchicheos de soldados y alumnos no les abandonan en ningún momento.

—¿Comemos juntos? —Propone—. Si tú retrasas un poquito tu hora y yo la avanzo podemos coincidir.

—Genial. —Se detienen frente a la entrada del colegio—. En el receso vendré a ver los ejercicios de vuelo. ¿Vas a pensar en mí? Me encantaría que me dedicaras un *looping*.

—Cuando vuelo siempre te llevo conmigo. No le has cogido miedo, ¿verdad? —Le coloca un mechón de pelo tras la oreja—. Se te da bien y me gusta ser tu instructor.

—Me he pasado diecisiete años negándome a aprender y ahora soy incapaz de imaginarme la vida sin subirme a un avión. —Se acerca a su oído—. Tienes algo especial Zack Stevenson porque has conseguido que adore volar.

Se despiden con un beso en los labios y la promesa de no perderse de vista durante el resto del día.

Zack entra en el edificio de oficinas para dejar sus cosas en el aula antes de cambiarse y salir al patio a practicar la tabla de ejercicios matutinos.

Varios de sus compañeros se acercan para interesarse por la noticia estrella de esa mañana. Le preguntan acerca de Julia, de cómo se salvó de una muerte segura, de Dick, de su relación. Él contesta a los interrogatorios sin perder el buen humor. En la base los rumores acerca de la resurrección de Julia y su lío secreto con Zack se convierten en susurros en voz alta.

Dick continúa desaparecido, la AFOSI carece de pistas para seguirle el rastro. Diane ha volado desde Ohio para dirigir la investigación desde Fort Lucas. Conoce a Swan de allí, crecieron juntos y tuvieron una historia cuando eran jóvenes. La agente ha contratado los servicios de Terry, el único que sabe utilizar el programa diseñado por Sullivan. Han decidido volver a conectar las cámaras de seguridad al circuito para mantener la alerta máxima de seguridad y andan a la caza de Dick.

Regresan a casa a las cuatro, con los nervios a flor de piel. Julia se ríe a carcajadas en el trayecto, recordando cada comentario de sus compañeras.

—Me tienen una envidia... —Acaricia la pierna de Zack—. Me he llevado el premio gordo.

—¿Solo soy eso para ti? No te creía materialista.

—Contigo lo soy. Si una de esas brujas te pone la mano encima me la cargo.

—Solo tengo ojos para ti.

Llegan a casa en cinco minutos. Zack se despide de ella en la cancela, necesita una ducha antes de acompañarla a San Antonio con Penny para su primera grabación en el estudio. Julia es la cantante de un grupo llamado *The band*. Hace unos meses firmaron un contrato con un pequeño productor musical y se han pasado las últimas semanas ensayando para sacar a la venta su primer LP a principios de abril. Durante el mes que viene han confirmado varias actuaciones en locales de ciudades texanas.

Penny no tarda en hacerle compañía a su amiga en el porche, como cada tarde. Suelen tomarse un helado sentadas en los sillones de mimbre, charlando acerca del día. Zack las observa un segundo desde la ventana de su habitación. Parecen divertidas mientras lamen las cucharas y se fijan en la calle desierta.

—¿Listas? —Veinte minutos después camina hacia ellas.

—Estoy de los nervios. —Julia se levanta de un salto y se acerca a Zack—. Ha de salir bien, a ver si el disco tiene éxito.

Zack la abraza, le acaricia la mejilla y la besa.

—Va a ser un *hit*, te lo prometo.

—Se me hace raro veros tan acaramelados en la calle —dice Penny—. Es una pasada, al fin podremos salir a comer los cuatro sin problemas.

La amiga de Julia sale con Ethan, el bajista del grupo, un estudiante de derecho de la Universidad de San Antonio.

—Este fin de semana si quieres —propone Julia—. Mi padre no me deja salir de la base si no voy acompañada de un hombre fuerte y Zack da la talla. Podríamos pasar el día en el Mall. Paseamos por la mañana, comemos y vamos al cine. ¿Te apuntas? —Se cuelga del brazo de Zack y empiezan a caminar hacia el callejón—. Puede ser divertido.

El piloto reprime un suspiro y asiente. No le apetece compartir a Julia con nadie, preferiría pasar el sábado en casa, solo con ella. Pero el General jamás les daría permiso

para algo así y, a pesar de la diferencia de edad con los amigos de su chica, la propuesta es acertada.

Durante el camino Julia ensaya con la música del coche a todo volumen. Ha preparado doce canciones para el disco, todas compuestas por ella, y las canta a viva voz, sin desafinar. En algunos momentos Zack y Penny bromean entonando los coros sin seguir la música y acaban estallando los tres en carcajadas felices.

Los pensamientos de Zack repasan los últimos meses, desde que Julia apareció en su vida. Su voz le trae recuerdos del principio, de cuando se negaba a aceptar sus sentimientos.

La mira de reojo y su corazón se ilumina. Ella es la luz que guía sus días, y no quiere pensar en lo que significa para ella casarse a los diecisiete. Se promete ayudarla a no renunciar a las experiencias de la vida universitaria, a compartirla con sus amigos y a apoyarla en su carrera musical, pero está decidido a casarse.

El estudio está situado en una zona solitaria de San Antonio. El productor les espera en la puerta, junto con el resto de componentes del grupo. Luke abraza a Julia al verla llegar. Fueron pareja durante doce meses hace un par de años y ahora tienen una gran amistad.

—¡Qué pinta llevas! —bromea soltándola ante la mirada airada de Zack—. Esto de resucitar y echarte novio formal es de lo más morboso. —Se acerca al oído para susurrarle—. Quiero detalles.

—¡Cotilla! —Ella ladea la cabeza y se ríe.

Los celos toman cuerpo en Zack, no soporta verla en brazos de otro, aunque no haya nada entre ellos. Da un paso adelante, rodea la cintura de Julia con el brazo y la aparta de Luke. Ella le mira con zalamería y le guiña un ojo.

—Queda claro —musita muy cerca de su oído—. Mis labios son tuyos.

Diez minutos después el grupo está en el estudio, detrás de una pared acristalada, preparado para grabar por turnos la música y la voz. Penny se sienta junto a Zack en unas sillas que hay al lado de la mesa de mezclas. Pasan un rato con los auriculares puestos, escuchando.

—¿Me acompañas a un sitio? —Zack se quita los cascos y mira a Penny—. Necesito que me ayudes a elegir un regalo para Ju.

—¿Qué le vas a comprar? —La chica se levanta, se atusa los pantalones y compone una sonrisa curiosa.

—Un anillo de compromiso.

Penny abre muchísimo la boca y los ojos. Escruta el rostro de Zack en busca de señales de que es una broma, pero el piloto no da muestras de reírse a carcajadas como si intentara tomarle el pelo.

—¿En serio? Julia se va a caer al suelo de la impresión. —Sonríe—. Lleva meses

suspirando por un regalo así.

Una agradable brisa les acaricia de camino al coche. Penny parlotea a toda velocidad, como si necesitara exorcizar el nerviosismo con palabras. Le hace mil preguntas a Zack acerca de cómo le va a hacer la proposición. Julia ha insistido mucho en la necesidad de una petición formal, con anillo incluido, y su amiga la conoce suficiente para saber la ilusión que le haría protagonizar una escena muy romántica antes del sí quiero.

En la joyería se pasan un rato en busca del anillo perfecto. Penny se enamora de varios hasta encontrar una sortija idónea para Julia. Tiene un brillante engastado a la antigua, con montura de oro blanco y varios brillantitos en forma de baguette.

—Se muere si le regalas este. —Lo señala—. Es el de sus sueños. Cuando éramos niñas nos pasábamos horas esbozando las joyas que queríamos de mayor y ella siempre dibujaba un anillo igualito a este.

—Me lo quedo. —Zack le sonrío a la dependienta—. Quiero grabar unas siglas, ¿cuándo lo tendrás listo?

—En dos días lo puedes recoger. —Le se facilita una hoja de papel—. ¿Qué ponemos?

El piloto escribe Z&J CDTEAT.

Las siglas son de *cada día te espero a ti*, la canción que ella le escribió poco después de conocerse. Muchas veces acaban sus carteles en la ventana con esas seis letras, como una declaración de amor.

—¡Qué romántico! —Penny se coloca las manos en el corazón y esboza una sonrisa tierna—. Ahora deberías pensar cómo se lo darás, ha de ser de una manera mágica, para que nunca olvide el día.

Zack deja el anillo pagado y queda con la dependienta en ir a recogerlo el miércoles a media tarde. No tiene dudas acerca del paso que está a punto de dar, no quiere pasar un día más sin ella.

La semana avanza con rapidez. Zack siente que está viviendo un sueño. Tras meses de clandestinidad la nueva situación es una brizna de aire fresco en su vida.

El miércoles por la noche la lleva al The Hole para la actuación semanal de su grupo. Desde que colgaron varios vídeos promocionales en YouTube el local cada vez está más lleno. Julia ha disimulado con maquillaje los rastros del accidente y del bofetón de su padre.

—Voy a cantar solo para ti —susurra Julia cuando entran en el bar de la mano—. ¡Mira cuánta gente hay! Quizás algún día consiga ser una cantante famosa.

—No tengas ninguna duda.

Se besan antes de que ella camine hacia la parte trasera del bar en busca de sus compañeros de banda.

Cuando empieza a cantar sus ojos se mueven hacia Zack con un brillo especial. Él la mira embelesado, con el anillo escondido en el bolsillo del vaquero y una idea perfecta para regalárselo. Necesitará saltarse un par de normas, pero Swan está de su parte y le ha prometido ayudarlo, igual que Terry.

La voz rasgada de Julia llena la sala. Por recomendación de su nuevo productor solo interpreta canciones propias, sin intercalar las versiones que solían preparar con el grupo. La chica se contonea al son de la música con una gracia especial y no tarda en cautivar al público. Cuando entona *Cada día te espero a ti* la piel de Zack se eriza, con los recuerdos de su relación bombardeándole.

Está sentado a una de las mesas, acompañado de Swan y varios oficiales de Fort Lucas. Apenas presta atención a la conversación, sus sentidos están en el escenario.

La actuación termina con una ovación unánime. Los asistentes al local se levantan, aplauden y silban. Julia saluda junto al resto del grupo con una expresión extasiada.

Se acerca a él al bajar del escenario.

—¿Qué tal lo he hecho? —Se sienta en su regazo y le rodea el cuello con los brazos—. Las mujeres de este bar me tienen una envidia imposible. Tengo al tío bueno para mí sola.

—Creo que es al revés. —Zack le da un beso en la comisura de los labios—. Me odian por tener entre los brazos a la mejor cantante de la zona.

—¡Eh tíos! —Swan tuerce la boca en un gesto de desagrado—. Cortaos un poco, que no estáis solos.

Ellos se carcajean.

—¿Tú también estás celoso? —Julia le dirige una mirada punzante—. Ve con Tess, seguro que ella se muere de ganas de alguna carantoña.

Pasan diez minutos charlando con los oficiales antes de encontrarse con el resto del grupo y Penny en la barra para comentar la actuación. Luke la abraza y despierta de nuevo los celos de Zack. Parece un juego entre ellos.

—Os dejamos. —Zack tira de Julia para apartarla del guitarrista—. Quiero llevar a Ju a un sitio especial esta noche.

Penny le guiña un ojo emocionada. Ella conoce de sobra las intenciones del piloto y se imagina la cara sorpresa de su amiga al descubrirlas. La abraza un segundo antes de dejarla marchar.

—Tienes muchísima suerte —le susurra al oído—. Has conseguido a tu príncipe azul. Te envidio.

—No digas chorradas. ¡Tienes a Ethan coladito por tus huesos!

—Es una monada. —Penny suspira—. Nunca pensé que podíamos estar las dos tan felices.

6

Salimos al exterior abrazados. Miles de estrellas parpadean sin que las nubes enturbien la vista de la luna llena. Me acerco mucho a Zack para sentir su cuerpo pegado al mío, con la sensación de que nunca voy a cansarme de quererle.

—¿Dónde quieres llevarme? —pregunto al llegar al coche.

—Es una sorpresa. —Me suelta para abrir la puerta—. No seas impaciente.

—Te he visto cuchichear con Swan todo el concierto y con Penny habéis cruzado miradas de complicidad. —Me coloco en el asiento del copiloto y le hago cosquillas—. Suéltalo, ¿qué te traes entre manos?

—Soy una tumba. —Arranca el motor con una carcajada—. Tendrás que torturarme para saberlo.

Me lleva de vuelta a la base, o como mínimo ha tomado el camino de regreso. La curiosidad me invade. Su expresión es un poco tensa, como si guardara un secreto importante. Y quiero saber de qué se trata.

—¿Vamos a tu casa? —pregunto—. Mi padre está durmiendo, dudo que se entere de mi hora de llegada. Sigue un poco mosca con lo nuestro, pero se le pasará.

—Esta tarde le he visto más simpático, me ha invitado una cerveza y todo. Ya verás, en pocos días va a ser el suegro perfecto.

Nos paramos en la garita de entrada a la base. Desde que Dick anda suelto mi padre ha aumentado la seguridad. Los soldados nos piden que nos apeemos, nos hacen las preguntas de rutina, registran el coche y nos dejan pasar.

—Vamos a saltarnos las normas. —Zack me guiña un ojo al pasar de largo las casas—. Estamos a punto de hacer una locura, ¿te apuntas?

—¿Tú vas a cruzar los límites? —Abro mucho los ojos—. ¿El tío más legal de Fort Lucas acaba de proponerme algo prohibido? ¡Cuenta conmigo!

—Desde que te conozco me he vuelto un temerario.

—Me gustan los camicaces. —Le paseo los dedos por el vientre bajo la camiseta—. Consiguen hacerme vibrar con una simple caricia.

Él aguanta la respiración y sonrío.

—Ahora sígueme la corriente, ¿okey?

Asiento.

Nos acercamos a la garita de seguridad que da acceso a la zona restringida. Me

gustaría saber qué tiene en mente. Su mirada está llena de emoción, brilla en la oscuridad, como si sus ojos fueran dos luceros en un cielo despejado. Sus labios se curvan con una sonrisa tan ancha que le ocupa casi la cara entera.

—¿El General Nelson les ha avisado de que íbamos a pasar al hangar? —le pregunta al soldado de la caseta—. Ha de tener una autorización suya.

—Sí, tengo su permiso. —asiente el cabo consultando el registro—. Bajen del vehículo, por favor. Debo registrarlo.

Obedecemos sin oponer resistencia. Son las normas y solo intentan protegernos. Mientras el soldado revisa cada rincón del coche, alumbrado por el potente faro de la garita, Zack me acerca a su cuerpo y me susurra al oído.

—Tu padre no sabe nada. Terry ha conseguido enviar un e-mail desde su ordenador con su firma para autorizarnos. Ahora nos ayudará desde Gran Canyon Village. Va a borrar las cámaras de seguridad durante una hora y hackeará el sistema para que no quede constancia de lo que vamos a hacer.

—¿Y qué será?

—No tardarás en averiguarlo. —Me suelta para subir al coche cuando el Cabo nos indica que está todo en orden—. ¿Vamos?

Tardo unos instantes en acompañarle. Su mirada traviesa esconde la promesa de una noche especial. Me coloco de lado, cerca de él, y camino con los dedos por su pierna.

—¿En serio me llevas al hangar? Si mi padre nos descubre te mete entre rejas. —Subo las caricias hacia el torso—. Y en la cárcel no puedo besarte.

—Terry se va a ocupar de ocultar nuestra pequeña travesura. —Aparca el Dodge en el descampado—. A veces correr el riesgo vale la pena. Por ti me iría hasta la luna si fuera necesario.

Repto por el asiento hasta colocarme sobre su regazo, le rodeo el cuello con los brazos y le beso. Mi corazón se agita y siento un aleteo en el estómago.

—Prométeme que siempre estarás conmigo. No soportaría perderte Zack, eres lo más importante de mi vida.

—Vamos a cumplir cada uno de tus sueños. —Me acaricia las mejillas—. Te acompañaré al Prom, nos casaremos en una pequeña capilla cerca de mi casa, celebraremos el banquete en el restaurante de mi madre, nos iremos a una isla desierta y conseguiré dar la charla en tu clase de la universidad para que tus compañeras se mueran de envidia.

Caigo rendida a sus pies. Esas son mis visiones de un futuro compartido, las primeras de un millar de nuevas y excitantes emociones.

—Deberíamos movernos. —Zack abre la puerta del coche—. Terry solo va a poder darnos una hora y el tiempo corre.

—¿Qué tienes pensado? —Camino a su lado, ansiosa por descubrir sus planes—.

Me tienes en ascuas.

Me lleva hasta la pista que hay frente al hangar, donde varios cazas descansan bajo la luz de la luna. Pasamos de largo los primeros y nos paramos frente al Cessna T-37 Dragonfly, un antiguo avión de entrenamiento que mi padre decidió conservar cuando se dieron de baja en la Fuerza Aérea. Es una reliquia a la que Swan dedica muchas de sus horas libres para mantenerlo en perfecta forma.

—En el e-mail Terry ha enviado la autorización para que usemos este avión — explica con una sonrisa—. Tiene dos asientos y es perfecto para lo que tengo pensado.

Le sigo a la cabina con un subidón de adrenalina.

—¿Vamos a volar sin permiso? —pregunto con excitación—. ¿Los dos juntos cerca de las estrellas? ¿En un avión que está descatalogado? —La parte superior es de cristal y permite una vista impresionante de la noche—. ¡Es un plan perfecto! Solo falla una cosa... Estaré sentada a tu lado y no podré besarte.

—Todo a su tiempo. —Teclea un segundo en su móvil para que reproduzca *All of me* por los auriculares instalados en los cascos—. Terry nos va a ocultar del radar durante una hora. ¿Estás lista para un vuelo nocturno?

—Nunca he estado más preparada para vivir una aventura.

La excitación me acompaña cuando inicia las maniobras de despegue.

—Elije una estrella —solicita—. Ella será nuestra guía.

—Esa. —Señalo una muy brillante.

Zack dirige el avión hacia allí a poca velocidad. Cuando alcanza la altura suficiente toquetea los mandos y programa el piloto automático.

—¿Vas a sentarte encima de mío de una vez? —Sonríe—. Necesito tus besos.

—Eres un hombre muy caprichoso. —Serpenteo por los asientos hasta situarme a horcajadas sobre él—. Me gusta, así puedo cometer locuras contigo.

—Sabes que volar es mi pasión, ¿verdad? —Asiento y me pierdo en su mirada penetrante—. Una vez me dijiste que serías capaz hasta de vender tu voz para estar conmigo. Eso es querer Ju, renunciar a tus sueños por la persona amada. Si algún día tuviera que elegir entre tú y pilotar no dudaría porque eres lo más bonito que tengo, mi razón para vivir y sin ti estar aquí arriba no tendría valor.

Le rodeo con los brazos por el cuello y le beso. Él me separa un poco, me dirige una mirada llena de luz y busca el móvil.

—Tu canción de amor preferida es *All of me* —susurra mientras los acordes de una música lenta inundan la cabina—. ¿Sabes cuál es la mía? Esta semana le he dado muchas vueltas. Nunca había pensado en ello, solo tú consigues que me interesen cosas como esta... Me he pasado horas en busca de una letra que te explique qué siento y la he encontrado. *I don't wanna miss a thing*, de Aerosmith.

Tararea una estrofa y muero de amor.

*No quiero cerrar los ojos,
no quiero caer dormido
porque te echaría de menos, cariño,
y no quiero perderme una sola cosa
porque incluso cuando sueño contigo,
el sueño más dulce nunca evitaría
que todavía te echara de menos, cariño,
y no quiero perderme una sola cosa,
no quiero perderme una sola sonrisa,
no quiero perderme un solo beso.*

—La noche que pasamos juntos en el lago me quedé horas despierto para verte dormir. —Busca algo en el bolsillo—. Tú eres mi verdadera pasión Julia Nelson. —Me enseña el puño cerrado, como si dentro se escondiera una sorpresa—. Antes de conocerte nunca me había sentido solo. Tenía los aviones, mi carrera, una meta. Ahora te necesito a mi lado para sentirme pleno. Sin ti estoy perdido, porque cuando estoy contigo consigo tocar el cielo con las manos. Sacas lo mejor de mí y me cuesta respirar sin una sonrisa tuya.

Abre la mano despacio. El brillo del anillo me despierta lágrimas de emoción. Me cubro la boca con la mano, oscilando entre la risa y el llanto.

—Me encantaría que cambiaras el apellido y te convirtieras de una vez en la señora Stevenson. —Su sonrisa me inunda de felicidad—. Ya te lo pregunté el domingo, pero ahora quiero hacerlo de manera formal. ¿Te casarás conmigo?

—Ahora mismo si pudiéramos.

Zack me coloca la sortija en el dedo y yo me lanzo a sus labios sin dejar de sollozar, con las emociones a flor de piel. Es preciosa, como la de mis sueños, y esta declaración bajo las estrellas es increíble. Él me aprieta contra su cuerpo con fuerza, sus besos se vuelven furiosos.

—Te quiero.

Regresamos a casa flotando en una nube, con la felicidad dominando la conversación. Zack quiere conseguir que mi padre nos autorice a casarnos cuanto antes, la idea de separarnos cada noche le parece dolorosa.

—Mañana hablaremos con él —dice—. El viernes empiezan tus vacaciones de primavera y quiero llevarte a casa de mis padres. Lisa tiene el parto programado para el

miércoles de la semana que viene y hace tiempo pedí permiso para ir a verla. Estaría bien que me acompañaras. ¿Crees que le parecerá bien?

—Voy a ir contigo a Gran Canyon Village aunque me tenga que escapar de casa y hacer autoestop. —Miro mi anillo, la piedra resplandece en la oscuridad—. ¡Acabamos de robar un avión! ¡Y nos vamos a casar! Hoy me has hecho la mujer más feliz de la Tierra.

Pasamos las siguientes dos horas en su casa, besándonos, riendo y barajando posibles fechas para la boda. Es como estar en un sueño, como si nada pudiera enturbiar el futuro perfecto que se abre ante nosotros.

El jueves me levanto pronto, saludo a Zack en la ventana y bajo corriendo a abrirle la puerta. Tenemos previsto desayunar con mi padre para darle la noticia.

Esta noche no he pegado ojo, las emociones me han desvelado. Me he pasado casi la mitad de las horas sentada en el alféizar de la ventana contemplando el anillo a la luz de la farola de la calle, *whatsappeándome* con Zack, viéndole al otro lado de la calle solo vestido con el pantalón del pijama, con deseos de construir un puente entre las dos ventanas.

Bajo las escaleras con el corazón a mil y una sonrisa bobalicona en la cara, rotando el anillo en el dedo. Es como si mi cuerpo caminara elevado unos metros sobre el suelo y apenas lo rozara con los pies.

Abro la puerta de entrada con una taquicardia del quince. Zack parece tenso, mantiene la mandíbula apretada, los puños cerrados y respira a una velocidad de vértigo. Me da la mano y asiente.

—¿Preparada?

No puedo hablar, si lo hago los nervios van a traicionarme. Siento el latido del corazón en la garganta.

El aroma a huevos fritos, beicon y café recién hecho nos llega desde la cocina. Mi padre está de pie frente al fuego, concentrado. En la mesa está su tazón de café con leche y el periódico preparado para informarle de las noticias más importantes de día.

—Buenos días —murmuro casi sin voz—. Zack ha venido a desayunar con nosotros. Hay algo que nos gustaría decirte.

Él sirve el beicon, apaga el fuego y se gira para mirarnos sin rebajar la seriedad de su expresión.

—Soy todo oídos —dice.

Allá voy.

Doy un paso hacia él sin soltarle la mano a Zack. Me paro, inspiro una bocanada de aire por la nariz y le enseño el anillo.

—Vamos en serio con lo de la boda. —Tiemblo, si se niega las cosas se complicarán y no quiero romper la burbuja de felicidad en la que vivo—. Zack quiere llevarme a su casa estas vacaciones para que conozca a sus padres. Queremos casarnos

cuanto antes y hemos decidido que Gran Canyon Village es un sitio perfecto. Visitaremos la iglesia, elegiremos la fecha y hablaremos con la madre de Zack para celebrar el banquete en su restaurante. La idea es irnos el sábado a primera hora en coche para pasar la semana ahí.

Le he soltado de una tirada, sin pararme a recuperar el resuello. Su mirada no augura nada bueno. Sigue de pie, sin moverse, con una expresión dura. Niega con la cabeza y retrocede hasta la mesa.

Aparta la silla para sentarse.

—El anillo es precioso —dice sin inflexión en la voz—. Y robar un avión por la noche para pedirle matrimonio a mi hija me parece una locura muy romántica Zack.

Mi corazón recibe una descarga. ¿Lo sabe? ¡Joder! Ahora podría amenazarnos con un consejo de guerra... Caminamos hasta la mesa, sin hablar. Los ojos de mi padre siguen nuestros movimientos con una impasibilidad atronadora. Hiperventilo, apenas consigo dominar la tensión que me agarrota los músculos. Zack no me suelta la mano, siento su tembleque a través de ella y la rigidez de sus músculos.

—¿Vas... vas... vas a abrirle un expediente? —balbuceo—. No estuvo bien, lo sabemos. Pero fue increíble papá. Valió la pena. Lo volvería a hacer una y mil veces.

—Julia no tiene nada que ver. —Zack sale en mi defensa—. Fue idea mía. Quería una declaración diferente, algo que recordara el resto de su vida.

Durante unos segundos solo se escuchan nuestras respiraciones aceleradas. El General nos aguanta la mirada y repiquetea con los dedos sobre la mesa. Trago saliva para bajar el nudo que me oprime las cuerdas vocales, en busca de la serenidad suficiente para acatar su veredicto.

De repente mi padre estalla en unas carcajadas divertidas, levanta el dedo índice y nos señala sin dejar de reírse.

—Si os vierais la cara... —Niega con la cabeza—. No voy a decir que me parece bien la idea Zack, pero admiro tu valor. El domingo os dije que no veía bien la precipitación para la boda y no has tardado ni tres días en comprarle un anillo. Voy a dejar pasar vuestra travesura de anoche y os voy a dar mi consentimiento para casaros. Solo hay que veros para saber cuánto os queréis.

Me levanto de un salto y me abalanzo sobre mi padre para llenarle la cara con besos emocionados.

—¡Eres el mejor padre del mundo! —exclamo—. Te quiero.

—Suéltame ya Ju. —Se carcajea—. Deberíamos hablar un poquito acerca de vuestro viaje y ver cuándo puedo venir yo. Quiero conocer a tus padres Zack. ¿Qué fechas barajáis?

—A principios de julio, cuando Zack termine su instrucción. —Es increíble esta reacción de mi padre, pensaba que sería más difícil convencerle—. Así podré acabar el curso y volveremos de la luna de miel para la boda de Swan.

—Es una buena elección. —El General bebe un sorbo de café—. Tenéis mi permiso.

—¿Qué te ha hecho cambiar de opinión? —Le pregunto levantándome para preparar unas tostadas y servirle un café a Zack—. Hace cuatro días no querías ni oír a hablar de lo nuestro.

—He hablado mucho con Swan del tema. —Compone una expresión más seria—. Hay algo acerca de tu madre que nunca te he contado, pero fue el detonante para mi reacción al enterarme de lo vuestro. Nos llevábamos siete años y eso no fue un problema para ser felices.

Cuando regreso a la mesa con unas tostadas, mantequilla, mermelada y un tazón de cacao para mí, el General nos explica la historia de mi madre. Me conmueve descubrir que lo suyo no fue siempre perfecto y los sentimientos escondidos en cada parte de la narración. A medida que desgrana los sucesos sus expresiones faciales consiguen mostrar sin palabras cómo le afectó la marcha de mi madre, los meses de separación, la angustia de saberse solo por culpa de un amor reencontrado.

Entiendo su resistencia al enterarse de lo mío con Zack, no debió ser fácil encararse a los recuerdos.

—Mamá te quería muchísimo. —Le abrazo—. Por eso volvió contigo. Ella siempre hablaba con cariño de los abuelos y al final solucionaron lo suyo.

—Murieron poco después de nacer Swan, en una misión. Ella decidió quedarse con los recuerdos positivos y enterrar los demás. Necesitaba deshacerse de lo que sucedió para ser feliz.

Su imagen me viene un segundo a la memoria. Era cercana, con carácter, pero nada cerrada a la hora de valorar las opiniones de los demás. Quizás la situación con sus padres forjó esa visión abierta de la vida, su predisposición a escuchar mis argumentos antes de tomar una decisión.

La evoco sentada a la mesa por las mañanas, con la cabellera rubia recogida con un moño mal hecho sobre la nuca y algunos cabellos sueltos enmarañados sobre la cara. Le costaba despertarse hasta después de una primera taza de café. Solía sentarse con las piernas cruzadas sobre la silla y bebía a sorbos con la mirada perdida en la lejanía.

Mastica una tostada con la mente enredada en la confesión de Rob. No debe ser fácil separarse de la persona amada cuando tu felicidad depende de ella.

—¿Habéis visto la hora que es? —Julia se pone en pie y empieza a recoger el desayuno con rapidez—. ¡Vamos a llegar tarde! Tengo un examen a primera hora...

—Ya lo hago yo. — Rob le quita los platos de la mano y sonrío—. Zack te llevará a tiempo. Si es capaz de convencer a su cuñado para que se meta en mi ordenador y falsifique mi firma también puede dejarte a la hora en el colegio.

—¿Cómo lo supiste? —se interesa Zack—. Terry es muy bueno, dudo que dejara algún rastro.

El General esboza una sonrisa de suficiencia.

—Desde la huida de Dick los soldados de la garita de seguridad confirman por teléfono todas las órdenes enviadas por e-mail, es una cuestión de seguridad. —Se acerca al fregadero—. Autoricé el vuelo en el Dragonfly, sabía que Swan se había pasado la tarde preparándolo y no quería estropear la sorpresa. Imaginé enseguida de qué iba.

La expresión de Julia se vuelve emocionada. Da dos pasos hacia su padre para abrazarlo con efusividad.

—¡Fue el mejor vuelo de mi vida! —exclama—. Zack y tú sois un regalo. Os quiero muchísimo a los dos.

—Lárgate ya. —La emoción de Rob se cuela por su voz—. Si suspendes ese examen no te dejaré ir a Arizona.

Julia le da un beso en la mejilla y sonrío.

—Voy a sacar un diez.

La mirada de Zack se entretiene en el cuerpo de su chica, desde las esbeltas piernas, apenas tapadas por un vestido cortito, hasta su rostro encendido. Julia camina hacia él sin perder la expresión de felicidad, con un bamboleo sensual de las caderas. Siente un fuego arrasador con su cordura.

Se encaminan de la mano hacia el porche.

—Tonto el último. —Julia le suelta, baja las escaleras como un rayo y empieza a correr, riéndose a carcajadas—. A ver si me pillas.

Zack llega a su altura, se sitúa a su espalda, la rodea por la cintura con los brazos y la levanta del suelo. Ella se agita sin dejar de reír en ningún momento.

—No vale, has hecho trampa —dice Julia divertida—. Eres un soldado entrenado, deberías darme ventaja.

La besa en el cuello. Sentir su cuerpo pegado, oler su perfume tan cerca y oírle reír le despierta el deseo. La deja en el suelo. Sus manos le acarician el vientre mientras le aparta un par de mechones de pelo con la nariz.

—Si sigues así no voy a llegar al examen ni en broma. —Julia alarga los brazos para rodearle el cuello—. Prefiero entrar en tu casa y decir que estoy enferma. Porque es la verdad, estoy enferma de amor.

Llegan a la zona restringida un segundo antes de que suene la campana de la escuela. Zack la escolta hasta la puerta y se despide de ella para correr hacia la sala de actos. A primera hora tienen una pequeña charla de un civil experto en aviación. Hoy han retrasado la hora de los ejercicios matutinos para escuchar la conferencia.

Swan le saluda desde la segunda fila, donde le ha guardado una silla.

—Tío, un poco más y te cierran la puerta, ¿dónde estabas?

—En casa de tu padre. Sabía lo del Dragonfly, él nos autorizó.

—¿Y no va a amonestarte? —Swan abre mucho los ojos y levanta las cejas—. ¡Joder! ¡Flipo con mi padre! Lleva unos días menos duro que de costumbre. —Mira el reloj—. Es extraño en él no llegar el primero.

—Nos ha dado permiso para la boda. El sábado nos vamos a Grand Canyon Village para hablar con mis padres y organizarlo todo. —Le palmea la espalda—. A principios de julio nos convertiremos en cuñados.

—¿Vas a casarte antes que yo? Tío, eso no se hace, Tess se lo tomará fatal.

—Tú puedes pasar las noches con ella si quieres, en cambio yo...

Swan frunce los labios en una mueca de desagrado.

—¡Tío! Ahórrame los putos detalles. —Niega con la cabeza—. Ju es mi hermana pequeña, todavía la veo como a una cría.

—Pues no lo es, te lo aseguro.

El General presenta al orador y la sala enmudece. Es una conferencia muy interesante, pero a Zack le cuesta seguirla sin dispersarse. Tiene muchas cosas que hacer antes de preparar las maletas. Sus padres desconocen la existencia de Julia. En algunas de sus últimas conversaciones les ha mencionado que mantiene una relación con una chica de la base, pero nunca les ha explicado quien es ni su edad.

Toquetea la pantalla del móvil para mandarle un mensaje a Terry.

Z: *Eres un crack. Ayer salió todo genial, nos casaremos en julio. El sábado me acompañará a casa. ¿Puedes preparar un poco a Lisa y a mis padres?*

T: *Lisa va a saltar de alegría. Ya sabe lo tuyo con Julia. Y tus padres no son un problema. Me alegro tío.*

Z: *Yo también. Lo del Dragonfly fue acojonante.*

T: *Eres un románticón. Nunca lo hubiera imaginado...*

Z: *Mira quien fue a hablar. ¡Lo dejaste todo por mi hermana! Nos vemos el sábado, dale un beso a Lisa.*

Cuando termina la charla se levanta para cambiarse de ropa y salir al patio. Varios compañeros se le acercan en el vestuario para interesarse por la noticia de su próxima boda con la hija del General Nelson. Le felicitan con palmadas en la espalda y alguna que otra mueca de envidia.

Mientras realiza la tabla de ejercicios se conecta con la mirada con Julia. Ella está en su pupitre, con la libreta enfrente y una mirada llena de emoción. Lleva el pelo recogido con un lápiz en un moño mal hecho sobre la coronilla, algunos mechones han quedado sueltos de la sujeción y se bambolean al son de sus movimientos.

La mañana le pasa despacio, con deseos constantes de salir al aire libre para abrazarla. Se sube a su caza a la hora de las maniobras y la busca con la mirada en la pista, pero es demasiado pronto para ella. En el cielo no deja de recordar su vuelo nocturno, le cuesta más que otras veces concentrarse en la misión.

Al aterrizar Julia está de pie en la pista, tras la distancia de seguridad. Le dedica una mirada sensual y le lanza un beso. Él se estremece al recordar las mil veces que ha anhelado ese gesto en público. Se quita el cinturón y el casco antes de bajar con agilidad del caza. Camina hacia ella con pasos rápidos.

—Eres el rey del cielo —le aplaude ella—. Me alucina verte volar. Nunca me cansaré de hacerlo.

Le lanza los brazos al cuello y se cuelga de él rodeándole con las piernas la cadera.

—Julia contrólate. —La agarra para obligarla a bajar de su cuerpo, reprendiéndola con la mirada—. Estamos en la pista de aterrizaje, a la vista de todos.

—¿Y qué? —Con le yema del dedo le recorre la solapa antes de acercarse con una expresión sensual—. Ya saben lo nuestro y me muero por un beso.

—Una cosa es besarme y la otra dar un espectáculo.

Ella da dos pasos hasta situarse a un milímetro de él, le rodea el cuello con los brazos y acerca mucho la cara.

—Quiero aprender a volar igual que tú —Susurra rozándole los labios—. La próxima vez me llevas boca abajo y me enseñas a hacer un *looping*.

—Eres un peligro para mí. —Zack no logra contener su libido al sentirla pegada a él—. Si quieres que esto funcione has de dejar de provocarme en público.

—Quiero volar boca abajo contigo, hacer un *looping* y licenciarme en ingeniería aeronáutica. —Pasea los dedos por la nuca haciéndole cosquillas—. Yo soy como Katniss, no me da miedo luchar por lo que creo justo.

—¿Katniss?

—La protagonista de *Los juegos del hambre* —susurra dándole un beso suave—. ¿De verdad no has visto ninguna de las tres pelis?

—A veces olvido que solo eres una niña.

Ella emite un gruñido, abre un poco la boca y le muerde el labio con mucha sutileza.

—Esta noche vendré a tu casa y veremos si después piensas igual —susurra. Zack contiene la respiración al sentir una descarga de placer—. Una niña no conseguiría ponerte así con palabras.

—Ya hemos hablado de lo de venir a mi casa por las noches. No es prudente vernos a escondidas.

—A las once espérame en la puerta. Un huracán va a arrasarlo con tu obsesión por seguir las normas. —Se acerca a su oído para hablarle bajito—. Prefiero ser una amante clandestina.

—¡Ju! —Penny la llama desde la entrada a la escuela—. Es la hora.

Ella se separa de Zack, le recorre la mejilla con un dedo y se da la vuelta.

—Te veo a la hora de comer.

La observa caminar hacia la escuela con un movimiento de cadera fascinante. Se gira en un par de ocasiones para juntar los labios y mandarles un beso. Su interior se agita, siente el corazón palpar en partes íntimas del cuerpo. Cuando la tiene entre sus brazos es incapaz de dominarse.

Antes de regresar al aula llama a sus padres. Necesita sacarse esa conversación de encima cuanto antes.

—¿Zack! —Ethel contesta al tercer timbrado—. Hace días que no llamas. ¿Te esperamos el sábado por la noche?

—Ahí estaré —corroborala él—. Pero no voy a venir solo.

Una exclamación de su madre le da una pista de su alegría.

—¿Vas a traer a tu novia misteriosa? —Su tono es alegre—. Me muero por saber cosas de ella.

—Es guapa, alegre, decidida y valiente. —Zack suspira—. Te gustará, aunque lo nuestro es algo complicado. Ha luchado mucho para superar los obstáculos.

Inspira una bocanada de aire y la suelta con mucha lentitud por la nariz. Le cuesta explicarle la parte delicada a su madre. Es una persona con ideas muy conservadoras y puede sorprenderse de su elección.

—¿Me vas a contar de una vez qué es eso tan complicado? —pregunta Ethel tras unos segundos de silencio—. ¿Está casada? ¿Es eso? Porque siempre se puede divorciar. No es que yo esté muy de acuerdo con el divorcio, pero entiendo que a veces el amor no

es para toda la vida.

—Julia no está casada. —Sopla para espantar los nervios—. Es solo que... que...

—¡Suéltalo ya! —se exaspera Ethel—. ¿Es tu superiora? ¿Ese es el problema?

Zack suelta una risa nerviosa.

—Solo tiene diecisiete años —admite al fin—. Es la hija del General, la hermana de Swan, una niña. Pero nos queremos y vamos a casarnos. Su padre nos ha dado el consentimiento.

Durante unos segundos el teléfono enmudece, solo se escucha la respiración acelerada de Zack.

—¿La quieres? —susurra Ethel al fin—. ¿Crees de verdad que es la mujer de tu vida?

—Desde el primer momento —admite Zack.

—El amor es una ruleta rusa con una bala que a veces atenta contra la posibilidad de construir una vida juntos —dice en un tono feliz—. No voy a juzgar tu elección. Te conozco, eres un hombre sensato y si crees que Julia es la adecuada para compartir tu vida la voy a recibir con los brazos abiertos.

—¡Gracias! —Siente como si un peso acabara de desaparecer de su vientre—. Cuando la conozcas entenderás porque la quiero.

Durante los cinco minutos siguientes hablan un poco acerca de los planes de boda de Zack, de la visita de Rob el jueves para conocerles y de la futura maternidad de Lisa.

Se encamina a su siguiente clase sin guardar el móvil en el bolsillo. Hace mucho calor, apenas sopla un poco de brisa y su cuerpo se rebela llenándose de sudor. Pasa por delante del aula de Julia y cruzan una mirada. Ella se muerde el labio al saludarle con la mano.

El teléfono de Zack emite una vibración. Se aparta de la ventana y le da vida a la pantalla con el pulgar. Su corazón empieza a martillar con fiereza, le aporrea las costillas al descubrir el mensaje de Dick.

«Así que tu novia está viva y os vais a casar... Julia tiene más vidas que un gato, pero me voy a vengar de vosotros campeón. Os voy a destrozar. Todavía tengo los vídeos y las fotos, puedo subirlas a Internet para joderos la vida».

Le da a la tecla de responder y escribe con rapidez. No piensa dejar que el chico le intimide.

«Rob nos ha dado permiso para la boda, ya vio tu primer mensaje y el vídeo, él no irá contra nosotros. La AFOSI firmó inmunidad total en este tema y por mucho que te empeñes en jodernos la vida no vas a conseguirlo. Puedes colgar los vídeos en YouTube o mandarlos a la prensa, nada conseguirá destruir lo mío con Julia».

Entra en la sala donde tiene su próxima clase. El móvil vuelve a vibrar.

«No olvides que tengo el programa para dominar vuestros aviones. A partir de ahora deberías pilotar con miedo, no sabes cuándo derribaré tu caza o el de tu princesa».

Zack aprieta los puños y descarga uno contra la mesa. La amenaza de Dick es demasiado real para darle la espalda. Tiene el programa y los pilotos son vulnerables en el aire. Es importante hablar cuanto antes con Diane para averiguar cómo protegerse.

Contesta con rabia en la mirada.

«Te encontraré cabrón, y cuando lo haga te voy a destrozar. A partir de ahora será mejor que te mantengas lejos de nosotros porque si te acercas te cazaré y te meteré en una cárcel de máxima seguridad».

Le reenvía los mensajes a Diane y a Terry, su amigo sabe cómo funciona el programa de Dick, salvó a Julia de una muerte segura y necesita que se prepare para ayudarlo cuando llegue el momento. Sullivan es capaz de hacer daño y desde que le dio una paliza para salvar a su chica de sus perversas intenciones ha decidido ir a por él.

Una nueva vibración le descubre la prepotencia de su enemigo.

«¿Te crees que me asustan tus amenazas? Os llevo mucha ventaja. No sabéis dónde estoy ni cuál va a ser mi próximo paso porque sé cómo cubrirme las espaldas. Voy a ir a por vosotros, tarde o temprano encontraré la manera de tenerte en mis manos y entonces nada conseguirá darte tranquilidad. Te destrozaré campeón. Y luego me encargaré de machacar a tu princesa para que sufras al verla suplicar».

Apenas logra concentrarse en la clase, sus pensamientos vuelan lejos, analizan sin cesar las opciones que tiene. No puede obligar a Julia a quedarse siempre en tierra ni detener la actividad de la base por miedo, pero tampoco va a arriesgarse a perderla.

Cuando termina la lección tiene cinco minutos de descanso antes de la siguiente. Le faltan dos meses para terminar la formación y convertirse en un miembro activo de la elite de pilotos de la Fuerza Aérea. Desde niño ese era su sueño, quería llegar a lo más alto de Fort Lucas, volar cerca de las nubes con su caza y aceptar misiones peligrosas para surcar el cielo realizando acrobacias imposibles.

Le manda un mensaje a Swan para que se reúna con él en el despacho de su padre. Le da igual que tenga su teléfono pinchado y que Dick sepa cuáles son sus intenciones, ahora lo prioritario es encontrar la manera de pararle los pies. El hermano de Julia es ingeniero en la base. Hace tiempo decidió no pertenecer a la elite de aviadores de Fort Lucas, prefiere ser el artífice de los aviones y mantener las máquinas en perfecto estado.

Pide permiso al instructor para subir a las oficinas a hablar con el General. Sabe que Dick accede con facilidad a las grabaciones de seguridad, a pesar de los esfuerzos de los técnicos informáticos de la AFOSI para impedirlo. Al caminar por el vestíbulo de acceso a los despachos mira hacia a una de las cámaras con desafío en los ojos. Quiere que Sullivan sepa que nada le detendrá a la hora de luchar contra él. No va a permitirle que le destruya la vida.

El edificio tiene las paredes de cristal a prueba de balas que llenan los pasillos de luz. Camina con agilidad hacia el despacho más grande de la última planta, decidido a

encontrar una solución para detener a Sullivan. Llama a la puerta con firmeza. Siente el corazón latirle en la sien como signo de su tensión.

—Adelante. —La voz de Rob es fuerte y autoritaria.

Accede a una estancia de cincuenta metros cuadrados, de decoración moderna, con las paredes acristaladas, un escritorio de caoba y una zona con sillones donde le esperan el General, Swan y Diane.

—He visto los mensajes —explica la agente de la AFOSI—. Tengo a un equipo de técnicos rastreándolos, pero me temo que Sullivan volverá a jodernos. Debemos cogerlo antes de que venda su programa al mejor postor y evitar que lo utilice contra nosotros.

—Julia no va a volver a subirse a un avión hasta que le tengamos entre rejas —sentencia Rob—. El domingo pensé que la perdía, no lo soportaría otra vez.

—Tenemos al mejor equipo informático rastreando la red oscura en busca de alguna señal de que Dick va a vender el programa. Si alguien puja por él lo sabremos. —Diane suspira—. La única persona que ha logrado averiguar cómo funciona es Terry Hackman, mis técnicos todavía están analizándolo.

—¿Cómo es posible? —Rob le dirige una mirada airada—. Tienes a los mejores del país, la AFOSI contrata a licenciados en Harvard, ¿y un mecánico de Arizona sabe más que ellos? Es una vergüenza.

Diane desvía la mirada hacia la ventana. Lleva días haciéndose esa misma pregunta y siempre llega a la misma conclusión.

—Terry no es un simple mecánico. —Zack está molesto con esa afirmación—. Lleva años dedicándose a la seguridad informática y al desarrollo de programas. Es un hacker cojonudo y domina los ordenadores mejor que muchos de esos licenciados en Harvard que llenan los despachos de la AFOSI.

La mente de Zack le da vueltas a la situación con una frenética actividad. Su cuñado y amigo renunció a la universidad para vivir con Lisa en el pueblo. Se quedó el taller mecánico de su tío tras cuatro años formándose. Por las tardes seguía aprendiendo a desarrollar programas informáticos y a hackear gracias a los encargos que aceptaba. Desde hace años es uno de los mejores en su campo y puede elegir qué trabajos acepta.

—Le quiero en mi equipo —dice Diane asintiendo con la cabeza—. Ya he hablado del tema con mi jefe y ha aceptado incorporarle como asesor externo. Terry es un genio, estoy de acuerdo contigo Zack. He de conseguir convencerlo de que se instale un tiempo en Fort Lucas para enseñar a los técnicos cómo funciona el dichoso programa y ayudarnos a prevenir los ataques de Sullivan y a impedir que lo venda.

—Lisa dará a luz el miércoles. —Zack suspira—. Terry no puede dejarlo todo para venir aquí, mi hermana le necesitará.

—Convéncelo para que vengan los tres cuando ella salga del hospital —solicita Diane—. Pueden instalarse en una de las casas de los oficiales. Aquí cuentan con personal médico y comodidades.

—Lo intentaré, pero no prometo nada. A Terry la disciplina militar no le va demasiado, es un poco anárquico y le cuesta seguir unas normas estrictas.

—Es nuestra única posibilidad de superar la amenaza de Sullivan —afirma Swan—. Consiguió evitar que Julia se estrellara. Le necesitamos.

Parezco una tonta, no dejo de sonreír y de suspirar mientras roto el anillo en el dedo. Es precioso. Brilla con una luz especial, como si quisiera llenar la atmósfera con reflejos de felicidad.

El examen me ha salido bastante bien. Me ha costado muchísimo concentrarme para contestar las preguntas, pero al final lo he conseguido, a pesar de que mi mente seguía cerca del cielo, con Zack.

—Tía, estás en las nubes. —Penny me da un codazo—. Disimula un poco o te van a amonestar.

Me muerdo el labio, sonrío y levanto la mano para admirar por enésima vez el brillante.

—¿Has visto cómo brilla? —Suspiro—. ¡Me voy a casar! ¿Cómo quieres que escuche al señor Taylor?

—Eres una puta afortunada. —Tuerce la boca—. Si Ethan robara un avión para declararse yo tampoco escucharía la clase.

Se nos escapa una risita nerviosa.

El profesor nos llama la atención por tercera vez. Coloco los codos sobre la mesa y escondo la barbilla entre las manos con otro suspiro. Me cuesta mantenerme quieta el resto de la clase, solo tengo ganas de gritar lo feliz que soy.

—¿Vas a ser mi dama de honor? —le pido a Penny al salir del aula—. Eres mi mejor amiga desde el jardín de infancia, nadie podría hacerlo mejor que tú. Y me hace muchísima ilusión tenerte al lado en estos momentos.

Ella se lanza a mis brazos emocionada.

—Cuenta conmigo, seré la mejor dama de honor de la historia. —Me da un beso en la mejilla—. ¿A quién más has elegido?

—A Wyatt. Solo vosotros dos, aunque también debería pedírselo también a Luke. —Suelto un pequeño suspiro—. Vosotros tres sois mis mejores amigos, os tocaría estar ahí, pero no sé si Luke se tomaría bien esa proposición...

—¡Se cabrearía! —Se ríe mi amiga—. En cambio Wyatt... Es una buena elección. Aunque desde que salió del armario y su padre lo echó de la base le veamos menos sigue formando parte de nuestro grupo de amigos y ahora que sale con Austin parece más centrado.

—Quizás le pida a Luke que participe en algo para no dejarle de lado. No me

gustaría excluirle de algo tan importante.

Vamos de camino al comedor por el pasillo que lo conecta con la escuela. He quedado con Zack en diez minutos, estoy ansiosa por verle.

—Vuelve a enseñarme el anillo. —Penny me coge del brazo para observarlo—. Ya sé que ayudé a escogerlo, pero me encanta verlo en tu dedo. Es una pasada, igual que el de tus sueños.

—Como él. —Gimo—. Le quiero tanto... Me cuesta pasar horas separada de él, no aguantaré tres meses más sin abrazarle por las noches. Vamos a dormir juntos para siempre, a compartir una vida. ¡No me lo creo Penny! ¡Es como si no pudiera contener mi felicidad!

Mi amiga me lleva a un recodo apartado del pasillo para evitar que nos oigan susurrar.

—¿Ahora vais a hacerlo? —musita—. Es lo más Ju. Con Ethan siempre quiero repetir.

—Nunca hemos llegado al final, solo lo hemos rozado. —Hablo en murmullos—. Pero no podemos hacerlo hasta la boda. Dick todavía tiene los vídeos, podría colgarlos en cualquier momento. La inmunidad de la AFOSI estaba condicionada a que pudiera ir al ginecólogo y demostrar que soy virgen.

—Ese cabrón merece morir. Estuvo a punto de matarte.

—Pero aquí estoy y no le voy a permitir arruinarme la vida.

Me abraza otra vez.

—No vuelvas a darme un susto como el del domingo. No sé qué hubiera hecho sin ti.

—¿Podemos aplazar nuestra cita doble? —solicito con voz melosa—. El sábado me voy a Gran Canyon Village para conocer a la familia de Zack. ¡Estoy de los nervios! No sé cómo se van a tomar la diferencia de edad...

—Te van a querer desde el primer instante. Es imposible no hacerlo.

—Me da mucho cague. Zack dice que su madre es muy clásica y yo no soy una novia convencional...

Un grupo de chicas de la clase se acerca a nosotras para cotillear. Llevo toda la mañana protagonizando las mismas escenas. Mis compañeras me levantan la mano para ver el anillo, profieren exclamaciones y abren mucho los ojos, como si fueran ellas las afortunadas. Luego me ametrallan a preguntas.

Mientras repito por enésima vez lo mismo mis ojos se desvían al principio del pasillo. Zack camina hacia mí con una ancha sonrisa en el rostro.

—Aquí está la futura señora Stevenson. —Me guiña un ojo y me pasa el brazo por los hombros ante los murmullos generalizados de mis compañeras—. ¿Comemos juntos?

Las chicas observan con mal disimulada envidia cómo me besa y me aparta un mechón de pelo de la frente antes de abrazarme por los hombros para caminar hacia el comedor.

—Solo tengo hambre de ti. —Acercó la boca a su oído para susurrarle las palabras—. Podríamos fugarnos a tu casa y pasar el resto de nuestra vida en la cama alimentándonos de besos y caricias.

—O largarnos a una playa solitaria donde pudiéramos vivir solo de nuestro amor. —Me acaricia la mejilla—. Solo pienso en estar contigo, me has robado el corazón.

Nos colocamos en la cola para coger la bandeja y llenarla con las especialidades del día. Me acerco a él para que sienta el calor de mi cuerpo. Le paseo la yema del dedo por el vientre, mordiéndome el labio con una mirada traviesa.

—Quiero volar otra vez contigo bajo las estrellas —susurro—. Sentada en tu regazo, besándote hasta que me quede sin aliento.

—Si sigues hablándome así voy a llevarte a Las Vegas para una boda rápida en vez de a mi casa. —Se separa un poco de mí—. Vas a conseguir que me vuelva loco de deseo.

—Esta tarde en el simulador le pondremos remedio. —Le acaricio la mejilla—. Cuento los minutos.

Comemos con Penny, Swan y un par de oficiales amigos de Zack. Ninguno de los dos prestamos atención a la conversación, nos dedicamos a mirarnos, como si no hubiera nada más interesante en las proximidades.

Las dos clases de la tarde me pasan a cámara lenta. Miro el reloj de manera ansiosa, instándole a avanzar más rápido. La promesa de un par de horas a solas en el simulador con Zack es tentadora.

—¿Vas a ir a Zumba? —pregunta Penny al salir del aula—. Yo me he apuntado a las clases de Judo. Tuviste una gran idea al convencer a tu padre de que lo pusiera en el programa del gimnasio.

—Zack es cinturón negro, Dan tres. —Sonrío y levanto los hombros—. No podía dejarle sin practicar su deporte favorito. Además, me ha prometido que cuando se saque el cuarto Dan va a llevarme a bailar. Y ya sabes que no le gusta moverse.

—Tienes una suerte increíble con tu piloto. —Salimos al exterior para caminar hacia el gimnasio con nuestras bolsas al hombro—. Ahora va a estar en la bici, mirando la clase de Zumba por el cristal del gimnasio. Sería un sueño tener a Ethan siempre en la base.

—No te quejes, ¡le tienes enamoradoísimo!

El aire acondicionado del gimnasio me reconforta, hoy hace un calor insoportable. En el vestuario vuelvo a ser el blanco de las preguntas y los comentarios de mis compañeras. Levanto la mano para enseñar el anillo varias veces y repito las mismas respuestas sin perder la sonrisa.

Con unas mallas de lycra y un top que deja al aire mi vientre me encamino a la sala donde el profesor nos espera. Es un colombiano simpatiquísimo que se mueve con un ritmo espectacular. Alzo la vista hacia la sala de máquinas, que está a unos metros encima de la clase y se ve a través de la pared de cristal. Zack me saluda desde la bicicleta, los hoyuelos se le marcan al sonreír y yo me derrieto.

Cuando la música empieza a sonar me coloco al lado derecho del profesor para seguir sus pasos. Siento la mirada de Zack en mi cuerpo y me estremezco. Recuerdo las mil veces que he bailado para él sin poder gritar al mundo mi amor. No resisto la tentación de levantar la vista en demasiadas ocasiones para admirarlo.

Una ducha rápida precede a la escalada de mis latidos cardíacos. El simulador era uno de nuestros refugios y ahora me parece un lugar lleno de excitantes promesas de felicidad. Está al final del hangar y consta de cuatro cabinas diferentes para probar diversos tipos de avión, ocultas tras una puerta blindada. Desde que decidí aprender a volar tenemos reservadas dos horas los lunes y los jueves para practicar.

Recorro el hangar con rapidez, quiero llegar antes que él. El Cabo de la entrada no me pone problemas para acceder al recinto cerrado. Le espero en la sala que precede a las cuatro cabinas, de pie, con los nervios a flor de piel.

—Hola guapo —saludo al verle aparecer—. Busco al tío más bueno de la base, ¿le has visto? Mide metro ochenta, tiene un cuerpo de infarto y consigue acelerarme con una mirada. —Me acerco a él y le levanto la camiseta para acariciarle el vientre—. Solo pienso en besarle.

Él me abraza por la cintura y me acerca mucho a su cuerpo.

—Es un tipo con suerte si sale con un bombón como tú —musita muy cerca de mis labios—. Me gustaría ser él porque yo cada día te espero a ti.

Su último comentario me acaricia el cuerpo con suavidad despertando un deseo insaciable. Le rodeo el cuello con los brazos.

—Si fueras mi príncipe azul te besaría así. —Le rozo con los labios—. Y luego te susurraría al oído cuanto te quiero.

—Podría acostumbrarme a ti. —Me levanta del suelo—. Quizás deberías dejar de buscar al tío bueno y quedarte conmigo. —Acerca su boca a la mía y me habla pegado a los labios—. Yo siempre estaré esperándote tras la ventana.

Levanto las piernas para rodearle la cadera con ellas mientras pido permiso con la lengua para besarle, sin dejar de acariciarle la nuca con las manos. Él camina conmigo en brazos hasta apoyarse en la puerta, tocándome los costados con ansiedad.

Tardamos más de la cuenta en entrar en el simulador de un caza.

—¿Estás preparada? —pregunta Zack cuando me siento en la cabina—. Esperaremos unos días a volver a un avión de verdad, hasta que consigas la confianza necesaria para estar en el aire.

—No voy a permitir que Dick me arruine la vida —musito colocándome en

posición—. Estoy un poco nerviosa, pero se me pasará enseguida, ya lo verás. Si no me enfrento a mis miedos, nunca los superaré.

—Esto es lo que más me gusta de ti, lo valiente y decidida que eres. —Me lanza un beso antes de cerrar la cabina y sentarse en una pequeña sala de control—. Adelante cariño, el cielo virtual es tuyo.

Tardo un poco en serenarme para pilotar sin miedo, es mi primer vuelo desde el accidente. Unos minutos después logro recuperar la emoción de desafiar al cielo con mi máquina. Con un poco más de tiempo volveré a vibrar frente a los mandos, estoy convencida.

La vuelta a casa se llena de música en el coche mientras planeamos el viaje a casa de sus padres, los detalles de la boda y nuestros deseos de estar juntos para siempre. Es como si acabara de alcanzar el Nirvana.

—¿Has quedado con Penny para tomar el helado? —pregunta al caminar de la mano hacia nuestras casas—. Me gustaría hablar contigo y con tu padre de un tema.

Me siento en las escaleras de entrada a su casa, a su lado.

—¿Puede esperar? Penny no tardará, nuestra hora de cotilleos es sagrada. —Le abrazo—. Y luego he quedado con el grupo en San Antonio para explicarles nuestro viaje a Arizona. Necesito que graben ellos la música esta semana para no perder el tiempo. Wyatt vendrá a buscarme para llevarme, voy a pedirle que sea mi caballero de honor. Se va a poner muy contento.

—¿Pero eso no es cosa de tías? —Levanta las cejas con una carcajada.

—A él le va a encantar. —Me muerdo el labio—. Se lo hubiera pedido también a Luke si no fuera a tomárselo mal.

—¿Vengo a cenar a tu casa? —propone—. Así os tengo a tu padre y a ti a la vez para hablar de un tema que me preocupa bastante.

—Ahora me has dejado súper intrigada.

—Dick me ha mandado varios mensajes un poco duros. —Toquetea la pantalla de su móvil hasta encontrarlos—. Es una amenaza muy seria Ju. No podría pasar otra vez por lo del domingo, si te pasa algo me muero. Necesito ver cómo nos protegemos de él.

Leo las palabras de Sullivan con una aceleración de la respiración. Me recuerdo de nuevo en la cabina del caza con la sensación de no tener el control de la máquina y la vista del suelo a pocos metros, y me pongo a temblar. Desde que sucedió tengo pesadillas. Apenas logro dominar el tembleque de mi cuerpo, no sé si soportaría volver a estar en el mismo lugar.

—¿No acabará nunca? —Aprieto los dientes—. Por fin somos libres para querernos, no es justo que se dedique a jodernos así.

—No dejaré que te pase nada. —Me acerca a su cuerpo y me besa en el pelo—. Vamos a luchar contra él juntos. Los técnicos de la AFOSI están intentando localizar el

móvil de Dick, pero es listo, seguro que no ha dejado rastro.

Nos despedimos unos minutos después con la promesa de una cena con mi padre para atacar la situación como se merece.

Mientras Penny y yo nos sentamos en los sillones de mimbre del porche con nuestra tarrina de helado para comentar el día, Zack se viste con un chándal y se va a hacer un poco de *running* por los alrededores.

Wyatt nos recoge a Penny y a mí a las seis. Se emociona al ver el anillo en mi dedo y me abraza como solo él sabe hacerlo. Tenemos una relación especial, le quiero como si fuera un hermano. Durante el trayecto hasta San Antonio le cuento la romántica proposición de Zack y él se emociona.

—Si Austin hiciera algo así por mí estaría en las nubes —dice—. ¡Qué suerte tienen algunas!

—Nunca te había visto tan colado por un tío. —Utilizo un tono de voz mordaz—. Ya era hora de que dejaras de volar de flor en flor. Me gusta Austin.

—A mí también —apostilla Penny—. Está buenísimo y encima es simpático.

—Cuando vuelvas de Arizona quedamos los seis una tarde —propone Wyatt—. Seremos el trío risas con parejas, como solíamos imaginar de niños. ¿Os acordáis? Nos pasábamos tardes enteras hablando de nuestros futuros novios y míranos ahora, los tres liados con personas especiales.

Llegamos al Maggi's, el bar que más nos gusta de San Antonio, pasadas las seis y media. Es un local de decoración retro, con el suelo de baldosas blancas y negras, paredes carmín y verde claro, mesas de melanina nívea y cómodos sofás tapizados en polipiel, a rayas transversales rojas y blancas. La barra es metálica, forma una *ele* en un lado, frente a un largo espejo, y en ella se asientan varios taburetes rojos con un poco de respaldo.

Apenas nos quedan cincuenta minutos para planear las grabaciones con el grupo. Mi viaje a casa de los padres de Zack complica un poco la agenda, ya que yo debería ir al estudio algunas tardes de la semana que viene para tener el disco a tiempo.

Por suerte Luke sale en mi defensa cuando expongo la situación y enseguida nos ponemos de acuerdo en cómo solucionar el problema. Ellos grabarán la banda sonora durante la semana y yo me pasaré la siguiente poniendo la voz.

—¿Vamos a bailar? —propongo al terminar de contar otra vez cómo me dio el anillo Zack y nuestros planes de boda—. Quedan diez minutos para que me recojan y ya sabéis cómo me gusta la canción doscientos dos. —Les guiño el ojo—. Es una tradición.

Me acerco a la máquina antigua de canciones, tiro una moneda por la rendija y no tardo en elegir *Staying Alive*, de los Bee Gees. Cuando suenan los primeros acordes mi mente me traslada a los pocos días de conocer a Zack, a nuestro encuentro en este lugar, tras bailar con mis amigos al lado de las mesas.

Camino moviéndome al son de la música hacia mis compañeros. Hoy hasta Ethan se atreve a acompañarnos, aunque apenas baila. Wyatt, Penny y yo copiamos pasos de

finales de setenta sin dejar de reír a carcajadas. Como suele suceder cada vez que damos este espectáculo algunos clientes del bar se unen a nuestra iniciativa.

De repente unos brazos me rodean la cintura y siento la calidez de un cuerpo en la espalda. El aroma de Zack me despierta una sonrisa. Mi chico empieza a moverse con un poco de rigidez, como si volviéramos a estar en la feria el día que se dio cuenta de sus sentimientos. Me acomodo a su ritmo, levanto los brazos para abrazarle el cuello y bailo con él.

—Esta vez no vas a salir corriendo —le susurro al oído—. Ahora eres mío.

—Nunca más voy a huir, te lo prometo.

La cena con mi padre es más tensa de lo que pensaba en un principio. La realidad escondida tras la amenaza de Dick es delicada y está asustado. No quiere poner a sus hombres en peligro, pero tampoco puede cambiar la vida en la base por miedo.

Discutimos un poco acerca de la necesidad de informar a los oficiales superiores de la situación. Si creamos alarma en Fort Lucas podríamos tener un clima tenso, difícil de dominar, pero tampoco es justo mantener las amenazas de Dick en secreto.

No quiero ahondar demasiado en el tema, me da pánico hacerlo y romper la nube de felicidad en la que vivo. Sin embargo no me queda otro remedio que participar en la conversación para aportar mi punto de vista.

—Quiere sacar los vídeos a la luz —explica Zack—. Se ha cabreado cuando le he dicho que estabas de nuestra parte, Rob.

—Sin una investigación de la AFOSI o de la policía esas grabaciones no valen nada —afirmo—. Dick quiere hacernos daño y ahora no lo conseguirá con los vídeos y las fotos. Lo que me da miedo es que encuentre otra manera de herirnos. Durante dos años se dedicó a extorsionar a personas de la base con la información que encontraba en sus móviles o sus ordenadores tras piratearlos. Si encuentra algo escandaloso de nuestro pasado podría chantajearnos.

—No tengo ningún cadáver en el armario —asevera Zack—. Por mucho que busque no encontrará nada escabroso.

—Mío tampoco —añade mi padre—. Mi vida es de lo más normalita.

—Dadle un par de vueltas —insisto—. Dick podría utilizar cualquier desliz.

De regreso a la base me siento delante del Dodge de Zack, con mi padre en la parte de atrás, y no ceso de mirarle en la penumbra. Su rostro muestra preocupación, está tenso mientras vuelve a repasar la situación en voz alta.

—La AFOSI no tiene ninguna pista para encontrarle —dice Zack por cuarta vez—. Se ha esfumado. Y está cerca, lo intuyo. Quizás Terry consiga algo, la otra vez logró su ubicación física.

—De momento nos tiene en sus manos —afirma mi padre con una brizna de rabia en la voz—. Si quiere nos puede hacer añicos con ese programa. Puede derribar los

aviones que quiera. Diane tiene razón Zack, aparte de protegernos es importante evitar que Sullivan venda su creación.

Dejo de escucharles en este punto, prefiero dejar vagar mi imaginación por la promesa de una noche perfecta en brazos de Zack. En unas horas el tiempo será nuestro, sin Dick, sin mi padre, sin nadie a nuestro alrededor. Solo él y yo.

Ojalá la vida pudiera reducirse a nosotros, sin amenazas ni miedos.

Termina de llenar la maleta con algunos vaqueros y un par de jerséis. Julia está en su habitación. Se mueve de un lado a otro sin acabar de decidirse por cuál de sus modelitos es el acertado para conocer a sus futuros suegros. Zack se detiene un momento frente al cristal para no perderse ninguna de sus expresiones. Va vestida con unos pantalones pitillo negros y una camiseta de tirantes con un estampado en colores vivos. Frunce los labios, se pasa la mano por el pelo y niega con la cabeza cada vez que tira una prenda sobre la cama.

El piloto escribe en su móvil.

Z: No le des tantas vueltas, estás guapa con cualquier cosa. Mis padres te adorarán.

Ella nota la vibración en el bolsillo del pantalón, baja la mirada para recuperar su teléfono y sonrío al descubrir sus palabras. Se acerca a la ventana.

J: Van a pensar que soy demasiado joven para ti.

Z: Ya les he hablado de tu edad cariño y lo nuestro les parece bien.

J: Tú me ves con buenos ojos...

Z: Eres preciosa y te quiero, con esto bastará para que ellos te reciban con los brazos abiertos. Venga, acaba con la maleta ya o saldremos tarde.

La mueca de agobio de Julia le hace reír. La chica hincha las mejillas y niega con la cabeza, con los ojos casi cerrados.

J: En diez minutos estaré fuera, confía en mí.

Le manda un beso antes de cerrar su equipaje y acabar de hacer la cama.

El General sale a despedirlos con la promesa de una visita relámpago de dos días para conocer a la familia de Zack.

Caminan abrazados hacia el callejón, con el sonido de las ruedas de las maletas repiqueteando sobre la acera.

—Tenemos dieciséis horas y media de viaje —explica Zack una vez arranca el motor—. La última vez lo hice solo y muy jodido. Solo pensaba en ti.

—No querías saber nada de mí y me dejaste sola el día de mi cumpleaños. Fuiste muy cruel.

—Te confundes con otro —bromea Zack—. Yo siempre he estado ahí para ti, solo me hacía el interesante.

Ella junta los labios en un mohín divertido y coloca los pies descalzos sobre el

salpicadero.

—Pues un poco más y me matas de angustia. Prefiero al Zack de ahora, temerario, feliz, con capacidad de arriesgarlo todo por un beso.

—Si no me besas dejas de respirar, por eso repito siempre.

—Cuéntame algo de tu casa. —Pone un poco de música—. Solo sé que tu padre es piloto de avioneta y que tu hermana Lisa trabaja con tu madre en el restaurante, está a punto de dar a luz y se casó con tu mejor amigo. Lo primero que haré cuando le conozca en persona es darle un besazo, él te llevó a mis brazos.

—Es un buen tío, te gustará. —Le acaricia las piernas—. No hay mucho más que contar, Grand Canyon Village es un pueblo pequeño donde nos conocemos todos. Es tranquilo, aunque hay muchísimo trasiego de turistas, y lo mejor es tener el Gran Cañón al lado.

—¿Me vas a llevar a visitarlo en la avioneta de tu padre? —Abre mucho los ojos y sonrío—. Desde el cielo debe ser una maravilla, y como él se dedica a llevar a los turistas debes conocer las mejores vistas.

—Voy a volar contigo boca abajo muy cerca del suelo. Te lo prometí una vez y ya es hora de cumplir esa promesa.

Llegan a su destino pasada la una. Están cansados del viaje, pero felices, se han pasado las horas charlando, escuchando música y preparándose para empezar a planear el día más importante de sus vidas.

La casa está en silencio, los padres de Zack duermen en su habitación. Él abre con su llave, le da la mano a Julia y la acompaña hasta la cocina sin hacer ruido. Es una estancia enorme. La decoración es pesada, con muebles de madera oscura y muchísimos ornamentos ocupando el espacio.

—¿Te apetece un sándwich antes de subir a acostarte? —Zack se acerca a la nevera—. Estoy hambriento.

—Yo también, pero de besos y caricias. —Julia se acerca a él, le abraza y apoya la cabeza en su espalda.

—Eres insaciable. —Él le acaricia las manos—. Necesito comer Ju, llevo horas sin probar bocado. —Abre la nevera—. Mira, mi madre ha dejado una bandeja de sándwiches preparada.

Diez minutos después suben las escaleras cargando las maletas.

—Aquí dormía Lisa. —Zack le muestra una habitación a Julia—. Mi madre la ha preparado para ti. Está como ella la dejó al casarse.

Entran en una estancia agradable con muebles blancos, paredes llenas de posters de grupos de música y aire juvenil.

—Te veo mañana. —Zack se despide con un beso.

Ella se hace un poco la remolona antes de entrar y cerrar la puerta.

La habitación de Zack está igual que cuando se marchó de casa, con los posters de aviones llenando la pared y sus trofeos en la repisa.

Coloca la maleta sobre la mesa y rescata el móvil que vibra en el bolsillo. Es un mensaje de Dick que le acelera el pulso.

«¿Crees que estás a salvo en casa de tus padres campeón? No tardaré en acabar contigo y con tu princesa. Pronto os tendré en mis manos y voy a joderos hasta que supliques piedad».

Cuando la puerta se abre para mostrarle a Julia en pijama con una sonrisa traviesa deja el móvil sobre la mesa y se obliga a cambiar la expresión asustada por una sorprendida.

—¿Qué haces aquí? —Ella entra y cierra la puerta despacio, acercándose a él con movimientos sensuales.

—Quería ver cómo vivías a mi edad.

—Ya lo has visto. —Le coloca las manos en los hombros para separarla de su cuerpo—. Ahora vuelve a tu cuarto.

—¿Quieres que muera por falta de oxígeno? —Se deshace de la sujeción y le abraza por la cintura para acercarle a sus labios—. Eres mi reserva de aire, no puedes condenarme a vivir sin ti.

Zack camina hacia delante arrastrándola con su cuerpo. La apoya contra la pared, con la cara tan cerca que despierta un anhelo imposible, y la mira con intensidad. No puede olvidar la presencia de sus padres en el piso de arriba, pero tampoco resiste la tentación de tocarla.

—Bésame de una vez —musita Julia quitándole la camiseta—. No aguantaré mucho rato sin probar tus labios.

—Ven aquí. —Le coloca las manos en las mejillas—. Me vuelves loco Ju. Consigues que me salte todas y cada una de las reglas.

Le cubre los labios con la boca para besarla con pasión. Ella responde al gesto con la misma fiereza, con la respiración acelerada y el deseo invadiéndola. Zack le levanta los brazos y los coloca en la pared. Baja las caricias por los costados sin abandonar sus labios y le quita la camiseta en un movimiento furioso.

Baja los besos por el cuello hasta el sujetador. Julia apoya la cabeza en la pared y cierra los ojos para permitirle acceder con facilidad a sus pechos. Con las manos le recorre la espalda, clavándole las uñas.

Los labios de Zack regresan a los de Julia, saborea su boca y la levanta en brazos para llevarla hasta al cama. Ella gime bajito cuando se queda boca arriba sobre el colchón, a merced de las caricias de su novio. Él se queda unos segundos de pie, observándola. Coloca las manos al lado de su cuerpo, se dobla un poco y baja a peso para volver a

besarla.

—Soy un adicto a tu cuerpo.

Ella lo atrapa con las piernas y le obliga a estirarse para sentir el calor de su torso junto al suyo. Le besa el lóbulo de la oreja, sin dejar de acariciarle los pechos sobre el sujetador. Baja un poco los labios y ella afloja la presión de las piernas. Le mordisquea los pezones sobre el sujetador. Julia jadea en bajito cuando él le baja la cremallera del pantalón para quitárselo.

Zack se levanta un segundo para deshacerse de la ropa que le queda y acaba de desnudarla. Tiene prohibido llegar al final, pero no explorar sus cuerpos. Se estira a su lado desnudo y le acaricia las piernas subiendo hasta la zona peligrosa. Ella le rodea el miembro con la mano.

No tardan en dejarse llevar por las oleadas de placer.

—¿No echas de menos a una mujer de tu edad? —musita Julia acurrucada en su pecho—. Con ella podrías llegar hasta el final.

—No quiero a otra. —Le acaricia el pecho desnudo—. Tú eres mi mujer perfecta y sin ti estaría perdido.

Se duchan juntos sin hacer demasiado ruido.

—Estoy molida —dice Julia metiéndose en la cama de Zack—. ¿Dormimos? Muero por hacerlo contigo.

—Has de volver a tu habitación. —Zack la atrapa entre sus brazos.

—¿En serio? —Le besa en la comisura de los labios—. Podríamos poner el despertador a las seis.

—Vamos a hacer las cosas bien. —Se incorpora—. En tres meses dormiremos juntos cada noche. Ahora vete a tu cuarto.

A regañadientes Julia se levanta de la cama sin pudor, no le molesta mostrar su desnudez ante su novio. Los ojos de Zack le recorren el cuerpo perfecto, blanquecino, sin un gramo de más de grasa. Tiene los músculos prietos gracias a Zumba y a las horas de entrenamiento militar obligatorio en la base. Recoge su ropa del suelo, se viste solo con la camiseta y se acerca a la cama para darle un último beso.

—Voy a soñar contigo.

El domingo Zack se despierta tarde y se encuentra la habitación de Julia vacía. Desde la cocina le llegan sus risas junto a las de su madre.

Las encuentra sentadas a la mesa tomándose unas tortitas con chocolate. Julia lleva uno de sus pijamas más modositos y el pelo revuelto. Su madre la mira con cariño, como si entre ellas hubiera surgido un poco de intimidad.

—Buenos días. —Suspira aliviado al ver las caras sonrientes de ambas mujeres—. Parece que os lo estáis pasando de miedo.

—Julia me está contando cosas de Fort Lucas —explica Ethel guiñándole un ojo—. Y de vuestro noviazgo. ¡Me parece increíble que te pasaras tres meses rechazándola!

Se sirve una taza de café, besa a Julia en la frente y se sienta con ellas.

—Era una situación muy complicada. —Esboza una sonrisa—. No podía renunciar a todos mis sueños por la hija del General.

—¡Tú siempre tan formal! —Tonny aparece en ese instante y se sienta con ellos dándole una pequeña colleja a su hijo—. He quedado con el reverendo Evans después del oficio para discutir los detalles de la boda. Y para comer he reservado mesa en el restaurante del hotel de la familia para hacer la presentación oficial de Julia. —Se gira hacia ella—. ¿Estás preparada para conocerles a todos?

—Ningún problema, soy a prueba de balas —bromea ella.

La mañana se escurre entre la misa, la elección de fecha para la boda y una agradable charla con el cura, un hombre de cincuenta años con un carácter afable que les recibe con los brazos abiertos. Tras repasar los sábados libres de la iglesia deciden fechar la ceremonia el dos de julio, en poco más de tres meses. Edward Evans les escribe una lista con los papeles necesarios para casarse antes de despedirles.

Comen en el hotel acompañados por miembros de la familia de Ethel. Las anécdotas de niñez de Zack llenan la conversación de risas y protestas del piloto. Julia se carcajea feliz al escucharlas, como si llevara una vida entera en ese lugar poblado de un grupo de personas divertidas y llenas de vitalidad.

—Hoy os venís a cenar a casa —anuncia Lisa al dar por concluida la comida—. Quiero pasar más rato con mi futura cuñada y conocer algunos detalles escabrosos de vuestro noviazgo. Zack no me ha contado casi nada...

—Esta noche te explico cotilleos. —Julia abraza a su chico y le sonrío a Lisa.

—No seas chismosa —la riñe Zack con voz melosa—. No tengo por qué contárselo todo a mi hermana.

—Solo le explicaré algunos detalles de cómo te seduje. —Ella se ríe a carcajadas.

La levanta en brazos, se la cuelga al hombro y la conduce al coche.

—Me la llevo de aquí antes de que me arrepienta de haberla traído a casa.

Las carcajadas de Julia se acompañan de las de Lisa, quien les mira alejarse con una sensación de felicidad. Nunca había visto esa luz en el rostro de su hermano.

—Soy muy feliz Zack —susurra Julia una vez llegan al coche que les ha prestado Tonny—. ¿Recuerdas cómo nos complicamos la vida cuando pensábamos que no podía ser? Fuimos tontos porque luchar por tus deseos siempre tiene premio.

—Tenemos el resto de nuestra vida para hacerlo.

Diez minutos después aparca el coche en un lugar elevado desde el que se observa el relieve de una parte del Gran Cañón del Colorado. El sol empieza a bajar hacia el

horizonte y confiere a las imponentes formaciones rocosas un color rojizo. Zack se sienta en el capó del coche con Julia de pie entre sus piernas. Le acaricia la mejilla con la cara y la abraza por la cintura.

—Aquí pasé gran parte de mi juventud. Poníamos música, bailábamos y bebíamos cerveza. Nos gustaba porque las sombras y las luces consiguen cambiar el relieve del Gran Cañón según la hora del día. Terry y yo a veces traíamos una nevera con comida y nos dedicábamos a observar las diferencias durante horas.

—Tu familia es genial. —Suspira emocionada—. Gracias por compartir esta parte de tu vida conmigo.

Se quedan allí media hora sin hablar, con la vista enredada en la llegada del ocaso, abrazados.

—Este sitio es increíble. —Julia se gira cuando la oscuridad llena el cielo de estrellas—. ¿Te das cuenta? Hemos conseguido nuestros sueños sin perder nada por el camino. Ahora podemos querernos sin miedo, a la luz de las estrellas o del sol.

—Para siempre.

Regresan al pueblo con tiempo suficiente para llegar a la cena en casa de Lisa. Es acogedora, decorada con calidez, espacios amplios y muebles de madera clara, sin filigranas. Los estampados del sofá y de las cortinas son alegres, como si quisieran impregnar su hogar de optimismo.

—Me alegro de tenerte aquí. —Abraza a Julia al abrirla la puerta—. Terry me contó lo del sabotaje a tu avión. ¿Has vuelto a volar después de eso?

—Con tu hermano. —La joven amplía su sonrisa—. Robamos el Dragonfly. Es un avión descatalogado que antes se usaba para vuelos con instructor. Mi hermano lo quiso conservar cuando se retiraron del servicio activo y mi padre consiguió un permiso de sus superiores para que se quedara en Fort Lucas. No hay constancia de él en los inventarios de la Fuerza Aérea y en teoría nadie vuela en él.

Entran en un amplio salón-comedor donde Terry les recibe con una cerveza para Zack y un refresco para Julia.

—Así que técnicamente no robasteis el avión. —Lisa levanta las cejas divertida al pescar a su hermano en una fechoría—. Si no existe, no hay delito.

—Supongo. —Zack se carcajea—. No lo había mirado desde esa perspectiva, pero podría valer como argumento si el General me hubiera amonestado.

—¿Y no lo hizo? —Terry se une a la conversación.

—Dijo que le parecía muy romántico. —Julia le guiña un ojo a su chico—. Y lo fue. Todavía no me creo que fueras capaz de algo así, Zack. Saltarse las reglas no es muy de tu estilo.

Se sientan en el sofá los cuatro. A Lisa le cuesta moverse con agilidad con el barrigón, pero no tarda en ocupar un sitio al lado de su marido. No puede dejar de

observar la expresión de su hermano, es como si la felicidad emanara de su rostro.

—Por ti haría cualquier locura. —Zack abraza a Julia por la cintura para acercarla a él—. Dejé que me conquistaras.

—Tú también pusiste de tu parte, ¿o es que no te acuerdas de cómo me mirabas? —Le golpea flojito con el puño en el brazo—. Intentaste resistirte por culpa de una normas morales absurdas, pero me querías tanto o más que yo a ti. Fue Terry quien al final te trajo a mis brazos. Gracias, eres mi héroe. —Dirige estas últimas palabras al informático.

—No fue difícil convencerle, está coladito por ti.

Pasan la siguiente media hora charlando de la boda y del nacimiento de Phoebe, previsto para el miércoles. Terry se ocupa de servir la cena una vez se sientan a la mesa redonda de la parte destinada al comedor.

—Eres una gran cocinera. —Julia se relame los labios al probar la menestra de verduras—. Está buenísima.

Lisa le agradece el cumplido con una sonrisa.

—Necesito hablar con vosotros de algo importante. —Zack se lanza, no puede dejar pasar la oportunidad—. Dick me ha mandado un par de mensajes amenazadores. La AFOSI quiere convencerlos para que os trasladéis a Fort Lucas una temporada. Terry, eres el único que sabe utilizar el programa de Sullivan. Te necesitamos.

—Es un mal momento. —El hacker niega con la cabeza—. Phoebe nos ocupará mucho tiempo y tus padres no se tomarían demasiado bien que nos fuéramos ahora. Además, eso de la disciplina militar no va conmigo, ya me conoces. No podría vivir en una base, me gusta demasiado mi libertad.

—No tienes por qué perderla. —Julia le sonrío—. Yo llevo toda mi vida allí y no es como lo pintas. La zona de las viviendas es independiente de la restringida. En ella no hay cámaras, se puede entrar y salir sin problemas y no hay toques de queda ni nada parecido. Mientras no te alistes...

—Es el momento perfecto —añade Zack—. Mamá ha contratado a una persona para suplir a Lisa en el restaurante durante unos meses. Estaríamos juntos otra vez y nosotros podemos encargarnos de la niña cuando queráis salir a dar una vuelta solos. Es un buen trato.

—Ese Sullivan es un cabrón. —Terry se sirve un poco más de vino—. Me gustaría ayudar a cazarlo y a pararle los pies.

—Me parece increíble la amenaza de los vídeos —añade Lisa—. Parece que tiene algo personal contra vosotros dos.

Zack le cuenta lo sucedido en casa de Julia hace unos meses, cuando Dick intentó forzarla y él la salvó.

—Nos amenazó —explica Julia—. Le dijo a Zack que quería destrozarnos.

Ayúdanos Terry por favor. No soportaría perderle ahora.

—Sullivan puede usar el programa para derribar un avión, pero también es capaz de remover cielo y tierra para desenterrar cualquier secreto vuestro o de la familia. Consiguió hackear el sistema de la base y conocía hasta la combinación de la caja de seguridad.

—Por suerte no tenemos nada que ocultar, ¿verdad Zack? —Julia le acaricia la mano—. La amenaza más real es la de derribar los aviones. Y no solo nuestra vida está en peligro, hay muchísimos pilotos en Fort Lucas.

—Lo pensaré. —Terry pincha un poco de guiso de carne—. Dadme unos días.

Esa noche Zack recibe otro mensaje de Sullivan.

«Así que en pocos días vas a ser tío. ¡Ay campeón! Disfruta de tu princesita porque no tardarás en decirle adiós y obedecer cada una de mis indicaciones. Pronto conocerás mi forma de joderte la vida».

La semana avanza rápido, sin apenas darme tiempo a asimilar cada segundo de felicidad. Zack parece una persona distinta cuando está con su familia, pierde un poco la seriedad. Me gusta, se parece más al hombre que se muestra sin tapujos ante mí, a alguien capaz de saltarse alguna vez las normas.

El martes me lleva a sobrevolar el Gran Cañón en la avioneta de su padre y el paisaje me arrebató el alma. Quizás su maestría a la hora de rozar el peligro para mostrarme los mejores ángulos ayuda a que la adrenalina me llene de emoción. Cumple su promesa y vuela un rato boca abajo, muy cerca del suelo.

Phoebe viene al mundo la tarde del miércoles. Tanto la niña como su madre están perfectas y Terry parece un árbol de Navidad iluminado de emoción. Tras pensárselo mucho han aceptado la oferta de Diane. Tan pronto como le den el alta a Lisa y él termine de dejar su negocio en buenas manos van a instalarse unos meses con nosotros en Fort Lucas. Zack está feliz con la noticia y a mí me parece una forma perfecta de estrechar los lazos con mi nueva familia.

Nos vamos a dormir temprano, tras una cena perfecta en el hotel familiar para celebrar la llegada del bebé. Cuando la casa duerme me escabullo de puntillas hasta el curato de mi chico, me desnudo y me meto entre las sábanas para disfrutar de él. A pesar de sus protestas cada noche consigo mi propósito de dormir a su lado. Ethel y Tonny salen muy temprano y nunca se atreverían a abrir la puerta de nuestras habitaciones.

Por la mañana abro los ojos muy pronto, le acaricio el cabello con suavidad y le observo en silencio. Me apasiona verlo así de relajado entre mis brazos.

—Buenos días. —Abre los ojos, me rodea con sus brazos y me tira sobre la cama—. ¿Sabes? Cada mañana cuando me despierto pienso en abrazarte, besarte y tenerte en mi cama para siempre.

—En pocos meses será lo normal y ya no nos parecerá increíble.

—Siempre me estremezco cuando estás cerca Ju. —Me acaricia la mejilla—. Eres como una hada madrina que me ha hechizado con su magia. Nunca dejaré de desear despertar contigo.

Nos duchamos juntos y nos vestimos entre risas. Desayunamos solos en la cocina el banquete que Ethel nos ha preparado antes de irse al restaurante para abrir sus puertas. No resistimos demasiado rato sin besarnos.

—Si no nos vamos ya llegaremos tarde al aeropuerto. —Zack mira el reloj—. El General es un maniático de la puntualidad, ya le conoces.

—Tus padres le han preparado dos días estresantes. —Suelto un par de carcajadas

—. No sé si lo soportará.

De camino al coche vuelvo a ver las fotos que nos hicimos ayer por la tarde en la avioneta, cuando Zack volaba boca abajo.

—Esta es la ideal para anunciar el compromiso.

Me coge la cámara con una mano y la mira. Estamos los dos sonrientes con el anillo en primer plano. Asiente con una sonrisa.

—Tu idea del cartel con corazones me parece un poco cursi. Mándala sin ñoñerías.

—Está bien. —Pongo morritos—. Sin corazones ni caritas sonrientes.

Creo un grupo en WhatsApp con los invitados y difundo la noticia señalando el día elegido para la boda. No tardan en llegar las mil felicitaciones que celebro con emoción.

Mi padre llega a la hora prevista. Está guapo sin el uniforme, parece un poco más joven, como si los galones le sumaran años. Le llevamos al hotel de la familia contándole los planes que poco a poco hemos ultimado estos días. Sonríe con frecuencia y está relajado. Desde la muerte de mi madre es la primera vez que no aparece la sombra de la tristeza en su rostro.

Tenemos una distendida comida en el hotel, donde compartimos momentos memorables con el clan de Ethel. Ella no puede dejar el restaurante para unirse a nosotros, por eso al terminar vamos andando a tomar el café con ella.

Por la noche cenamos todos juntos en casa de los padres de Zack.

—Tu familia es un poco alborotada, Ethel —dice mi padre sirviéndose un poco de estofado—. ¿Cómo es que no te quedaste en el hotel con ellos?

—Quería mi propio negocio y el antiguo dueño del restaurante me lo ofreció a buen precio —explica tras darle un sorbo al vino—. Fue un acierto, prefiero seguir por mi lado. Como bien dices mi familia es muy agitada y a mí me gusta tener mi espacio.

—¿Tú también naciste aquí Tonny?

—No, yo vengo de Seattle. —Cruza una mirada tensa con su mujer—. Pero me establecí aquí de joven, solo tenía veinte años cuando llegué.

Sonrío con curiosidad.

—¿Qué te trajo a este pueblo? —pregunto.

—La casualidad. —Él no parece demasiado cómodo hablándome de su pasado—. Mis padres murieron. Era hijo único y no tenía más familia. Decidí posponer mis planes universitarios y lanzarme a la carretera. Tenía dinero para pasar un tiempo vagando gracias a la herencia. El camino me trajo al aeródromo de Gran Canyon Village y decidí quedarme un tiempo.

—Se alojaba en el hotel de mi familia —añade Ethel—. Entonces yo era muy joven y todavía vivía allí. Nos conocimos mientras él aprendía a pilotar y nos enamoramos.

—Me establecí aquí por Ethel. —Tonny termina la historia con poca efusividad. Es como si su simpatía natural se apagara al hablar de este tema—. Me saqué la licencia, pasé unos años trabajando para la competencia y reuní dinero para establecerme por mi cuenta.

—Es una historia preciosa. —Aplaudo—. Gracias a ella tengo a Zack.

Cambia de tema enseguida y terminamos de cenar acabando de ultimar los detalles de la boda.

—Vamos a sacarnos una foto de familia. —Me pongo en pie al terminar con el móvil en la mano—. Hay que inmortalizar este momento.

Tonny se levanta y se separa del grupo.

—Yo la hago —dice acercándose a mí.

—Puedo programarlo para que nos la saque a todos.

—Prefiero no salir. —Me coge el teléfono con una sonrisa tensa—. Colócate con los demás. Soy un fotógrafo de primera.

Capto una mirada de alarma de Zack y me acerco a él.

—¿Qué pasa? —susurro.

—Mi padre odia salir en las fotos. Le tiene fobia —cuenta en voz queda—. No tiene ni del día de su boda. Fíjate en las de la casa, nunca sale en ninguna.

—No lo entiendo, ¿a quién no le gusta salir en las fotos?

—Ju, déjalo. —Por su expresión deduzco que es un tema delicado—. No le gustan las fotos, ¿okey?

Levanto las cejas en señal de interrogación, pero la seriedad en el rictus de Zack me disuade de interesarme más por el tema en este momento. Cuando estemos solos ya ahondaré un poco más.

No vuelvo a pensar en el ello hasta el día siguiente, tras dejar a mi padre en el aeropuerto para su regreso a la base.

—Cuéntame lo de tu padre y las fotos. —Me siento de lado en el coche y le acaricio la nuca con los dedos—. ¿Qué le pasa? ¿Es poco fotogénico?

—Has tardado más de lo que creía en preguntar. —Se ríe—. Esperaba tu ataque de curiosidad, pero en este caso no puedo explicarte demasiadas cosas. Desde niño sé que mi padre odia hablar de cualquier parte de su vida anterior a su llegada al pueblo y no soporta que le hagan fotos. ¡Ni te imaginas cómo se pone cuando algún turista le saca una de refilón en la avioneta! ¡Y se pone como una fiera si viene un periodista al pueblo!

—Es muy raro. —Bajo mis caricias hacia el pectoral—. Las fotos son una manera de no olvidar los momentos importantes. Sin las de mi madre no podría recordar sus sonrisas, sus ojos azules o la mueca divertida que hacía cuando estaba cansada de posar. Son recuerdos Zack. Es absurdo negarse a tenerlos.

—Cada uno es como es. —Me acaricia la mejilla con un dedo—. Mi padre lo pasó

muy mal cuando murieron mis abuelos y le duele demasiado hablar de ese tema.

—¿Qué les pasó?

—No lo sé. —Niega con la cabeza—. Cuando le pregunto cambia de tema enseguida para no responderme.

El sábado nos despedimos de la familia de Zack con promesas de vernos pronto. Mientras nos alejamos observo el paisaje por última vez. Podría acostumbrarme a vivir en un pequeño pueblo, con una manera menos estricta de interpretar las normas.

—Llevas toda la semana inquieto, ¿pasa algo?

Él fija la mirada hacia la carretera, incómodo. Baja una mano hacia el bolsillo del pantalón, coge su móvil, lo desbloquea con el pulgar y me lo pasa.

—Dick no ha parado de mandarme mensajes estos días.

—Cada vez son más incisivos. —Leo cada una de las palabras envenenadas de Sullivan con una mezcla de pánico y angustia—. ¿Y si tiene algo contra nosotros? Quizás pretende derribar otro avión o está buscando datos de nuestro pasado para chantajearnos.

—Nunca he cometido un delito ni tengo nada que esconder. Tranquila cariño, está nervioso y quiere asustarnos.

—Espero que tengas razón.

—¿Ya has mandado la solicitud para la Universidad? —Su cambio de tema no logra apaciguar mis nervios—. Todavía no hemos hablado de qué quieres estudiar.

—No lo tengo claro. —Coloco los pies en el salpicadero—. Me gusta volar y la idea de estudiar alguna ingeniería como Swan y tú no me disgusta. Nunca lo había contemplado, quizás era una posición inmadura o no había encontrado al instructor adecuado. —Le mando un beso—. Soy hija, hermana y nieta de militares, la mayoría pilotos. Y últimamente he pasado algunos ratos con Swan observando cómo trabaja. No estaría mal hacer la misma carrera que vosotros, así podríais echarme una mano cuando me encalle.

—¿Lo dices en serio?

—Quiero ser cantante, eso lo tengo clarísimo. Pero la época universitaria es un momento necesario y no sé si conseguiré mi sueño. Se me dan bien las mates y la física y he aprendido a pilotar con uno de los mejores. —Abro una piruleta en forma de corazón que llevo en el bolso y la acerco a los labios—. Ingeniería aeronáutica me parece bien. Aunque no sea en Yale como tú y Swan.

—A veces pienso que casarme contigo es un acto egoísta porque eres joven y vas a perderte muchas cosas por estar conmigo.—Me acaricia la pierna.

—No me interesa ir de fiesta en fiesta ni salir por ahí a conocer gente. —Le miro con emoción—. Deseo casarme contigo, sé que a tu lado no me perderé nada.

Llegamos a Fort Lucas pasadas las dos de la noche, durante el viaje nos hemos

entretenido más de la cuenta en las paradas. Separarme de él para dormir en mi cama es doloroso. Estos días han sido idílicos.

El domingo me despierto tarde. Me acerco a la ventana y enseguida leo el cartel de Zack en la suya.

«*Salgo a correr un rato. ¿Comemos juntos? CDTEAT*».

Tengo varias llamadas perdidas de Penny en el móvil. Marco su número de camino a la cocina. Mi padre hoy ha salido a pescar con Sam y la casa está desierta.

—Me acabo de levantar —le explico a mi amiga—. ¿Te vienes a desayunar conmigo? Así podré contarte mi sublime semana. ¿Qué tal con Ethan?

—Mal. —Solloza—. Ayer me lo encontré con otra. No me lo podía creer, entré en un bar de San Antonio con Wyatt y Austin y estaba ahí, sentado en uno de los sofás, con ella, en una postura muy acaramelada.

—¡Cabrón! Ven a casa, buscaremos la manera de vengarnos de él.

—Ojalá no fuera verdad. —Las lágrimas le apagan la voz—. ¿Tienes un poco de dulce? Me iría bien un atracón de chocolate.

Por suerte mi padre me ha dejado unas cuantos panqueques preparados. Busco un par de tarrinas de chocolate en el congelador, el sirope de caramelo y unos cuantos *toppings* para momentos duros.

Corro a abrir la puerta cuando escucho el timbre. Penny parece un alma en pena. Lleva el cabello recogido en una coleta alta, unos vaqueros ajustados y una camiseta ancha. No se ha maquillado, sus ojos están enrojecidos de tanto llorar y las huellas de las ojeras dejan unas bolsas amoratadas bajo los ojos.

La abrazo con cariño, permito que descargue su dolor en mi hombro y la llevo a la cocina para combatir las penas con mucho dulce.

—Me ha llamado mil veces —cuenta—. Pero no quiero escucharle.

—Deberías hablar con él.

—Es que me mintió. —Hipa y se suena con un pañuelo de papel—. Habíamos quedado para ir al cine y anuló la cita en el último momento, dijo que su padre le había pedido un favor y debía concedérselo. Aproveché para llamar a Wyatt, hacía días que no le veía y ayer era ideal para hablar de tu boda. Cuando Ethan me vio en el bar le cambió la cara, como si acabara de pillarle en una falta. Se levantó con rapidez, pero yo no quería escucharle y empecé a correr. Suerte que Wyatt le impidió ir tras de mí. —Se seca las lágrimas y me enseña su móvil—. Me ha mandado mil mensajes. Mira. No pienso leerlos, no se lo merece.

Le sirvo un panqueque con doble de chocolate y una taza de café cargada, como a ella le gusta, mientras le echo un vistazo a cada uno de los textos de Ethan.

—Deberías leerlos. —Sonríe—. A veces las cosas no son lo que parecen.

Ella abre muchísimo los ojos, como si mis palabras despertaran una leve esperanza en su interior.

—¿Qué dicen? —pregunta.

—Míralo tú misma. —Le doy el móvil—. Y llámale ya, está de los nervios.

—«Era Faryl, mi prima de Escocia». —Se enjuga las lágrimas mientras comparte conmigo las palabras de Ethan—. «Ha venido con sus padres para pasar un mes aquí y mi padre me pidió que la sacara a dar una vuelta. Es una plasta, siempre que me ve intenta besarme y pensé que te sería incómodo. Llámame».

—¿Lo ves? —Me levanto para volver a abrazarla—. Ethan nunca te haría algo así, deberías confiar un poquito más en él.

Mi amiga sonrío y suspira aliviada.

—Soy una tonta. —Arranca a llorar otra vez—. No debería dudar de él.

—Vamos, invítalo a comer. Va a venir Zack, así podremos tener esa cita de cuatro. —Como un poco de panqueque—. Nos lo pasaremos bien, ya lo verás. Y si quieres luego podéis largaros pronto para hacer las paces como es debido. —Le guiño un ojo.

Mientras me ducho Penny se va a su casa para llamar a Ethan en la intimidad y arreglarse un poco.

Gradúo el chorro de agua muy caliente, como a mí me gusta. Al salir con una toalla envuelta sobre el pecho me encuentro a Zack en su ventana mirándome con el torso desnudo. Él también acaba de salir de la ducha.

Pasamos un rato intercambiando mensajes hasta que recibo uno de Dick que me hiela la sangre.

«Buenos días princesa. Estás a punto de descubrir cómo mi ingenio echa por tierra tu felicidad. Aprovecha los días que te quedan porque no voy a tardar en destrozarte la vida. Prepárate para llorar, patalear y gritar. Pienso disfrutar de cada una de tus lágrimas».

Diez minutos después voy a recibir a Zack. Él me rodea el cuello con los brazos y camina arrastrándome hacia la pared. No quiero aguar el momento con la amenaza de Dick, por eso no se la cuento y compongo la mejor de mis sonrisas.

—Te he echado de menos —susurra—. No podía esperar ni un segundo más para besarte.

—He invitado a Penny y a Ethan a comer. Vendrán en un rato.

Gruñe un poco molesto. Sé que deseaba estar conmigo a solas, pero tenemos muchos días para eso y mi amiga me necesita.

—Eres mala. —Me aprisiona con su cuerpo contra la pared—. Yo quería pasar al poste enseguida.

—Penny tardará media hora por lo menos. —Le coloco los dedos en la nuca para

acercarlo—. Nos da tiempo de sobra.

Mi amiga y Ethan llegan tres cuartos de hora después. Por el rubor en las mejillas de Penny imagino cómo han pasado el rato en su habitación.

La diferencia de edad entre mi novio y Ethan no es un impedimento para que conecten. Enseguida se entienden y la comida se convierte en una divertida reunión de amigos. Es la primera vez que tengo una cita doble con Penny y es muy agradable.

Es sábado dos de abril. Ha pasado una semana desde que Terry y Lisa se instalaron en la base con el bebé y dos de su visita a Gran Canyon Village. Quedan tres meses justos para la boda.

Le gusta tener a Terry cerca, es como si volviera a sus años de juventud, cuando los dos aprovechaban cualquier ocasión para salir a divertirse juntos. Phoebe es una niña monísima, Lisa está entusiasmada con ella, la saca a pasear por los alrededores de las viviendas y poco a poco se adapta a la vida en este apartado enclave.

Pasa el máximo de horas con Julia. Nunca se cansa de tenerla entre los brazos, es como si su cuerpo siempre quisiera más. Su único miedo es que Dick Sullivan cumpla alguna de sus amenazas. De momento no ha vuelto a dar señales de vida, sin embargo esa realidad no le tranquiliza.

Terry trabaja a diario con un grupo de técnicos del cuerpo de investigación de la Fuerza Aérea para explicarles el funcionamiento del programa desarrollado por el hacker fugitivo y ayudarles a la hora de encontrar algún rastro de él en la red. La corazonada de su cuñado tiene sentido, es muy posible que Dick se esté preparando para asestarles el golpe definitivo. Alguien como él no abandona la lucha por un contratiempo.

Por suerte Terry ha logrado evitar un par de sabotajes de Sullivan en vuelos de entrenamiento y sus compañeros no han tardado en entender cómo repeler sus ataques a los cazas de la base. Como mínimo está protegido en el cielo.

Se levanta temprano, ha quedado con Julia para ir al gimnasio. Baja a desayunar tras una ducha, con la toalla enrollada en la cintura. Ella está en su cocina, con el General. La saluda con una sonrisa y va en busca de su móvil para mandarle un mensaje de buenos días. Ayer se lo dejó sobre la mesilla del salón.

Cuando le da vida con un dedo descubre un mensaje de esa madrugada. Con ansiedad lo desbloquea y lee las palabras contaminadas de Dick Sullivan.

«No necesito el vídeo ni las fotos para joderte. He encontrado un secreto más interesante... David Caruso. ¿Te suena el nombre? A tu padre le hará temblar. Tienes hasta el lunes para romperle el corazón a Julia frente a una de las cámaras de la base o haré público todo lo que sé. Busca el nombre en Internet y pon imágenes. Cuando lo hagas vas a anular la boda y a alejarte de ella. Si tengo la más mínima sospecha de que estáis juntos el secreto de tu padre saldrá a la luz. Te tengo en mis manos campeón».

Abre enseguida el navegador del móvil y teclea David Caruso en el buscador. Hay más de dos millones de entradas con ese nombre. Sitúa el dedo sobre las imágenes y necesita agarrarse a la mesa para no caer al suelo de la impresión al descubrir una

fotografía de su padre con cuarenta años menos. Pincha en el enlace y se encuentra con un artículo de un periódico de New Jersey de mediados de los setenta:

«David Caruso testimonia en el juicio contra su tío. El joven nieto de uno de los capos más temibles de la mafia norteamericana fue testigo del asesinato de sus padres y hoy prestará declaración ante el Gran Jurado...»

Con un ahogo imposible camina hasta el sofá para agrandar la fotografía y acabar de convencerse de que es real. Quizás el de la imagen es una persona que se parece a su padre, han pasado muchos años y, aunque el parecido es alucinante, podría ser cualquiera.

Sin embargo las fechas cuadran. El artículo data de principios de junio de 1976, pertenece a los archivos escaneados de una hemeroteca y junto a él hay varios más que hablan de la encarcelación de Guiosepe Caruso gracias al testimonio de su sobrino. Su padre llegó a Gran Canyon Village cuatro días después.

Lee varios artículos similares de periódicos de la época. En todos ellos encuentra una foto parecida de su padre. Sus ojos transmiten un dolor infinito, como si estuvieran heridos de muerte. El testimonio que David Caruso prestó ante el Gran Jurado llevó a su tío a la cárcel, donde murió hace diez años, y dejó la línea sucesoria de la organización mafiosa en manos de Johnny Caruso, su primo.

Tras el juicio David desapareció. Dejó atrás una vida llena de violencia para desvanecerse en el olvido. En una web especializada en la mafia de New Jersey encuentra varios escritos acerca de los Caruso y apenas es capaz de contener la angustia. Las fotos de la familia le muestran una y otra vez a su padre, como si quisieran clavar una daga en su pecho.

El timbre de la puerta le obliga a regresar al presente. No puede ignorar la amenaza de Dick ni dejar de lado la posibilidad de que su padre sea David Caruso.

—No te has vestido para ir al gimnasio. —Julia le pasea el dedo por el torso desnudo y cierra la puerta—. Por mí podemos quedarnos en casa y buscar otra manera de no perder el tono muscular.

Le rodea el cuello con las manos para besarlo.

Zack aguanta la respiración con angustia. Las palabras de los artículos resuenan en su mente como una condena a su serenidad. Si es verdad, si David Caruso y su padre son la misma persona, Dick tiene en su poder la llave para su muerte y la de cualquier miembro de la familia, incluida Julia.

—Ve tu —dice deshaciéndose de su abrazo—. Me ha llamado Terry, necesita que me pase por su casa para echarle una mano con una estantería. Lisa se lo tomará fatal si no queda montada hoy.

Desea besarla, abrazarla, susurrarle palabras de amor al oído. No soporta dejarla marchar así. Pero necesita tiempo para aclarar las ideas, saber si las amenazas de Dick son reales, si la vida de cada uno de sus seres queridos depende de sus decisiones.

—¿Te pasa algo? —Julia le mira con preocupación—. Pareces asustado.

—Estoy cansado, esta noche he dormido mal. Y prefería ir al gimnasio contigo que pasarme la mañana en casa de Terry y Lisa.

—A la hora de comer te compensaré por el duro trabajo. —Le guiña un ojo—. Prepárate para el mejor postre de tu vida.

La observa caminar hacia el callejón con el corazón encogido. El movimiento de sus caderas es hipnótico y sexy.

Cuando cierra la puerta se enfrenta a la situación con un conato de desesperación. No tarda en vestirse y salir a la carrera hasta casa de su hermana. Necesita la ayuda de Terry para valorar la posibilidad de que la información sea fiable.

La mañana es soleada, con una brisa suave que apenas consigue alejar el calor. Lisa y Terry viven tres casas hacia la derecha. Abre la cancela con los nervios en punta. Sube los escalones y llama a la puerta. Los lloros de Phoebe le llegan nítidos, acompañados de unos pasos.

—Está muerta de hambre —explica su hermana al abrirle—. Pasa, Terry está en el sótano pegado a los monitores. Me ha dicho que no tardarías.

La incredulidad se plasma en su cara durante unos segundos, pero cuando recuerda que Terry clonó su móvil y tiene acceso a los SMS que recibe, lo entiende. Fue una de las medidas adoptadas para intentar localizar a Dick.

Baja las escaleras hacia el sótano con rapidez y lo encuentra sentado en la silla, con varios artículos de los que acaba de leer ampliados en los cuatro monitores que ha instalado en el lugar.

—Es él —afirma antes de escuchar la pregunta de labios de Zack—. No hay duda, es tu padre. —Levanta los brazos para colocarse las manos en la frente—. ¡Joder! Si esto se hace público estaremos todos en peligro. La mafia se toma la venganza muy en serio. —Utiliza el ratón para mostrar un par de páginas web con masacres perpetradas por los hombres de Johnny Caruso—. Se cargaron a veinte personas de una familia porque uno de ellos les había traicionado. Johnny Caruso juró destrozar a su primo si le encontraba. No tienes demasiadas opciones Zack. Si Sullivan descubre a tu padre moriremos todos. Deberías hablar con Julia.

—Antes debo asegurarme. —Zack camina en círculos sin rebajar la tensión—. No puedo ceder a las amenazas sin más. Puede ser una treta de Sullivan. Y perder a Ju... No podré vivir sin ella.

—Ve a casa de tus padres y habla con él. —Terry abre un buscador de vuelos de última hora—. Voy a reservarte un billete. Necesitamos saber a qué nos enfrentamos antes de tomar una decisión.

—Si es verdad...

—Tengo vuelo. ¿Te imprimo los billetes?

El piloto asiente e inspira una bocanada de aire. Mientras Terry teclea él abre el WhatsApp para mandarle un mensaje a Julia. Se queda unos instantes en blanco, sin

encontrar palabras para dejar constancia de la situación. Dick monitoriza su móvil, ha de ir con cuidado.

Z: Te quiero, no lo olvides nunca. CDTEAT.

No sabe cómo explicarle la verdad y decide aclararla con su padre antes de hablar con ella. Quizás es una posición cobarde, pero la idea de dejarla atenta contra su cuerpo.

Media hora después camina en dirección al Dodge con la promesa de regresar el domingo a última hora de la noche con respuestas.

En el aeropuerto recibe el primer mensaje de Julia.

J: ¿Dónde estás? Te has llevado el coche... ¿Va todo bien?

Se queda más tiempo del necesario sentado en una silla de plástico con la mirada fija en las palabras de su novia. Abre su foto de perfil y la acaricia con tristeza.

Debería contestar, darle una excusa a su ausencia. ¿Pero cómo va a explicarle que quizás la única manera de mantenerla en vida es dejándola? Le parece una idea descabellada, un imposible. Y si lo expone en voz alta podría convertirse en una verdad.

Escribe un par de contestaciones, pero no tarda en borrarlas. No encuentra palabras para explicarle lo que sucede y tampoco quiere dejarle pistas a Dick.

Cuando llaman su vuelo todavía no ha conseguido escribir una contestación para ella. Suspira, apaga el móvil y camina hacia la puerta de embarque con inquietud. Tarde o temprano deberá hablar con ella, pero no sabe cómo ni que decirle ni si es capaz de escuchar su voz sin derrumbarse.

Alquila un coche en el aeropuerto Flagstaff Pulliam, tras cuatro horas de vuelo con un transbordo en Phoenix.

Al sentarse frente al volante enciende el móvil y lee las palabras de Julia que llenan la pantalla de mensajes. A medida que han pasado las horas se han vuelto más ansiosos. Intenta pensar en algo neutro para tranquilizarla. Sin embargo acaba apagando el teléfono y tirándolo al asiento del copiloto para emprender la hora y media de trayecto hasta llegar a su casa. Necesita hablar con su padre antes de explicarle la situación a Julia.

Conduce acompañado de varias baladas para intentar rebajar sus pensamientos acelerados. Cada una de las negativas de su padre a tomarse fotografías le bombardea, junto a los artículos que ha leído. Le cuesta dominar el nerviosismo. Lo siente agarrotándole los músculos.

Pasadas las cuatro de la tarde llega a casa de sus padres. Abre con la llave que hay debajo de la maceta y se enfrenta a la soledad. A esa hora su madre está en el bar y su padre en la avioneta, con los últimos clientes del día.

Sube a su habitación para dejar las cosas y se pasa diez minutos sentado en la cama, en busca del aplomo necesario para encender el móvil. Al final le da vida. Hay más de doce llamadas perdidas de Julia y una cantidad similar de mensajes. No los lee ni escucha el buzón de voz ni se atreve a contestar. Es incapaz de hablar con ella sin

desmoronarse y antes de enfrentarse a esa conversación necesita saber si puede continuar a su lado porque si las palabras de Dick son ciertas su felicidad se desvanecerá para siempre.

Marca el número de su padre y espera a escuchar su voz al otro lado de la línea, con la desesperación apesándole.

—Estoy en tu casa —musita—. Necesito hablar contigo.

—¿Va todo bien hijo? No nos dijiste nada de que ibas a venir.

—No, nada va bien. —Zack se cubre la cara con las manos—. ¿Vas a tardar mucho? Hay cosas que no puedo decirte por teléfono.

—Dame diez minutos y estoy ahí.

Julia no deja de intentar contactar con él, nunca se había ausentado sin darle una explicación. Su corazón se desintegra en mil pedazos al imaginársela en su casa mirando por la ventana con la furiosa necesidad de entender la situación. Debe preguntarse si Dick le tiene en su poder.

¿Por qué no la tranquiliza? ¿Por qué se queda a pocos centímetros del teléfono observando cómo su foto ilumina la pantalla? ¿Acaso ella se merece esta conducta? Niega con la cabeza con la certeza de que nada conseguirá volver a darle la serenidad a ninguno de los dos. Y sabe que no puede contárselo hasta estar seguro.

Deja el móvil en la mesilla de noche y baja al salón para servirse un whisky doble. Espera a su padre con el vaso en la mano, caminando de un lado a otro, como si fuera un animal enjaulado.

Cuando escucha el tintineo de unas llaves en la puerta principal avanza a grandes zancadas hasta el recibidor.

—¿Eres David Caruso? —pregunta a bocajarro al encontrarse cara a cara con su padre.

El rostro de Tonny Stevenson se descompone. Es como si acabara de pasarle una apisonadora por encima y le llenara de arrugas y tensión. Cierra la puerta despacio y se encamina al salón sin hablar.

—Hace cuarenta años lo fui —musita frente al mueble-bar—. Deje atrás esa vida, ese nombre y esa familia

Zack se termina lo que le queda del whisky de un trago para rebajar la impresión. Se sienta en el sofá con la cabeza escondida entre los brazos.

—Dick Sullivan lo sabe —explica—. Me ha amenazado papá. Si no dejo a Julia lo hará público.

—Johnny juró vengarse de mí aunque pasara una vida entera. —Tonny ocupa un lugar al lado de su hijo—. No podemos arriesgarnos a que nos encuentre o acabaremos todos en un depósito de cadáveres. Y nuestra muerte no será nada agradable.

Se quedan unos instantes en silencio, interiorizando las últimas revelaciones.

—¿Por qué me lo has ocultado? Merecía conocer esa parte de tu pasado.

—Pasé muchos años con miedo. Cada noche tenía pesadillas, pensaba que iban a encontrarme. —Bebe un sorbo de su vaso repleto de una alta dosis de alcohol—. Por eso tardé en casarme con tu madre. No podía exponerla a ella. Mi primo es un cabrón sanguinario, no se hubiera contentado con pegarnos un tiro. Mata por placer y lo hace despacio, disfrutando del sufrimiento de sus víctimas.

—¿Y tú? ¿Cómo eras tú entonces? —Zack cierra un segundo los ojos al enfrentarse a las imágenes de las matanzas que ha visto en Internet—. ¿También ibas por ahí con una pistola cargándote a quien se te pusiera por delante?

—Nunca maté a nadie, pero si no llego a desaparecer ahora viviría en New Jersey y guardaría muchos cadáveres en mi armario. —Suspira—. Era el segundo en la línea sucesoria de la organización. Primero iba mi padre y luego yo. Si el tío Guiosepe no hubiera asesinado a mis padres quizás mi vida hubiera sido una mierda.

Tonny se levanta para servirse una segunda copa. No quería hablar de esto con su hijo, forma parte de un pasado lejano. Y siempre se ha sentido culpable por pensar así porque él quería a sus padres, a pesar de cómo eran.

—Supongo que de ahí te viene el odio a las fotos —deduce Zack—. Y esa alergia a hablar de tu pasado. En este pequeño pueblo pasas desapercibido pero, ¿y si alguien de la familia Caruso llega a venir de turista?

—Imposible. Johnny tiene fobia a volar, por eso decidí aprender, era el último sitio donde me buscaría. —Sonríe con tristeza—. Tiene mi edad, de niños nos pasábamos muchas horas juntos. Yo odiaba estar con él, pero la parte positiva era que él apretaba el gatillo y se ocupaba de los encargos del abuelo. —Se pasa la mano por la frente—. Mi madre me dio la pista para alejarme de ellos durante un tiempo. El abuelo quería un universitario en la familia, por eso empecé a sacar excelentes en el colegio. Como mínimo tendría cinco años para estar tranquilo.

—No me imagino la clase de niñez que tuviste. —Zack repiquetea con los dedos en la mesa de centro—. ¿Qué pasó con tus padres? ¿Terminaste en protección de testigos después del juicio? He leído varios artículos de webs especializadas en la familia Caruso y especulan en ese sentido.

Tonny asiente. Aprieta los puños y cierra los ojos un segundo. Recordar aquel día le rompe el corazón. Mira a su hijo con sinceridad, no quiere ocultarle nada porque sabe que deberá renunciar al amor de su vida en cuanto termine de hablar. Si Dick Sullivan hace pública la información muchas personas estarán en peligro, su primo no se contentará con matarle solo a él.

—Estudiaba en la Universidad de Columbia —explica—. Llevaba dos años bastante apartado de New Jersey. Quería convertirme en médico y tenía la absurda idea de que cuando lo consiguiera dejaría de depender de ellos. El abuelo se puso enfermo, tenía un cáncer de páncreas terminal y mi padre debía convertirse en el capo.

Evoca la visita de su madre a la universidad, la charla que mantuvieron en soledad, sus sospechas acerca del tío Guioseppe y de Johnny. Ellos tenían ansias de poder, querían librarse de la competencia.

—Fui a casa por sorpresa ese fin de semana. Me trajo un compañero de la facultad que vivía cerca, por eso mi coche no estaba aparcado fuera. —Su voz se tiñe de dolor—. Cuando mi tío llamó al timbre yo estaba en el piso de arriba, en la ducha. Escuché gritos, insultos y el vozarrón de mi padre increpándolo.

Se vistió rápido, sin hacer ruido y caminó de puntillas hacia la escalera. Desde un ángulo oculto vio a su tío en el recibidor apuntando a sus padres. Apenas contó con tiempo de reaccionar, Guioseppe disparó a ambos antes de largarse.

—Tenía claro que yo era el siguiente. —Sigue con la narración con una aceleración en el tono de voz—. Mi tío quería suceder al abuelo. No iba a detenerse ante nada para conseguirlo. Mi única salida era ir directo a las oficinas del FBI para denunciar lo que sabía y tener una oportunidad de escapar a esa vida.

—Metiste a tu tío en la cárcel y desapareciste —deduce Zack—. ¿Cómo ha conseguido Sullivan dar con esta historia? —Da un puñetazo en la mesa—. Si tu primo nos encuentra nos destrozará.

—Johnny quería a su padre. En el juicio intentó que uno de sus hombres me pegara un tiro, pero el FBI hizo bien su trabajo.

—¡Mataron a tu hermana!

—Ella quería venirse conmigo —cuenta—. Cuando fui al FBI pedí que Noelle entrara en el trato de inmunidad, pero llegaron tarde. Era una chica guapísima, solo tenía dieciséis años.

Se descompone. Lleva años reprimiendo sus sentimientos de culpa y ahora se siente en la cuerda floja.

—¿Lo sabe mamá?

—Se lo expliqué antes de que aceptara casarse conmigo. No podía engañarla, si algún día nos encontraban su vida también estaría en peligro.

Durante la hora siguiente hablan acerca del pasado de Tonny e intentan trazar un plan de contingencia. A pesar de los cuarenta años transcurridos no pueden exponerse al rencor de alguien como Johnny. La única salida es doblegarse a las exigencias de Sullivan y poner empeño en atraparlo.

Por la noche Zack sube a su habitación derrotado, la cena se ha llenado de pasajes horribles de la juventud de su padre. La reacción de Ethel al enterarse de la situación ha sido de estupor y pánico. A estas alturas no esperaba encontrarse con algo así.

Entre los tres han deducido que las dotes informáticas de Dick le han llevado a escarbar en los archivos secretos del FBI para sacar a la luz la verdadera identidad de Tonny.

Ahora Zack debe acatar la única decisión posible.

No logrará sobrevivir sin Julia ni verla sufrir por su culpa. Es un precio demasiado elevado para mantener a los suyos con vida.

Cuando encuentren a Sullivan dejará de ser una amenaza para ellos y entonces podrá recuperarla. Este argumento le acompaña mientras camina por la habitación con los nervios en punta y una angustia en el estómago que le despierta arcadas.

No sabe cómo enfrentarse a sus sentimientos.

Se viste con el pantalón del pijama y se sienta en la cama con el móvil en la mano derecha. Está repleto de llamadas y mensajes desesperados de Julia a los que no puede contestar.

Lee los textos, escucha los mensajes de voz y se queda con la vista perdida en las palabras escritas de su novia. Está preocupada, inquieta, llena de pánico por su extraña desaparición.

Debería contestarle, pero no encuentra fuerzas para enfrentarse a su voz. Es como si prefiriera mantener las distancias para no asumir la realidad, como si escribirle equivaliera a adelantar el final. Tiene un día para encontrar la manera de destrozarla y vivir en un desierto de dolor a partir de ese momento.

¿Qué va a decirle?

Su corazón le pertenece, le va costar ser fuerte para alejarse de ella, pero no le queda otra alternativa.

Podría contarle la verdad, convencerla para representar un papel frente a las cámaras, pero sería demasiado peligroso. Si Dick les descubriera pagarían muchas personas, entre ellas Julia.

Su única salida es abandonarla.

No puedo quedarme quieta, llevo más de dos horas de pie en la habitación a oscuras, en busca de una manera de serenarme. Marco su número otra vez, con la necesidad de encontrar una respuesta a mis llamadas, pero la línea permanece callada, ausente de noticias.

Parezco una loca, no logro controlar la ansiedad, me muevo sin parar, sin saber muy bien qué hacer para encontrar una explicación a esta deserción.

¿Y si le tiene Dick?

Al regresar del gimnasio esta mañana no entendía la ausencia de Zack. Le he mandado varios mensajes, pero no he recibido ni una respuesta. Me he quedado en el porche atenta a los vehículos que circulaban por la zona de viviendas.

No aguantaba demasiado rato sentada en los sillones. A ratos caminaba hasta el callejón, en busca de una pista de su paradero. Zack nunca desaparece sin decirme a dónde va y con las horas la idea de un nuevo secuestro por parte de Sullivan ha cobrado fuerza.

A las dos he llamado a Penny, necesitaba una amiga para intentar colocar las piezas donde tocan y decidir si debía alertar a la AFOSI de la desaparición de Zack o tener un poco más de paciencia. Juntas hemos recorrido la calle hasta aporrear la puerta de Terry y Lisa. No me controlaba, he entrado en su recibidor sin pedir permiso.

—¿Sabes dónde está Zack? —Me he movido sin cesar por el espacio—. Llevo horas sin saber nada de él. ¿Está bien? ¿Le ha pasado algo? ¿Sabes si le tiene Dick?

—Tranquilízate Julia. —Terry me ha cogido por los hombros para detener mi andar nervioso—. Zack está bien, solo necesita solucionar unos asuntos. Sullivan no tiene nada que ver en su viaje.

—¿Viaje? ¿A dónde se ha ido? —Me he venido abajo y las lágrimas se han ocupado de llenarme la cara—. No es normal que no conteste a mis mensajes. Pensaba que le tenía él.

En ese instante la niña se ha puesto a berrear. Penny se ha acercado a mí para abrazarme por la cintura, su cercanía me ha ayudado a calmar un poco los temblores de mi cuerpo.

—Vete a casa. —La voz de Terry era apenas un suspiro. Ha bajado la cabeza al

suelo sin atreverse a mirarme a los ojos—. Cuando Zack vuelva te lo explicaré todo.

—¿Qué me ha de contar? —Me he soltado de Penny y la rabia se ha escapado por el torrente sanguíneo—. ¿Dónde está? ¿Cuándo volverá? No puedes dejarme así Terry. ¿Estás seguro de que no le tiene Dick?

Él ha caminado hacia la puerta, la ha abierto y ha levantado la mirada. Sus ojos tenían un brillo apagado, como si le doliera tratarme así.

—Completamente. —Apenas lograba modular la voz para hacerla audible—. No soy la persona indicada para hablar contigo, espera a que Zack vuelva.

—¿De dónde ha de volver? —Mi desesperación ha calado en el tono suplicante—. Llevo horas pensando que Dick había cumplido su amenaza, ¿y resulta que se ha ido por decisión propia?

Ha negado con la cabeza y nos ha empujado hacia la calle.

—Espera a que Zack vuelva. Yo no puedo decirte nada más.

Una vez al aire libre me he sentado en el suelo con la cara oculta entre mis manos. Penny me hablaba, intentaba hacerme reaccionar, pero yo no dejaba de pensar en los últimos sucesos, en su ausencia, en la actitud de Terry.

Me he despedido de Penny, he caminado hasta casa de Zack para entrar en su casa con mi llave y he acabado estirada en su cama, abrazada a su almohada, llorando con angustia. Oler su esencia me reconfortaba.

Las horas se han sucedido sin noticias, con la ansiosa cadencia de sentirme navegando a la deriva. Me he vuelto obsesiva, cada dos minutos miraba el móvil para saber si había abierto mis *whatsapps*, si estaba en línea o si Dick se había comunicado conmigo.

Apenas he cenado al regresar a mi casa porque no dejaba de recordar la expresión angustiada de Terry.

El despertador me muestra las tres de la noche, pero soy incapaz de estirarme en la cama y dormir, tengo un mal presentimiento. Ruedo el anillo de compromiso en el dedo y camino hacia la ventana. Su casa sigue sin luz, el Dodge no está en el callejón y no tengo ni idea de dónde duerme esta noche.

Me siento en el alféizar, pongo un poco de música suave en el iPod y lo conecto a los auriculares.

Quizás estoy desvariado y no es normal este grado de ansiedad, pero la situación es demasiado extraña para no angustiarme. Si no le tiene Dick, ¿por qué se ha ido sin decirme nada? ¿Acaso quiere dejarme?

En algún momento de la noche me duermo apoyada en el cristal.

Cuando los primeros rayos de sol de la mañana se cuelan por la ventana el dolor regresa con la misma fiereza de ayer.

El móvil sigue mudo.

Bajo corriendo para salir a la calle y comprobar la ausencia del Dodge en el callejón.

Regreso a mi habitación, me estiro en la cama, abrazo una almohada y me rindo al llanto. No tardo en reunir el valor para sentarme, secarme las lágrimas y cambiar mi actitud. Puede que todo esto tenga una explicación racional. Sí, seguro que en pocas horas Zack aparece con una sorpresa y me río de mis pensamientos actuales.

Con un sobreesfuerzo me obligo a ducharme y bajar a la cocina. Mi padre se va otra vez de pesca con Sam. Desayuno con él sin contarle lo sucedido, no quiero alarmarle sin motivo ni estar segura de lo que pasa.

Penny llama a la puerta a las diez para invitarme a comer a su casa. Su madre ha salido con un grupo de mujeres de la base y Ethan no podía quedar porque ha de sacar a pasear a su prima.

—Deja de mirar a la calle —me reprende mi amiga después de comer—. Ya volverá.

—Es muy raro. —Aprieto los labios—. Zack nunca deja de responderme a un mensaje. Es la primera vez que pasamos más de una hora sin comunicarnos. Sé que algo va mal. No paro de repetirme que no es verdad, pero en el fondo sé que sí lo es. ¿Y si me deja?

—Eres una exagerada. —Me ofrece una tarrina de helado de chocolate—. Ya verás, llegará de un momento a otro con una de sus sonrisas y te darás cuenta de lo tonta que has sido al pensar mal de él.

No le contesto. Su mirada tensa acaba de convencerme de sus pensamientos. Ella también se percata de la extrañeza de la situación.

Por la tarde intenta que la acompañe a dar una vuelta al Mall para despejarme, pero necesito quedarme cerca de su casa para verle aparecer. Miro el móvil con creciente obsesión, en busca de unas noticias que no llegan. Al final nos sentamos en el porche y ponemos una película en su portátil, así puedo vigilar los coches que llegan a la base.

Me cuesta mantener la atención en el monitor, los minutos parecen taladrarme la mente con su avance, abocándome a una agitación demasiado intensa para permanecer sentada.

Penny me acompaña en mi caminar nervioso por la calle de las viviendas. Recorremos una y otra vez el mismo tramo, sin detenernos. Me froto las manos sobre el regazo, con la sensación de escuchar el timbre de mi móvil cada cinco segundos. Cuando eso sucede lo saco del bolsillo del vaquero, le doy vida a la pantalla y descubro la ausencia de mensajes o llamadas.

A la hora de cenar apenas contengo la ansiedad mientras mi padre me relata su excursión de pesca de hoy. Me excuso pronto para subir a mi habitación, necesito calmarme o acabaré explotando. Él intenta averiguar si me sucede alguna cosa, pero yo le tranquilizo

diciéndole que tengo deberes.

Escucho el rumor de la tele en el salón.

Vuelvo a sentarme en el alféizar con el álbum de recuerdos que confecciono desde el inicio de mi relación con Zack. Acaricio la partitura que me regaló cuando al fin decidí abandonar sus dudas respecto a salir conmigo, la serie de selfies divertidos que nos hicimos en la barca de remos en nuestra escapada romántica a Canyon Lake, la carta del primer restaurante al que fuimos juntos...

Un par de horas después sigo en el mismo lugar, mirando el móvil cada cinco segundos y recordando cada instante compartido, sin dejar de pasar las páginas del álbum. Si lo termino vuelvo a empezar por el principio, ávida de evocar momentos felices.

Escucho un trueno surcar el cielo. Un segundo después un potente rayo ilumina las casas de manera fugaz. El cielo está lleno de nubes que auguran una tormenta épica, la previsión meteorológica para esta semana es de aguaceros importantes.

Las primeras gotas repiquetean contra el cristal. Coloco mi mano en él releyendo el conjunto de notas que le he escrito a Zack en estos meses. Forman parte del álbum y me describen una relación preciosa. La oscuridad en su ventana me sacude, son cerca de las doce, ya debería estar aquí.

Inspiro una bocanada de aire para no arrancar a llorar otra vez. Zack no puede tardar, un militar no puede desaparecer de la base los días de servicio sin un permiso. Aprieto los puños e insto a mi corazón a rebajar los latidos. Cada segundo estoy más cerca de verlo aparecer.

A las doce y media unos faros se dirigen hacia el callejón. No veo el coche por culpa de la copiosa tormenta, pero solo puede ser él. Cojo las zapatillas y me deslizo escaleras abajo sin hacer ruido. Salgo a la calle por la puerta principal y me calzo en el porche. Zack camina por la acera bajo un paraguas, con su petate a la espalda.

Cruzo la calle a la carrera, mojándome. Abro la cancela, subo las escaleras y me coloco bajo el tejadillo antes que él, con el pelo empapado. Me quedo ahí de pie, abrazándome por la cintura, con una taquicardia del veinte, mirándole. Él se para a pocos centímetros de mí. Su expresión no augura nada bueno. Mantiene la mandíbula apretada, sus ojos contienen poca luz, como si sufrieran, y su cuerpo está en tensión.

—Dime qué pasa —le suplico—. No lo entiendo Zack. ¿Dónde has estado?

Él me mira sin avanzar hacia mí. Deseo perderme en sus brazos, besarle, sentir sus labios sobre los míos. Pero Zack se queda clavado al suelo con el paraguas protegiéndole del aguacero y un dolor perceptible en la mirada.

—¿Qué haces aquí? —pregunta casi sin voz—. Deberías estar durmiendo.

—Explícame por qué te fuiste. —Bajo un escalón—. Nunca me había sentido tan sola como estos dos días. No paro de repetirme que lo nuestro es indestructible, pero la falta de noticias tuyas no ayuda. —Bajo el otro escalón y la lluvia se ensaña conmigo—. Te quiero, no soporto esta incertidumbre. ¿Qué pasa Zack?

Él avanza hasta cubrirme con el paraguas. Está a cuatro centímetros de mí. Siento su cuerpo temblar, su mirada encendida y como si en su interior acabara de desatarse una batalla. Cierra los ojos un segundo y al abrirlos me sostiene la mirada con tristeza.

—A veces las cosas se complican. —Se calla y alarga la mano libre para acariciarme la mejilla—. Voy a anular la boda, no puedo seguir contigo Julia. No puedo.

Mi corazón se rompe en mil pedazos. Siento como si acabaran de acuchillarme y me desangrara. Inspiro una bocanada de aire y me obligo a alejar esas palabras de mi mente, es imposible que sean ciertas.

—Lo nuestro es mágico Zack. Nos queremos. —Le acaricio la mejilla—. Mira cómo te estremeces cuando te toco.

Las gotas repiquetean furiosas contra el paraguas y llenan el silencio. Observo sus expresiones, el dolor que no le abandona, la tristeza en su mirada, la indecisión. Subo la mano hasta la nuca, acercándolo a mí. Él intenta resistirse a la tentación de besarme, lo noto en su respiración acelerada, en sus ojos ansiosos, en el latido de su corazón.

—Ojalá no te quisiera tanto. —Me rodea con un brazo por la cintura—. Ojalá fuera capaz de apartarme de ti. Ojalá pudiera odiarte. Pero soy incapaz de renunciar a ti.

Me besa con pasión. Yo descargo la tensión de este fin de semana con besos furiosos, abrazándolo para acercarle a mí. Él tira el paraguas y el petate al suelo, me levanta y permite que le rodee la cadera con las piernas.

Camina conmigo en brazos hasta la entrada, sin dejar de tocarme. Me apoya contra la puerta y me recorre con las manos los costados, levantándose la camiseta para llegar a mi piel.

De repente el pitido de su móvil rompe el hechizo del momento. Zack me deja en el suelo, bajo el tejadillo, y lee el mensaje. Su rostro se descompone, como si acabara de alcanzarle un rayo. Se separa de mí, recoge el petate y el paraguas del suelo, busca la llave y abre la puerta.

—Se terminó. —Con su cuerpo evita que avance—. Vuelve a tu casa.

Cierra la puerta antes de darme tiempo a seguirle. Se me escapa un gemido de desolación, el dolor me desgarrar por dentro, es como si acabara de partirme en varios pedazos y no consiguiera unir las piezas rotas de mi interior.

—Ábreme. —Llamo con los puños cerrados—. Dime qué pasa, qué te he hecho, quién te ha mandado el mensaje. Háblame Zack, por favor. Explícamelo. ¿Es por culpa de Dick? ¿Te amenaza? Porque si lo hace podemos superarlo juntos.

Nada. No hay respuesta ni movimiento al otro lado de la puerta.

Busco la llave bajo la maceta, estoy decidida a hacerle hablar. Me niego a aceptar que se ha acabado.

Una aceleración en la respiración precede la escalada de sacudidas en mi cuerpo. Los latidos parecen decididos a destrozar la caja torácica. Jadeo, con algunos ruidos

perceptibles de ansiedad.

Me cuesta encajar la llave en la cerradura, necesito agarrarla con las dos manos para evitar los temblores. La giro en un movimiento seco y apoyo todo mi peso contra la puerta, pero no cede, se queda quieta, como si el cuerpo de Zack estuviera al otro lado reteniéndola.

—¿Quieres abrir la jodida puerta? —chillo con desgarró en la voz—. Lo nuestro no puede acabar así. —El llanto irrumpe con fiereza, me rodeo la cintura con una mano para mantenerla cerca del vientre y aporreo la puerta con la otra—. Haz el puto favor de salir aquí y darme una explicación.

El silencio me responde con su dolorosa sentencia. Escucho unos sollozos en el interior de la casa. Le imagino sentado tras la puerta y la ira barre hasta la última migaja de serenidad en mi interior.

—¡Eres un puto cobarde de mierda! —Le doy una patada a la puerta—. ¡Voy a dedicar hasta el último minuto de mi vida a olvidarte!

Cruzo la calle sin dejar de llorar. Me da igual que la lluvia se ensañe conmigo, que los dientes me castañeteen de ansiedad y frío, que apenas sea capaz de caminar sin sentir un peso ahogándome. El mundo acaba de desplomarse sobre mí y yo necesito entender por qué.

Una vez en casa subo los escalones con rapidez para verle a través de la ventana, pero al llegar a mi habitación me encuentro con su cortina cerrada. Me desnudo en silencio. Mis manos son presas de temblores, tengo la ropa empapada y me cuesta desprenderme de ella. No consigo dominar el llanto ni rebajar la desesperación que me oprime el corazón.

Vuelvo a mirar por la ventana para cerciorarme de que no está ahí. Me parece distinguir una sombra tras la cortina, pero no estoy segura de si es él o solo mi subconsciente, ávido de agarrarse a una esperanza. Me pongo el pijama y me estiro en la cama de lado, con los auriculares en los oídos, escuchando una lista llamada *Sin ti*. Doblo las rodillas contra el vientre y me las rodeo con las manos.

No tardo en barrer la tristeza de mi interior para tomar una decisión. No pienso acatar sus palabras, tengo claro que detrás de ellas se esconde la mano de Dick. Voy a averiguar cómo le coacciona y a recuperarle, me niego a aceptar un adiós así sin luchar con uñas y dientes para seguir adelante con la boda.

A primera hora de la mañana abro la cortina, pero no hay señales de él. Me ducho con agua muy caliente y bajo a desayunar con la firme determinación de conseguir que las cosas vuelvan a su cauce.

Cuando salgo a la calle para ir en busca del coche descubro la ausencia de su Dodge en el callejón. Esta mañana ha salido pronto de casa.

Llego al aula cinco minutos antes de la clase y me siento al lado de Penny

—¿Sabes algo de Zack? —pregunta—. Haces un careto...

—Llegó ayer por la noche. Quiere dejarme, pero lo tiene claro.

—¿Va en serio? —Levanta las cejas asombrada—. ¿Qué pasó?

Le cuento la historia completa y mientras desgrano cada instante mi corazón vuelve a quebrarse.

—Es muy raro Ju. Nadie se declara de una manera tan romántica y rompe a las pocas semanas. No tiene sentido. —Me abraza—. Habla con él, ya verás como todo se arregla.

Apenas presto atención a la lección de matemáticas, me paso el rato con la mirada en el patio, en busca de su aparición.

La lluvia nos ha dado una tregua, pero a media clase aparece otra vez con una fuerza colosal. Los soldados salen a hacer sus ejercicios matutinos. Zack está en su sitio, con ojeras y un rictus afligido. No imprime la energía de siempre en realizar su tabla, parece ido, como si estuviera manteniendo un duelo interior.

No me mira. En cambio yo no dejo de hacerlo, muriéndome cada vez que le descubro evitando cruzar sus ojos con los míos.

—Voy a ir a hablar con él —le susurro a Penny—. No aguanto ni un segundo más sin saber qué pasa.

—Te van a amonestar si te largas ahora. Todavía faltan quince minutos para terminar la clase.

—¿Crees que me importa?

Levanto la mano para que la señora Wallace se percate de que necesito pedirle alguna cosa.

—Dime Julia —pregunta la profesora.

—He de salir un poco antes. Problemas de mujeres.

—¿No puedes esperar?

Me levanto para contestar a su pregunta con ansiedad en la mirada. Ella asiente para darme su consentimiento y salgo de ahí en dirección al patio. Mis piernas avanzan con rapidez, como si no pudieran esperar para llegar hasta él.

La lluvia arrecia.

Llevo unos shorts blancos muy cortitos, una camiseta de tirantes, una camisola blanca abierta encima y unas sandalias con un poco de tacón. No voy demasiado adecuada para caminar bajo la tormenta sin paraguas, pero me da igual mojarme, los ejercicios están a punto de terminar y no quiero perder la oportunidad de hablar con Zack antes de que se vaya.

Siento sus ojos en la lejanía, me acompañan en mi avance. Sus compañeros empiezan a abandonar el lugar, pero él se queda quieto, de pie, con la mirada en mí. Camino con el corazón aporreando las costillas y un ahogo que me impide respirar con

normalidad. Me abrazo la cintura con las manos.

—No he dormido en toda la noche. —Me paro a pocos centímetros de él—. No dejaba de darle vueltas a lo que pasó ayer. —Trago saliva para bajar el nudo que acaba de instalarse en mi estómago—. Necesito escuchar que fue una tontería porque soy incapaz de apartarme de ti.

Él baja los ojos al suelo, como si le costara enfrentarse a mi mirada. Escucho su respiración jadeante, veo cómo cierra los puños y me fijo en las arrugas de tensión de su frente.

—Se terminó. —Esas dos palabras me sacuden con violencia—. No puedo seguir contigo Julia. No habrá boda ni viaje ni nada parecido.

Se da la vuelta para irse. Cuando empieza a alejarse avanzo con furia, me cuelgo de su espalda y le pego con los puños cerrados.

—¿Qué coño quiere decir que no habrá boda? —chillo fuera de mí—. ¿Un día robas un puto avión para declararte y al siguiente me dejas?

Zack realiza una de sus llaves de Judo para obligarme a bajar de su espalda. Me agarra por las muñecas y me mira con dolor.

—Acéptalo Julia. No hay nada que puedas hacer para cambiar mi decisión.

—Dime al menos por qué. —Lucho para deshacerme de su sujeción—. Explícamelo, no lo entiendo. Los dos sabemos que me quieres.

—Olvídame, borra mi teléfono, no me mandes mensajes ni vuelvas a acércate a mí. —Contrae la cara y noto cómo le tiembla el pulso—. Ya no eres nada para mí. ¿Me oyes? Nada.

Me suelta, se da la vuelta y se aleja sin decirme nada más.

Corro tras él, hasta agarrarle por el brazo. Se gira despacio. Tiene los ojos húmedos y sus rasgos parecen una máscara de sufrimiento. Inspira una bocanada de aire antes de apretar los labios.

Siento la necesidad de lanzarme a sus brazos, de pellizcarme y sorprenderme dentro de un sueño, de besarle.

Aprieto la mano en su brazo para retenerlo a mi lado.

—Me dijiste que ibas a estar siempre ahí. —Se me quiebra la voz—. ¿Qué pasa Zack? No puedes darle la espalda a tus sentimientos.

—¡Joder! —vocifera. Sus ojos reflejan padecimiento, pero rápidamente borra la expresión con ira—. No te quiero, eres una cría y no pienso volver contigo. Me equivoqué, yo necesito a una mujer, no a una niña caprichosa. —Me aparta la mano en un gesto brusco—. Búscate a un tío de tu edad y déjame en paz.

El dolor es como si un rayo me atravesara el pecho. Me cuesta respirar. Zack camina hacia la entrada del edificio de oficinas y aulas sin mirar atrás.

Me dejo caer al suelo, rota. Levanto las rodillas para esconder la cara en ellas y las rodeo con las manos, presa de un llanto ansioso y desesperado.

La lluvia cae impune sobre mí, me empapa, pero no puedo moverme ni razonar ni pensar. Sus palabras se vuelven cuchillos contra mi pecho y ya nada importa si no le tengo a él.

Al llegar a la puerta Zack se gira sin contener la necesidad de mirarla. Está en el suelo, con la ropa empapada enganchándose a su cuerpo tembloroso, bajo la lluvia torrencial, abrazándose y sin dejar de llorar. Traga saliva para obligarse a andar hacia un lugar donde no pueda verla. Si sigue ahí acabará consolándola entre sus brazos porque él siente la misma desesperación.

Se queda quieto bajo la lluvia, cerca de la puerta, con la respiración entrecortada. Le da igual llegar tarde a clase, mojarse o coger una pulmonía. Acaba de sentenciar la única posibilidad de ser feliz y no sabe cómo contener el dolor que le agarrota los músculos y le parte el corazón.

El móvil emite un pitido igual al de anoche. Recuerda ese instante con una dolorosa sensación de caer en un abismo profundo donde el suelo se diluye en la negrura. Mientras besaba a Julia alguien le espiaba, Dick tiene un topo en la zona de viviendas, es la única explicación a sus palabras.

«Esa no es la manera de partirle el corazón. Has de cortar con ella, decirle que no la quieres, anular la boda y dejarla tirada, no besarla frente a la puerta de tu casa».

Durante el trayecto de vuelta desde Gran Canyon Village se dedicó a pensar cómo no perder a Julia. Involucrarla en una mentira para convencer a Dick de su ruptura le parecía una opción, siempre les quedaba quererse a escondidas, en la zona donde no hay cámaras, pero ese mensaje le mostró la endeble línea que le separa de esa posibilidad.

Si se atreve a desafiar las instrucciones de Sullivan puede acabar muerto y Julia también. No tiene demasiadas alternativas, ha de alejarse de ella, herirla, dejar de quererla. Niega con la cabeza. Aunque lo intente con todas sus fuerzas jamás logrará apartarla de su corazón. La ama, a su lado consigue vibrar y nunca podrá olvidarla.

Saca el móvil un instante del bolsillo del pantalón. El mensaje de Dick es escueto, un emoticono con corazón partido en dos junto a un «Bravo». Vuelve a guardar el aparato y cierra los puños para aporrear el aire. No puede consentir que Sullivan se salga con la suya, ha de encontrar la manera de deshacerse de su amenaza.

Observa cómo Penny camina hacia Julia, la rodea con sus brazos y la obliga a levantarse para caminar hacia la escuela. Ella se detiene antes de llegar a la puerta y se gira despacio, hasta descubrirle bajo la lluvia, de pie, con el dolor impreso en las facciones. Ambos se quedan conectados por la mirada unos segundos. Sus rostros están contraídos, muestran desolación y derrota.

Una descarga de dolor le atraviesa el corazón. La desesperación de Julia se clava en su interior como si fuera la punta de un puñal. Maldice al cabrón de Sullivan, aprieta

los puños y aguanta la respiración, con la ira ocupando cada átomo de su piel.

Va a destrozarle, a partir de este instante dedicará hasta su último aliento a buscarle y acabar con él.

Cuando las dos chicas desaparecen de su campo de visión la ansiedad le asesta un golpe en el estómago, doblándolo. Se coloca las manos en la cabeza y cierra los ojos en busca de una manera de deshacerse del ahogo.

Se cambia en el vestuario, tras una ducha fugaz. No presta demasiada atención a las preguntas de sus compañeros, la escena con Julia no ha pasado desapercibida y parecen interesados en conocer la razón del espectáculo, pero él no tiene fuerzas para dar unas explicaciones que le destrozan.

Camina hacia el aula para escuchar las maniobras de hoy. Cada día tienen una par de horas de vuelo para enfrentarse a misiones en el aire. Este curso avanzado de Fort Lucas busca preparar a los mejores pilotos de combate del ejército norteamericano. Solo entran en el programa los más brillantes de la Fuerza Aérea, tras los años reglamentarios de adiestramiento.

No parece un ejercicio demasiado complicado, pero la mente de Zack se encuentra muy lejos y le cuesta más que nunca concentrarse. Una de sus cualidades en el cielo es su capacidad para abstraerse de la realidad y focalizarse en pilotar de manera excepcional el caza. Sin embargo hoy es incapaz de apartar a Julia de su pensamiento.

Sube al avión sin hablar con nadie, en pocos minutos lo levanta en el aire y se dedica a volar a toda potencia, sin atender a la misión. Pilotar rozando los límites de la peligrosidad le parece la mejor manera de lidiar con su dolor.

No logra desconectar de la ruptura. Su mente se dedica a recrear el desconsuelo en la cara de Julia una y otra vez para después presentársela con una sonrisa, besándole. En dos ocasiones está a punto de perder el control.

Escucha las órdenes de su superior desde tierra, la manera en la que lo insta a recuperar el dominio del aparato.

—Voy a aterrizar —anuncia—. Hoy no puedo seguir los ejercicios.

—No tiene permiso para abandonar —brama el Coronel Hawkins—. Es un soldado en una misión, no puede rendirse. Si lo hace ya puede olvidarse de tener un puesto en Fort Lucas. Parte del adiestramiento es aprender a dejar los asuntos personales fuera del caza.

Espira y se fuerza a deshacerse de sus sentimientos para concentrarse en su cometido. Esquiva un avión que se le viene encima, se coloca boca abajo y desafía los límites de seguridad. Poco a poco la adrenalina que llena su torrente sanguíneo se vuelve rabiosa y le ayuda a pilotar rozando la locura.

—Capitán Stevenson. —La voz de su superior es dura—. Deje de jugarse la vida.

Él no obedece, sigue con su vuelo rasante cerca del suelo, con maniobras demasiado arriesgadas para ese tipo de misión y acaba culminando su cometido en un

tiempo récord. Aterriza, se quita la máscara y baja con rapidez a la pista.

Ha de aceptar de una vez su situación, ha de entender que nada puede llevarle de nuevo a los brazos de Julia hasta que encuentre al hijo de puta de Dick Sullivan y le pegue un tiro en la cabeza.

Camina por la pista rumbo al vestuario, a toda prisa, como si necesitara escapar a sus pensamientos.

Swan se acerca a él con la mirada llena de ira.

—¿Qué coño le has hecho a mi hermana? —Le golpea con las manos abiertas en los hombros, empujándolo con fuerza—. Está hecha una mierda y los compañeros me han explicado la escenita en el patio. No podía seguir en clase, Penny la ha llevado a casa.

—La he dejado. —Zack reacciona a la provocación con la misma violencia—. Lo nuestro no podía salir bien.

—¡Eres un cabrón! —Swan le asesta un puñetazo en el estómago y Zack se lo devuelve—. Nunca pensé que fueras capaz de destrozarla así. ¿No la quieres? ¿Nos has engañado a todos?

—¡No! —Los puños de Zack buscan una y otra vez el pecho de su amigo, son una manera perfecta de deshacerse del dolor. Él se defiende iniciando una pelea—. ¡La quiero! ¡Estoy loco por ella! ¡Pero no puedo seguir con lo nuestro!

Varios de sus compañeros se acercan para separarles. Los dos Capitanes se aguantan la mirada sin rebajar la rabia de su posición.

—¡Eres un maldito hijo de puta! —Swan se retuerce y necesita a tres hombres para mantenerle alejado de su amigo—. No puedes prometerte con Julia para dejarla tirada después. ¿Quién te has creído que eres? ¿Por qué lo haces si sigues queriéndola?

—¡Es una cría! —grita fuera de sí—. No entiendo cómo he aguantado tanto tiempo a su lado. ¡Yo necesito a una tía de mi edad!

—¡Acabas de decir que la quieres! —vocifera Swan—. ¡Julia está loca por ti!

—Pues deberá aprender a olvidarme.

Cuatro compañeros le arrastran hacia atrás, a pesar de sus intentos por soltarse de la sujeción y golpear a Swan. La furia consigue desprenderle de una parte de su sufrimiento, por eso acaba de saltarse su código de conducta y empezar una pelea en la pista de aterrizaje.

—Esto no va a quedar así. —Swan le dedica una mirada furibunda—. Te voy a destrozar, cabrón. A partir de ahora vigila tu espalda porque acabas de crearte a un enemigo capaz de joderte la vida.

Tardan unos minutos en calmarse lo suficiente para obedecer las órdenes del Coronel Hawkins y presentarse en el despacho de Rob.

Los dos Capitanes avanzan hacia el último piso del edificio de oficinas escoltados

por cuatro compañeros. Ambos mantienen la mandíbula apretada y los puños preparados para arremeter contra el otro.

El General los recibe sentado tras su escritorio.

Tal como marcan las normas militares los dos oficiales saludan cuadrándose y luego se colocan en posición de firmes cerca de la mesa.

—¿Qué acaba de pasar? —pregunta Rob sin alzar la voz—. No tolero peleas en la base. Conocéis el reglamento, no sois unos novatos. —Mira a Zack—. Eres uno de mis mejores soldados, me cuesta entender por qué te has enredado en una pelea en la base.

—Ha dejado a Julia. —Swan le dirige una mirada airada a Zack—. Es un hijo de la gran puta. Si me dejas me lo cargo. Deberías echarle a la calle, joderle como él acaba de hacer con Ju.

—¿Es cierto? —Rob se sienta tras la mesa y los observa—. ¿Ya no quieres casarte con ella?

En el interior de Zack se suceden un sinfín de sentimientos encontrados. Rob tiene razón, la situación le ha llevado a saltarse otra vez las normas y debería cambiar de actitud.

—He roto con Julia —admite—. Lo nuestro se acabó.

—Esa no es razón para liarse a puñetazos en la zona de aterrizaje.

—Tienes razón. No volverá a ocurrir.

—¡Cabrón! —Swan se acerca a él con el puño en alto—. Te voy a machacar.

—¿Desde cuándo sueltas tacos en mi presencia? —Rob lo fulmina con la mirada—. Aquí prevalece la disciplina, no las rencillas personales. Voy a amonestaros.

—No puedes dejarle sin castigo —Swan se acerca a la mesa, coloca las manos encima y acerca el cuerpo a la cara de su padre—. He hablado con Julia por teléfono y no paraba de llorar. Este cabrón ha de pagar por joderle la vida.

—¿Qué clase de General sería si castigara a un Capitán por romperle el corazón a mi hija? —Rob no se amedrenta ante la expresión belicosa de su hijo—. Has de aprender a separar lo personal de lo profesional. No vuelvas a pelearte en la base, si tienes algún problema con Zack busca otro sitio donde solucionarlo. Ahora déjanos solos, quiero mantener una charla con el Capitán Stevenson.

Swan inspira con fuerza, aguanta la respiración y junta los puños antes de salir por la puerta. Desea destrozarle la cara a su amigo, no le perdona que hiera a su hermana de una manera tan cruel y despiadada.

—¿Nos has engañado a todos? —Rob imprime fuerza a sus palabras—. Me equivoqué contigo, pensaba que eras legal, alguien incapaz de hacer daño, por eso acepté lo tuyo con Julia. —Pega un puñetazo sobre la mesa—. Ibas a casarte con ella, ¿qué ha pasado? ¿Hay una tercera persona?

La tensión se acumula en el cuerpo de Zack. Apenas logra mantener la compostura, le cuesta quedarse quieto, en posición firmes. No puede flaquear ahora ni amedrentarse ante el General, necesita reunir el valor suficiente para seguir adelante con la farsa. Inspira aire por la nariz para encontrar las palabras.

—He entendido que solo era un capricho. —El tono de voz le sale menos firme de lo que deseaba—. Me parece una chica guapísima, pero no puedo casarme con ella, sería engañarnos a los dos. No la quiero suficiente.

Rob Nelson asiente con un nudo en el estómago. La expresión de Zack contradice sus afirmaciones. Un sexto sentido le indica que el piloto sigue enamorado de su hija, su cara es una máscara de sufrimiento, como si dejarla fuera un atentado contra su felicidad. Sin embargo no quiere ahondar en las razones de Zack para anular la boda, le parece una oportunidad para Julia. No le gustaba demasiado la idea de que se casara tan pronto.

—Entonces has de apartarte de su camino. —Le mira con decisión, en busca de una reacción—. Si ella consigue rehacer su vida no vas a interferir, ¿queda claro?

Las palabras del General le golpean en el estómago. Si ella rehace su vida... Imaginársela en brazos de otro le desata unos celos indomables. Dejarla puede llevar a algo así, es el precio a pagar por mantener el secreto de su padre a salvo y no poner a sus seres queridos en peligro, sin embargo le destroza aceptarlo.

—Lo nuestro se ha acabado —afirma sin demasiada convicción—. Ella es libre para encontrar su camino. No tengo intención de ponerme en medio para fastidiarle la posibilidad de ser feliz.

—Voy a mantenerte vigilado. —Rob se levanta y le señala con el índice—. No te acerques a Julia, déjala vivir su vida. Si te veo con ella o se te ocurre hacerle más daño voy a enviarte a otra base sin terminar la instrucción aquí.

Zack sale del despacho. Una vez cierra la puerta se tambalea, acaba de firmar su sentencia, ya no hay vuelta atrás. Se apoya en la mesa de la secretaria de Rob, en busca de la fortaleza suficiente para caminar hacia su próxima clase sin sentir el peso de sus decisiones.

—¿Está bien Capitán Stevenson? —pregunta la Sargento Kornegay.

—Sí, solo un poco cansado.

Por la tarde acude a su cita con Terry. No ha hablado con él desde el sábado, utilizar el móvil para comunicarse es peligroso. Su cuñado le espera en el sótano de su casa, tras una jornada intensa en el cuartel de la AFOSI.

Le cuenta la historia completa de su visita a Arizona, sin omitir detalle.

—Si se hace público podemos acabar bajo tierra —afirma Terry—. He investigado a Johnny Caruso mientras estabas en el pueblo. Ese tío es un sádico. EL FBI lleva años intentando meterlo entre rejas, pero nadie se atreve a denunciarle ni a testificar contra él, le tienen miedo.

—Si hubieras escuchado a mi padre no estarías tan sorprendido. —Zack suspira y

se pasa la mano por el pelo—. Creció con Johnny y le tenía miedo. Ya era un sanguinario de niño, imagínate ahora que tiene el poder. Nuestra única salida es encontrar a Sullivan e impedir que hable.

—No sabemos con certeza cuánto vamos a tardar ni qué pasará después. —Terry ordena sus ideas antes de plantear la siguiente cuestión—. Si tiene esa información es posible que pueda usarla desde la cárcel, ya viste que la última vez consiguió escapar y no sabemos muy bien cómo.

Zack asiente. Lleva horas dándole vueltas a esa realidad y solo encuentra una salida a la situación. Aprieta los dientes y respira hondo.

—Voy a matarle, es la única posibilidad de salvar a las personas a las que quiero —expone—. No pararé hasta reventarle la cabeza, nunca le perdonaré el daño que nos ha hecho a Julia y a mí.

—Eres un soldado, no puedes hacer algo así. Llevas desde niño queriendo llegar a Fort Lucas, es una locura tirarlo todo por la borda.

—Me da igual Fort Lucas, la Fuerza Aérea o mis metas absurdas. —Zack coloca los codos sobre la mesa y hunde la cara entre sus manos—. Quiero dejar atrás esta mierda y volver con Julia. Me mata pensar en perderla para siempre. ¿Y si se lía con otro? ¡Joder! ¡Sería peor que una muerte a manos de Sullivan!

—Si le matas acabarás entre rejas.

—Lo sé. —Zack suelta un soplido—. ¿Quieres la verdad? No sería capaz de cargármelo, pero necesito agarrarme a algo o me volveré loco.

—Deberíamos hablar con Diane para informarle de la situación. La AFOSI es nuestra única baza para cazarlo.

—Esperemos un poco a informar. Antes quiero tener claro qué vamos a hacer.

—Prométeme que irás con cuidado, no quiero acabar en manos de la mafia.

Según la biografía recogida por la AFOSI, Dick fue dado en adopción a los Sullivan pocos días después de nacer. Es una pareja de médicos de Chicago que lo educaron en los mejores colegios.

Dick demostró sus cualidades de muy joven. Su coeficiente intelectual era muy elevado, superaba el ciento cuarenta y ocho. El muchacho se interesó por la aviación desde crío, aprendió a volar con diez años y consiguió entrar en Fort Lucas a los dieciocho, en el programa especial de adiestramiento de futuras promesas.

No se sabe nada de sus padres biológicos, los adoptivos no mantienen una buena relación con él.

En su juventud las dotes informáticas se revelaron como un problema en su comportamiento. Ya en el instituto las utilizó para coaccionar a algunos alumnos, aunque nunca le llegaron a denunciar. Sus constantes hackeos a redes gubernamentales despertaron el interés del FBI, pero él prefirió entrar en Fort Lucas.

Nada en su biografía les da las pistas necesarias para encontrarle. Desde que llegó a la base apenas ha mantenido contacto con su familia adoptiva. No tiene lazos con nadie, es un solitario y sus métodos para intimidar siempre consiguen sus objetivos. Las únicas pistas con las que cuentan son los mensajes en los móviles de Zack y de Julia y las cuentas en las Islas Caimán que se vaciaron tras su huida de la cárcel.

—He rastreado el móvil desde el que os habla —explica Terry—. Es de tarjeta y lo apaga después de cada comunicación. Utiliza servidores proxy para desviar la señal y es muy difícil encontrar su ubicación.

—Tarde o temprano cometerá un fallo. —Zack golpea la mesa—. Tiene un topo en la base, es la única explicación al texto de ayer. ¿Cómo sabía que estaba besando a Ju?

—Quizás ha instalado cámaras en tu casa.

—Los técnicos la registraron de arriba abajo cuando buscaban las bombas y entrar en la base desde entonces es imposible.

—Puede tener información comprometida de alguien y obligarle a colocarlas por él —inquiérese Terry—. No olvides la cantidad de gente a la que extorsionaba cuando vivía aquí. Ese tío es un hacker cojonudo, es muy posible que tenga a alguien cogido por los huevos.

—¿Hay alguna manera de saber si hay cámaras sin despertar sospechas?

—Voy a comprar un sensor de transmisiones. —Terry asiente—. Es pequeño y podemos utilizarlo sin darle pistas a Dick. Encuentra cualquier señal inalámbrica de sistemas de grabación.

Una hora después Zack regresa a su casa. Son cerca de las seis y media, hora en la que Julia suele regresar de San Antonio tras la grabación. Resiste la tentación de caminar hasta el callejón para esperarla, debe darle espacio.

Entra en casa, se prepara un plato de pasta y se lo come en silencio en la cocina, obligándose a no mirar a la de Julia. Su intención dura solo unos minutos, termina levantando la vista del plato para descubrirla a ella comiendo con su padre.

Sus ojos se desvían hacia él. Zack siente una sacudida en el vientre y como si alguien le estrujara el corazón. Las lágrimas de Julia le obligan a desviar la mirada, levantarse e irse a cenar al salón.

Llevo días sin dormir, me parece imposible encontrar una manera de recuperar la serenidad. Pensaba que mi corazón no podía romperse más, pero cada vez que le veo se desintegra, como si acabara de recibir una descarga que lo convierte en motas de polvo.

No puedo cantar ni comer ni sonreír. La vida ha perdido su color, ya no encuentro motivos para luchar por mi carrera musical ni para levantarme de la cama por las mañanas. Me paso las horas libres sentada en el alféizar de la ventana, escuchando canciones tristes y mirando de manera obsesiva el álbum de recuerdos de mis días con Zack.

Nuestras miradas se encuentran en demasiadas ocasiones. Sus ojos me hablan de sufrimiento, tristeza y necesidad de volver a estar juntos, pero me evita y cada vez que nos cruzamos parecemos dos extraños.

Ayer anulé la actuación en el The Hole, era incapaz de subirme a un escenario para cantar sin ponerme a llorar. En el repertorio hay demasiadas canciones que me recuerdan a él, las compuse con Zack en la mente y ahora me parten en dos.

Es jueves, acabo de cenar con mi padre y salgo a sacar la basura como cada noche. Hace poco este instante prometía un encuentro secreto con Zack en la calle, frente al contenedor, sentados en la acera. Hoy se presenta como las últimas noches, desierto, angustioso, sin esperanzas.

—Subo a mi habitación. —Mi padre me besa en la frente—. Avísame si necesitas algo. No puedes seguir así Ju, has de encontrar las fuerzas para seguir adelante.

—Perdiste a mamá, has de saber cómo me siento.

—Es muy duro, pero si no luchas para superarlo te hundirás en un pozo y luego te costará muchísimo salir de él.

—Verle cada día no ayuda demasiado.

Salgo a la calle. Huele a humedad por culpa de la tromba de agua de esta tarde. La calzada está mojada, todavía no se ha desprendido de las últimas gotas de agua. Cuando cruzo la calle descubro luz en su salón y se me encoje el estómago al recordar nuestros besos.

Las lágrimas se empeñan en desprenderse de mis ojos. Desde que Zack me dejó me he vuelto una tonta sentimental que no para de llorar. Yo no era así antes de conocerle, era una persona vital, guerreaba con fiereza para conseguir mis deseos y veía la vida de colores. Ahora se ha vuelto una película dramática en blanco y negro.

Camino hacia el callejón, doblo en la esquina y me quedo quieta. Él está sentado

en el capó de su Dodge con una expresión abatida en el rostro. Cuando me ve se levanta con rapidez, sin dejar de represarme con la mirada llena de tristeza.

—Buenas noches —musita antes de darse la vuelta para abrir la puerta del coche.

Suelto la bolsa de basura y corro a abrazarlo por la espalda. No debería hacerlo, es una idiotez, pero necesito sentir su calor, oler su aroma, ser otra vez parte de él.

—Antes nos pasábamos horas hablando —le susurro al oído—. Y ahora solo me deseas buenas noches. ¿Qué nos ha pasado Zack? Yo sigo queriéndote igual.

Escucho un suspiro, siento el latido acelerado de su corazón en el vientre. No se mueve durante unos segundos, es como si él también necesitara tenerme cerca y fuera incapaz de deshacer el abrazo. Pero no tarda en colocar las manos en las mías para apartarlas de su cuerpo.

—A veces querer no es suficiente. —Su voz contiene notas de dolor—. Debes continuar con tu vida. Lo nuestro pasó.

Se gira despacio y se aparta de mí. Siento como si un aire helado acabara de azotar mi cuerpo.

—Dime que no me quieres —suplico—. Mírame a los ojos y dímelo si eres capaz.

Abre la puerta del coche y entra sin contestarme.

Cuando el Dodge se aleja por la calzada me siento en el suelo, vencida. Es como si no pudiera respirar sin él, como si nada importara, como si solo los recuerdos de nuestra felicidad consiguieran levantarme de la cama por las mañanas para arrastrarme por el día con pesadez.

Recojo la bolsa de basura, la tiro en el contenedor y regreso a casa con pasos lentos, abrazándome por la cintura, con un llanto desesperado. Hipo, sorbo por la nariz y emito lamentos, incapaz de dominarme.

Me siento en el sillón del porche unos minutos para recomponerme, no quiero que mi padre me vea en este estado. Como una adicta abro las fotos del móvil para mirar una y otra vez las de nuestra relación.

La felicidad traspasa la pantalla en cada una de las instantáneas, ambos parecemos la viva estampa de la ilusión al compartir nuestros días.

Por muchas vueltas que le dé no entiendo cómo hemos acabado así. Zack parece igual de enamorado que el primer día.

Escucho el silencio de la casa al entrar. No hay luces abiertas. Camino escaleras arriba alumbrada con la linterna del móvil. No quiero iluminar la casa ni enfrentarme a la soledad. En mi habitación descuelgo el calendario de pared que me regaló Swan por Navidad. Cada mes tiene una foto de mi madre y es precioso. Tacho en rojo los días que llevamos separados y escribo: *un día más sin ti* en la parte de arriba, justo debajo de la fotografía de cada uno de los meses que faltan hasta fin de año. Con celo lo cuelgo de la ventana y me siento en el alféizar con la lista de canciones tristes reproduciéndose una y

otra vez en los auriculares.

Supongo que Zack ha ido a tomar algo. Estas últimas noches ha llegado algo entonado a casa. Le espero, aunque su cortina esté cerrada, aunque me evite, aunque no quiera estar conmigo. Me niego a aceptar esta separación.

Busco la canción que llevo tres días poniéndome en bucle y que dispara mis sentimientos. *How am I supposed to live without you*, de Michael Bolton. Su melodía, las palabras del estribillo, su voz y cada una de las connotaciones de la balada se acercan demasiado a mi estado anímico, y eso me ayuda a sacar a la superficie el dolor, a mirarlo a la cara.

Paso cerca de dos horas en la ventana sin cambiar de canción ni abandonar la perturbadora necesidad de volver a mirar una y otra vez los recuerdos del álbum. Cada uno de ellos dispara nuevas imágenes en mi mente ávida de sentir a Zack cerca.

Los faros del coche me anuncian su llegada. Coloco la mano en el cristal, debajo del calendario, con Michael Bolton contándome sentimientos. Él camina con pasos lentos y pesados, como si le costara avanzar. Se para frente a la cancela, levanta la vista y me ve. Cierra los ojos antes de darse la vuelta para entrar a su casa.

Copio el enlace a la canción de Michel Bolton en YouTube, abro el WhatsApp y se lo mando al chat. Él enciende la luz de su habitación sin abrir la cortina. Lo imagino desnudándose, con su torso perfecto y el tatuaje de la insignia de las Fuerzas Aéreas despuntando en su hombro.

Un click, dos, ahora en azul... Está escribiendo...

Z: ¿Qué quieres?

J: *Abre la cortina y escucha la canción.*

Z: *Déjame en paz.*

J: *Pincha en el enlace y cuando me veas asentir dale al play. CDTEAT.*

Z: *Deberías aceptar que se terminó.*

Contengo la respiración unos segundos, necesito verle al otro lado de la ventana. Su cortina se abre despacio para mostrármelo con el móvil en la mano, mirándome. Muevo la cabeza para indicarle que ponga la canción y me preparo para sincronizarme con él. Cuando baja el dedo a la vez que yo suspiro.

*Por la cara que tienes veo que es verdad,
así que cuéntamelo todo,
cuéntame cuáles son los planes que estás haciendo,
dime una cosa antes de que me vaya.*

Las palabras de Michel Bolton llenan el silencio. Observo su cambio de expresión por una de dolor infinito mientras me imita colocando una mano en el cristal.

*Dime cómo se supone que voy a vivir sin ti,
ahora que te he estado queriendo tanto tiempo,
cómo se supone que voy a vivir sin ti,
y cómo se supone que voy a seguir adelante,
cuando todo por lo que he estado viviendo desaparece.*

Le canto el estribillo con lágrimas en los ojos. Él observa el calendario y contrae la cara en un gesto de desesperación. Nos quedamos conectados por la mirada durante demasiado tiempo, con la canción de fondo y las palabras mostrando nuestros sentimientos.

*No vine aquí a llorar,
no vine aquí a desplomarme,
es solo que un sueño mío llega a su fin,
y cómo puedo culparte,
cuando construí mi mundo
alrededor de la esperanza en que un día
seríamos mucho más que amigos.
Y no quiero saber
el precio que voy a pagar por soñar,
cuando incluso ahora es más de lo que puedo soportar.*

Por la mañana me levanto sin haber dormido otra vez. Las señales indican que Zack me sigue queriendo, ayer tardó más de la cuenta en correr la cortina y apagar la luz. Camino hacia la ventana, como puedo levanto el calendario sin descolgarlo y tacho el día de ayer.

Veinte minutos después Penny viene a buscarme. Esta semana hemos ido juntas al colegio, ella es mi apoyo si me cruzo con Zack en el callejón.

—Sé que todavía me quiere —le digo a mi amiga—. Yo no soy así Penny, no me quedo en casa lamiéndome las heridas. Se acabó pasarme el día hecha una mierda, voy a ir a por él, lo nuestro no puede acabar.

—¡Esa es mi Ju! —Mi amiga me abraza—. Pero si no quiere volver contigo usa esa energía para olvidarle.

—Me quiere, lo sé.

—Has de hacer un esfuerzo por superarlo. —Penny me agarra de los hombros—. Intenta convencerle si quieres, pero si él no reacciona tu única salida es olvidarle.

Inspiro una bocanada de aire, me seco las lágrimas y camino decidida hacia el callejón. No le veo hasta la hora de los ejercicios en el patio. Él evita mirarme, pero en algunos momentos es incapaz de no hacerlo. Cada vez que nuestros ojos se encuentran le sonrío, como solía hacer antes. Eso provoca un azoramiento en Zack.

A la hora de las maniobras de vuelo voy a la pista para verle aterrizar. Le observo bajar del caza con una aceleración de mi respiración. He sido una tonta, en vez de perder el tiempo llorando debería estar luchando por él.

Su expresión se convierte en pánico cuando me descubre acercándome con una sonrisa coqueta, dispuesta a todo para recuperar sus besos.

—Eres el amo del cielo. —Le paseo el dedo por la solapa del uniforme—. Me has dejado sin aliento. ¿Vamos a tomar algo después de las clases? —Me acerco a su oído—. Podría ser en tu casa.

Él me agarra la muñeca para separar mi mano de él. Me sostiene la mirada y cambia tres veces de expresión, como si le costara mantener las distancias.

—Tengo prisa —me espeta—. Y no me apetece protagonizar estas escenas Julia. Métetelo en la cabeza, lo nuestro se acabó.

—No voy a creérmelo nunca —grito cuando empieza a caminar ignorándome—. Puedes fingir que no me quieres, pero a mí no me engañas.

Se aleja sin girarse en ningún momento. La única pista que tengo de su tensión son los puños cerrados y la manera en la que aprieta el paso.

Penny me abraza al regresar al aula.

—No parece muy receptivo —susurra sin que el profesor nos oiga—. Déjalo ya y empieza a vivir otra vez. Mañana tenemos la fiesta de veinte años de Luke, vamos a ir a divertirnos.

—Prefiero quedarme en casa.

—Ni de coña. Luke es uno de tus mejores amigos y no vas a dejarle tirado. Ya basta de lamentarte, vuelve a ser la Ju de siempre y plántele cara a Zack. Si no te quiere él se lo pierde.

Había olvidado por completo lo de Luke. Mi amigo se lo tomará fatal si no aparezco mañana, esta última semana le he dado plantón al grupo en más de una ocasión y no puedo saltarme la celebración de su veinte cumpleaños. Tiene prevista una fiesta en la piscina de casa de sus padres, con DJ, camareros y barra libre.

—Iba a ir con Zack. —Reprimo la ansiedad—. Es increíble, un día piensas que tu vida es perfecta y al siguiente te encuentras en la cuneta. No tengo el cuerpo para fiestas Penny.

—Vas a ir mañana a casa de Luke aunque tenga que llevarle amordazada y atada en el maletero del coche. —Levanta el índice para enfatizar sus palabras—. Cantarás un par de canciones con el grupo, nos emborracharemos y conoceremos gente. Quién sabe, quizás encuentres el amor de tu vida.

—Ya lo he encontrado. —Cierro los ojos un segundo e inspiro—. Y no pienso perderle.

—Zack no se merece ni una de tus lágrimas, se ha portado como un capullo y no voy a consentir que te destroce así.

—Le quiero. —Niego con la cabeza—. Sé que suena a excusa barata, pero es la verdad. Pensar en ir a algún sitio sin él me parece imposible.

—Pues empieza a hacerte a la idea porque mañana te vestirás muy sexy y te vendrás conmigo a pasarlo en grande.

A la hora de comer me retraso un poco para coincidir con él. No sería yo si no intentara reconducir la situación. La actitud de los últimos días ha sido incorrecta, prefiero buscar la manera de provocarle.

Me coloco detrás de él en la cola, cojo una bandeja y me pego a su cuerpo.

—Si me dejaras, me alimentaría solo de tus besos —le susurro al oído acercándome mucho a él—. Y me pasaría el día en la cama contigo, sustentándome con nuestro amor.

—¿Cómo quieres que te lo diga? —Zack da un paso para dejar distancia entre los dos—. Hemos terminado. ¿Te lo deletreo?

Aprieto los labios y suspiro con exasperación.

—Prefiero no entenderlo. —Le paseo el dedo por el cuello—. La magia entre nosotros no ha desaparecido. Mira, acabas de contener la respiración.

Él me agarra de la muñeca y me sostiene la mirada unos segundos con rabia. Niega con la cabeza, coge su bandeja y se aleja.

La posibilidad de seguirle se evapora cuando se sienta a la mesa con varios oficiales, sin dejar ni una silla libre. Abandono la bandeja con la comida y salgo al patio, incapaz de seguir allí con él.

¿Qué me pasa? Oscilo entre la melancolía y la necesidad de luchar con demasiada facilidad.

Durante la tarde practico con más energía de la normal la preparación física necesaria para superar la escuela y decido apuntarme a clases de tiro para intentar mejorar mi puntería.

No puedo faltar otra vez a la grabación o tendré problemas con los chicos. Es injusto hacerles cómplices de mi dolor. Penny se ofrece a conducir hasta San Antonio, ha quedado con Ethan para salir a cenar después, Luke me acercará de vuelta a la base.

—La prima de Ethan se va por fin —me cuenta en el camino—. Esa cabrona intentaba ligárselo. ¿No se da cuenta de que es casi un incesto?

—Él solo tiene ojos para ti. —Miro por la ventana y suspiro—. No sabes la suerte que tienes. —Contraigo la cara en un gesto de dolor—. No entiendo por qué me ha dejado.

—Eres cansina —se queja mi amiga—. ¿Podemos hablar de algo que no sea Zack? Si sigues emperrada en recordarle nunca te lo quitarás de la cabeza.

—Lo tengo metido en mi piel, es como si se hubiera tatuado en ella y no quisiera desaparecer.

—Te ha dejado Ju. —Chasquea la lengua—. Vamos a hacer un trato, solo te dejaré nombrarle veinte minutos al día, después has de encontrar otro tema de conversación. ¿Ya tienes vestido para mañana?

Le sonrío obligándome a pensar en otra cosa. Tiene razón, no puedo obsesionarme o acabaré volviéndome loca de tristeza.

—Tengo un montón de ropa, seguro que en mi armario encuentro el vestido perfecto.

—¡Claro! Eres una privilegiada, con tantas actuaciones tienes mil modelitos chulísimos. —Me guiña un ojo—. Mañana vendré a comer a tu casa y me haces un pase para decidir con cuál nos quedamos. Luke ha invitado a más de cien personas, a ver si consigues impresionar a un tío bueno.

—Es pronto para eso, Penny. —Suspiro—. Estoy enamorada de Zack y voy a seguir con él aunque sea lo último que haga. Solo necesita un empujón.

—¡Joder! No hablamos de Zack, ¿recuerdas? —Levanta la voz enfadada—. Cuando alguien te deja no puedes obligarle a estar contigo. Te lo ha dicho varias veces. Se acabó, *finito, caput*. —Golpea con las manos en el volante—. Si sigues persiguiéndole acabarás enferma.

—Ya lo estoy. —Me derrumbo en un llanto ansioso—. No duermo, no como, no dejo de mirar nuestras fotos y el álbum de recuerdos. Ayer colgué un calendario en la ventana y taché los días que llevamos separados. Y necesito creer que hay una posibilidad de convencerle, entender qué le pasa. ¿Por qué no me da una explicación? Como mínimo merezco eso.

Penny lleva el coche hasta la cuneta, enciende las cuatro luces y me abraza.

—A veces las personas actúan de manera irracional. —Me ofrece un pañuelo de papel—. Es raro lo que te ha pasado con Zack, pero quizás no te quiere tanto como pensaba o simplemente se ha dado cuenta de que no eres la mujer de su vida. Has de empezar a aceptarlo.

—Me quiere —musito hipando—. Lo sé Penny. Le conozco, sé leer en sus ojos y él siente la misma desesperación que yo. Y no voy a dejar de luchar para retenerle a mi lado, juntos venceremos cualquier obstáculo.

—Vamos a llegar tarde. —Penny me suelta para emprender de nuevo la marcha—. Sécate las lágrimas y retócate el maquillaje. Durante las dos horas siguientes solo quiero sonrisas, ¿está claro?

Asiento. Bajo el parasol para mirarme en el espejo. Tengo el rímel corrido y los ojos excesivamente rojos. Inspiro con fuerza un par de veces para calmarme, no puedo arrancar a llorar cada vez que pienso en Zack. Busco el pequeño neceser con maquillaje en el bolso, utilizo una toallita húmeda para limpiarme la cara y consigo recuperar una apariencia presentable con unos retoques.

Las dos horas en el estudio de grabación consiguen evadirme. Por fin la voz me sale sin mostrar el desgarró de mi corazón y termino las partes vocales del disco. En una semana podremos escuchar las canciones preparadas para salir a la venta.

—Estás hecha un cromo. —Luke me abraza para llevarme hasta su coche tras despedirnos de nuestros compañeros—. Mañana te quiero en plena forma. Vamos a dar un pequeño concierto y después fiestuqui. Habrá un montón de tíos buenos con los que olvidar a tu Capitán. —Me guiña un ojo—. Y como te quedas a dormir podrás emborracharte a muerte. Quiero acabar la noche en la piscina, no olvides el bañador.

—No sé si tengo cuerpo para desbarrar así Luke. —Sonrío con tristeza—. Iba a casarme con él. —Levanto la mano—. Mira, todavía llevo su anillo.

—Penny me ha advertido de que estabas muy plasta con el tema de Zack. Si no te cortas un poco te vas andado a la base porque yo no quiero muermos en mi coche. ¿Estamos?

Escucho un par de chistes graciosos, ponemos música y logro pasar un rato distraída.

Luke me deja enfrente de mi casa y se despide como suele hacerlo, con un beso fugaz en los labios. A Zack le molestaba mucho, cuando me veía así con Luke se ponía celoso. Ahora le descubro en la ventana con el mismo gesto de rabia de siempre, como si nada hubiera cambiado entre nosotros. Le saludo con la mano antes de entrar en casa, sin olvidar una sonrisa sexy. Él cierra los ojos y se separa de la ventana.

A la una de la noche me escapo de casa con mi juego de llaves de la de Zack en el bolsillo. Quiero sorprenderle, seguro que si hablamos solucionaremos las cosas. Cruzo la calle con rapidez, abro la cancela y subo las escaleras acompañada de mi respiración disparada.

La casa está en silencio. Hoy Zack no ha salido, llevo horas espiándole. Acaricio la pared del recibidor, con el sabor dulzón de sus besos en la boca y unas cosquillas inquietantes en el vientre. Dejo las zapatillas en el suelo para no hacer ruido mientras subo las escaleras. Los recuerdos se disparan en cada rincón, como si quisieran mostrarme la felicidad perdida.

Zack duerme boca arriba, con el torso desnudo y el nórdico tapándole solo hasta la cintura. Me siento en el colchón, a su lado. Observo su rostro antes de acariciarle los pectorales perfectamente trabajados. Bajo la cara hasta su boca y le beso despacio, con necesidad de él.

Siente una mano en su pecho y se estremece dentro de un sueño. Es como si Julia estuviera allí, como si oliera su perfume, como si sus labios acabaran de besarle. Lleva días sin dormir, ahora que por fin lo ha logrado se revuelve en su dolor. La quiere, estar separado de ella le obliga a imaginarse momentos íntimos, a desearla.

Otro beso tierno.

Suspira, anhelante.

Ahora una lengua pide permiso para entrar en su boca, sedienta de ella. Las palabras de la canción que le envió Julia suenan impunes en su mente. *Ahora, dime cómo se supone que voy a vivir sin ti.* Abraza a una Julia imaginaria. La besa, con necesidad, sin dejar de sentirla.

Su sueño es vívido, parece que ella está ahí.

No quiere despertar.

Huele su perfume, saborea sus labios, la acaricia con ansiedad. La necesita. No podrá pasar más días sin ella. Cada vez que la ve su decisión se tambalea en la cuerda floja, es como si mil cuchillos se adentraran en su piel y la llenaran de heridas imposibles. Y ahora la siente entre sus brazos.

Sus besos se vuelven furiosos. Jadea. Es incapaz de detenerse. Pero empieza a tomar conciencia de la realidad, el sueño se desvanece y ella continúa besándole, tocándole, abrazándole.

Abre los ojos y la descubre. Julia está ahí, no es parte de sus ensueños, la tiene entre los brazos y debería apartarla.

No puede detenerse, es incapaz de dejarla ir. Sin embargo la realidad cae impune sobre él como si fuera una espada capaz de atacar su corazón y partirlo en mil pedazos.

Dick tiene una cámara de seguridad en la calle, el miércoles Terry la descubrió, junto a la colección de micros distribuidos por el interior de la casa. No puede continuar besándola, es una locura, necesita detenerse y obligarla a salir con rapidez de ahí.

Lucha contra sus deseos, intenta encontrar las fuerzas necesarias para dejar de besarla. Pero el anhelo de mantenerla entre sus brazos es demasiado intenso. Estos cuatro días su vida se ha sumido en una negrura angustiosa, sin Julia se hunde en la desesperación y no se cree capaz de abandonarla una y otra vez, de negarse a sus provocaciones, de pedirle que se vaya.

Un pitido en el móvil anuncia la llegada de un texto. Ha de ser de Sullivan.

Contrae la cara con un padecimiento extremo. Varias emociones encontradas le vapulean sin piedad. Ella gime, llena de deseo y necesidad. Él jadea, en busca de la fuerza para hacer lo que debe.

Los besos no cesan, sus manos recorren cada milímetro de la piel de Julia, la sienten, la desean.

Otro pitido en el móvil le atraviesa el pecho con una descarga de realidad. Agarra a Julia por los brazos y la obliga a apartarse de él.

—¿Qué haces aquí? —susurra—. Deberías irte a tu casa.

—Tus besos me hablan Zack. —Ella intenta besarle otra vez, pero se lo impide—. No puedes dejar de quererme. Ni yo a ti, aunque lo intente con todas mis fuerzas nunca lo conseguiré.

—Estaba dormido. —Le cuesta mentirle, no volver a sentirla sobre él, mantenerla a distancia cuando su cuerpo la desea con desesperación, pero Sullivan escucha cada una de sus palabras y no puede arriesgarse a ponerle nervioso—. No te quiero. Lo nuestro se terminó. Deberías devolverme las llaves e irte a dormir.

Ella cierra los ojos un segundo y compone un rictus que trasluce su tormento. Las lágrimas brotan lentamente.

—No me lo trago. —Levanta la mano izquierda para mostrarle el anillo de compromiso—. Lo grabaste hace pocas semanas. ¿Recuerdas qué pusiste? CDTEAT. Nuestro código secreto. —Sorbe por la nariz—. Dime qué pasa, somos una pareja, podemos hacerle frente a lo que sea juntos.

—Éramos una pareja. —La corrige él con la voz temblorosa. Debe herirla para que se vaya, es la única manera de terminar con esta situación—. No te quiero, te engañé. Fuiste un capricho, nada más. Mételo en la cabeza Julia. Entre nosotros no queda nada, ni códigos secretos ni amor ni una relación.

—No me lo creo. —Niega con la cabeza—. Es imposible. Nunca me lo voy a creer. Te conozco, veo más allá de tus palabras, sigues enamorado de mí. Tienes dolor en los ojos, la boca apretada, la mandíbula en tensión y no puedes ocultarme el deseo de besarme. Hazlo Zack. Bésame.

La obliga a levantarse, si sigue con ella en la cama acabará traicionando su decisión. Quizás podría contarle la verdad, pedirle colaboración para engañar a Dick sin perderla. Sería una manera de mantenerla con él. Siempre podrían encontrar instantes para besarse.

Un nuevo pitido en el móvil incrementa su ansiedad.

Julia es una chica intrépida, luchadora, no se amedrenta ante el peligro, y si conociera la amenaza de Dick quizás no lograría mantener sus sentimientos en secreto. Él tampoco podría. Cuando Julia entra en su espacio visual cada una de sus reacciones le traicionan. Sería incapaz de ocultar su felicidad, el deseo, la ilusión de conectarse con ella

en la distancia.

Si le permite regresar a sus brazos pone en peligro a demasiada gente.

—¡Ya está bien! —La empuja fuera de la habitación—. Vete de aquí de una vez. Quiero tu llave y que te quites ese anillo. Si quieres te lo puedes quedar, no sabría qué hacer con él, pero hazte a la idea de que lo nuestro es historia.

Julia le sostiene la mirada con ira.

—¡Dame una puta razón para dejarme! —La chica levanta la voz y empieza a pegarle en el pecho con los puños—. ¿De verdad te crees que ya no me quieres? No Zack, eso es una jodida mentira y necesito entenderla. ¿Por qué quieres destrozarnos así? Como mínimo me debes una explicación.

—¡No te debo nada! —La sujeta por las muñecas para detener los golpes y la apoya en la pared del pasillo, frente a las escaleras, jadeando por el esfuerzo—. Deja ya de joderme. No quiero estar contigo, no te quiero.

Está a cuatro centímetros de ella. La tensión le agarrota cada músculo. El deseo reverbera en el cuerpo.

Julia se rebela contra la sujeción pateando y moviéndose sin parar, en busca de golpearlo. Zack la inmoviliza con su cuerpo contra la pared. Ella forcejea con los brazos.

El calor se expande por la piel del piloto. Es consciente de cada parte del cuerpo de Julia pegado al suyo, como si le llamara. El deseo se concentra en su vientre, se revela como un anhelo insoportable. La mira con pasión. Ella se remueve con fiereza, con el rostro encendido por el dolor, la rabia y la necesidad de él.

—¡Eres un cabrón! —le espeta ella sin dejar de guerrear—. ¡Un maldito hijo de puta, un cobarde! Te odio Zack, ojalá te pudras en el infierno. Te odio, te odio, te...

Choca su boca con la de Julia y la besa con fiereza, jadeando. Ella le desgarró la espalda con sus uñas, acercándolo todavía más a su cuerpo. Sentirla tan cerca le dispara una pasión indómita. La besa en el cuello mientras sus manos se desprenden de la camiseta y del sujetador. Su respiración parece a punto del colapso, el dolor de estos últimos días le lleva a bajarle los pantalones con furia, volviendo a sus labios, devorándola.

La levanta del suelo. Ella le rodea la cadera con las piernas y lo acerca mucho a su cuerpo, hasta sentir el calor de su piel sobre la suya. Gime, incapaz de controlar la ansiedad.

El teléfono de la casa empieza a sonar. Zack sabe que es Dick. Debe detenerse. Busca en su interior la fuerza para hacerlo. Pero no la encuentra y continúa besándola, apoyada contra la pared, colgada de su cintura, sin dejar de acariciar cada recodo de su piel.

Cuando la llamada enmudece vuelve a empezar, como si quisiera advertirle de lo que se juega si sigue así con ella. Julia le suelta la cadera y le baja los pantalones del pijama, su mano busca el miembro preparado y lo masajea con un movimiento placentero.

El sonido del teléfono le perfora los tímpanos y se expande por su mente como una alarma. Batalla entre el deseo y la obligación de dejarla. Ella le provoca con sus movimientos, es capaz de hacerle olvidar las amenazas que se ciernen sobre su familia.

Un par de pitidos en el móvil se unen al sonido del teléfono.

No puede continuar o acabará llevándola a la cama. Si solo peligrara su vida seguiría con ella, pero no puede condenar a su familia ni a Julia.

Con muchísimo dolor le separa la mano y deja de besarla. Ella le rodea la cintura con los brazos, lo atrae de nuevo hacia su cuerpo y se acerca para susurrarle al oído.

—Hazme el amor Zack. Te deseo.

Él le coloca las manos en los hombros, da un paso atrás y la mira a los ojos.

—¿Es esto lo que quieres? ¿Un polvo? —La expresión herida de Julia le desata un remolino de remordimientos—. ¿Por eso has venido? ¿Para follarme? —Ella se tapa los pechos desnudos con el brazo y compone un mohín dolido. Zack se siente rastrero, pero destrozarla es su única arma para mantenerla con vida—. Pues búscate a otro. Tienes diecisiete años, es un delito acostarme contigo. No pienso acabar frente a un consejo de guerra por los caprichos de una cría. No voy a follar contigo ni pienso volver a besarte.

Ella le fulmina con la mirada mientras busca su ropa en el suelo para cubrir su desnudez. Jadea con la respiración a punto de rozar el límite de aceleración.

—¿Piensas que he venido para acostarme contigo? —Lleva la camiseta mal colocada y las lágrimas le llenan la cara—. Intentaba recuperarte porque te quiero con locura y estoy enferma sin ti.

—Una relación es cosas de dos. —Se pone los pantalones y avanza hasta situarse a pocos centímetros de ella—. Si uno deja de querer al otro se termina.

—Tú me deseas tanto o más que yo a ti. No has podido resistirte a besarme porque sigues queriéndome.

—No te equivoques. —Le lanza las palabras a la cara sin amedrentarse—. Me lo has puesto a huevo. Solo quería que te dieras cuenta de lo poco que me importas. ¿Sabes qué me han hecho sentir esos besos? Que tú y yo ya no somos nada. Podría haberme acostado contigo y dejarte tirada al día siguiente porque no siento nada por ti.

Ella solloza y le acaricia la mejilla. A Zack le cuesta un sobreesfuerzo calmar sus ansias de volver a perderse en sus labios.

Una nueva llamada telefónica le ayuda a dominarse.

—Devuélveme las llaves y lárgate. —Se da la vuelta para dejarla marchar, con los ojos húmedos, a punto de derramar la pena que le consume—. No vuelvas a molestarme. Métete en la mollera que no te quiero.

—Por favor... —Julia sorbe por la nariz—. No lo hagas Zack, no nos condenes a vivir separados.

—La llave. —Coloca la mano enfrente de ella, sin rebajar la dureza de su mirada.

Julia recoge su pantalón del suelo, se lo pone y busca la llave en el bolsillo. Le tiembla la mano, igual que cada parte de su cuerpo.

—Podemos superarlo juntos —suplica—. Alejarme de ti solo conseguirá destrozarnos. Zack, te quiero más que a mi vida.

—¡Haz el jodido favor de largarte de una puta vez! —grita fuera de sí—. No me busques, no me llames, no vuelvas a colarte en mi casa. Olvídame. No quiero a una cría en mi vida.

Cuando Julia le deposita la llave en la palma su llanto arrecia, volviéndose desgarrado, como si no pudiera domar su desespero.

Zack cierra la mano y camina hacia su habitación sin mirar atrás. Escucha cómo Julia se viste y desciende las escaleras con lamentos llenos de dolor. Su corazón se parte en mil pedazos cuando ella sale a la calle dando un portazo. Es como si acabaran de darle la paliza más dura de su vida, como si cada átomo de su cuerpo estuviera herido de muerte.

Se apoya en la mesilla de noche antes de rescatar el móvil para enfrentarse a las palabras de Dick. En cada uno de los mensajes se repiten las mismas frases llenas de odio. Un nuevo texto con una carita sonriente le despierta la ira. *Está destrozada. Veo que no me has contestado al teléfono por una buena causa... Así se hace campeón.*

Tira el móvil contra la puerta en un gesto rabioso y se dobla por la cintura sin contener las lágrimas.

En este estado no puede volver a la cama, no lograría conciliar el sueño. Se viste con un chándal y unas zapatillas de deporte y sale a la calle. Julia está en su porche, llorando con desconuelo. La observa un segundo con las imágenes de lo sucedido hace unos momentos nítidas en la mente. Ella le mira con una pena insondable y se levanta para entrar en su casa.

Zack empieza a correr sin detenerse. Deja atrás la zona de viviendas y se adentra en el bosque que hay a un lado de la carretera, en el camino hasta la otra garita de seguridad. Pasa cerca de media hora sin dejar de moverse, a un ritmo cada vez más frenético. Las lágrimas de dolor y frustración le acompañan.

Cuando su respiración está a punto de explotar se detiene, se coloca las manos en la cabeza y permite que el dolor se escape en forma de llanto. Con una aceleración de su ritmo cardíaco se acerca a un árbol y empieza a golpear el tronco con los puños y las piernas, cada vez con mayor fiereza, hasta que acaba exhausto, sentado en el suelo, con la espalda apoyada en el tronco del árbol.

La mañana de sábado le sorprende en el bosque, en algún momento de la noche se quedó dormido. Se levanta con dificultad, tiene los músculos agarrotados por culpa de la posición y sangre en los nudillos.

Vuelve a su casa vencido, sin encontrar la energía necesaria para enfrentarse a la

jornada. Se ducha con agua templada, se cura las heridas y se sienta en la cama con la toalla enrollada en la cintura. Lleva días sin abrir la cortina si no es necesario. No enciende la luz, prefiere quedarse en la penumbra, acompañado de los fantasmas.

Desayuna en la cocina evitando mirar la casa de Julia. Mantenerse apartado de ella va a ser más difícil de lo que creyó en un primer momento, quizás debería pensar en cambiar de base un tiempo, en alejarse de ahí. Si siguen viéndose cada día acabarán por destrozarse.

El móvil está roto, esta misma tarde le tocará ir al Mall en busca de uno nuevo. También comprará uno de tarjeta para comunicarse con Terry sin ser detectados, pero ambos han decidido ir con pies de plomo, la otra vez Dick descubrió esa treta.

La soledad cae impune sobre él a la hora de salir hacia el gimnasio. Recuerda los sábados compartidos con ella, sus conversaciones en el coche, las risas, los besos. Camina hacia el callejón con un nudo en la garganta. Ha salido más tarde de casa para no encontrársela, si llega a hacerlo quizás hubiera flaqueado.

Conduce acompañado de música marchosa. La recuerda sentada a su lado, con los pies descalzos en el salpicadero, sus carcajadas y los dedos recorriéndole las piernas o el vientre bajo la camiseta. Se estremece. No puede aceptar que se ha acabado por culpa de un oscuro secreto del pasado.

Cierra los puños en el volante y se promete venganza. No parará hasta acabar con el hijo de puta de Sullivan, esa será su misión a partir de ese instante.

Al llegar al descampado no cede ante su deseo de aparcar al lado del Camaro, necesita poner distancia entre los dos, incluso en el aparcamiento. Hoy no sube a la sala de máquinas como acostumbra a hacer los sábados, baja a la zona de boxeo para quemar adrenalina en el ring.

Se venda bien las heridas de los nudillos antes de colocarse los guantes, no quiere abrírselas de nuevo. Mientras lleva su cuerpo al límite, entrenándose para una pelea, imagina a Julia en su clase de Zumba, a unos metros sobre su cabeza. Cuando cierra los ojos la recrea con el movimiento seductor de su cuerpo al ritmo latino de la música. Evoca otros sábados sentado en la bicicleta, sin perderse ni un segundo de su danza. Ella consigue que parezca fácil contonearse con esa sensualidad.

Golpea con más fuerza el saco. Si sigue pensando en ella no conseguirá seguir con su vida. Pero su cerebro se niega a olvidar. Se la muestra el día de la feria, una semana después de conocerla, enseñándole a bailar. Le puso las manos en la cadera, muy pegada a él, y en ese instante se percató de cuanto le gustaba. Por eso se apartó entonces.

La pelea en el ring le deja morados en el torso, su contrincante es un oficial con un peso similar y un entreno importante. Consigue derrotarlo en el quinto round y se marcha a las duchas para enfrentarse al día.

Al salir del gimnasio se la encuentra caminando hacia el Camaro. Cruzan una mirada. Ella parece demacrada, tiene unas bolsas amoratadas bajo los ojos y una falta total de luz en el rostro enjuto. Se acerca, se para a veinte centímetros de él, levanta la mano

izquierda y se la muestra.

—Ya no llevo tu anillo —anuncia con una voz triste—. No te mereces que te quiera. Ayer te portaste como un capullo. Querer significa confiar en la otra persona, contárselo todo y permitir que ella decida. ¿Crees que no me di cuenta de que alguien te acosa? Los mensajes, las llamadas... Era Dick, ¿verdad? —Él abre la boca para contestar, pero Julia le corta—. No hace falta que me mientas más, ya da igual. Sé que era Dick. Hace unas horas quería saber qué tiene contra ti, pero al final he entendido que lo nuestro se acabó. —Se muerde el labio para contener las lágrimas—. Yo hubiera luchado por nosotros Zack, jamás te hubiera apartado sin contar contigo.

—A veces las cosas se complican.

—No, ni se te ocurra ir por ahí. —Sube el tono de voz—. Puedo aguantar cualquier cosa, incluso estaría separada de ti si fuera necesario. Pero con la verdad por delante, enfrentándome a él unidos. Yo jamás hubiera cedido a sus amenazas sin decidirlo juntos. Si se pierde la confianza no hay nada más por lo que luchar.

—Si fuera así de fácil...

—Lo es Zack, aunque no quieras verlo. —Sonríe con tristeza—. El amor es un acto de fe, te puede llenar de felicidad o destrozarte. Si amas de verdad no permites que nada se interponga. Podrías habérmelo contado, permitir que yo decidiera qué quiero arriesgar por ti, darme la oportunidad de ser tu apoyo, pero prefieres renunciar a lo nuestro.

Desvía la mirada al infinito con las lágrimas brotando de sus ojos apagados, niega con la cabeza y camina hacia su coche sin decirle nada más.

—¿Qué harías si la vida de todas las personas a las que quieres, incluida la mía, dependiera de seguir conmigo o dejarme? —Da cuatro pasos hasta colocarse a su lado y la agarra del brazo para detener su avance—. Quizás verías las cosas de otra manera.

—Nunca te dejaría sin darte un motivo ni concederte al menos la posibilidad de decidir. —Ella se gira para mirarle a la cara—. No sería un cobarde ni te partiría el corazón. Porque mi amor está por encima de todo. Eras mi primera y mi última prioridad, todo se reducía a ti. No sé qué tiene Dick contra ti, pero ya no me importa. A partir de ahora voy a dedicar todas mis energías a olvidarte, a rehacer mi vida, a dejar de quererte. Aunque tarde mil años lo conseguiré.

La observa abrir la puerta del Camaro y arrancarlo. Sus palabras se clavan en cada rincón de su cuerpo para abrir brechas en su serenidad. Acaba de perderla para siempre.

Tarda más de la cuenta en reunir el valor para conducir hasta el callejón y caminar hacia su casa. Julia no está en el porche como la mayoría de mañanas de sábado.

Pasa de largo y se encamina a casa de Terry, necesita compañía.

Lisa le recibe con la niña en brazos.

—¿Estás bien? —pregunta su hermana—. Pareces un alma en pena. No entiendo qué os ha pasado a Julia y a ti, pero deberías solucionar las cosas con ella.

—Se acabó. —Zack aprieta los puños—. La he cagado, Ju no va a volver a hablarme en la vida.

Me alejo lo más rápido que soy capaz. Las lágrimas me nublan la vista, tiemblo cuando el guardia de la garita me pide que firme en el registro y apenas me concentro en la calle. Se acabó. Debo aceptarlo. No voy a luchar más, él no lo merece, ayer por la noche consiguió humillarme, como si lo nuestro fuera algo sucio.

Corro a refugiarme en casa antes de que llegue, pero no resisto la tentación de esconderme en un recodo de la ventana de mi cuarto para verle llegar. Tras nuestra última conversación estoy convencida de la intervención de Dick en la ruptura, pero no voy a olvidar quien ha decidido doblegarse ante sus exigencias ni le voy a perdonar por mantenerme al margen.

Observo el avance de su coche hasta el callejón. Un par de minutos después Zack camina por la calle con las manos en los bolsillos del vaquero y el cuerpo encogido. Se para frente a mi casa, mira al porche con tristeza y luego levanta la mirada hacia mi habitación. El corazón me aporrea las costillas.

Durante unos segundos estamos conectados a escondidas. Él no sabe que le estoy mirando y yo no debería conocer su presencia en la calle, con la atención puesta en mi habitación. Cuando al fin se va coloco la mano en el cristal y salgo de mi escondite, jadeando. Le sigo con la mirada mientras recorre la calle hasta casa de su hermana.

Me gustaría que las cosas fueran distintas, que pudiera correr a buscarle, obligarle a compartir la poderosa razón por la que ha decidido darse por vencido, pero no lo voy a hacer. Zack me dejó clarísima su posición ayer por la noche y me hirió en lo más profundo de mi alma. No puedo perdonarle.

Busco mi canción fetiche de los últimos días en el iPod para ponerla en los altavoces. Mi padre se ha ido de pesca, no hay nadie en casa a quien le moleste la música a todo volumen.

No sé cómo voy a soportar vivir sin él, va a ser la peor pesadilla a la que me he enfrentado nunca. Sin embargo estoy cansada de estar triste, de luchar por esta relación, de apostar por alguien que no lo merece.

Llevo una semana sufriendo, ya va siendo hora de buscar sonrisas.

Abro el cajón de mi escritorio, donde guardo el álbum de momentos con Zack. Lo acaricio un segundo antes de sacarlo de ahí. Esta mañana he dejado a su lado el anillo de compromiso, dentro de su cajita. También la cojo, para deshacerme de Zack debo empezar por archivar nuestros recuerdos.

Suspiro antes de encaramarme a la parte de arriba del armario para bajar la caja donde guardo cualquier parte de mi vida importante cuando se termina. Dentro encuentro

las notas que Penny y yo intercambiamos en clase de niñas, las fotos divertidas con Wyatt las tardes de risas sin fin en la habitación de mi amiga, mi carta de deseos infantiles, algunos dibujos, recuerdos de mi relación con Luke, partituras que he desechado...

Reprimo un par de lágrimas, beso el álbum y el anillo, los coloco en la caja, la cierro y vuelvo a dejarla en el altillo. Ojalá fuera tan fácil despojarse de los sentimientos como encerrarlos para siempre, ahora sería libre para dejar de sufrir y podría abrazar la idea de ser feliz otra vez. Pero en el fondo sé que este acto solo sirve para convencerme de que le voy a olvidar porque sigo igual de enamorada que hace un minuto.

Vuelvo a la ventana para mirar su habitación. La cortina está cerrada, como si no quisiera dejar pasar la luz al interior y prefiriera condenar nuestra relación a la oscuridad.

No descuelgo el calendario. He decidido dejarlo ahí hasta que consiga levantarme una mañana y no sentir el peso de la pena. Será mi manera de ver el avance del tiempo, de vivir un día más sin él. Y un recordatorio constante para Zack de lo que ha perdido.

El timbre de la puerta me aparta de los pensamientos tristes. Me limpio los restos del llanto y bajo a abrirle a Penny. Ella entra en casa con su habitual derroche de buen humor. Me abraza y me planta un beso en la mejilla.

—¿Ya te has deshecho del álbum y del anillo? —Asiento—. Guay, ahora te toca ponerte guapa, reír, emborracharte y conocer a algún tío bueno.

—No corras tanto. —La acompaño a la cocina—. De momento voy a apartarme de él y a intentar superar la ruptura. Es pronto para pensar en otros tíos.

—Pues a bailar, cantar y pasarlo bien esta noche. —Abre la nevera para hacerse con un refresco—. De momento me vale con una promesa de olvidarle, los chicos nuevos vendrán después.

Pongo a hervir unos espaguetis y cojo una sartén para preparar la salsa carbonara. Cierro un segundo los ojos y recuerdo a Zack en esta misma cocina, detrás de mí, rodeándome con las manos por la cintura mientras mezclaba la salsa en la sartén. Me separaba el cabello a un lado para besarme en el cuello.

Me estremezco y las lágrimas vuelven a llenarme los ojos.

—Ju... —Me reprende Penny—. No vale pensar en él.

—Tienes razón. —Con la manga del jersey me enjugo los rastros del llanto—. No hace ni diez minutos que he decidido dejar de sufrir y mírame. —Sonrío—. Parezco una tonta enamorada.

Ella camina hacia mí y me abraza.

—Vas a conseguirlo. No conozco a otra persona tan fuerte como tú.

Comemos acompañadas de una colección de música discotequera actual. Penny consigue hacerme olvidar mi tristeza a ratos. Charlamos de la gira, del disco que saldrá pronto, de la fiesta de Luke y de cosas de chicas.

Tras fregar los platos y recoger la cocina subimos a mi habitación. Tenemos

pendiente escoger vestido para esta noche.

—Has dejado el calendario. —Penny se acerca a la ventana hablando en tono de reproche—. Deberías quitarlo Ju. Esta mañana hemos hablado de esto, has de deshacerte de todo lo que te recuerde a Zack.

—Entonces debería cambiarme de casa, de base y de corazón, ¿no crees? —Abro el armario para que no me vea llorar—. Quiero dejarlo ahí, necesito aferrarme a algo. Estoy segura de que un día me reiré al verlo.

—Mientras no lo utilices para deprimirte más...

Durante las dos horas siguientes me pruebo varios vestidos mientras nos reímos y bailamos en la habitación. Es como si el reloj hubiera dado una vuelta hacia atrás y volviera a convertirnos en dos chiquillas que soñaban con fiestas. Aunque no logro aparcar del todo la tristeza.

A las tres el timbre de la entrada nos anuncia la llegada de Wyatt. Hemos quedado con él para acabar de decidir mi vestuario y ver una peli antes de salir hacia la fiesta.

—¡Es como en los viejos tiempos! —Saluda con su acostumbrada efusividad—. El trío risas. ¿Estáis preparadas para volver a reírnos como locos? He traído una película divertidísima. —Nos muestra un lápiz de memoria y corre escaleras arriba—. Vamos Ju, hazme un pase de modelos.

Me desnudo y camino hacia la mesa en ropa interior. Penny y yo hemos seleccionado cinco vestidos para enseñárselos a Wyatt.

Al pasar frente a la ventana le veo en su habitación y el corazón me salta en el pecho. Está de pie frente al cristal con lágrimas en los ojos, mirándome con una declaración de dolor en cada una de sus facciones. Cuando nuestras miradas se cruzan corre la cortina y desaparece.

—No te quedes ahí parada —se queja Wyatt—. Estás buenísima en bragas y sujetador, pero yo quiero ver modelitos para esta noche.

Un sollozo se me escapa antes de sentarme en el suelo, levantar las piernas, esconder la cara entre las rodillas, abrazarme con las manos y estallar en un llanto ansioso. Siento los brazos de mis amigos en el cuerpo, pero no logro calmar los temblores.

—¿Estaba en la ventana? —pregunta Penny meciéndome.

—Si le hubieras visto... —Sollozo—. Está hecho una mierda, como yo. Y no lo entiendo. Primero el problema era la diferencia de edad, luego estaban mi padre y Swan, las malditas fotos y los vídeos de Dick. Logramos superar todos los obstáculos, nos íbamos a casar y ahora no somos capaces ni de cruzarnos por la calle sin ponernos a temblar.

—Levántate del suelo —ordena Wyatt con decisión—. ¡Zack te ha dejado! ¡Asúmelo de una vez! Ya basta de lamentarse, vas a plantarle cara como has hecho toda la vida con los problemas. Se terminó llorar y lamentarte por los rincones. Es de niñas consentidas tirarse al suelo para lamerse las heridas.

—¿Quieres que le olvide en una semana? ¿Ese es tu plan? —Me pongo en pie y le sostengo la mirada, airada—. ¡Claro! Puedo decirle a mi puto corazón que deje de amarle. ¡Es fácil! Total, solo es el hombre de mi vida y me iba a casar con él. ¡Una tontería!

—Has de ser valiente —musita Penny—. Eso es lo que quiere decir Wyatt. Cuando alguien se cae ha de levantarse y luchar para volver a sonreír. Y tú lo harás con el tiempo.

Wyatt camina hasta la mesa y señala los vestidos.

—Pruébatelos de una vez. —Me guiña un ojo—. Esta noche vas a dar un concierto de puta madre y vas a ser una estrella. Vamos a ir poco a poco. Nosotros no te vamos a dejar sola. Créeme, en unas semanas lo de Zack te va a parecer una estupidez.

No quiero discutir con él, pero tengo la certeza de que necesito mucho más de unas semanas para superar la ruptura. Sin embargo escucho la parte importante de su discurso y entiendo que no puedo dejarme llevar por la desesperación, he de buscar la manera de salir a flote.

—Tarde o temprano dejaré atrás mi historia con Zack, solo necesito tiempo. —Me acerco a la cama y me pongo uno de los vestidos—. ¿Os gusta este?

—¡Ua! —exclama Wyatt—. Es de diva. Vamos, ponte el rojo, seguro que te sienta increíble. Solo un cuerpo como el tuyo puede lucirlo.

Es de lycra, con un atrevido escote en uve y muy ceñido al cuerpo. Me lo pruebo, me calzo las sandalias plateadas de tacón súper cómodas gracias a la plataforma y me miro al espejo.

—Estás divina. —Wyatt me rueda para admirarme—. Vas a tener una cola de tíos babeando por ti esta noche, ya lo verás. Si fuera hetero me enamoraría de ti ahora mismo.

—¡Exagerado! —Sonrío. Sus ocurrencias siempre me hacen reír.

—Ahora que ya tenemos vestido toca una tarde de carcajadas. —Wyatt saca el pen drive del bolsillo del pantalón y nos lo enseña—. Vamos al salón, a esa tele gigante de los Nelson.

Dejo el vestido sobre la cama, vuelvo a ponerme los shorts, la camiseta y un jersey fino y bajamos los tres al salón para poner la película. Hacía tiempo que no pasábamos una tarde divertida los tres juntos.

—Voy a hacer palomitas —anuncio—. ¿Os apetece algo más?

—He traído unas chuches para después —dice Wyatt.

Desaparezco por el pasillo mientras ellos preparan la película. Abro uno de los armarios altos de la cocina para rescatar las bolsas de palomitas para microondas que siempre tenemos para momentos como este. Coloco una, programo el temporizador y abro la nevera para llenar una bandeja de bebidas.

Zack está en la ventana de su cocina, mirándome. Tiene lágrimas en los ojos enrojecidos, como si llevara un rato llorando. Me saluda con la mano y una media sonrisa triste.

Cierro los ojos.

No puedo continuar poniéndome a temblar cada vez que me mira. Debo encontrar las fuerzas para rehacer mi vida sin él y aprender a tolerar su presencia sin sentir un desgarramiento interior.

Recuerdo sus palabras de ayer y me ayudan a reunir suficiente rabia como para girar la cara y no darle la satisfacción de verme vencida. Se terminó. Me lo repito cinco veces para acabar de convencerme.

En el microondas las palomitas empiezan a explotar. Busco un bol en uno de los armarios bajos y lo lleno cuando el temporizador pita. Un poco de sal, agito y listo para una tarde de amigos.

Antes de salir de la cocina mi adicción a Zack me lleva a mirar de reojo su casa, con la ansiedad agarrotándome los músculos. Sigue ahí, en la misma posición, con sus ojos puestos en mis movimientos. Cojo la bandeja y me doy la vuelta para irme al salón. Las lágrimas me queman en los ojos.

—¿Llorando otra vez? —me reprende Wyatt—. Si vuelvo a oír el nombre de Zack o a descubrir un rastro de humedad en tus ojos te voy a someter a una sesión de cosquillas.

—Pon la peli. —Me limpio con la manga del jersey—. Prometo no ponerme pesada.

—Más te vale —añade Penny—. No soportamos a las plastas.

La película es divertidísima, consigue arrancarme varias risas, y más con las ocurrencias de Wyatt. Cuando me pongo triste me lanza una palomita, levanta las cejas y me saca la lengua con una mueca tan ridícula que me hace reír.

Mi padre llega pasadas las cinco. Nos saluda antes de subir a su habitación a tomar una ducha. Dejo unos minutos a Penny y a Wyatt en el salón para prepararme la maleta. Pongo un par de bikinis, ropa cómoda para mañana, un pijama, un neceser con mis potingues, ropa interior, el vestido para esta noche y los zapatos plateados.

Paso un segundo por el cuarto de mi padre para despedirme. Está en la ducha y entro de puntillas para decirle adiós desde la puerta del baño.

—Me voy a casa de Luke con Penny y Wyatt. En principio volveremos mañana a media tarde. Si hay cambio de planes te llamo.

—Pásalo muy bien.

Bajo las escaleras con rapidez, deseosa de apartarme de la base un par de días. He tardado en ceder a la idea de ir a la fiesta, pero ahora me parece genial. Conseguiré salir del círculo vicioso de verle a todas horas.

—Lista —anuncio de vuelta en el salón—. Quiero pasar una noche increíble y no volver a pensar en Za... —La mirada de Wyatt me disuade de terminar su nombre—. En él en muchísimas horas.

—Un poco de alcohol hace milagros con las penas. —Penny me guiña un ojo—. Y

vamos a pedir canciones chulas para bailar hasta que nos duelan los pies.

—¿Como la de los Bee Gees?

Penny pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

—Parece mentira que seas tan antigua para la música —dice—. Pediremos canciones actuales, con marcha. Si pones *Staying Alive* nadie bailará.

—¿Qué te apuestas? —la desafío—. Si consigo sacar a gente a la pista con esa canción vas a hacerme los deberes una semana.

—Vas a perder. —Se carcajea—. Y vas a acabar haciendo los míos.

—Yo seré el juez. —Wyatt se une a las risas—. Dictaminaré quien hace los deberes de la otra o si la cosa queda en tablas.

—Solo si tú también bailas. —Le provocho—. En plan los setenta, con mucho ritmo.

—¡Como John Travolta!

Una vez en la calle nos encontramos a Zack saliendo de su casa. Mi cuerpo empieza a temblar cuando nuestros ojos se encuentran. Él no se detiene, continúa caminando hacia el callejón.

Cuando entramos en casa de Penny el Dodge se aleja hacia la garita de salida.

Me limpio el amago de lágrimas con la manga del jersey e inspiro aire para calmar los estremecimientos de mi cuerpo.

En casa de mi amiga subimos a su habitación para un pequeño pase suyo. La casa es igual en dimensiones a la mía, aunque la decoración es más recargada. Los muebles del cuarto de Penny son blancos, como las cortinas, la colcha y las paredes, llenas a rebosar de posters de aviones militares.

—Yo tengo clarísimo el vestido para esta noche. —Camina hacia el armario y nos muestra su elección—. Negro, sexy y con un corte que me favorece. ¡Quiero dejar a Ethan con la boca abierta!

La aplaudimos al verla con él puesto. Es perfecto para las curvas de Penny. Ceñido hasta la cintura, evasé en las caderas y con el corto suficiente para que sus bronceadas piernas luzcan. Tiene un escote cuadrado muy pronunciado que le marca unos pechos perfectos y es de una gasa ligera que se desliza al son de sus movimientos.

Saca unos zapatos del armario para enseñárnoslos y se mira al espejo levantándose el pelo para recogerlo en un moño improvisado. Deja unos cuantos bucles pelirrojos sin sujeción y consigue luz en su rostro moteado de pecas, con sus enormes ojos azules relucientes.

—Pareces una princesa. —Wyatt vuelve a aplaudirla—. Vas a causar furor. Las dos seréis las reinas de la fiesta.

—¿Nos vamos? —Mi amiga se vuelve a vestir de calle y llena una bolsa con sus

cosas—. Quiero llegar pronto a casa de Luke para ver el montaje y arreglarnos en nuestras habitaciones. Sus padres no están y nos han dejado la casa grande.

—Es una pasada. —Agrandando los ojos—. Parece una mansión de película.

—Están forrados —agrega Wyatt—. Va a ser la fiesta del año.

Nos subimos al coche de mi amigo para poner rumbo a la magnífica propiedad de los Foster, lugar donde ensayo con el grupo y guarda muchísimos recuerdos agradables. Esta noche Luke ha invitado a más de cien personas a la celebración y solo doce privilegiados vamos a quedarnos a dormir.

—¿Dónde está Austin? —le pregunto a Wyatt—. Pensaba que vendría a buscarte.

—Su hermano Bryan ha vuelto a casa esta mañana —explica mi amigo—. Ha roto con su novia y está hecho una mierda. Vivían juntos, pero ella le ha echado a patadas. Y mi novio, que es muy dulce, se ha quedado consolándole. Le va a traer a la fiesta, a Luke le ha parecido bien.

—Los dos estáis igual Ju. —Penny sonrío—. Le pediremos a Austin que te lo presente, así podréis compartir penas. Debe estar buenísimo, es su hermano gemelo y siempre dices que las heteros hemos perdido un bombón cuando ves a Austin.

—Seremos la alegría de la fiesta. —Me carcajeo—. Podríamos competir a ver quién llora más.

—Brenda es una cabrona de mucho cuidado —explica Wyatt—. Se las ha hecho pasar canutas y el bueno de Bryan ha seguido con ella porque estaba enamorado como un tonto. Me alegro muchísimo de la ruptura, ahora conseguiré ser feliz. Cualquiera será mil veces mejor que Brenda.

Llegamos a la verja de casa de Luke. Él nos contesta con rapidez al interfono y nos espera frente al garaje, en un espacio destinado a algunos coches elegidos.

—¡Ju! —Me abraza y me planta un beso en los labios—. Me alegro de que estés aquí. Deja las cosas en la habitación y vamos a ensayar un rato. Esta noche quiero una actuación estelar. ¿Qué te parece?

Mira un poco nervioso hacia la piscina.

—¡Uauuu! —exclamo—. Ha quedado increíble.

La mansión de los Foster es enorme, tiene doce habitaciones con baño privado, dos salones, un comedor de invierno y uno de verano, biblioteca y un salón de baile. En el jardín privado hay una casa que en algunas ocasiones hemos ocupado para pasar un fin de semana de grupo.

Camino hacia la piscina. Ocupa un espacio en medio del césped rodeado de árboles y algunos parterres de flores. Han decorado el lugar con fanalillos colgados de los árboles que van a crear una atmósfera perfecta. A un lado han instalado una carpa blanca con pista de baile y los instrumentos de la banda al final, listos para nuestra actuación. También hay una mesa de Disc Jockey profesional y luces multicolores, como si fuera una

discoteca.

El césped está lleno de mesas redondas sin sillas, con manteles blancos y ramos de flores, un enorme buffet al final y una barra parecida a la de una coctelería.

—¿Te gusta? —Luke me abraza por la cintura—. Mis padres se han gastado una pasta en la decoración.

—¡Me encanta! —Aplaudo—. ¿Les pedirás una fiesta para mí cuando cumpla los veinte?

—Eso está hecho. Si no fuera por ti no estaría celebrándolo. —Me besa en la mejilla—. Vamos, te enseñaré tu habitación para que te instales. Estoy impaciente por probar la acústica de la carpa.

El Mall está lleno de gente. Zack camina hacia la tienda de telefonía con pasos enérgicos para comprar un nuevo móvil.

Antes de salir de casa Dick le ha llamado al fijo para averiguar por qué no le contestaba a los mensajes y se ha reído al descubrir lo sucedido con el iPhone. Si pudiera lo colgaría de las pelotas para deshacerse de su cara de niño. No soporta estar en sus manos, le desquicia tener que mantenerse lejos de ella por culpa de un secreto del pasado que no puede controlar.

Cuando le confirman el precio del nuevo iPhone contrae los labios y asiente. El empleado le asegura que no va a perder ningún dato, por suerte tenía programada la copia diaria en iCloud y una vez inicie el nuevo móvil podrá configurarlo con la última copia de seguridad.

También compra dos aparatos más sencillos de tarjeta con sistema Android para utilizarlos con Terry, aunque ambos tienen claro que Sullivan les observa de cerca y cualquier movimiento en falso le daría una razón para atacar a la familia de Zack.

Pasa una hora dando vueltas por el centro comercial sin rumbo fijo. Necesita quemar un poco de ansiedad antes de la cena en casa de su hermana. Cuando la ha visto probarse vestidos con Wyatt y Penny se ha sentido tentado a salir corriendo hacia su casa para llevársela lejos de las amenazas.

Todavía no ha logrado deshacerse de la tensión de la noche. Cada vez que cierra los ojos recuerda el episodio y su cuerpo la desea con ardor. Separarse de ella fue como si le clavaran un puñal en el corazón. Nunca le había costado tanto apartar a alguien de su cuerpo porque cada fibra de su ser anhelaba poseerla para siempre.

Compra una botella de vino y un *cheesecake* para su hermana antes de bajar al parking a recuperar el Dodge para emprender el regreso. Esta noche debía ir con ella a la fiesta de Luke, llevaban un par de semanas planeado esa escapada. Iban a dormir juntos...

A las seis aparca cerca del Camaro y suspira. Julia ya debe estar en casa de los Foster, en su habitación, preparándose para vibrar con la fiesta. Daría cualquier cosa para estirarse con ella en la cama desierta y charlar hasta que les doliera la garganta de tantas palabras. Después la besaría, la tocaría, se pasaría las horas mirando cómo duerme...

El General está en el porche con una botella de cerveza y un sándwich vegetal. Zack le saluda con la mano y sigue su camino.

—¿Podemos hablar un momento? —solicita Rob levantándose.

Él se detiene mirándolo con pocas ganas de mantener una conversación demasiado trascendental en estos momentos. Su precario equilibrio emocional puede tambalearse.

Cruza la calle, abre la cancela y sube las escaleras hasta el porche, donde deja el pastel y la botella de vino en la mesilla. Rob desaparece un segundo a la cocina y vuelve con otra cerveza para Zack. Él se sienta nervioso en uno de los sillones, sin dejar de mirar hacia el techo.

—No acabo de entender muy bien qué te ha pasado con Julia. —Rob tuerce la boca—. Está destrozada, me gustaría saber por qué.

Zack observa de reojo la cámara instalada en la puerta de su casa. Se coloca los dedos en el puente de la nariz y lo masajea para desprenderse de la tensión.

—No la quiero suficiente para casarme con ella —miente—. Lo nuestro fue un error.

—Vamos a dar una vuelta. —El General se levanta para salir a la calle—. Me apetece estirar las piernas.

Caminan un rato en silencio, rumbo a la zona boscosa. Rob lleva las manos unidas a la espalda y parece pensativo. Zack le sigue con ansiedad, dándole vueltas a cómo encarar la situación. Una agradable brisa le revolotea por la barbilla. El sol luce imponente en el cielo para mostrar el fin de las lluvias de la última semana.

Se adentran en el bosque sin mediar palabra.

—Aquí estamos lejos de los micros para hablar tranquilos. —Rob se detiene y se sienta con la espalda apoyada en el tronco de un árbol—. Ahora vas a contarme la verdad. No me chupo el dedo Zack. Sigues enamorado de mi hija, si no estuviera pasando algo grave nunca la habrías dejado. Y quiero saber de qué se trata.

—¿Cómo sabes lo de los micrófonos?

—Tu amigo Terry vino el miércoles con una excusa muy pobre. —Suspira—. Le espíe cuando fue al baño, llevaba un sensor de transmisiones y detectó algunos escuchas.

Durante unos segundos Zack piensa en cómo salir del aprieto sin poner a nadie más en peligro. Cuantas menos personas conozcan el secreto de su padre menos difícil será ocultarlo, pero quizás ha llegado el momento de compartir con el General parte de la información. Terry tiene razón en ese punto, no puede mantener a las autoridades al margen, tarde o temprano Dick le pedirá colaboración en algo ilegal que afecte a la base y no puede continuar llevando el peso del chantaje él solo.

—Sullivan tiene información sensible sobre mi familia —explica al fin—. Si sale a la luz estaremos todos en peligro, incluida Julia.

—¿Por eso la has dejado? ¿Para protegerla?

—Es una de las peticiones de Dick. —Zack coge una piedra del suelo y la lanza lejos—. Si vuelvo con ella hará público lo que sabe.

—¿Y no te ha pedido nada de la base? —Rob levanta las cejas sorprendido—. No tiene sentido. Lo que pasó con Julia no es suficiente razón para algo así, ha de haber un motivo más personal. —Inspira aire para calmar la respiración acelerada—. Lo lógico

sería que te chantajeara para conseguir información o cualquier otra cosa oficial.

—Terry y yo pensamos lo mismo. Primero estalló el avión de tu mujer, luego intentó forzar a Julia y hace unas semanas le faltó poco para matarla. —Le dirige una mirada preocupada—. Quizás no le interesa nada de la base. Si yo tuviera su programa y fuera un hijo de puta lo vendería y me largaría a un país sin extradición para disfrutar de mi fortuna. Pero Sullivan sigue aquí, ha escarbado para encontrar algo con lo que extorsionarme y solo le interesa que le destroce el corazón a Julia. Es extraño.

La mente del General analiza las palabras de Zack. Tienen lógica. Demasiada lógica, a decir verdad.

—¿Alguna idea de qué quiere en realidad? —pregunta.

—Tenemos su biografía, pero no aporta demasiada luz. Es adoptado, sus padres no tienen puntos en común con ninguno de vosotros ni sus pocas amistades. Con Terry hemos explorado todas las posibilidades y no hemos encontrado la conexión.

Rob se pasa la mano por la frente, pensativo.

—A partir de ahora me vas a informar de los avances en vuestra investigación — anuncia—. Deberías hablar con Diane, ponerla al corriente de la verdadera situación y contar con nosotros si en algún momento te pide algo ilegal. Quiero a ese cabrón entre rejas.

—En eso estamos de acuerdo. —Se levanta con agilidad—. Necesito cazarle para recuperar a Julia.

El General le imita y empiezan a caminar hacia la calle.

—Deberías explicarle la verdad. —Rob se detiene un segundo—. No se merece sufrir así. Entre los dos podríais encontrar la manera de superarlo juntos.

—Ojalá fuera posible. —Espira con dolor—. Mi casa está llena de micros, hay una cámara de seguridad en la puerta y tengo el móvil hackeado. Si hablo con ella Dick lo sabrá y no puedo arriesgarme a que cumpla sus amenazas, eso sería el fin para todos.

—Entonces déjala marchar. —Rob aprieta los labios—. No sabemos cuánto tiempo podemos tardar en encontrar a Dick. Es listo y tiene suficiente dinero para vivir sin problemas. No ha dejado pistas, es difícil localizarle.

—Tarde o temprano cometerá un fallo.

—¿Y quieres que Julia te espere hasta entonces? —Niega con la cabeza—. La has destrozado, se pasa las noches llorando, no come, ha anulado actuaciones y hoy si no llega a ser por Penny y Wyatt no hubiera ido a la fiesta de Luke. Se merece ser feliz, solo tiene diecisiete años. ¿Y si cuando encuentres a Dick te sigue amenazando? La otra vez logró salir de la cárcel y accedió a Internet mientras estaba dentro. Según cuál sea su información podría hacerla pública en cualquier momento.

La rabia inunda el torrente sanguíneo de Zack. Entiende las palabras de Rob, lee entre líneas, y no puede darles la espalda. O se arriesga a confiar en ella o debe darle

espacio para que pueda superarlo.

Pero imaginarse su vida sin Julia es como sumirse en una lúgubre soledad.

—Nos amamos. —Patea el suelo—. Es una putada estar separados. Parece que es nuestro sino, que estemos condenados a no acabar juntos.

—Habéis superado muchas cosas en poco tiempo. —Rob empieza a andar de nuevo—. Tal como yo lo veo no tienes demasiadas opciones. Si no puedes decirle la verdad debes cerrar la puerta. Ella podría conocer a chico de su edad y vivir otra historia de amor, es muy joven para estar jodida en casa.

El mero pensamiento de que eso pudiera suceder dispara un tic nervioso en el ojo derecho de Zack. Solo hace siete meses que se conocen... ¿Y si su amor es solo un espejismo? ¿Y si no resiste a la separación?

Sus pasos son cortos y acelerados.

—Íbamos a casarnos —musita—. Estuve dos años saliendo con una chica en la universidad, incluso viví con ella, y nunca sentí ni la milésima parte de lo que Julia me hace sentir. No es un amor de verano Rob, es el amor de mi vida.

—Querer no lo es todo y en tu situación no tienes demasiadas alternativas. —Le da una palmada en la espalda—. Entiendo que no se lo quieras contar, es peligroso y ahora la prioridad es encontrar a Dick. Pero has de aceptar lo que puede pasar y permitirle a Julia salir adelante. Todavía es una niña, no tienes derecho a mantenerla atada a ti si no puedes prometerle un futuro. —Se detiene un segundo—. Ayer por la noche volvió de tu casa destrozada.

Zack contiene un gemido y reanuda la marcha.

—Dick estaba escuchando, era importante que viera mi colaboración —explica—. No tengo demasiada libertad de movimientos, me controla. Estoy convencido de que alguien de dentro le ayuda.

Se paran frente la cancela de casa de Rob.

—Sabes tan bien como yo que ella merece vivir una adolescencia normal. —Rob se da la vuelta para caminar hacia las escaleras—. A veces las decisiones son duras Zack, pero hay que tomarlas y aceptar las consecuencias. De eso se trata madurar.

A pesar del dolor que le provoca escucharlo, sabe que Rob está en lo cierto. Julia y él deben encontrar la manera de olvidarse, empezar a vivir sin el peso del otro, aunque él no se cree capaz de quitársela de la cabeza ni del corazón.

—Espero que Dick no nos destruya —musita casi sin voz.

Recoge el vino y el pastel y camina hasta casa de Terry, donde le recibe su hermana con un delantal y un poco atolondrada. Pasa un rato vigilando a su sobrina mientras Lisa está en la cocina acabando de preparar su famoso pastel de carne de los Stevenson. La niña todavía es muy pequeña para interactuar demasiado. Se sienta en el sofá con Phoebe en brazos y se imagina cómo sería si fuera su niña. Suya y de Ju.

Sacude la cabeza para deshacerse de esos pensamientos. Debe atender a las palabras del General, hacerse a la idea de que quizás la pierda sin remedio. Pondera las opciones en busca de una posibilidad de mantenerla a su lado, pero no existe.

—¿Cuánto rato llevas aquí? —Terry entra en el salón—. Estaba en el sótano. Esta noche he quedado con Diane y los técnicos de la AFOSI para tomar algo en el The Hole. ¿Te animas a venir?

—Me irá bien despejarme un poco. —Asiente—. Y quiero hablar con Diane, he quedado con Rob que la informaría de las amenazas de Dick. Me lo he encontrado hace un rato y le he contado la verdad. Aunque no le he dado la información de los Caruso, prefiero limitar las personas que lo sepan.

Casa de Terry es el único lugar donde pueden hablar sin miedo porque no hay escuchas, lo han comprobado varias veces.

—Has hecho bien. El General tiene muchos recursos.

—Esta situación me desquicia, voy a volverme loco. —Se coloca las manos abiertas en las sienes—. Ayer por la noche Julia se coló en mi casa y si no llega a ser por Dick me hubiera acostado con ella. Necesito pegarle un tiro en la cabeza antes de que me destruya la vida para siempre.

—¿Lo dices en serio? —Terry le coge la niña para acunarla entre sus brazos—. Es la segunda vez que hablas de matar a Dick. Eres la persona más legal que conozco, no te imagino cargándote a alguien.

Zack cierra los ojos.

—Si no lo hago me tendrá cogido por las pelotas para siempre. —Niega con la cabeza—. ¿Se te ocurre otra solución? Da igual lo que Dick guarde en el ordenador o en copias de seguridad, con una simple llamada a Johnny Caruso estaremos perdidos.

—Matar es difícil Zack.

—No se me ocurre otra manera de deshacerme de la amenaza. —Suspira con dolor—. Pero no sé si podría disparar.

—Encontraremos la manera de solucionarlo sin llegar a eso, no desesperes.

Cenan en el comedor tras acostar a Phoebe. Es como si volvieran a estar en el pueblo los tres de jóvenes y pasaran la velada en el garaje, tomando algo entre risas. Lisa parece feliz en la base, cada día está más integrada, y Terry ha encontrado una salida a su ingenio informático que le supone un reto diario.

Entre los dos le cuentan la verdad sobre su padre a Lisa. Ella se desmonta al conocer cómo se ha enterado Zack y siente su serenidad tambalearse. Tarda un rato en rebajar la ansiedad para descubrir cada uno de los detalles y queda con Zack en ir un fin de semana a casa para hablarlo juntos.

Terminan de cenar buscando una conversación capaz de aligerar la tensión ambiental y recogen la mesa entre los tres sin dejar de recodar momento mágicos de sus

vidas.

—Nos vamos —anuncia Terry cuando la cocina está lista—. No tardaré, solo me tomaré un par de copas con los compañeros.

—Pasadlo bien. —Lisa sonríe. Le irá bien quedarse a solas para ordenar sus sentimientos alterados.

El The Hole está lleno de gente. Es un bar cercano a la base con un ambiente agradable donde cada día de la semana toca un grupo para amenizar la velada y el viernes tienen la noche de micro abierto.

Terry saluda a sus compañeros y Zack camina hasta la barra.

—Haces mala cara —le saluda Tess—. Me parece increíble que después de lo que os ha costado a Ju y a ti estar juntos ahora la hayas dejado. Swan está cabreadísimo, no quiere verte ni en pintura.

—Es más complejo de lo que parece a simple vista. —Zack acepta la cerveza que ella le ofrece—. Lo nuestro no puede ser. Solo nos conocemos hace un poco más de siete meses, podemos olvidarnos con facilidad.

—Lo vuestro no es un amor cualquiera. —Le palmea la mano que tiene sobre la barra—. Puedes engañarte tanto como quieras, pero no va a ser fácil dejar atrás tu historia con Julia. A veces basta solo un minuto para enamorarte sin remedio. ¡Mírame a mí con Swan! Empezamos como un rollo de una noche y no tardaremos en casarnos.

—Ojalá la vida no me pusiera obstáculos para ser feliz —musita Zack dando un sorbo a la cerveza—. Tienes razón, cada vez que la veo me siento morir, no soporto estar separado de ella, pero las cosas se han complicado demasiado y si me permitiera seguir con ella pondría en peligro a demasiada gente.

—Si alguna vez quieres hablar ya sabes dónde estoy.

Sonríe antes de atender a un cliente.

Zack la observa de camino a la mesa, sin perderse ni un detalle de su felicidad. En su fuero interno se reprende por ese conato de celos que le atrapa. Ha de encontrar la manera de destrozar a Dick, aunque no se quita de la cabeza la conversación con Terry. No sabe si sería capaz de apretar el gatillo llegado el momento ni puede pasarse la vida jodido por miedo a las represalias. ¿Qué será lo siguiente que le pedirá Sullivan? ¿Estará dispuesto a hacerlo?

—Pareces pensativo —musita Diane acercándose a la barra—. La ruptura te ha dejado hecho polvo. Si te tomas unas copas con nosotros ahogará las penas. —Señala su mesa—. Yo también me he separado hace poco. No tengo demasiada suerte con los hombres.

—Julia me contó tu tormentosa relación con Swan. —Sonríe—. Me parece increíble que le dispararas en una pierna.

—¡Se acostó con mi mejor amiga! —Se defiende ella—. Cuando me enteré un

poco más y le mato. En esa época tenía las hormonas agitadas. Ahora me tomo las cosas de otra manera. Swan y yo éramos demasiado parecidos, por eso siempre nos peleábamos. Lo mejor eran las reconciliaciones. —Le guiña un ojo.

—Los dos tenéis un carácter muy fuerte. —Suspira—. Ya viste cómo reaccionó al enterarse de mi ruptura con Julia.

Ella le da un sorbo a la cerveza que tiene sobre la mesa.

—Está hecha una mierda —dice Diane—. Parecíaís muy enamorados. ¿Qué os ha pasado?

—Dick Sullivan —susurra Zack con tino de no compartirlo con nadie más—. Necesito hablar contigo a solas. ¿Nos vemos fuera un momento?

—Cinco minutos.

Se van por turnos para no levantar sospechas. Zack decide contárselo todo, incluso la verdadera identidad de su padre. Necesita que la agente le ayude a encontrar una manera de silenciarlo para siempre. Se apoya en el capó de un coche y empieza a hablar.

—He pensado en cargármelo —admite al final de su historia—. Pero no sé si podría.

—Lo más importante es mantenerlo en secreto. ¿Quién más lo sabe?

—Terry. —Zack aprieta los labios—. Rob no sabe qué información tiene Dick, pero tiene constancia de las amenazas. Y Julia lo sospecha.

Diane le da un par de vueltas a la historia. Hay varios puntos importantes a tener en cuenta.

—Es muy extraño el comportamiento de Sullivan —expone—. Llevamos semanas en busca de alguna señal de la venta de su programa, pero no parece haber cambiado de manos. Esa tecnología vale una fortuna, no es normal que la guarde. Derribó el avión de Rachel y lo intentó con el de su hija... Y ahora te amenaza a ti para hacerle daño a Julia. Va a por los Nelson.

—Es la misma conclusión a la que hemos llegado Terry, el General y yo. —Zack asiente—. Hemos investigado su pasado, pero no hemos encontrado ni una conexión entre las familias.

—Quizás no sabemos dónde buscar.

—Volvamos a la mesa —dice Zack consultando la hora en su móvil—. Creo que Dick tiene a alguien dentro de la base, los micrófonos en mi casa y en la de Julia no se han colocado solos. Deberíamos encontrar la manera de hablar sin despertar las sospechas de Sullivan.

Ella tarda unos minutos en idear una propuesta.

—Finjamos que estamos liados —propone—. Así nadie sospechará si salimos a dar una vuelta por San Antonio.

—¿Y qué hay de Julia? La perderé.

—Desde el momento en que decidiste dejarla corres ese riesgo. —Ella le acaricia la mejilla y compone una expresión traviesa—. Podemos pasarlo bien, echar una cana al aire, enrollarnos para olvidar las penas. Un meneo al cuerpo nunca va mal.

—No busco nada contigo. —Zack sale del espacio vital de Diane—. Será todo fingido. Sigo enamorado de Julia, ella es la única mujer para mí.

La agente se adelanta hasta abrazarlo por la cintura, se acerca a su cara y le besa en la boca.

—Solo busco pasarlo bien, dejo el amor para otra —le susurra al oído—. Mientras no puedas recuperarla será un buen trato para los dos. Sexo sin ataduras.

—Olvídalo. —Zack la separa con delicadeza—. No quiero acostarme contigo.

—Aquí estaré cuando cambies de idea. —Camina hacia la puerta y le lanza un beso—. Ahora deberíamos volver abrazados para que nos vean juntos.

Un par de horas después Zack entra en su casa y recibe un mensaje de Dick.

¿Ya te has buscado a otra? Ve con cuidado qué le dices, no quiero problemas.

Querías que le rompiera el corazón a Julia, ¿no? Esto la destrozará.

Miro al cielo antes de entrar en la carpa para la actuación. He pasado la tarde ensayando y después me he arreglado con la ayuda de Wyatt y Penny. Los tres nos hemos encerrado en la habitación que Luke me ha asignado para esta noche sin pensar en otra cosa que en pasarlo bien. Como en los viejos tiempos nos hemos peinado unos a los otros, haciéndonos bromas.

Ahora cada uno de ellos está en brazos de su pareja y yo me siento desolada. Elijo una estrella, la señalo y pienso en Zack. Nuestro encuentro de ayer por la noche me ha dejado tocada. He de encontrar la manera de arrancármelo del corazón para continuar con mi vida, si seguimos conectados acabaremos por destrozarnos.

Suspiro. No va a ser fácil, pero estoy dispuesta a luchar para ser feliz. Todavía no he cumplido los dieciocho, me queda mucha vida por delante para pasarla llorando.

El jardín está lleno de gente, con mil modelitos impresionantes en cuerpos perfectos. Hay una mesa al fondo abarrotada de regalos y Luke está pletórico. Me llama desde el escenario con una de sus sonrisas.

—¿Preparada? —Me planta un beso en los labios cuando llego—. No quiero una sola lágrima más. —Me despeina un poco, sin deshacer el recogido—. Esta tarde en el ensayo te has lucido. Era cantar *Cada día te espero a ti* y deshacerte en lágrimas.

—Era nuestro código secreto —musito—. Me parece imposible estar aquí sin él.

—¡Joder Ju! —Niega con la cabeza—. No hay quien te soporte. ¡Olvídale! Hoy es una noche especial para mí, a las doce tendré veinte años. ¿Recuerdas lo importante que era para ti dejar el uno? —Me abraza—. Solo quiero risas a partir de ahora.

Me fuerzo a sonreír para hacerle feliz.

—Lo intentaré.

—Eso está mejor. —Me lanza un beso—. Si te portas bien tengo una súper sorpresa para ti. ¿Te he dicho que eres mi mejor amiga? Suerte que lo dejamos, ahora estamos mil veces mejor que cuando éramos pareja.

—¡De buena me libré cuando me plantaste! —Pongo los ojos en blanco—. Te quiero un montón Luke, pero como novio eres un capullo.

—Ya estamos. —Finge un enfado que no siente y me mira con la risa escapándosele—. Soy un amor, ya lo sabes. Trato a las tías como a Diosas.

—Hasta que te cansas de ellas. —Me coloco delante del micro y me preparo para la actuación—. Vamos a dejarlos con la boca abierta.

—¡Esa es mi Ju!

Empezamos con un par de canciones marchosas. Los invitados se agolpan bajo el escenario y nos corean mientras se mueven al son de la música. Intento controlar el acceso de desesperación que me invade al interpretar las letras compuestas para Zack, pero a medida que avanzo en el repertorio mi voz se apaga, como si quisiera fundirse. Al llegar a *Cada día te espero a ti* enmudezco de repente, apenas consigo acabar la segunda estrofa.

Las lágrimas se ocupan de llenarme la cara y silenciarme. Miro a Luke con un nudo en la garganta, suplicándole perdón con la mirada. Él suspira con rabia y cambia de canción con rapidez.

Consigo aguantar el tipo tres temas más, hasta que mi amigo da por concluida la actuación. El público nos ovaciona como si fuéramos de los grandes. Luke da un pequeño discurso y me libera.

Corro a refugiarme en un recodo escondido del jardín, cerca de la piscina, donde hay un banco de piedra frente al estanque.

—Cantas muy bien. —Me sobresalto al escuchar una voz masculina. Levanto la vista y me encuentro con una versión idéntica de Austin, pero vestido en plan texano, con vaqueros, botas, camisa azul, cinturón con hebilla grande de metal, una corbata estrecha de color negro y gorro—. Soy Bryan.

—Lo sé, tu hermano es el novio de Wyatt.

Alto, castaño, con una mirada penetrante de ojos azules y un cuerpo musculado, se quita un segundo el sombrero para saludarme.

—¿Puedo sentarme? —Señala el banco—. A mí tampoco me apetece demasiado estar con gente esta noche.

—Somos los abandonados —bromeo asintiendo—. Me vendrá bien un poco de compañía, así podremos contarnos nuestras penas.

Se sienta con las manos entrelazadas sobre el regazo, con timidez. Durante unos minutos no decimos nada. Yo levanto las piernas, coloco los pies sobre el banco y me envuelvo con las manos.

—Esta casa es una pasada. —Bryan se apoya en el respaldo del banco y relaja un poco su postura—. Con Brenda vivía en un piso de cuarenta metros cuadrados.

—Los padres de Luke están forrados. —Sonrío y me encojo de hombros—. Tienen un imperio financiero y saben cómo vivir a tope.

—Luke se lo tiene muy creído.

—¡Qué va! —Se me escapa una risa mordaz—. Es buen tío, pero mira cómo ha crecido. Nunca le ha faltado nada y le cuesta ponerse en el lugar de otros. Cuando éramos novios me regalaba algo cada semana, era un chollo.

—¿Es Luke quién te ha partido el corazón? —pregunta Bryan mirándome a los ojos con una sonrisa—. Austin no me ha explicado gran cosa, solo que acababas de salir

de una relación intensa.

Niego con la cabeza y sonrío con tristeza.

Intensa. Es una manera perfecta de etiquetar mi relación con Zack. Lo fue desde el primer momento, cuando nos conocimos. Entre nosotros saltaban chispas.

—Luke fue mi primer novio. Hace tiempo de eso. —Levanto la cabeza al cielo y añado—. Discutíamos mucho, éramos unos críos y no teníamos muy claro qué era el amor. En cambio con Zack... —Suspiro y aprieto los puños con fuerza para dominar las lágrimas—. Pero me ha dejado y he de aprender a vivir sin él.

—Y yo sin Brenda. —Suspira—. Llevo unas horas fuera de casa y no me siento tan mal como pensaba. Ella llevaba los pantalones en nuestra relación, siempre se hacía lo que ella decía. Y estaba un poco harto, la verdad.

—A mí me cuesta hacerme a la idea. Es como si me hubieran pegado una paliza y me doliera todo el cuerpo. No tengo ganas de comer ni de cantar ni de hacer nada. Si al menos supiera cómo olvidarle.

—Suena fatal... ¿Tan fuerte te ha dado con ese tío?

Cierro los ojos un segundo y espiro despacio, con los recuerdos a flor de piel.

—¿Te has enamorado alguna vez de verdad? —pregunto—. Me refiero a un amor de los que se te mete en la piel y se convierte en una pasión incontrolable, un amor que te ahoga y te impide respirar sin la presencia del otro. —Apoyo la barbilla en las rodillas—. Mientras estábamos juntos nuestra vida era una explosión de felicidad. Nunca me cansaba de besarle, de mirarle, de reír con él. En cambio ahora es como vivir en el infierno, como si me faltara el aire, y no tengo muy claro cómo superarlo porque no hay un solo segundo del día en que deje de pensar en él. —Sonrío con amargura—. ¿Era eso lo que sentías por Brenda?

—No. —Niega con todo su cuerpo—. La quiero, pero puedo vivir sin ella. Nada que ver con un amor como el que acabas de describir. Tal como lo cuentas parece muy intenso. ¿Por qué te ha dejado?

—Me gustaría saberlo, pero él no parece interesado en contestar a esa pregunta. —Los ojos se me llenan de lágrimas—. Íbamos a casarnos en julio, me compró un anillo, robó un avión de la base por la noche y me lo pidió volando. Al cabo de unas semanas me dijo que ya no me quería y yo no me lo acabo de creer.

Oculto la cara entre las piernas, no quiero que me vea llorar. Tardo unos segundos en recomponerme.

—¿Casarte? —Levanta las cejas y abre mucho los ojos—. ¿No estarás...?

—¿Embarazada? —Se me escapa una carcajada sarcástica—. Como no sea del Espíritu Santo...

Bryan compone una expresión desconcertada. Me mira a los ojos en busca de una señal de que le estoy tomando el pelo.

—Me parece increíble. ¿Ibas a casarte a los diecisiete? ¿Sin haberte acostado nunca con él?

Abre la boca para decir algo, pero enseguida la cierra y niega con la cabeza.

—Es el amor de mi vida. —Levanto los hombros y frunzo los labios, como si quisiera restarle un poco de importancia a mis palabras—. Nunca querré a nadie como quiero a Zack y la idea de pasar el resto de mi vida con él me parecía perfecta.

—Estamos buenos tú y yo. —Se carcajea—. Vamos a hacer un trato. Nos contamos las penas, pero no vale llorar.

—Ok. —Levanto la cara y compongo una sonrisa—. Dejemos de hablar de Zack o acabaré rompiendo el trato en un tiempo récord. Cuéntame algo sobre Brenda. De momento me parece una arpía manipuladora.

—Tiene un carácter un poco posesivo, pero es buena persona. —Frunce los labios—. Le gusta salirse siempre con la suya, tiene las ideas muy claras y es capaz de cualquier cosa para defender lo suyo. Es muy guapa, tiene veintitrés años y la conocí en un rodeo. Su padre era el organizador y ella le ayuda en el negocio. Dejó de estudiar hace tiempo, prefiere trabajar.

—¿Y qué hacías tú en un rodeo? —Le miro con curiosidad.

—Participar. Me dedico a eso desde hace años.

—¿No vas a la universidad?

—Solo a algunas asignaturas sueltas para no perder la plaza. Mi vida son los rodeos, monto desde niño y se me da bien. —Me guiña un ojo—. Si quieres te invito al próximo.

—¡Genial! No he ido a ninguno y vivo en Texas.

A lo lejos se escucha la voz de Luke en el escenario. Debe estar dando un discurso muy divertido porque las risas colectivas llegan hasta aquí.

—¿Alguien ha visto a Ju? —pregunta Luke con el micro a todo volumen—. Tengo una sorpresa muy espacial para ella.

—Te reclaman. —Bryan se levanta y me ofrece la mano para auparme—. Vamos a ver de qué se trata, me muero de curiosidad.

La voz de Luke se escucha en estéreo, pregunta una y otra vez por mí, un poco mosqueado al ver que no aparezco. Aprieto el paso para alcanzar la carpa, seguida por Bryan. Al llegar levanto la mano.

—¡Estoy aquí! —Avanzo entre la multitud hasta el pie del escenario—. Un momento, ya llego.

Luke me dedica una sonrisa traviesa.

—¡Por fin apareces! —Me da la mano para ayudarme a subir y tapa el micro para que no le oigan—. Ya pensaba que me dabas plantón.

Sonrío y le acarició la mejilla.

—No me perdería tu sorpresa por nada del mundo.

Él asiente con la cabeza para indicarle a alguien que active el mecanismo para bajar una pantalla a nuestra espalda. Se acerca otra vez al micro y sonrío.

—Ahora os voy a enseñar un vídeo de hace tres años, cuando esta belleza era mi novia. —Me señala con una mueca de alivio—. Por suerte la dejé a tiempo y hemos conseguido ser grandes amigos.

Las luces del escenario se apagan y nos damos la vuelta para ver las imágenes que se proyectan. Somos Penny, Luke, Wyatt y yo. Recuerdo ese día y sonrío. Mi amiga y yo nos peinábamos con dos trenzas, felices con nuestras faldas plisadas a conjunto. Nos las compramos juntas.

—En esa época mi grupo de amigos eran Penny, Ethan, Wyatt y Ju, más o menos como ahora... —prosigue Luke con una carcajada—. Por eso les invité a un batido en el Maggi's en mi diecisiete cumpleaños. Era mi bar preferido de San Antonio. A partir de ese día instauramos una tradición que todavía hoy continúa vigente. —Se gira un instante para mirarme—. ¿Recuerdas tu promesa frente a la máquina de canciones antigua?

Me muerdo el labio al recordar ese instante y me acerco muchísimo a él.

—¿No estarás pensando en hacérmela cumplir? —le susurro al oído con alarma.

—Vamos a ver el vídeo. —Me guiña un ojo con una expresión juguetona. Baja la voz y añade—. No seas aguafiestas y ríete un poco.

Nos sentamos en el suelo para trasladarnos a ese instante olvidado. Ahora me acuerdo de que a Luke le regalaron una cámara y Ethan se ofreció a hacer de reportero del evento.

«—Este sitio es chulísimo —dije aquel día levantándome y dando una vuelta sobre mí misma—. ¿Vamos a ver qué canciones hay en la máquina?

—Deben ser muy antiguas —se quejó Luke—. Prefiero la música moderna.

—Cada canción es única, no podemos escuchar solo las modernas, entonces nos perdemos grandes obras.

Penny y Wyatt no tardaron en acompañarme y Luke acabó siguiéndonos a regañadientes.

—El año que viene te prometo un baile en la piscina de mi casa. —Luke me abrazó por la cintura—. Este quería algo más tranquilo.

—Entiendo que quieras celebrar los dieciocho, pero los años más importantes son cuando cambias de número. A los veinte has de celebrar una súper fiesta para enterrar el

uno para siempre. Nunca más volverás a tenerlo delante y es una manera de dejar la infancia atrás.

—Podemos hacer una cosa. Doy un fiestero para celebrar los dieciocho y otro al cumplir los veinte. —Me abrazó por la cintura—. En el primero seré modosito, pero en el segundo... —Levantó las cejas y sonrió—. Barra libre y a desbarrar.

—¡Suena increíble! —Penny aplaudió—. Puede que entonces todos tengamos pareja y nos acordemos de este día.

—Una pareja molona —añadió Wyatt.

—Yo no pienso atarme a una sola tía —dijo Ethan tras la cámara—. Eso solo lo hacen los pringados.

—¡Eh! —Luke le miró airado—. ¿Me estás llamando pringado?

—Tranqui tío, tú eres mi héroe.

Mientras ellos discutían yo leí los títulos de las canciones de la máquina, en busca de alguna que me gustara.

—Necesito veinticinco centavos —pedí alargando la mano—. Un cumpleaños no se celebra sin bailar y la doscientos dos es una canción que me encanta. *Staying Alive*. Vamos a ponerla y a menear el cuerpo.

—Vamos. —Wyatt me guiñó un ojo antes de poner la moneda en la ranura y elegir la canción—. Dejemos a los clientes con la boca abierta.

Contoneé las caderas en plan divertido y caminé con Wyatt hasta un espacio sin mesas sin dejar de moverme. Penny se unió a nosotros con carcajadas divertidas. Los clientes nos miraban sorprendidos mientras adoptábamos pasos de baile de los setenta, riendo sin parar.

—Si piensas que voy a ponerme a bailar aquí lo tienes claro —se quejó Luke.

—¿No te atreves? —Lo provoqué acercándome y despeinándole—. Venga, no seas tímido. Si me acompañas prometo dejarte decidir una canción cuando cumplas veinte. Ese día la bailaré sola sobre un escenario, delante de todos tus invitados.

—Prefiero que sea a los dieciocho. —Luke empezó a moverse con timidez—. Esperar tres años no me mola.

—Cuando saques el uno de tu edad y dejes de ser un niño. —Le agarré de la cadera para enseñarle cómo moverla—. Hasta entonces bailaremos la doscientos dos cada vez que volvamos al Maggi's. ¿Trato hecho?

La imagen muestra cómo nos pasamos los minutos siguientes danzando en el bar, nuestras risas, los movimientos frente a la cámara para provocar a Ethan, quien dejó clara su firme determinación de ser siempre un espectador».

Un aplauso generalizado nos acompaña cuando las luces se abren de nuevo y la pantalla se recoge. Luke me da la mano para ayudarme a levantarme del suelo sin olvidar una sonrisa maliciosa.

—¿Preparada? —me susurra al oído.

—No te atreverás.

Él asiente y coge el micrófono para dirigirse a los asistentes.

—Aquel día Ethan prometió mantenerse soltero, y ya veis. —Le señala abrazado a Penny—. Ha caído en las redes de una belleza pelirroja. En cambio Ju y yo somos grandes amigos. En cuanto a Wyatt... —Le hace una mueca de burla—. Tío, quédate con Austin y deja de cambiar de pareja como de camisa. Este me mola.

Una risa general invade la carpa. Mis ojos pasean ansiosos por la multitud. Penny, Ethan, Wyatt y Austin parecen divertidos con el espectáculo. Bryan está cerca de la entrada, un poco apartado de la gente, mirándome con una sonrisa. Le devuelvo el gesto y suspiro. Si soy capaz de cantar frente a mi público podré con este nuevo desafío.

—Ahora —dice Luke.

En ese instante tres de los invitados entran por la puerta arrastrando una carretilla con una máquina de canciones idéntica a la del Maggie's. Es roja, grande, antigua y llena de música de los setenta. Abro la boca y los ojos sorprendida. Los chicos consiguen subirla al escenario, a cuatro pasos de nosotros, y conectarla a la corriente gracias a unos alargos instalados para ello.

—¡Es igualita a la de nuestro bar! —exclamo.

—Y tiene las mismas canciones. —Luke me coge la mano mientras examino la lista—. Tienes tu doscientos dos y mi ciento veintitrés.

—¿*Dancing Queen*? —Le miro con incredulidad—. ¿Desde cuándo te gusta Abba?

—Hace años que adoro esa canción. —Bromea con el micro—. He dejado preparado un bol con muchísimas monedas de veinticinco centavos en esa mesa. —La señala—. Cuando Julia termine su espectáculo podéis usarlos para poner canciones retro. La música de los setenta mola.

Cierro un segundo los ojos para encontrar un poco de energía. Durante unos minutos he olvidado la pena, pero de repente ha caído sobre mí al recordar los primeros días después de conocer a Zack, cuando me pescó bailando en el Maggi's.

Penny, Ethan y Wyatt me animan con silbidos y aplausos. Luke tira la moneda, baja del escenario y los primeros acordes de la canción llenan la carpa. Sonrío mientras recuerdo algunas tardes en la habitación de Penny bailando este ritmo y encuentro el valor para dejar atrás la desolación y dejarme seducir por la música.

Empiezo a moverme sin perder de vista a mis amigos. Meneo los hombros con un

paso casi saltado y un contoneo de cadera. Boletto sobre mí misma levantando los brazos al aire, cantando, sin dejar de abarcar el escenario y me entrego al movimiento con los ojos cerrados.

Es liberador. A medida que me adapto a la melodía la tristeza desaparece para traerme solo ilusión. Escucho las palmas de los invitados, sus silbidos, y me vengo arriba. No dejo de bailar, aportando pasos nuevos cada dos por tres, sin olvidar mis lecciones de Zumba, meneando hasta el último músculo del cuerpo.

Cuando termino la ovación es espectacular. Penny, Ethan, Luke y Wyatt suben al escenario y me rodean, abrazándome y carcajeándose.

—Has estado genial. —Luke me besa en la boca—. Me ha encantado.

Alguien ha tirado una nueva moneda y las notas de *Staying Alive* nos invitan a bailar como si estuviéramos en el Maggi's. La gente se acopla a nuestra iniciativa y nos pasamos la siguiente hora exprimiéndole jugo a la máquina. Penny acepta con una mueca contrariada que he ganado la apuesta y no para de reír. Austin y Bryan se unen a nosotros, los dos son unos espléndidos bailarines.

—¿Nos emborrachamos y hacemos alguna locura? —propone Bryan cuando nuestros amigos nos dejan solos en la fiesta—. Podríamos acabar la noche en la piscina.

—Suenan genial.

El timbre del teléfono le taladra el cráneo. Zack se tapa la cabeza con la almohada medio dormido para acallar el sonido, pero de repente se despierta y piensa que podría ser Dick. Alarga la mano hasta la mesilla de noche, abre la lámpara a tientas y recupera el móvil justo cuando deja de sonar para volver a iniciar la llamada.

La pantalla le indica que el número no es el de Sullivan ni ninguno de su agenda.

—¿Sí? —Contesta sentándose en la cama.

—Eres un cabrón. —La voz de Julia se arrastra como si llevara varias copas de más—. Partirme así el corazón es de hijo de puta. Solo quería decírtelo.

—¿Julia? ¿Eres tú? —Se friega los ojos con la mano libre—. ¿Estás borracha?

—Como una cuba. —Se le escapa una risita—. Me he bebido hasta el agua de los floreros. Esta fiesta es una pasada, no sabes lo que te pierdes al dejarme.

—¡Son las cuatro de la mañana! —exclama al ver la hora en el despertador—. ¿Qué quieres? ¿Por qué me llamas? ¿Y qué teléfono estás usando? No reconozco el número.

—Es el móvil de Bryan. —Otra risa nerviosa—. Saluda Bryan.

—Hola. —Zack escucha la voz de un chico y siente cómo la rabia le despierta de golpe.

—¿Quién es Bryan? —Si pudiera gritaría, pero la situación no es fácil de sortear, él no tiene derecho a sentir esa punzada de celos ni a pedirle explicaciones a Julia.

—El hermano gemelo de Austin. —A ella le cuesta hablar—. Si le vieras, es igual de guapo que él. Y además se dedica a participar en rodeos. Me va a enseñar a montar.

—Supongo que te refieres al Austin de Wyatt.

Zack ya está completamente despierto. Se levanta de la cama para caminar furioso por la habitación. No soporta imaginarla en brazos de ese tal Bryan. Le enciende, como si fuera un puto mechero a punto de lanzar fuego.

—El mismo. —Julia boquea y hace un amago de arcada—. Es monísimo. Hemos bailado juntos, nos hemos emborrachado para olvidar a nuestros respectivos ex y ahora nos vamos a bañar en la piscina para despejarnos un poco. —Una risa, un hipo y una nueva arcada—. Yo le he dejado el móvil para llamar a Brenda y él el suyo para llamarte a ti.

—¿Dónde estás?

—En casa de Luke. —Ella emite un gruñido, como si de repente su buen humor se hubiera fundido en una pena insondable. Escucha algunas palabras cariñosas de su acompañante y la sangre le hierve, con deseos de matar a ese cabrón—. Íbamos a dormir juntos esta noche. —Sorbe por la nariz—. Pero decidiste que ya no me quieres. Me humillaste, conseguiste hacerme sentir como una cualquiera. Por eso te he llamado, necesitaba decirte que eres un hijo de puta, alguien que no se merece que le ame. Por eso voy a conseguir olvidarte.

Escucha un par de arcadas más, seguidas de un claro vómito.

—Julia no puede hablar más. —Bryan también arrastra las palabras—. Voy a colgar.

—¡Espera! —grita Zack, pero es demasiado tarde.

Se levanta de la cama con un acceso de ansiedad. Camina en círculos por la habitación, sin dejar de pensar en la voz al teléfono. ¿Quién es ese Bryan? ¿Qué quiere de Julia? ¿Por qué están juntos? ¿Quién coño es esa Brenda? Se acerca a la cama y golpea la almohada con los puños una y otra vez, con rabia.

El dolor le corta la respiración. ¿La habrá besado? ¿Estará con ella? ¿Ya le ha olvidado? Se coloca las manos en las sienes con deseos de gritar.

Empieza a pegarle patadas a la pared, luego le lanza puñetazos abriéndose las heridas en los nudillos. Termina en el suelo con la cara enterrada entre las manos y un ahogo imposible. Gime, las lágrimas le llenan los ojos con desesperación. Es como si alguien se dedicara a pincharle en cada parte del cuerpo para herirlo.

Un mensaje en el móvil le obliga a levantarse.

Tu princesa se ha buscado a otro. Duele, ¿verdad campeón?

Siente deseos de destrozarse otra vez el aparato, pero se contiene, no puede reaccionar con rabia cada vez que el chico le provoca.

No contesta, se sienta en la punta de la cama, apoya los codos en las piernas y hunde la cara en las manos. Volver a la cama no es una opción, es incapaz de dormir, cuando cierra los ojos la ve en brazos de otro y muere una parte de él.

Busca el móvil nuevo en la mesilla de noche sin hacer demasiado ruido. Por suerte dentro de la casa no hay cámaras, solo micrófonos. Lo desbloquea con el código y teclea en la pantalla silenciosa.

Z: Necesito tu ayuda. Es una emergencia.

Espera unos minutos a que Terry se despierte. Su amigo tiene un sueño ligero, es imposible que no escuche la llegada del WhatsApp.

T: ¡Son las cuatro de la mañana!

Z: Julia está borracha y con otro tío. Podría cometer una locura. Debo irme sin que Dick lo sepa. ¿Puedes evitar que me vea?

Conoce la respuesta. Terry pinchó la cámara de seguridad de la puerta de su casa y tiene acceso a las de entrada y salida de la base. Puede cambiar las imágenes el tiempo suficiente para engañar a Sullivan.

T: *Dame diez minutos. Te aviso cuando esté.*

Z: *Eres cojonudo tío.*

T: *Voy a programar las cámaras para que reproduzcan la grabación de ayer hasta las siete de la mañana. Después ya no podrás volver sin que te vea Sullivan. Como Cenicienta...*

Z.: *Con tres horas me vale.*

T: *Deberías decirle la verdad, con mentiras no se llega a ningún sitio. Es más noble.*

No le contesta, lleva horas dándole vueltas a la situación y siempre llega a una única conclusión. Lo suyo con Julia se ha acabado. Aunque encuentre a Sullivan no tiene la certeza de que calle para siempre y matarle a sangre fría le parece un acto despiadado.

Debería dejarla marchar, aprender a continuar con ella. Lo ha intentado todo para convencerse de esa realidad, pero se aferra a una esperanza, a la posibilidad de volver a besarla, de tenerla entre sus brazos para siempre. Se pregunta con demasiada asiduidad si sobrevivirá sin ella porque está al límite de la desolación y el futuro de le antoja peor.

Se viste con movimientos sigilosos. Unos vaqueros, una camiseta apretada y una camisa abierta encima. Baja las escaleras descalzo, con las Nike en la mano y el corazón a punto de destrozarle el pecho. Tiene el móvil de tarjeta en silencio. El otro se queda en la mesilla de noche.

Una vez en el recibidor se apoya en la pared donde tantas veces la ha besado, a la espera de la señal de Terry. Cuando llega abre la puerta sin hacer ruido y sale al exterior. Se para unos segundos en las escaleras para calzarse. Todavía no ha pensado en qué le va a decir.

De camino al callejón observa su habitación vacía, con el calendario y la frase que se le clava en el corazón. *Un día más sin ti.* Cierra los ojos, inspira y vuelve a caminar hacia el Dodge.

Si no fuera quien es, si no quisiera a sus padres, si no tuviera conciencia...

Firma en el registro de salida con un nudo en el estómago. El miedo a ser descubierto por Dick le acelera el corazón. No lleva su móvil para evitar que le localice, pero si le manda un mensaje no lo oirá.

Respira con fuerza para deshacerse de esos pensamientos. Terry es demasiado bueno para errar en algo así. Están convencidos de que Dick tiene algún tipo de alarma que le avisa si Zack sale de casa o recibe una llamada, es imposible que se pase la noche pegado a los monitores y descubra la treta de Terry.

Una vez fuera de la base suelta el aire que llevaba reteniendo en los pulmones los

últimos minutos. Pone un poco de música para relajarse. Necesita detener la taquicardia para pensar con tranquilidad qué le va a decir a Julia, pero se empeña en reproducir imágenes de ella besando a otro y la rabia le ciega.

Llega hasta la valla de entrada y aparca en la calle, junto a la gran mayoría de coches de los invitados. Nadie le contesta cuando llama al interfono con insistencia. Dentro de la casa se escucha el rumor de la música y de una multitud riendo y pasándolo bien. Por suerte las mansiones en esa zona están aisladas para no molestar a los vecinos.

Tras cinco minutos aporreando el interfono se decide a saltar la valla. Es de unos dos metros de altura, está rodeada por un muro de ladrillos y tiene sensores de movimiento. Espera que hoy estén desactivados y se enfila con agilidad a la placa de metal. Sus años de entrenamiento militar, unidos a la práctica del Judo, le ayudan a llegar con rapidez al otro lado.

Espera unos segundos a ver si se dispara la alarma, pero tal como se temía hoy Luke ha desconectado los sistemas de seguridad para evitarse líos con la policía. Cualquier invitado podría acercarse a la valla durante la noche y enviar un coche patrulla a reventarles la fiesta.

Se conoce el lugar gracias a las veces que ha acompañado a Julia a los ensayos en el garaje de los Foster. Mientras vivían su amor a escondidas Luke les ofreció una coartada en algunas ocasiones.

A medida que se acerca al jardín la música sube de volumen y el jolgorio se hace más insoportable. Los chapoteos le indican que hay gente bañándose en la piscina. Consulta el reloj, son las cuatro y media, hace treinta minutos de la llamada de Julia, quizás todavía está en el agua.

Llega enseguida a la piscina. La mayoría de chicos están borrachos. Observa a los bañistas en busca de Ju, pero no está allí. Barre el lugar con la mirada. La música sale de una carpa instalada a pocos metros de él. Dentro debe haber una veintena de jóvenes moviéndose al son de las canciones de moda.

—¿Zack? —La voz de Penny le sobresalta—. ¿Qué haces aquí?

—Julia me ha llamado. Estaba borracha y con un tío, no quiero que cometa una locura.

—¡Serás cabrón! —La chica le da un golpe con las manos abiertas en el pecho—. Solo piensa en ti, la has dejado tirada. ¿Y ahora vienes con una escenita de celos?

—No tiene nada que ver con los celos —Musita él sin demasiada convicción—. Necesito hablar con ella.

—Has llegado tarde.

Penny se da la vuelta para marcharse sin decirle nada más. Zack le agarra el brazo y la obliga a girarse.

—Tienes derecho a estar cabreada conmigo —admite—. No me he portado bien con Ju. Pero yo también estoy sufriendo, es la mujer de mi vida y no puedo seguir con

ella. Como mínimo déjame darle una explicación. Los dos la necesitamos. Si me dices dónde encontrarla te prometo que se lo contaré todo.

—Está en el banco que hay junto al estanque. —Penny le indica la dirección con el dedo índice—. Intenta ser sincero esta vez Zack, ella necesita entenderte.

Asiente y camina en la dirección que le ha indicado Penny con una aceleración de su ritmo cardíaco. Jadea, la ansiedad le agarrota los músculos faciales. Si está con él, si la encuentra besándolo no será capaz de contenerse.

No tarda en distinguir el estanque, un pequeño charco con una fuente de mármol blanco de diseño moderno. El banco de piedra está justo enfrente, iluminado por las luces del estanque y dos fanalillos colgados de los árboles que aíslan el lugar. Distingue dos cabezas separadas. La de Julia se apoya en las rodillas, la del chico cuelga al final del respaldo.

Suspira aliviado, entre ellos hay una distancia de seguridad.

El pelo mojado de ella se engancha a sus hombros desnudos. Tiembla. Zack sacude la cabeza, la temperatura baja a dieciséis grados por la noche, no es momento de tirarse a una piscina y menos de quedarse sin ropa en un banco bajo la luz de la luna.

Escucha su voz suave y perfecta entre castañeteos de dientes. Bryan la hace reír un segundo. Le habla bajito, como si quisiera mantener la intimidad del momento.

Zack lleva unos minutos quieto, sin atreverse a avanzar. Odia al chico por estar cerca de ella, por ayudarla a ser feliz, por tener la potestad de continuar siempre a su lado.

Los celos se abren paso en su mente y desbancan cualquier resquicio de serenidad. Ella tira la cabeza un poco hacia atrás con una carcajada. Bryan asiente y termina la historia acerca de un rodeo. Sus gestos despiertan la rabia en Zack.

Sabe que no es justo, que debería irse, apartarse, permitirle a Julia reconstruir su vida pieza a pieza, pero necesita hablar con ella, contarle la verdad, ser parte de su vida aunque sea como un amigo. No se resigna a perderla para siempre.

Da un golpe seco de cabeza, aprieta los dientes y camina hacia el banco.

—¿Y te caíste al agua? —La pregunta de Julia le llega nítida—. Debiste coger una pulmonía después...

Se coloca frente a ellos sin decir nada. Julia levanta la mirada y le descubre. Se calla, abre muchísimo los ojos y la boca, como si no acabara de creerse que está ahí. Solo lleva una toalla enrollada sobre el pecho, tiene los labios morados y la cara pálida. Bryan lo observa con curiosidad.

—Zack —musita ella—. ¿Qué haces aquí?

—Tenía miedo de que hicieras una tontería. —Él no se mueve, la observa de pie frente al estanque, con las constantes disparadas—. ¿Podemos hablar?

—¿Él es tu Zack? —La sorpresa de Bryan no les pasa desapercibida a ninguno de los dos—. ¡Pero si te lleva un montón de años!

Julia asiente. En ningún momento le ha explicado la diferencia de edad y entiende el azoramiento de Bryan. Tiembla, esta vez no de frío. Tener a Zack tan cerca le dispara los nervios. Parece preocupado, triste y angustiado, como si estuviera herido de muerte.

Ya no está borracha, la vomitera, el frío y el baño han ayudado a mitigar los efectos del alcohol. Pero en este instante desearía volver a sentirse anestesiada, sin la capacidad de entender cada una de sus emociones.

Los recuerdos de la noche anterior se cuelan en la mente de Julia. No quiere protagonizar algo igual nunca más, no lo soportaría. Las lágrimas le nublan la vista, apenas logra retenerlas.

—Es Capitán en la base, uno de los mejores pilotos de Fort Lucas, íntimo amigo de mi hermano y mi vecino de enfrente. —Sorbe por la nariz—. También es el amor de mi vida y el hijo de puta que ha decidido arruinarla.

Bryan la observa con mal disimulado asombro. No tarda en entender algunas partes oscuras de la historia de Julia. Duda entre quedarse o largarse de ahí. En el fondo intuye su necesidad de aclarar algunas cosas entre ellos.

—Os voy a dejar solos. —Se levanta—. ¿Te parece bien Julia?

Ella asiente con un conato de miedo en la mirada, como si temiera que sus sentimientos la traicionaran.

—Ahora te busco, Zack no tardará en irse. —Le sonrío antes de observarlo caminar hacia la piscina.

—Deberías vestirme, hace frío para estar tapada solo con una toalla. —Camina hacia ella y la cubre con su chaqueta—. ¿Te acompaño dentro?

—Ni muerta te permito volver a humillarme como ayer —replica ella airada, intentando no aceptar su gesto—. Te portaste como un cabrón, me heriste a propósito. No voy a perdonarte nunca Zack. Vuelve a la base y no me hagas más daño. Intento olvidarte.

El tono dolido de su discurso golpea al piloto. Cierra los ojos un segundo en busca de un resquicio de paz. Sus deseos le instan a abalanzarse sobre ella y llevársela lejos de ahí, a empezar de nuevo en algún lugar donde las amenazas de Sullivan se fundan en la nada, pero sabe que ese lugar no existe. Por muy lejos que fueran la sombra de Dick seguiría tapándoles el sol.

—Lo siento Ju. —Se arrodilla frente a ella—. No podía hacer otra cosa, mi casa está llena de micrófonos, Dick escucha cada una de mis palabras, sabía que estabas allí.

—¿Y eso te da derecho a joderme? —Julia niega con la cabeza, con las lágrimas furiosas resbalando por las mejillas—. Ya te lo dije una vez, querer significa confiar, estar ahí siempre que el otro lo necesita, no ser un hijo de la gran puta.

—No lo entiendes. —Apenas le sale un hilo de voz—. Te quiero Julia, eres lo más importante de mi vida y debo renunciar a ti. Si te cuelas en mi casa por la noche y te insinúas no puedo resistirme. ¿Qué querías que hiciera?

—Podrías haberme explicado la situación, confiar en mí.

Zack se levanta del suelo para sentarse en el banco.

—Me vigila, no para de acosarme, creo que alguien le informa desde dentro de la base y tiene algo contra mi familia que si se hiciera público nos destrozaría. —Suspira—. Aunque te cueste creerlo, Dick me tiene en sus manos.

Ella se mueve en el banco hasta apoyarse en el pecho de Zack. Él le pasa el brazo por los hombros y la acerca.

—Podemos seguir viéndonos en secreto, hemos superado cosas peores. —Tenerla tan cerca le dispara el corazón—. Tarde o temprano encerrarán a Dick y entonces ya no habrá obstáculos.

—Odio portarme como un hijo de puta contigo. —Le acaricia la espalda con el deseo escalando posiciones en su cuerpo—. No soporto estar un día más sin ti, pero lo nuestro es imposible Ju. Aunque le cojan, le encierren y tiren la llave una sola palabra suya puede acabar con mi familia y cualquier persona cercana a mi padre, incluida tú. No hay salida mientras él viva. Le he dado muchas vueltas a la posibilidad de cazarle y cargármelo, esa sería nuestra salvación, la única manera de ser libres, pero no sería capaz de matar a un hombre a sangre fría. Yo no soy así.

Ella se incorpora para mirarle con fuego en los ojos.

—¿Me estás diciendo que se acabó para siempre? —Frunce los labios para dominarse—. ¿Es eso lo que has venido a explicarme? —Le golpea en el pecho con un puño—. Eres un cabrón Zack. Cuando has pensado que me perdías has corrido hasta aquí para sentirte mejor. No te mereces que te quiera porque solo intentas joderme una y otra vez. ¿Querías saber si me liaba con Bryan? ¿Es eso?

La ira de Julia la lleva a pegarle con fiereza en el pecho con los dos puños.

—Saber que estabas con otro ha sido una puñalada traperera. —Le sujeta las muñecas con las manos—. No lo soporto Ju. Pero no he venido por eso. Quería disculparme por lo de ayer, explicarte lo de los micrófonos y hacerte entender que no tengo otra salida que mantenerme alejado de ti. Tu casa también está pinchada, hay una cámara de vigilancia en la puerta de acceso a la mía y alguien la ha colocado. Solo puede ser un soldado de Fort Lucas. Ojalá pudiera cambiar las cosas, daría cualquier cosa por estar contigo, incluso mis galones.

—¿Cuál es ese secreto de tu familia que nos separa? —Ella sorbe por la nariz con dolor en la mirada—. Necesito entenderlo Zack.

—Mi padre es un testigo protegido desde hace cuarenta años. —La suelta y baja la cabeza, ha llegado la hora de confesarle la verdad—. Testificó contra su tío para meterlo en la cárcel. Mi padre es el nieto de Massimo Caruso, uno de los capos de la mafia más temibles de Estados Unidos. Cuando presencié el asesinato de sus padres a manos de su tío se decidió a ir al FBI para meterlo en la cárcel y empezar de cero lejos de New Jersey. Su primo Johnny prometió vengarse de él, ahora es el capo de la organización mafiosa.

Tardo unos minutos en asimilar sus palabras. Me parecen fruto de una ilusión, algo demasiado irreal para pasar de verdad. ¿La mafia? ¿En serio es familiar de unos capos mafiosos? Niego con la cabeza. No acabo de creérmelo. Es como si estuviera dentro de una película de Tarantino, como si la sangre y las balas quisieran arrancarme gritos y dolor.

—Es imposible —musito—. ¿Va en serio? ¿O solo intentas asustarme para justificarte?

Zack saca un teléfono de su bolsillo. Es diferente al suyo, un terminal más sencillo. Tarda unos segundos en teclear algo en el buscador y darle la vuelta para mostrarme una foto ampliada de su padre de joven. Está un poco ajada por el paso del tiempo, pero es él, no hay ninguna duda.

—Es un artículo de 1976. —Pincha dos veces sobre la foto para hacerla pequeña y aparecen las letras, con un titular que me encoje el corazón—. Mi padre fue muy valiente al testificar, no es fácil ir en contra de la mafia. Por suerte escapó a su destino y empezó una nueva vida lejos de New Jersey. Pero hay algo que no calibró. El pasado siempre te atrapa, en algún momento regresa y te destroza.

—¡Joder! —Inspiro una bocanada de aire—. Debió tener una infancia horrible.

—¿Entiendes ahora la situación? —Zack me coloca las dos manos en las mejillas—. No podemos hacer nada para solucionarlo ni sé cómo encontrar la manera de vivir con esto. Mi padre está destrozado, mi madre muerta de miedo, Lisa desquiciada y Terry apenas logra asimilarlo. Te quiero Ju. Eres el amor de mi vida. Dejarte es lo más difícil que he hecho en mi vida, pero no tengo otra opción, he de aprender a vivir sin ti.

—Han pasado cuarenta años. —Niego con la cabeza, ofuscada—. No puede hacerte nada, debe haberlo olvidado.

—¿Y si no lo ha hecho? Es un hombre sádico. He visto en Internet sus masacres, no se conforma con matar, disfruta torturando. —Me acaricia la mejilla con suavidad—. Alguien como él no olvida, alimenta su odio con sed de venganza. Mientras Dick pueda contarle a alguien este secreto debo obedecerle. La vida de muchas personas depende de ello.

Sacudo la cabeza un poco, con lágrimas en los ojos y la desesperación abriéndose camino en mi interior. Le entiendo, sería una insensata si no lo hiciera, pero no me resigno a perderle, soy incapaz de asimilar las repercusiones de su confesión.

—Podemos encontrar la manera de seguir juntos —susurro en tono suplicante—. ¿Crees que podrás volver a amar así? Lo nuestro es único Zack, no podemos dejarlo atrás

sin más, eso nos condenará a ser infelices para siempre.

—Es demasiado peligroso. —Me acaricia el pelo y yo levanto la cabeza para perderme en sus ojos. Huelo su aroma, siento el calor de su cuerpo a pocos centímetros, observo sus labios y el deseo se convierte en ansioso—. ¿Quieres vivir pendiente de unos segundos robados? ¿Siempre con el miedo de condenarnos a todos por un beso? No podemos darle la espalda a la verdad ni ignorarla.

No quiero aceptar la razón que esconde su discurso. Levanto la mano para abrazarle por la cintura y acercarle a mí. Quiero sentirle, tenerle, no dejar de besarle hasta que me duelan los labios. Apenas habíamos empezado a disfrutar de la libertad de amarnos en público, esta estocada es imposible de superar, me parece una broma macabra del destino.

Siento sus latidos precipitados a través de su piel. Repto por el banco hasta colocarme lo más apretada a él posible. Zack jadea, con una aceleración de la respiración. Lucha para mantener una distancia de seguridad, lo noto en su cara prieta, en la mirada llena de anhelo, en la tensión de sus músculos.

—Nos queremos. —Bajo las manos hasta el vientre y le levanto la camiseta para acariciarle la piel—. ¿Piensas que vamos a olvidarlo? Lo nuestro no es un amor corriente, nunca lo ha sido. Es algo que solo pasa una vez en la vida, una pasión que se nos mete en el cuerpo para mostrar el único camino posible. Déjame estar contigo, juntos vamos a salir de esta, te lo prometo.

Tiembla. Parece estar inmerso en una lucha encarnizada, como si quisiera desbancar la realidad que clarea en una parte recóndita de su mente. Mis caricias no cesan, siento cada una de las partes de su cuerpo unidas a mí, su manera de mirarme indica pasión, como si no pudiera resistirse a mis labios.

—No puede ser. —Se levanta y me da la espalda—. Sería un suicidio Ju. Tienes diecisiete años, no puedo encadenarte a una relación sin futuro. Si lo permitiera sería una mala persona, alguien despreciable.

Camina hacia la salida con pasos lentos. Mi piel se eriza con dolor. Al enderezarme de un salto pierdo la toalla, pero no me importa. El frío me golpea con fiereza mientras corro hasta atraparlo. No quiero dejarle marchar, necesito convencerle de permanecer a mi lado.

—El amor está por encima de todo. —Le abrazo por la cintura y apoyo la cabeza en su espalda—. No es tu decisión, es la de los dos. Y yo quiero seguir contigo aunque sea a escondidas, aunque solo pueda besarte alguna vez, aunque no podamos gritar al mundo cuanto nos queremos. Siempre nos queda la ventana y la promesa de acabar con Dick.

Estamos cerca de la valla de entrada, solos, con el rumor de la música y la fiesta ensombreciendo el silencio, en la arboleda que rodea el camino de entrada a la casa. Zack no se mueve, parece clavado al suelo, mudo, como si no acabara de decidirse.

Tenerle tan cerca me parece increíble. Escucho el latido de su corazón a mil por hora a través de la espalda, siento su respiración desbocada en las manos colocadas en el

vientre, bajo la camiseta.

—Es una locura Ju. —Su voz parece tomada por la indecisión—. Sería un cabrón si te permitiera mantenerte atada a mí a pesar de la realidad. —Se da la vuelta sin deshacer el abrazo—. ¿No lo entiendes? Quizás si nos separamos lograremos ser felices, pero juntos solo nos haremos daño.

Me muerdo el labio en busca de la fuerza para vencer a las lágrimas.

—No es verdad. —El tono de súplica muestra cómo el mundo se derrumba a mis pies—. No sobreviviré sin ti Zack. Prefiero una promesa de robarte un beso a vivir separados. Nunca seré feliz si no estoy contigo. Por eso puse el calendario en la ventana, para que te dieras cuenta de lo que significa vivir un día más sin ti. Es como si me ahogara, como si no pudiera nadar en un mar resacoso que me arrastra hasta el fondo.

—Muero día a día al alejarte. —Apoya su frente en la mía y me abraza uniéndome a él—. Lo daría todo por borrar la amenaza de nuestra vida, incluso renunciaría a volver a volar, pero el pasado de mi padre está ahí. Es una putada, algo imposible, una probabilidad entre miles de millones. —Su aliento me acaricia la cara—. ¿Te crees que no lo he pensado mil veces? Me he rebelado contra esa mierda de secreto, he gritado, me he destrozado los nudillos y casi le rompo la cara a mi padre. Si no nos lo hubiera ocultado... Pero, ¿sabes una cosa? Por muchas vueltas que le dé no puedo cambiar la historia ni borrar la realidad.

Me estremezco. De frío, de anhelo, de necesidad. Él me acaricia la espalda con movimientos llenos de fiereza, me acerca a su cuerpo y baja un poco la cara, hasta que nuestras narices se rozan.

Sus labios están cerca, casi puedo saborearlos.

—Vamos a intentarlo —ruego en apenas un suspiro—. Podemos hacerlo. Es mejor una promesa de futuro que condenarnos a vivir separados.

—No puede ser. —Acerca un poco más la boca, hasta pegar sus labios a los míos—. Deberíamos olvidarnos.

—Nunca dejaré de quererte.

Sus manos suben hasta la nuca, escalan por el pelo y se enredan en él. Siento una descarga de placer cuando me besa, primero con ternura, al cabo de unos segundos con desesperación. Cuando me toca me quema la piel, ardo de deseo, sin atender a realidades ni a secretos ni a amenazas.

Solo existe él.

—Vamos a mi habitación —susurro.

—Estás loca Ju. —Abandona mis labios y una corriente helada me invade—. Acabo de decirte que lo nuestro no es posible.

—Me has besado Zack. —Le sonrío—. No puedes resistirte porque me quieres. Vamos a mi habitación, lo hablaremos con tranquilidad.

Cierra los ojos e inspira. Se deshace del abrazo, da dos pasos para apartarse de mí y me mira con muchísimo dolor.

—Eres irresistible. —Contrae la cara—. No puedo irme sin tenerte, pero sé que si ahora vuelvo a besarte mañana me será más difícil dejarte.

—No me dejes. —Me acerco a él temblando de frío—. No permitas que Dick nos destruya. Quédate conmigo, prométeme que lo superaremos juntos. Mírame Zack, estoy enferma sin ti. He dejado de interesarme por otra cosa que no sea estar contigo. No renuncies a algo así.

Le vuelvo a abrazar. Él mantiene los brazos alejados de mi cuerpo, con el suyo en tensión. Siento su indecisión, su deseo, su necesidad de mí.

—¡Joder Ju! —Me abraza y busca mi boca—. No debería quererte, no debería estar aquí, no debería desear besarte.

—Bésame.

Su boca desata las llamas de la pasión en mi cuerpo. Le acaricio la espalda con fiereza, lo aprieto contra mi cuerpo sin atender a sus palabras, a la realidad ni a otra cosa que no sea calmar mi sed de él.

Camino de espaldas para atraerlo a la oscuridad de mi habitación para esta noche. Estoy decidida a mostrarle hasta donde llega mi obstinación por mantenerle conmigo. Llegamos a la entrada de la casa sin dejar de besarnos. Por suerte no nos encontramos a nadie en nuestro avance por el pasillo y alcanzamos con rapidez el cuarto.

Abro la puerta sin abandonar sus labios, enciendo la luz y accedemos a un espacio privado, alejado de miradas indiscretas. La decoración moderna le da un toque de frialdad, pero nuestros besos la caldean con rapidez.

—Debo irme. —Zack se detiene, me aleja con las manos y da cuatro pasos para poner distancia entre los dos—. No puedo seguir con esto.

Apoyo la espalda en la puerta y me muerdo el labio para provocarle.

—Es absurdo volver a empezar con la misma conversación. —Lanzo su chaqueta al suelo en un movimiento rápido—. No voy a dejarte escapar nunca más. No pienso pasar un día más sin ti.

Se tapa los ojos con las manos, resistiéndose. Por mi cabeza cruzan sus palabras de ayer y flaqueo un segundo. Si vuelve a humillarme no seré capaz de volver a recomponer mi corazón.

—Apártate de la puerta Julia —suplica—. Déjame marchar. Quiero irme, necesito salir de esta habitación antes de que Dick nos descubra, antes de hacerte promesas que no voy a poder cumplir, antes de cometer una locura.

—No me voy a apartar. —Compongo una sonrisa seductora mientras me quito el sujetador del bikini—. Te deseo Zack. Quiero una promesa de intentarlo, necesito escucharla de tus labios y empezar a construir un futuro juntos.

—¡Es que no existe! —Levanta la voz—. No hay nada que intentar. Lo nuestro no puede ser.

Da un paso hacia mí, como si fuera un imán que le atrajera en la distancia. Yo le lanzo un beso, no voy a amilanarme ahora.

—Solo te separan dos pasos más de mi boca. —Alargo el brazo para rozarle el vientre—. Bésame ya o moriré de deseo.

Da otro paso y mis dedos consiguen llegar a su piel. Se estremece cuando le paseo la yema del dedo por sus músculos.

—Esto no está bien —Cierra los ojos—. Mañana nos arrepentiremos.

—Todavía faltan unas horas para eso. —Enredo mi mano en su camiseta y tiro de ella—. Vamos a vivir el presente sin preocuparnos del después.

Tarda un poco en dejar de resistirse y avanzar hasta dos milímetros de mi cuerpo.

—No deberías ser tan irresistible.

—Bésame Zack. —Pongo mis labios sobre los suyos—. Quiero hacer el amor contigo. Te quiero. Nunca habrá otro como tú, eres el único dueño de mi corazón.

Se lanza a besarme con ansia. Sus manos me acarician los costados, sin dejar ni un milímetro de piel sin palpar. Me levanta, le rodeo las caderas con las piernas y me aprieta contra la puerta. Le clavo las uñas en la espalda, cegada por la pasión. Él camina conmigo en brazos hasta la cama, sin cesar en sus besos. Baja la boca hasta el cuello, yo alargo la cabeza hacia atrás para permitirle llegar mejor.

Me estira en la cama sin soltarme. Sube sus besos hasta el lóbulo de la oreja.

—No deberías permitirme que te bese —susurra.

—Te deseo —contesto quitándole la camiseta—. No me dejes nunca más.

Sus labios besan cada pedazo de mi piel hasta llegar a los pechos. Le quito el cinturón, le desabrocho los vaqueros y se los bajo con movimientos de los pies mientras él consigue erizarme el pezón y enloquecerme de deseo.

Desciende con la boca por el vientre, sin dejar de acariciarme los pechos con las manos. Mi respiración se acerca al colapso. Gimo cuando llega a la braguita del bikini y la roza con la lengua. Una cálida exhalación me recorre el cuerpo. Me arqueo anhelando sus labios.

—Esto es una locura —Se aparta un segundo de mi piel y se cubre la cabeza con las manos—. Deberíamos separarnos antes de hacernos más daño.

Me incorporo para llegar a sus labios, le abrazo por la nuca y le vuelvo a estirar sobre mí, besándole. Él se resiste unos instantes, pero no tarda en rendirse a los besos.

Le bajo el bóxer con ayuda de los pies, sin dejar de tocarle la espalda, con ansia. Cuando coloco la mano derecha en su miembro para darle placer le siento indeciso, como si no acabara de entregarse del todo a mí.

Deja de besarme, me rodea la mano con la suya y la aparta de su cuerpo.

—Esto no está bien —musita mirándome a pocos milímetros de mi cara—. Es una locura.

El deseo llena cada molécula de mi cuerpo y se concentra en el vientre, ardiente, como una bola de fuego que me quema. Levanto la cara para llegar a sus labios, incapaz de renunciar otra vez a él, pero Zack niega con la cabeza y se separa de mí produciéndome un frío glacial en el cuerpo. Se cubre con el bóxer y se sienta en la cama con las manos en la cabeza y una pena insondable en su rostro.

—No puedo hacer el amor contigo. —Los ojos se le llenan de lágrimas—. No sería justo con ninguno de los dos.

Me siento a horcajadas sobre él. Le coloco las manos en las mejillas y le levanto la cabeza para mirarle a los ojos. Él aparta la mirada. Le beso en la frente, en los ojos, en la nariz. Llego a la comisura de los labios. Con las manos le acaricio la espalda, los costados, el vientre.

Zack tiembla. Siento la lucha interna que le invade.

—Has venido a por mí —le susurro al oído—. Me deseas tanto como yo a ti. ¿Por qué vamos a esperar?

—Porque no puedo prometerte que mañana siga a tu lado, porque solo conseguiremos hacernos más daño, porque tienes diecisiete años y eres una niña. —Me quita de encima suyo y se levanta—. No puedo fingir que no pasa nada entre nosotros porque sí pasa. Estoy loco por ti. Podría acostarme contigo, hacer ver que todo va bien y no pensar en que mañana voy a tener que volver a partirte el corazón. —Empieza a vestirse—. Pero eso acabaría destrozándonos.

—¿Dejarme ahora te parece una alternativa mejor? —Busco una camiseta en mi maleta para no seguir desnuda ante él—. Te deseo y tú me deseas a mí, ¿Qué hay de malo en dejarnos llevar?

Se acerca con una expresión que muestra una desesperación sin límites.

—Siento algo muy fuerte por ti —musita acariciándome el pelo—. Estoy convencido de que nunca volveré a sentir nada igual por otra mujer. Pero no voy a ser el hijo de puta que se mete en tu cama una noche y te abandona al día siguiente. Tu primera vez ha de ser especial, no así.

—Si te vas por esa puerta se acabó para siempre. —Le amenazo con un dolor abrupto en el cuerpo—. Podemos superar esto juntos o pasar el resto de nuestra vida deseándonos en la distancia.

—Mientras Dick siga vivo no podemos aspirar a nada. Y sería injusto por mi parte hacer el amor contigo ahora. —Leo en sus ojos una dolorosa constatación de que va a marcharse—. Te deseo, solo pienso en ti, eres como una jodida obsesión. Cada mañana me levanto contigo en la cabeza, me acompañas durante el día y cuando me llamas en mitad de la noche, borracha, con otro hombre al lado, me pongo a temblar de rabia. Pero no

puedo quedarme ni seguir mis instintos ni continuar besándote cuando sé que mañana deberé alejarme de ti. Eso me convertiría en un cabrón y yo no quiero hacerte algo así.

Me abrazo el cuerpo para evitar que me traicione poniéndose a temblar sin remedio.

—Si no te quedas vas a arrepentirte el resto de tu vida. —Las primeras lágrimas me llenan la cara—. Porque si sales por esa puerta sin una promesa de intentarlo voy a dedicar cada segundo de mi vida a olvidarte.

—Nunca dejaré de amarte. —Se da la vuelta y camina hacia la puerta—. Voy a pasar cada día a partir de ahora intentando volver a tu lado. No descansaré hasta encontrar la manera porque soy incapaz de no quererte.

Cuando tiene la mano en el pomo se gira. Sus ojos están llenos de dolor y desesperación. Le aguanto la mirada sin venirme abajo como clama mi cuerpo, desafiante.

—No te vayas. —Alargo el brazo—. Te quiero Zack.

Abre la puerta despacio, como si le costara alejarse. Vuelve a mirarme antes de traspasar el umbral y cerrar la puerta tras él.

Me derrumbo en el suelo en un llanto ansioso. Se terminó, no puedo seguir enganchada a él, necesito olvidarle. Es su decisión y debo acatarla, aunque me parta el alma, aunque no sea capaz de encontrar una brizna de aire en mis pulmones y me ahogue en mi propia desesperación.

Unos minutos después escucho unos golpes suaves en la puerta.

—¿Estás bien? —Penny entra en la habitación y me envuelve entre sus brazos—. Le he visto marcharse.

—Se ha acabado, esta vez para siempre.

Mi amiga me ayuda a levantarme del suelo y me lleva hasta la cama.

—Zack estaba llorando. ¿Qué ha pasado?

—Me ha explicado la verdad. —Me seco las lágrimas con un pañuelo de papel que me da Penny—. Entiendo sus razones, pero no las comparto. Quería hacer el amor con él para retenerle, pero en el último momento me ha dicho que no podía hacerlo para dejarme al día siguiente. —Me estiro sobre el regazo de mi amiga—. ¿Cómo voy a vivir sin él?

—Tienes mil razones para hacerlo. —Me acaricia la melena—. Esta noche has visto cuánto te quiere Luke. Hay un montón de gente que se muere por una sonrisa tuya. Tienes pendiente tu primera gira, en pocas semanas saldrá vuestro primer disco. No puedes venirte abajo, eres una persona muy fuerte.

—Sin él no encuentro la fuerza para seguir.

—Intenta olvidarle, seguro que lo consigues.

—No puedo.

—Solo necesitas tiempo. —Suspira—. Es imposible dejar de quererle en un día,

pero poco a poco lo dejarás atrás, te lo prometo.

Pasamos media hora charlando de cosas intrascendentes, hasta que consigo calmarme lo suficiente para quedarme sola. Me ducho antes de acostarme con la luz abierta y una de mis libretas con partituras vacías enfrente. Las notas de una canción aparecen con rapidez, creando una triste melodía donde cuento cómo me siento. Paso el resto de la noche dándole ritmo a *Un día más sin ti*.

Consigo dormirme pasadas las siete.

A las once de la mañana siguiente Penny abre las cortinas para despertarme.

—He llamado a tu padre para decirle que todavía estabas dormida y que te quedabas a comer conmigo —anuncia con una sonrisa—. Los padres de Luke están a punto de llegar. Lo siento, pero has de arreglarte para irnos. He quedado con Ethan, Wyatt, Austin y Bryan para ir a San Antonio a tomar algo. Han propuesto comer algo en una pizzería y pasar la tarde en el Maggi's con Luke. Ahora tenemos dos canciones para bailar.

Sonrío ante su ocurrencia. El dolor de cabeza me baja por las sienes en forma de calambres. Tengo la boca pastosa, como si me faltara agua, y el vientre revuelto.

—Estoy resacosa, triste y hecha una mierda —digo—. No me apetece ir al Maggi's. Prefiero volver a casa.

—¿Con esta pinta? —Niega con la cabeza—. Si tu padre piensa por un segundo que has pasado la noche emborrachándote te va a castigar hasta que seas vieja. Necesitas una ducha, una buena dosis de café, un Ibuprofeno y una comida en condiciones.

—¡Tú ganas! —Levanto los brazos en señal de rendición—. Además, así no le veré.

—Exacto, cuanto más alejada estés de él, mejor.

Lleva dos horas en el gimnasio machacándose en las máquinas. No se quita de la cabeza lo sucedido anoche con Julia. Le costó más de lo normal salir de casa de Luke. Luego estuvo tentando a regresar a sus brazos, a pasar la hora y media que le quedaba en su cama, a no dejarla nunca más.

Tomar la decisión de detenerse cuando estaban a punto de hacer el amor fue lo más difícil que ha hecho en su vida. No hay nada comparable a su dolor en ese instante, cuando se sentó y la rechazó. La necesita, es el aire en sus pulmones, la única razón para despertarse por las mañanas y para no querer enfrentarse al día.

Deja la sala de máquinas y baja a la zona de boxeo en busca de una actividad más cardiovascular. No debería pegar el saco con los nudillos destrozados, pero es la única manera de desafiar al dolor que le agarrota el corazón. Está enfermo de tristeza, se siente vapuleado por las circunstancias y vencido, sin un rumbo que le permita llegar a buen puerto.

Se apunta a una de las peleas que se celebran en el ring para golpear a alguien. Recuerda cómo se sintió cuando escuchó la voz de Bryan al otro lado de la línea y comprende su grado de desesperación. No puede volver a reaccionar así, ha de dejarle espacio a Julia para rehacer su vida y encontrar la manera de alejarla de él.

El sol le calienta cuando sale del gimnasio a las dos. No ha comido, pero tampoco tiene hambre. Tira la bolsa en el asiento del copiloto y sube al coche. Cada rincón de la base le evoca algún momento con ella.

Golpea el volante con fiereza al recordarla de pie frente a su Camaro, con una sonrisa pícaro en los labios. No logra deshacerse de la rabia. Ni siquiera cuatro horas de ejercicio físico al límite han conseguido rebajar su cota de ansiedad.

Una vez en casa se prepara un sándwich de atún, lo acompaña de una cerveza y se acerca a la ventana de la cocina. Es como si fuera un adicto a observarla. No hay rastro de presencia humana en casa de Julia, todavía debe estar en casa de Luke, o con ese Bryan.

Golpea la pared. Si está con él, si le besa...

Escucha la llegada de un mensaje en el móvil. Camina hacia la mesa y lo abre.

Te he dejado un paquete a tu nombre en el The Hole. Es un micro para colocar mañana en el despacho del General. No me falles o será Johnny Caruso quien se vengará. ¿Dónde está tu princesa? Uy, es verdad, parece que te ha dejado por otro.

Se coloca las manos en el pelo y lo estira hasta hacerse daño. No quiere darle la satisfacción a Sullivan de escuchar una reacción rabiosa. ¿Hasta dónde está dispuesto a joderle?

Pasa un rato frente a la tele haciendo *zapping* en busca de algún programa que le distraiga, pero nada consigue despejar su mente. Su vida se ha desmoronado en pocos días y no tiene ni idea de cómo va a remontarla.

A las cuatro llaman a la puerta. Zack se levanta del sofá sorprendido, no espera a nadie. Camina hasta el recibidor con resaca de sueño, esta noche apenas ha logrado pegar ojo.

—No sé nada de ti desde ayer. —Diane le sonrío y le besa antes de entrar—. ¿Vamos a tomar algo o prefieres pasar directamente al postre?

La agente de la AFOSI se acerca mucho a él, le arrincona en la pared y le acaricia el vientre bajo la camiseta.

Zack la separa de su cuerpo aguantándole los brazos. Le dirige una mirada dura.

—Mejor vamos a dar una vuelta. —La lleva hasta la puerta para salir al aire libre—. Me apetece un batido.

—Buen plan. —Ella le guiña un ojo.

—¿Tú de qué vas? —le espeta una vez en el callejón, lejos de las escuchas y de la cámara—. Ayer te lo dejé clarísimo, vamos a fingir que estamos liados, no a ser una pareja. Estoy enamorado de Julia, no tengo cuerpo para meterme en otra relación.

—Nadie ha hablado de sentimientos. —Se acerca mucho a su cuerpo y le acaricia la mejilla—. Se trata de darnos cariño para olvidar las penas.

El móvil de Zack emite un sonido característico.

—Es Dick. —Señala la pantalla—. Debe haber visto tu numerito y se ha puesto nervioso.

—Mejor, así sabe que lo nuestro va en serio.

Cuidado con Diane. Tíratela si quieres, así tu princesa va a sufrir más, pero ni se te ocurra traicionarme campeón o acabarás jodido. Tengo oídos en todas partes, si le cuentas algo lo sabré.

—¿Y si tiene un topo en la AFOSI? —pregunta Diane al entrar en el coche—. Hemos de extremar las precauciones. De momento solo mi jefe, el General Nelson y Terry saben que colaboras con nosotros. No podemos decírselo nadie más, a ojos de la base estamos saliendo, por eso nos vemos.

—Recuerda que solo es una mentira —insiste Zack una vez pone el coche en marcha—. Necesito encontrar a Sullivan, pararle los pies y conseguir que me deje en paz para volver con Julia. Ella es la única mujer para mí. ¿Queda claro?

Diane asiente y le sonrío.

—Acabo de salir de una relación de cuatro años. El cabrón de mi ex novio me dejó por otra. —Le mira con deseo—. Solo quiero sexo sin sentimientos, y a ti te vendrá bien, estás lleno de tensión. Me trae sin cuidado si piensas en mí o en ella mientras follamos, lo

que quiero es olvidarme de Oliver de una vez.

—Es una putada. —Golpea el volante—. Quiero seguir con Julia, ayer estuve a punto de cometer una locura. Debería dejarla en paz, apartarla, intentar no pensar en ella. No se merece que la mantenga enganchada a mí, pero estaba con otro tío y un poco más y lo reviento a golpes. La quiero, es lo más importante de mi vida y saber que puede querer a otro me destroza. Sin embargo Rob tiene razón, no puedo atarla a mí, he de encontrar la manera de cortar los lazos, de permitirle ser feliz. No sabemos cuánto voy a tardar en neutralizar la amenaza de Dick. ¿Y si no lo consigo nunca?

—Has de tomar una decisión difícil. —Diane le sonríe—. Alejar a alguien a quien quieres es una putada, y más si es por culpa de un cabrón como Sullivan.

—Nunca podré amar a otra como a ella. Lo nuestro era especial.

—Por eso Dick quiere destruirlo. —Le acaricia la mejilla con cariño—. No me gustaría estar en tu pellejo, decidiste arriesgarlo todo por amor y ahora has de abandonarla. Yo puedo ayudarte a superar la parte física, acompañarte, ser tu paño de lágrimas.

—¿Y si cuando todo termine no puedo recuperarla?

—Es el precio a pagar por mantener a tu familia con vida.

Para cambiar de tema Zack le explica el último mensaje de Dick. Deciden pasar por el The Hole antes de regresar a la base y avisar a Rob antes de instalarle el micrófono.

—Nunca había conocido al familiar de un mafioso —dice Diane trazando círculos con el índice en su vientre—. La historia de tu padre es increíble, ¿qué probabilidad hay de descubrir un secreto parecido de tu viejo? Debiste quedarte de piedra cuando lo supiste.

—Fue un golpe —admite quitándole la mano de su cuerpo—. Es algo insólito, no tiene lógica y me mosquea que me lo ocultara. Si lo hubiera sabido...

—Estarías en el mismo lugar. —Diane no se amilana por su gesto y vuelve a la carga—. El problema no es saberlo, a Sullivan se la trae floja. Él hubiera descubierta el pastel igualmente y ahora nada cambiaría.

—Visto así...

—¿No te parece raro que a Sullivan solo le interese la familia de Julia? Ya lo hemos hablado varias veces. Es como si tuviera una fijación con ellos. Quiere hacerles daño. Ahora te obliga a poner un micrófono en el despacho de Rob para espíarle. Te tiene contra las cuerdas, podría pedirte cualquier otra cosa.

Zack le quita de nuevo los dedos de su piel y le dirige una mirada cargada de recelo.

—Deja de tocarme Diane. No quiero nada contigo.

—Tanto Terry como mis hombres han investigado el pasado de Dick y no hay nada que le relacione con los Nelson. —Suspira sentándose bien para no caer en la tentación de tocarle otra vez—. Ha de estar ahí, es imposible que no exista una conexión.

—¿Quién será el próximo de su lista? Quiere destrozarlos por alguna razón que desconocemos. Primero fue a por la madre, después a por Julia y ahora puede ser el turno de Swan o de Rob.

—Vigilaremos de cerca a cada uno de ellos. —Diane interioriza las últimas palabras de Zack—. Y seguiremos indagando en su pasado para encontrar la conexión.

Al llegar a San Antonio, Zack aparca cerca del bar donde se encontró a Julia la primera semana. Es un local retro con una máquina de canciones y unos batidos alucinantes. Durante sus meses de noviazgo fueron allí muchas veces con los amigos de Julia.

—Te voy a llevar al Maggi's —le explica a Diane—. Me apetece un batido de fresas con plátano y una crepe.

—Suenan genial. —Ella sonríe—. Conozco el bar, lo abrieron poco antes de marcharme de Fort Lucas. Fui un par de veces con colegas.

—Yo venía con Julia.

Entran en el local al cabo de dos minutos y Zack se fustiga en silencio por su ocurrencia al descubrirla junto a Penny, Austin, Luke y Bryan bailando una canción diferente a la habitual en el mismo lugar de la siempre. Por su aspecto parece como si llevaran horas allí. Están sudados, con el pelo revuelto y la ropa mal colocada.

A su alrededor los clientes les corean con carcajadas y aplausos. Ethan se une a los cumplidos mirándolos divertido como suele hacer. Algunos de los presentes se han unido a la bacanal de danza y otros se mueven un poco de pie, al lado de los bailarines, sorbiendo sus vasos llenos de batido.

La repasa con los ojos sedientos de ella, clavado al suelo. Va vestida con unos leggings negros y una camiseta ceñida a rayas transversales rojas y blancas que le termina bajo el trasero. Le marca un cuerpo perfecto. Lleva unos botines de piel negros y se mueve con una sensualidad impresionante.

Zack no puede apartar la vista de ella. Parece feliz aunque sus ojos contienen un mar de penas. Ríe. Hace días que no la veía reír.

De repente ella le descubre y se detiene. Sus ojos se encuentran como si fueran dos luces brillantes en la oscuridad y anularan cualquier otra visión.

—Vamos a sentarnos. —Diane le coge del brazo para obligarle a caminar hacia una mesa.

Se mueve por inercia, sin dejar de mirarla, hablándole en silencio. Ella le sigue con los ojos, sin bailar, sin hablar, sin movimiento.

La música se apaga. Sus amigos se acercan a la máquina de canciones llevándola con ellos. Julia no puede apartar la mirada de él, es como si estuvieran conectados, como si nada importara más que sentirse. Bryan tira de su brazo para acercarla y le susurra unas palabras al oído. Julia es incapaz de reaccionar, le sigue sin desprenderse de Zack.

—¿Cuál toca? —pregunta Luke en voz alta—. *YMCA*, de Village People. ¿Preparados?

Se escucha un sí generalizado en el local seguido de aplausos. Luke tira la moneda y la música empieza a sonar. Julia camina hacia un recodo sin mesas, siguiendo a sus compañeros, sin perder la conexión con Zack. Contonea el cuerpo de manera sexy, como si le invitara a seducirla.

Bryan se coloca delante de ella y empieza a bailar.

YMCA...

El local entero coloca los brazos sobre la cabeza para emular las cuatro letras míticas. Bryan sigue enfrente de ella, moviéndose divertido, y la sangre de Zack hierve.

—¿Quieres irte? —Diane no tarda en observar sus reacciones—. Si nos quedamos solo empeoraremos las cosas.

—No. —Zack aprieta los puños—. Si nos largamos ahora parecerá que estoy cabreado. Necesito encontrar la manera de vivir sin ella, de verla pasarlo bien con otros. Aunque me duela.

—Querías un batido de fresas con plátano. —Se levanta—. Voy a la barra, con este lío montado no creo que la camarera venga.

Asiente sin perderse ni uno de los movimientos en la improvisada pista. Ahora Julia baila con Luke. Él la abraza por la cintura. Se separan al llegar al estribillo para volver a escenificar las letras con las manos. La gente se carcajea feliz, en cambio Julia tiene los ojos húmedos, a punto de llorar.

Durante los quince minutos siguientes cada vez que se termina una canción Luke elige la siguiente de la máquina para darle vida. Zack bebe su batido a sorbos, dándose cuenta de que a partir de ahora deberá aprender a mirarla en la distancia, sin acercarse, y su corazón se desintegra.

Diane intenta mantener una conversación sin éxito. El piloto está muy lejos de ahí. Observa el lenguaje corporal de Bryan, sus miradas llenas de deseo, su manera de acercarse a Julia. No tiene motivos para pensar en una atracción compartida, no hace ni quince horas que ella intentó atraerlo a su cama. Pero sabe leer entre líneas y descubre una verdad que le parte el alma. Si se aparta, si no lucha por retenerla, quizás ella acabe en brazos de otro.

Llega el turno a una balada, *All by myself*, de Eric Carmen. Un ¡oh! generalizado precede los aplausos. Ethan camina hacia Penny para abrazarla y empezar a moverse con ella. Wyatt envuelve a Austin con los brazos. Luke saca a bailar a una joven que está con su grupo de amigas. Bryan se acerca a Julia, le susurra algo al oído, ella asiente y permite que le rodee la cintura con sus brazos. Cuando le coloca los suyos alrededor del cuello Zack se levanta sin pensar.

—Quieto. —Diane le agarra del brazo para volver a sentarlo—. Has de dejarla tomar sus propias decisiones. Si vas allí volverás al punto de siempre.

—Ese cabrón quiere liarse con ella, ¿has visto cómo babea?

—Es el precio por dejarla. En el coche hemos hablado de esto Zack. —Inclina un poco la cara para darle énfasis a su discurso—. Es una putada. Ojalá pudiera cambiar las cosas, pero sabes tan bien como yo que no te queda otra salida.

—Mírala. —Suelta un soplo—. Se pega a él como si fueran una pareja.

Julia apoya la cabeza en el hombro de Bryan sin apartar la mirada de Zack. Se muerde el labio de manera provocativa y le incita a caminar hacia ella. Cuando llega el estribillo sus labios se mueven para darle vida y cantar una realidad demasiado dura para ellos en estos instantes.

*Es difícil sentirse seguro,
de vez en cuando me siento tan inseguro,
y el amor, tan distante y escondido,
sigue siendo la cura.*

*Solo, no quiero estar,
solo, no por más tiempo.
Solo, no quiero vivir,
solo, no por más tiempo.*

Los celos se concentran en el estómago de Zack como si fueran una pelota a punto de saltar. Sabe que Diane tiene razón, no es justo para Julia comportarse como un imbécil, pero ahora Bryan ha dado un giro y ve cómo sus manos le acarician la espalda, su expresión extasiada, el brillo en sus ojos.

El chico le dirige una mirada desafiante, como si quisiera dejar clara su intención de cortejar a Julia. Quizás solo es una sensación de Zack, pero no la soporta. Maldice a Dick una y otra vez, a su padre, a los secretos y golpea la mesa con el puño cerrado.

—Contrólate. —Diane le coloca la mano en la pierna y aprieta con fuerza—. Si no puedes estar en el mismo bar que ella nos vamos. No puedes montar un número.

El piloto hace ademán de levantarse con furia en la mirada. Diane le agarra del brazo para impedirselo de nuevo.

—Voy a partirle la cara a ese tío. —Zack contrae los músculos y se rebela contra la sujeción de Diane—. ¿Qué se ha creído?

—Ya no sois pareja —insiste ella sin soltarle el brazo—. Has de dejarla ir Zack. Si vas allí y montas una escena Dick podría enterarse. Y lo peor de todo es que si hace público lo que sabe, ella también morirá.

La voz de la razón se impone en la mente de Zack. Se sienta sin relajar la postura y sopla para deshacerse de un poco de tensión.

—Es verdad, no puedo hacer nada para retenerla.

—No podéis seguir así. —Diane le da un sorbo a su batido—. Ella solo intenta ponerte celoso y tú le sigues el juego. Si no haces algo para solucionarlo acabarás liándote con ella una y otra vez.

Por fin termina la canción lenta y Luke anuncia que ha llegado el turno de *Staying Alive*, su canción fetiche. Los amigos de Julia profieren gritos de alegría, incluso Ethan, el eterno espectador, se prepara para el espectáculo. Bryan suelta a Julia y ella le sonrío. Ese gesto atraviesa a Zack con fiereza.

Ella se acerca a Luke, le abraza y le da un beso fugaz en los labios. Luego le acaricia la mejilla a Bryan, le susurra unas palabras al oído y le toca el brazo. Sus ojos no se apartan del piloto en ningún momento, le retan a levantarse e ir a por ella, como si cada uno de sus gestos atentara contra su serenidad.

Zack necesita darle salida a su ira y encontrar la manera de que ella deje de provocarle o acabará cometiendo una locura. Diane tiene razón, continuar anclado a Julia es peligroso, ha de dejarle claro que no existe ninguna posibilidad de estar juntos porque no sabe si la próxima vez será capaz de detenerse a tiempo. Ha de conseguir que ella le odie tanto que no quiera volver a intentarlo. Así la mantendrá lejos, fuera del alcance de tentarla una y otra vez, de seguir suscitándole celos insanos.

Mira a Diane con una aceleración de sus sentidos. Ella le ha propuesto una relación física sin sentimientos. Podría ser una manera de demostrarle a Julia que no existe ni una brizna de esperanza para lo suyo, despertar un odio que solo conseguirá sumirlo en el tormento de la desesperación porque ella dejará de luchar por él.

Quizás es una medida desesperada, pero es la única capaz de cortar de raíz esta situación y de ofrecerles a ambos la posibilidad de avanzar sin sentir el peso del dolor. Y quizás ofrecerle a Julia la posibilidad de rehacer su vida.

Se acerca a Diane, la abraza y la acerca a sus labios.

—¿No querías pasión? —Cierra los ojos para coger fuelle—. De aquí nos vamos a mi casa para acabar en la cama.

—Esta no es la manera —se queja Diane—. La vas a destrozar.

—Si me ve contigo entenderá que se ha acabado de verdad. —Inspira una bocanada de aire para relajarse un poco—. Julia es una persona muy obstinada, no parará de perseguirme hasta que consiga ablandarme. Y entonces podríamos acabar todos en manos de Caruso. Si me ve contigo se alejará.

La agente de la AFOSI duda unos instantes. Desea a ese hombre desde que lo vio

por primera vez. Tiene un atractivo feroz, su cuerpo contiene la promesa de una pasión descontrolada.

Asiente. Si es lo que quiere no se lo va a negar. Julia piensa mal de ella desde que le pegó un tiro en la pierna a Swan al encontrarlo en la cama con su mejor amiga, nada cambiará esa forma de verla. Y Zack tiene razón en algo, no pueden continuar así o acabará metiéndose en su cama. Julia no parece dispuesta a aceptar la ruptura sin pelear.

Le atrae hacia ella y le besa. Los ojos de Zack no se apartan de Julia mientras recorre cada recoveco de su boca. Es a ella a quien besa, a quien abraza, a quien toca.

Julia se queda quieta con una expresión de dolor, como si acabara de partirse en mil pedazos. La desesperación da paso a la rabia, el color le sube a las mejillas, igual que un calor insoportable. Avanza hacia la mesa, coloca los brazos en jarras y fulmina a Zack con la mirada.

—¡Eres un cabrón! —le espeta—. Un hijo de puta sin sentimientos. No entiendo cómo pude enamorarme de ti. A partir de ahora voy a dedicar hasta la última gota de energía a odiarte.

—Julia... —Zack siente cómo su corazón se hace trizas.

Ella gira sobre sus talones y sale al exterior con las lágrimas anegándole la cara. Él se levanta para seguirla, pero Diane le detiene.

—No lo estropees ahora.

Hoy tengo la primera de las actuaciones previstas para las próximas semanas. Estoy nerviosa, durante el mes de abril la agenda está llena y no cuento con fuerzas para enfrentarme al público sin ponerme a temblar.

La última semana apenas he conseguido comer ni dormir más de tres horas seguidas. Me arrastro por el día con dificultad, como si me faltara el aire para respirar con normalidad. Verle cada día es una penitencia. Muchas veces camina por la base abrazado a Diane y yo me siento morir, como si esa visión pudiera atentar contra mi piel llenándola de cortes.

No hablamos. Cuando nos cruzamos en algún lugar no somos capaces ni de darnos los buenos días. Es como si nunca hubiéramos compartido nuestro destino, como si la relación entre los dos fuera fruto de un sueño de otro tiempo.

Comprobar cómo ella se queda a dormir en su casa algunas noches me enciende, siento deseos de aporrear su puerta y pegarle hasta que me duelan los puños. Cuando cierro los ojos deseo cada parte de su cuerpo y me invade la desesperación. Una mirada suya puede disparar las lágrimas, con un dolor salvaje en el pecho.

Él parece igual de destrozado que yo y esa realidad incrementa mi sensación de caer en un pozo sin fondo. Pero desde que le vi con ella he dejado de intentar recuperarle. No se merece que le quiera.

Sigo apuntada a clases de tiro para descargar mi ira con los disparos y también he entrado en el programa de vuelo para civiles de la base. Necesito ocupar el tiempo en mil actividades para no pensar ni recordar lo que he perdido.

Son cerca de las nueve de la mañana, Penny no tardará en llegar. Hemos quedado en ir juntas en su coche hasta casa de Luke, donde nos espera el resto de nuestros compañeros de la banda y los amigos que nos acompañarán hasta Dallas en la furgoneta que nos proporciona la discográfica.

Acabo de llenar la bolsa con la ropa necesaria para arreglarme en el hotel, añado un neceser con maquillaje, mis horquillas para el recogido y el peine. Me siento en la cama para abrocharme las sandalias con un poco de tacón y suspiro.

Bajo las escaleras con rapidez, con la bolsa colgada en el hombro y deseos de entusiasmar al público. El timbre suena a mitad del descenso.

—¡Voy! —Levanto la voz para hacerme oír.

—¿Preparada para tu noche triunfal? —Mi amiga me abraza cuando le abro la puerta—. Hemos quedado en quince minutos y no quiero llegar tarde. Dallas está a casi cinco horas, nos lo pasaremos bien en la furgo, va a ser una nueva experiencia.

Suspiro y compongo una débil sonrisa.

—Me irá bien pasar cinco horas acompañada de música, amigos y los chistes de Luke, sin estar a solas con mis pensamientos. —Cierro la puerta con llave antes de caminar hacia el callejón—. Parezco un disco rayado.

—Si se te ocurre nombrarle una sola vez te vas a pie. —Levanta el índice para enfatizar sus palabras—. Este fin de semana solo quiero sonrisas. ¿Queda claro?

Me cuadro y coloco la mano abierta en la frente.

—A sus órdenes mi Coronel.

—Deja de hacer el payaso. —Se carcajea y me abraza—. ¡Tu primera actuación fuera del The Hole! ¡Qué emoción!

—Estoy acojonada —admito al cruzar la calle—. Llevo dos semanas sin ser capaz de cantar *Cada día te espero a ti*. ¿Y si vuelvo a encallarme en el escenario?

—No lo harás, vas a brillar como la estrella que eres.

Al doblar la esquina nos encontramos a Zack sentado en el capó del Dodge. Su mirada se posa en mí con una mezcla de anhelo y tristeza. Inspiro aire para obligarme a rodear el coche de Penny y evitarle, como cada día de la última semana.

—Te esperaba para desearte suerte —dice cuando estoy a punto de abrir la puerta. Levanto la mirada para observarle—. Hoy es tu primera actuación. ¿Pensabas que iba a olvidarlo? —Se levanta y camina hacia mí. Hiperventilo, con una escalada exponencial de mis latidos. Se para a pocos centímetros de distancia y me coloca un mechón de pelo tras la oreja con mucha delicadeza—. Déjalos con la boca abierta.

Niego con la cabeza, enfadada, y cruzo los brazos bajo el pecho.

Él me sonrío, alarga el brazo, me acaricia la mejilla, desliza la yema del dedo hasta la comisura de los labios, cierra los ojos y se da la vuelta para alejarse hacia su casa.

Suelto el aire que llevo aguantando los últimos segundos y me pongo a temblar.

—Sube al coche —ordena Penny desde el asiento del piloto—. ¡Ya!

Obedezco con una sensación de ahogo en el pecho, sin capacidad para hablar ni para serenarme. Mi cuerpo parece una olla exprés a punto de explotar. Cuando mi amiga emprende la marcha y dobla en la esquina me doy la vuelta. Zack está de pie frente a su casa con la vista puesta en el coche.

—Un poco más y te besa. —Penny niega con la cabeza—. Deberías convencerlo para que deje a esa capulla y vuelva contigo. Se nota a la legua que seguís enamorados.

—No pienso volver con él. —Sorbo por la nariz en un intento de no llorar—. Es un cabrón.

—Pues sigue con tu vida Ju. No es fácil, lo sé, porque lo vuestro era muy fuerte, pero no puedes seguir así. Has perdido dos kilos en una semana, tienes ojeras, haces mala cara y pareces enferma.

—Tienes razón —admito—. Si no me lo quito de la cabeza acabaré enferma de verdad. Pon un poco de música marchosa y vamos a cantar a viva voz. Escucharte desafinar me hace reír.

—¡Ten amigas para eso! —Contrae la cara en un gesto exagerado—. Yo no desafino, solo le doy otro tono a la canción.

—¡Ya! —Me río con timidez deshaciéndome un poco de la tristeza—. Si la última vez hasta el cielo te castigó. ¡Llovió a cántaros!

Penny pone la radio para escuchar algunas de las canciones de moda y empieza a corear a los cantantes despertando mis carcajadas. No tiene ni idea de entonación, se le escapan gallos cada dos por tres y es divertidísimo escucharla cantar.

Llegamos a casa de Luke con rapidez. Nuestro productor musical nos ha proporcionado una furgoneta de diez plazas con un gran maletero donde transportar los instrumentos para el concierto. Los miembros de la banda nos esperan apoyados en el capó, junto a Wyatt, Austin y Bryan.

—Siempre sois las últimas —se queja Luke mirando el reloj—. Tenemos un largo viaje por delante y quiero llegar con tiempo de preparar la actuación.

—No seas quejica. —Le doy un beso en la mejilla y le sonrío—. No viene de cinco minutos.

Él suspira y sube frente el volante, es el único que tiene carnet para llevar este tipo de vehículos.

—¿Preparada para dejarlos con la boca abierta? —Bryan me sonrío con emoción y se sienta a mi lado atrás—. El miércoles estuviste impresionante en el The Hole.

—Si quitas *Cada día te espero a ti...* —Levanto los hombros al son de un suspiro—. Me da muchísimo miedo volver a quedarme en blanco. Esa canción me recuerda demasiado a Zack.

—Hoy no va a estar entre el público como el miércoles. —Me coloca la mano encima de la mía y la aprieta para transmitirme cariño—. Cuando te pongas nerviosa o te entren ganas de llorar mírame, voy a hacerte caras para sacarte una sonrisa. ¿Quieres probarlo?

Se estira los ojos con los dedos y arruga muchísimo la boca para deformarse la cara. Suelto una carcajada.

—¡Estás horroroso! —Le imito—. Mírame a mí, ¿Cómo quedo?

—¡Feísima! —Se ríe—. Prefiero tu sonrisa, es preciosa.

—Me parece genial tu idea. Si me vengo abajo me haces una de esas muecas y prometo cantar con una voz perfecta.

Pasamos el viaje charlando entre todos, escuchando algunas de las canciones del repertorio de esta noche, escuchando los chistes de Luke y planeando las próximas escapadas a conciertos. Durante los próximos tres fines de semana tenemos una actuación

prevista en algún rincón del estado.

El hotel no está mal, pero no es nada del otro mundo. Voy a estar sola en la habitación ya que Penny va a dormir con Ethan, Wyatt con Austin, Alison con Ray y Luke compartirá cuarto con Bryan.

Subimos a la tercera planta, nos han dado habitaciones cercanas para no andar correteando por los pasillos. Nos quedan cuatro horas para la actuación, las aprovecharemos para probar el sonido en la sala del concierto, ensayar un poco y salir a cenar algo.

Me ducho con agua caliente para deshacerme del cansancio del viaje. Ha sido la primera vez en mucho tiempo que no me he pasado las horas encadenada al móvil a la espera de una llamada o de un mensaje de Zack. La compañía, la música y los comentarios de Bryan me han ayudado a no sentir la ansiedad de siempre.

Hemos quedado en recepción para caminar juntos hasta la sala de conciertos. Como siempre llego la última y escucho al regañina de Luke con una sonrisa.

—Estás guapísima. —Bryan camina a mi lado—. Te sienta bien el color rojo, ya me fijé la semana pasada.

—Tú tampoco estás mal. —Le guiño un ojo—. Me gusta ese aire de *cowboy*. Pero hoy podrías dejar el sombrero en la habitación.

—¿No te gusta mi sombrero? —Junta los labios en un puchero—. Es mi marca personal, sin él me siento desnudo.

—Pues déjate puesto. —Se lo bajo riéndome—. Espero que te lo quites para dormir. Aunque entonces deberías meterte en la cama sin pijama, ¿no?

—Si quieres puedes comprobarlo esta noche. —Suelta una carcajada traviesa—. Me gusta dormir con un pantalón y sin el sombrero.

—Ya veremos si Luke te deja entrar en vuestra habitación o te manda al pasillo hasta las tantas. Seguro que acaba con un ligue.

—Entonces espero que me prestes una cama porque la idea de dormir en el pasillo en plan vagabundo no me pone nada.

—Cuenta con ello.

Cenamos unas hamburguesas con patatas fritas y muchísimo ketchup tras pasar dos horas en la sala del concierto. Luke cuenta algunas de sus anécdotas graciosas con las chicas, Bryan se apunta al carro con una historia de lo más divertida de un fin de semana en un lago con amigos y Wyatt le saca punta a algunos clientes de la gasolinera.

Cuando regresamos al hotel para arreglarnos estoy contenta. Me cuesta creer que sea posible, pero sonrío sin la carga de tristeza de los últimos días. Penny y Wyatt se cuelan conmigo en la habitación para ayudarme a ponerme guapa. Puedo hacerlo yo sola, pero están empeñados en colaborar.

Me miro al espejo de cuerpo entero que hay en el armario para comprobar el efecto

completo del maquillaje, el recogido y el minivestido azul eléctrico con brillantitos. Estoy perfecta para la actuación. Me siento en la cama para calzarme las sandalias negras con plataforma.

—Estás increíble. —Wyatt suelta un silbido—. Vuelves a tener esa luz en la mirada. ¿No será cosa de un tal Bryan?

—Es pronto para pensar en otro —contesto con sinceridad—. Me siento bien con Bry, me hace reír, pero no puedo salir de algo como lo de Zack en una semana. Necesito más tiempo.

—Solo se vive una vez. —Wyatt me manda un beso con una de sus sonrisas—. Y has de buscar la manera de superarlo.

—Ju tiene razón —dice Penny—. Lo de Zack fue muy intenso. Antes de liarse con alguien ha de estar bien porque si no será un fracaso.

Luke llama a la puerta para avisarnos, es la hora de salir hacia la sala donde daremos el concierto. Es un bar con un aforo mayor que en el The Hole donde tocan grupos importantes. Nuestro productor nos espera en la entrada, con Alison y Ray. Nuestros compañeros de banda no son demasiado sociables.

Pasamos la siguiente hora con pruebas de sonido y un último ensayo.

Me retoco un segundo el maquillaje en el baño, frente a la pila, con los nervios agarrotándome el estómago. No parezco yo, es como si mi valentía habitual se hubiera fundido en la nada. Me miro al espejo, asiento y me obligo a apartar a Zack del pensamiento, aunque su imagen se resiste a desvanecerse en el olvido.

El bar está lleno. Wyatt, Penny, Austin y Bryan están en primera fila con unos refrescos y sus sonrisas intactas. Me concentro en ellos cuando empiezan las primeras notas. Canto con sentimiento, los recuerdos me asaltan en algunos instantes, pero entonces miro a Bryan y evoco sus muecas de antes.

Al llegar a *Cada día te espero a ti* necesito una alta dosis de concentración para no empezar a llorar. Me recuerdo escribiendo la canción en la ventana, con Zack al otro lado de la calle, y me invade la desesperación. Bryan compone una de sus caras divertidas y consigue arrancarme una sonrisa. No voy a permitir que Zack también me estropee este día. La voz me sale firme, con una tonalidad perfecta, con sentimiento.

Termino con euforia. Al fin he aguantado la presión y he vencido las barreras. A partir de ahora solo puedo ir cuesta arriba.

El público se levanta de las mesas, aplaude con emoción y yo me siento en la cima de mis ilusiones, con el corazón cabalgando a mil por hora y la sonrisa barriendo la tristeza.

Después de las felicitaciones de nuestro productor nos sentamos a la mesa con nuestros amigos a tomar algo. Luke le echa el ojo a un par de rubias de una mesa cercana y no tarda en ir a por ellas. Antes de caminar hacia la ellas le susurra unas palabras a Bryan y él asiente.

—Me parece que voy a dormir en tu habitación —dice cuando Luke besa a una de las chicas—. No ronco.

Le sonrío aceptando su petición.

—¿Chicos, nos vamos a dormir? —pregunto levantándome—. Estoy molida.

—Me vengo contigo —ofrece Bryan—. Así me dará tiempo de conseguir mi ropa antes de que Luke invada la habitación con la rubia.

—¿Nadie más? —Mis compañeros niegan con la cabeza—. Está bien, quedamos mañana a las once en recepción para la vuelta.

Asienten sin prestarme demasiada atención.

Camino hacia la salida acompañada por Bryan. Fuera hace una temperatura agradable para estar a dieciséis de abril, no me hace falta abrigarme demasiado, solo con la gabardina estoy bien.

—Eres una gran artista. —Bryan camina a mi lado con las manos en los bolsillos del vaquero—. No deberías renunciar a la música. Vas a llegar a lo más alto, ya lo verás.

—Cantar y componer es una pasada y no voy a dejarlo nunca, pero no me gustaría convertirme en una persona que solo piensa en triunfar. —Miro al cielo y sonrío al recordar a mi madre—. Ser una cantante reconocida es un gran sueño, pero prepararme por si no pasa y ser feliz con cada concierto es una manera de tocar de pies al suelo.

—Por eso me apunté a derecho —explica él—. Pero al final creo que voy a dejar la carrera. No me gusta estudiar ni la idea de pasarme la vida en un despacho. Mi meta es ser como el padre de Brenda, tener mi negocio y pasarme el día al aire libre.

—Es una buena opción. ¿Has vuelto a verla?

Llegamos a recepción y caminamos hacia los ascensores.

—Hablé con ella el martes para acabar de vaciar el piso. —Espira y levanta los ojos hasta centrarlos en los míos—. Pensaba que estaría hecho una mierda y que sería difícil enfrentarme a ella, pero cuando la vi me di cuenta de que no la quería tanto como pensaba. Ya no me afecta que me haya dejado.

—Ojalá pudiera pensar igual sobre Zack. —Marco el tercero en el panel del ascensor—. Me lo encuentro mil veces al día y me desespero al verle. Parecemos dos extraños, apenas nos hablamos y cuando le veo con esa... —Inspiro y aprieto los puños—. Me va a costar olvidarlo, pero lo conseguiré.

Camino hacia su habitación. Él abre la puerta con la llave, da un paso hacia adentro y se da la vuelta para mirarme.

—Eres una mujer fuerte —dice con una sonrisa—. No te costará seguir adelante con tu vida, estoy convencido.

No tarda en salir al pasillo con la maleta. Estoy un poco nerviosa. Bryan me parece un tío increíble, me trata bien y consigue hacerme reír, pero apenas le conozco y pasar la

noche juntos, aunque sea en camas separadas, me bloquea un poco.

—Es aquí. —Abro la puerta y le invito a entrar—. Bienvenido a mi humilde morada.

—Entiendo que estés un poco incómoda con esto. —Deja la maleta junto a una de las camas individuales y se sienta en ella—. A mí tampoco me mola demasiado, pero la idea de dormir en el pasillo me motiva todavía menos, la verdad.

—Es que nunca he dormido con un tío en una habitación. Solo con Zack, y eso fue distinto.

—Pero me dijiste que nunca os habíais acostado.

—Y no lo hicimos, solo jugamos un poco. —Suspiro al recordarlo—. Penny quería pasar un finde con Ethan en la casa de sus padres en Canyon Lake y me necesitaba de coartada. Zack alquiló una casita frente al lago. —Me muerdo el labio con nostalgia—. Fue el mejor fin de semana de mi vida.

—Venga, vamos a dejar de hablar de los ex y a centrarnos en nosotros. —Me guiña un ojo—. Pasarse el día recordándoles es ser masoca. Lo mejor es pensar en cómo pasarlo bien.

—Me parece una idea genial. Podríamos encender la tele a ver si echan algún programa interesante.

—O poner un poco de música.

—¡Guay! Me apunto. —Cojo el pijama de la maleta—. Voy al baño, en unos minutos salgo y decidimos qué hacemos.

Un minuto después me encierro en el lavabo para ponerme el pijama. Suerte que he traído uno de los más recatados, no me gustaría compartir habitación con Bryan con uno minimalista. Cuando salgo él se ha puesto unos pantalones de pijama y una camiseta ceñida que le marca unos pectorales perfectos.

—¿Te apetece un refresco? —Abre el minibar para conseguir una Coca-Cola—. Estoy sediento.

—Un poco de agua. Si tomo cafeína seré incapaz de dormir.

—A mí no me hace nada, cuando apoyo la cabeza en la almohada caigo redondo. —Camina hasta su cama, se quita el sombrero y se sienta apoyado en el cabezal—. La Coca-Cola es una de mis pocas adicciones.

—¿Eres un tío sano? —Levanto las cejas con guasa en la voz—. ¿Nada de alcohol ni tabaco ni drogas ni sexo?

—¡No te pases! —Suelta una carcajada—. Alguna cerveza a la semana, nada de fumar ni de drogarme y una buena actividad en la cama. —Me sonrío con picardía—. No quiero perderme las cosas buenas de la vida.

—Ya veo. —Le lanzo una mirada traviesa—. Así que después de Brenda has

buscado consuelo en otros brazos. —Bajo un poco la voz—. Salir a conocer a otras es la mejor manera de olvidar...

—Me ha costado muy poco darme cuenta de que no la quería tanto como creía. Pero de momento sigo soltero y sin compromiso.

—Cuesta pasar página. —Una sombra de tristeza me asalta—. Cuando te enamoras de verdad no es fácil dejar atrás tus sentimientos.

—Has de tener la mente abierta. A veces aparece alguien y te das cuenta de que no estabas con la persona adecuada. —Le da un sorbo a la lata sin apartar la mirada de mis ojos—. Solo has de buscar cerca y no descartar a nadie.

—Para mí es demasiado pronto, solo ha pasado una semana desde la fiesta de Luke.

—¿Qué pasó esa noche? Desapareciste, no volviste a la pista de baile y el domingo parecías hecha polvo.

Suspiro para rebajar los recuerdos que inundan mi mente.

—Zack me contó la verdad. —Sonrío con tristeza—. Por fin me dio motivos para dejarme. Y sí, son contundentes. Pero me rompió el corazón. Nos queremos, él sigue sintiendo lo mismo por mí, y después de superar tantos obstáculos ahora hemos de renunciar a lo nuestro. —Asiento limpiándome las lágrimas—. Le entiendo, quizás yo en su lugar hubiera actuado igual. Lo que no aguanto es verle con Diane porque me mira como si quisiera perdonarme la vida, como si estuviera hecho polvo y no entiendo qué hace con ella.

—No tengo mucho sueño. —Bryan se levanta de la cama y se sienta a mi lado—. ¿Te apetece hacer una locura? Me he bajado *Staying alive* en el móvil. Es una alternativa perfecta a llorar por un tío que te ha dejado. Vamos Ju, deja de pensar en él y diviértete un poco.

—¿Me estás proponiendo un baile en mitad de la noche? —Río y me limpio los últimos vestigios del llanto—. Eso es una proposición indecente.

—Son las mejores, ¿no crees? —dice levantando las cejas en un ademán divertido.

—Desde luego. —Me carcajeo.

Se incorpora y me da la mano para que lo acompañe al espacio sin muebles de la habitación. Pasamos los diez minutos siguientes bailando unas cuantas canciones antiguas, sin dejar de reír. Bryan se mueve bien, tiene ritmo y me imita cuando realizo pasos de los años setenta.

Es agradable moverme sin ninguna restricción, como si fuéramos dos chiquillos en una pista de baile. Salto al ritmo de algunas canciones, con carcajadas. Bryan se ha bajado un sinfín de música de los setenta para emular a las de la máquina antigua de Luke.

Acabamos estirados cada uno en su cama, rojos y sudados, con una risa contagiosa.

—Gracias por animarme —digo antes de apagar la luz—. Lo necesitaba.

—Siempre que quieras lo repetimos.

La observa llegar y se siente tentado a dejar la protección de su casa para correr a abrazarla. Ella parece más animada que cuando se fue ayer por la mañana, sin las ojeras oscuras ni la tristeza en su mirada. Sonríe al abrazar a Bryan para despedirse de él con un beso en la mejilla. La ha traído en su Ford Ranger, sin Penny.

Ser testigo de la sonrisa de Julia al ofrecer ese beso le llena de rabia. Inspira una bocanada de aire por la nariz y la suelta con lentitud por la boca para calmar sus latidos acelerados. Lleva una semana viviendo una extraña relación con Diane. Ambos de entregan a largas sesiones de sexo para olvidarse de sus parejas, pero apenas comparten nada más.

Para Zack es una manera de exorcizar su frustración, el dolor de alejarse de la única mujer a la que ama, de dejar pasar la oportunidad de ser feliz. Para Diane significa un escape a su depresión tras la ruptura reciente con su novio.

Camina hacia la cocina cuando Julia entra en su casa y el coche de Bryan desaparece de la calle. Abre la nevera para beber un poco de zumo directamente del brick. Lo acompaña con un poco de chocolate negro para endulzar la amargura de su corazón.

No tarda en subir a su habitación, necesita descansar para estar fresco al día siguiente, lleva demasiadas noches sin dormir. No enciende la luz, quiere acercarse de puntillas a la ventana sin mostrar su presencia. Es como una droga, como si fuera incapaz de meterse en la cama sin mirarla un segundo.

Julia acaba de salir de la ducha, lleva una toalla enrollada sobre el pecho y otra en el pelo. Se acerca al armario para ponerse el pijama. Con la puerta abierta Zack apenas ve unos cuantos movimientos de brazos.

Unos minutos después ella se acerca a la ventana, acaricia el calendario con los ojos húmedos y se sienta en el alféizar con los cascos blancos en las orejas. Sus ojos repasan el cristal de Zack con rabia y luego se evaden al cielo para contemplar las estrellas.

El piloto tarda más de la cuenta en arrastrarse hasta la cama sin cerrar la cortina, no puede darle pistas a Julia de que la observa.

El lunes despierta con un sol radiante. Las primeras luces del alba se ensañan con él, no ha logrado dormir demasiado, cada tres horas caminaba hacia la ventana para observar la habitación de Julia. Ella tampoco ha conciliado el sueño pronto, se ha pasado en el alféizar más de cuatro horas, con los ojos húmedos y una expresión triste.

Baja a desayunar tras una ducha rápida, solo con una toalla enrollada en la cintura. Se prepara un par de huevos fritos con beicon, un café cargado y un plato de fruta fresca.

Necesita reponer fuerzas para el entrenamiento.

Cuando sale de casa vestido con el uniforme Julia cruza la calle. Caminan cerca, con las miradas hacia el suelo, sin hablarse. Ella aprieta los cuadernos contra su pecho y acelera el paso para apartarse de él.

—¿Cómo fue el concierto? —pregunta al doblar hacia el callejón.

Julia niega con la cabeza y pasa de largo para subirse a su Camaro sin dirigirle la palabra.

El día transcurre como los demás, con la monotonía de las horas dedicadas a la instrucción, comida con Terry en la cafetería y la tarde en el gimnasio, sobre la bicicleta, con la vista perdida en los sensuales movimientos de Julia en la sala de baile, siguiendo su clase de Zumba. Sus bamboleos son hipnóticos y sexys. Zack se siente tentado a saltarse las indicaciones de Dick, bajar de la bici y envolverla entre sus brazos.

—Si no dejas de mirarla así vas a sufrir un ataque al corazón. —Diane ocupa la bicicleta de su lado—. Decidiste acabar con lo vuestro, no puedes pasarte el día enganchado a ella.

—¿Cómo ha ido tu día? —pregunta pedaleando de nuevo, sin ganas de hablar con ella de ese tema—. ¿Alguna novedad?

—Nada. Sullivan parece haberse fundido. Ese tío me tiene cabreadísima, no entiendo cómo ha conseguido burlarnos así.

—Lo tenía planeado. En cambio nosotros solo podemos esperar a que cometa un fallo para ir a por él.

—¿Te apetece una pizza? —propone—. Estoy famélica. Podríamos ir a tomar algo al salir de aquí.

—Buen plan. —Zack asiente—. Me irá bien desconectar un poco de la base.

Eligen una pizzería de Cibolo para charlar un poco sin los micros ni las cámaras. Diane tiene pocos hilos de los que tirar para encontrar a Sullivan, pero cada día comparte la poca información recabada con Zack.

Regresan a la base pasadas las siete. Su conversación es más personal, sin llegar a tocar temas delicados. Repasan algunos momentos de su juventud. Diane le cuenta su tormentosa relación con Swan y cómo acabó. Zack comparte con ella los años que vivió con Carol, su novia de la universidad. Y terminan explicándose sus penas, los recuerdos de cada una de sus rupturas.

—Pensaba que eras una tía dura —admite Zack tras pasar la garita de entrada a la base—. Me has sorprendido, tienes corazón.

—Así que me imaginabas como un bulldog con pistola.

—Yo no he dicho eso. —Niega con la cabeza—. Das una apariencia de persona fría. Siempre mantienes el control, a pesar de que todo se derrumbe a tu alrededor.

—No me gusta que los demás tengan claros mis pensamientos. Pero no soy fría ni dura, solo es una coraza para que no vuelvan a herirme.

—Hombre, dispararle a Swan en la pierna no es algo que lo haga una persona poco fría. ¡Un poco más y te lo cargas!

—¡Fue algo pasional! —Ella sonrío coqueteando con él—. Reaccioné con mucho sentimiento al encontrarlo en la cama con mi amiga del alma. Quería cargármelos a los dos, pero al final se impuso el sentido común y apunté solo a la pierna de Swan.

—Se lo merecía, eso queda claro. —Suelta una carcajada—. En la universidad era igual, se liaba con una tía distinta cada semana y le costaba comprometerse en serio. Me alucina verlo tan acaramelado con Tess. Aunque creo que todavía no ha encontrado la tía que le haga perder el norte de verdad.

—Es un chulo macarra. —Su une a las risotadas de Zack—. Con Tess tiene una conexión especial, sobre todo a nivel físico. Pero a su relación le falta pasión y sentimiento. —Suspira—. Sé que es feliz con ella, pero como bien dices no se ha enamorado completamente. Quizás algún día encuentre a una tía que le haga vibrar de verdad.

Caminan hacia casa de Zack abrazados, como si entre ellos hubiera algo más que sexo, pero en realidad ese gesto de cercanía responde a una necesidad de cariño. La mirada del piloto se detiene en la ventana de Julia. Ella le observa con odio, como si quisiera castigarlo por herirla.

Suelta a Diane en un acto instintivo. Necesita una alta dosis de autocontrol para avanzar hasta su casa, abrir la puerta y entrar en el recibidor sin volverse otra vez.

—¿Vamos a tu habitación? —susurra Diane cerca de su oído—. Me apetece un revolcón épico.

Siente sus labios pegados, su cuerpo unido al suyo, su olor, su cercanía. Al cerrar los ojos vuelve a tener a Julia entre sus brazos. La besa, la apoya contra la pared y la acaricia con avidez, sin resistirse a la tentación de imaginarla con su preciosa sonrisa.

Diane le separa y le da la mano para subir las escaleras. Un suspiro desata el deseo de besar a Julia. Ella siempre le rodeaba con sus piernas por la cintura, le besaba sin parar y apenas eran capaces de llegar más allá del salón.

No encienden la luz, la penumbra les parece la mejor solución para no verse las caras. Se desnudan con rapidez, como si la ropa les estorbara, y acaban en la cama, ahogando sus penas con sexo.

Al terminar Zack se levanta para ir al baño. Julia está en la ventana, sentada en el alféizar, con una mano en el cristal y lágrimas en los ojos. La farola de la calle ilumina con luz tenue la habitación. ¿Cuánto rato lleva ahí? ¿Acaso lo ha visto todo?

Al piloto se le contrae el estómago con un espasmo nervioso. Se imagina en su lugar y se siente morir. No tarda en estirarse en la cama boca arriba y llamar al sueño para despedirse de un día más sin ella. A partir de ahora se encargará de cerrar la cortina

cuando esté con Diane.

El sonido del despertador le trepana el cráneo. Alarga la mano para apagarlo y se da cuenta de que Diane duerme a su lado. Su primer impulso es alejarse de ella, pero se contiene.

Su móvil emite un zumbido. Se incorpora, recupera el aparato de encima la mesilla de noche y se despierta de golpe al leer las palabras de Sullivan.

Eres una fiera en la cama Zack. Tu princesa debe estar hecha una mierda, la he escuchado sollozar toda la noche. ¿Sabes cómo pasó ella la del sábado? Bailando en su habitación con Bryan. Seguro que no tarda en olvidarte en sus brazos.

El mensaje se acompaña de una fotografía un poco borrosa de Julia y Bryan dando saltos en la habitación de un hotel. Zack golpea el colchón con ira, no soporta imaginarla con otro.

—¡Tranquilo! —le espeta Diane levantándose de la cama de un salto—. No me gusta despertarme así. Cálmate un poco.

—¡Hijo de puta! —grita—. ¡Te juro que cuando esto acabe voy a destrozarte Dick!

La semana avanza con la misma tónica. Pasa las noches entre los brazos de Diane, con la necesidad imperiosa de olvidar a Julia. Ella parece mosqueada cada vez que se cruzan, como si su actitud consiguiera destrozarla.

El miércoles en el The Hole observa impotente cómo Bryan la mira embelesado. Parece hipnotizado por sus movimientos, como si no pudiera apartar la vista de ella mientras canta. Luego Julia camina hacia la mesa de sus amigos y flirtea con el chico, sin parar de reír.

—Te va a explotar esa vena del cuello —dice Tess cuando Zack se acerca a la barra en busca de una cerveza—. ¿De verdad no vas a hacer las paces con ella?

—Ojalá las cosas fueran más sencillas porque verla con ese Bryan me crispa los nervios, pero lo nuestro ahora mismo es imposible.

—La quieres, te lo leo en los ojos. —Niega con la cabeza—. ¿Qué coño haces con Diane? No te reconozco Zack.

Le da un trago a la botella y asiente.

—Ni yo. No tengo ni idea de por qué me lie con ella. Lo único positivo es que me ayuda a olvidarme del dolor.

—Déjala, vuelve con Ju y lucha por ser feliz o te vas a arrepentir.

—Es imposible.

—Ella no cree en imposibles, ¿recuerdas?

La observa irse hacia el baño con el rabillo del ojo y una idea se fragua con rapidez.

—Ahora vuelvo.

Camina tras Julia con disimulo por si hay cámaras en el local o Dick le vigila de cerca. Al llegar frente a las puertas del baño, escondido tras una pared, se acerca a ella.

—¿Vas a pasarte la vida sin hablarme? —pregunta—. No podemos continuar así Ju. Podemos comportarnos como adultos.

—Eres un hijo de puta. —Ella se gira y le mira con rabia—. Si quieres te lo digo cada día y así te hago feliz. ¿Es lo que quieres?

—Deberías intentar entenderlo.

—¿El qué? ¿Que me has dejado y te follas a Diane? —Ella le mira con odio—. Como mínimo ten la decencia de cerrar la puta cortina.

—Lo nuestro es imposible y necesito una tabla a la que agarrarme.

—Genial, ahora follarse a otra es encontrar un salvavidas. —Se da la vuelta para apretarse de él—. Déjame en paz Zack.

—¡Como si tú fueras una santa! —suelta él con malicia—. Te he visto con ese Bryan, ¿te van los vaqueros ahora?

Julia se encara a su mirada. Avanza hasta situarse a su altura, sin amilanarse, y levanta el índice para aporrear el aire.

—Yo como mínimo he tenido la decencia de no meterme en su cama ni liarme con él sin estar segura de mis sentimientos. ¿De verdad puedes acostarte con Diane como si nada? ¿No sientes asco de ti mismo?

—No la quiero, solo es algo físico. Sigo loco por ti.

—¡Me importa una mierda! Olvídate de que existo. No me hables, no me mires, cambia de acera cuando me veas, ignórame. Lucho cada día por arrancarte de mi corazón y no tardaré en lograrlo.

Entra en el baño sin darle tiempo a contestar. Zack tarda unos minutos en recomponerse lo suficiente para regresar a la barra.

No vuelve a cruzarse con ella hasta el sábado, cuando él sale rumbo al gimnasio y Julia sube al coche de Penny para ir a otro de sus conciertos. Su mirada es puro fuego, parece como si quisiera castigarle con ella.

Cada día de la semana ha recibido un mensaje de Sullivan donde la muestra en actitud cariñosa con Bryan. Los nervios de Zack se deterioran a marchas forzadas. Le cuesta dormir, caminar o respirar sin sentir los músculos agarrotados.

Observa con el corazón en un puño cómo el coche desaparece de su vista rumbo a una ciudad de Texas para encumbrar a Julia al estrellato sobre un escenario. Se fustiga en silencio por no estar con ella, por no acompañarla, por dejarla escapar.

La mañana en el gimnasio se escurre ente las máquinas y un poco de boxeo. Tiene una comida en casa de su hermana, quizás charlar un rato con Terry y Lisa le ayuda a rebajar un poco la tensión.

Diane está en Ohio por trabajo hasta el miércoles. No se han llamado desde que se fue el jueves ni han mantenido ningún tipo de contacto porque en el fondo no son pareja ni se quieren ni sienten la necesidad de contarse sus vidas.

Lisa le recibe con Phoebe en los brazos.

—Vaya cara que me llevas. —Le da un beso en la mejilla y lo acompaña al salón—. No te entiendo Zack. Lo tuyo con Julia era increíble, ¿cómo puedes estar con Diane cuando la quieres a ella? Siempre hay maneras de solucionar las cosas. Tú no eres así, nunca te habías liado con una tía sin estar enamorado.

—¿Tú también? —Zack camina en círculos por el salón con las manos en la cabeza—. Sabes que si vuelvo con Julia todos estaremos en peligro, incluso ella. ¡Necesito agarrarme a algo para no hundirme! La quiero Lisa. Estoy loco por ella y no soporto la ruptura. Liarme con Diane era la mejor manera de alejarla, ella necesitaba entender que no hay alternativa porque si la dejaba continuar con su juego de provocaciones no hubiera tardado ni tres minutos en volver con ella.

—Siempre hay opciones. Julia quería seguir contigo en secreto, era mejor que esto.

En el interior del piloto se rompe la última hebra que sujetaba su precaria serenidad. Se coloca las manos en la cabeza, con una furiosa aceleración de sus sentidos, sin dejar de caminar de un lado a otro, como si necesitara ejercitar los músculos para serenarse.

—No lo entiendes. —Niega con el cuerpo—. Si la hubiera dejado estar a mi lado Dick lo sabría. Hay micros en mi casa y en la suya, cámaras por todas partes y no para de mandarme fotos de la vida de Julia. ¡Nos vigila! Y yo no puedo permitir que Johnny Caruso nos encuentre y nos torture antes de matarnos.

—Eso sería terrible. —Lisa coloca a la niña en el capazo e intercepta el andar nervioso de su hermano—. Pero nosotros no podemos ceder a las amenazas sin luchar. Nunca lo hemos hecho y no vamos a empezar ahora. Ha de haber una manera de solucionar el problema. ¿Te has parado a pensar qué pasará cuando lo resuelvas? Si sigues tonteando con Diane perderás a Julia para siempre.

—No hay salida. —Zack baja las manos de la cabeza y la mueve con rabia—. Aunque encontráramos a Dick él siempre tendría la información y nunca estaremos a salvo si no muere. Intenté pensar que sería capaz de matarle, pero no puedo Lisa, yo no soy así.

—Hazme caso y deja a Diane antes de que te arrepientas. —Lo abraza con cariño—. Un amor como el vuestro es algo que solo pasa una vez en la vida, no puedes dejarlo escapar.

—Si la hubieras visto el miércoles en el The Hole... —susurra—. Parecía dispuesta a saltar sobre mi yugular.

—Podrías convertirla en tu aliada, ella estaría dispuesta a todo por ti.

—Ese es el problema. No puedo acercarme demasiado sin que Dick actúe. No

tengo demasiadas salidas, está prohibida para mí. He de aprender a vivir sin ella.

Terry aparece en ese instante del sótano, donde tiene montada su guarida. Charlan de cosas sin importancia mientras preparan la mesa y lo que falta de la comida. Lisa no vuelve a sacar el tema y Zack se lo agradece.

Mientras toman el postre recibe un nuevo mensaje de Dick.

Mira lo feliz que está tu princesa. Lo de Diane ha sido un punto a tu favor.

La foto muestra a Julia en un bar de carretera con sus amigos. Su risa parece sincera, tiene luz en la mirada y brilla. Bryan está a su lado, rozándole el brazo con la mano, como si quisiera despertar de alguna manera su interés.

Pasa un par de horas con Lisa y Terry antes de regresar a su casa para intentar distraerse con una película, pero su mente se evade con demasiada frecuencia a la realidad, pintándole un futuro negro y triste.

A media noche sale a correr por los alrededores. Termina en el sótano de Terry, repasando de manera frenética los pocos datos con los que cuentan para investigar el paradero de Dick o el modo de acabar con Johnny Caruso.

El domingo se despierta pronto, cansado, sin deseos de levantarse de la cama para caminar por el día. Ha quedado con un par de oficiales para pasar el día en el Mall. Hace sol cuando sale a la calle, le recibe una brisa agradable.

Se encuentra con sus compañeros en el callejón, junto al Dodge. Tienen pensado darse una vuelta por los recreativos, tomar algo a la hora de comer y ver una película en el cine. El plan es perfecto para olvidarse por unas horas de los malos rollos.

El día le pasa despacio, no le apetece compartir momentos ni charlar de temas picantes ni reír de los chistes. Parece un jodido obseso. Solo piensa en ella, en su sonrisa cautivadora, en esa manera traviesa de morderse el labio, en su voz suave y sexy, en sus movimientos encima del escenario o en la clase de Zumba.

Por suerte la película consigue distraerle lo suficiente como para relajar su mente durante un par de horas. Cuando Julia desaparece de sus pensamientos siente un alivio momentáneo, como si se despojara de un peso.

Llega a la base pasadas las seis. Deja el Dodge en el callejón, cierra con el mando a distancia y camina hacia su casa. Ella está en su porche con Ethan, Penny y Bryan. Los cuatro tienen una tarrina de helado en la mano y una cuchara. Parecen divertidos, como si su conversación fuera muy graciosa.

No consigue moverse, se queda frente a la cancela con un dolor intenso en el pecho al observar el lenguaje corporal de Julia. Se acerca en algunos momentos a Bryan para hablarle al oído, echa la cabeza atrás y se ríe. Ahora se enrolla un mechón de pelo en el dedo mientras escucha un comentario de Bryan. Le roza el codo y sonrío.

Sus deseos son los de caminar a grandes zancadas hacia allí para darle una paliza al *cowboy*, pero sabe que no puede hacerlo, que ha sido él quien la ha apartado de su camino.

De repente los ojos de Julia se desvían hacia él. Toda la vitalidad desaparece de su rostro, es como si perdiera color al enfrentarse a su presencia. Compite una expresión furiosa, con los ojos llenos de padecimiento. Cruza los brazos bajo los pechos, espira de manera visible y desvía la mirada hacia sus compañeros.

Zack tarda unos segundos en salir corriendo hacia su casa. Es incapaz de quedarse más tiempo allí, no aguanta verla en ese estado.

Me molesta que me mire a todas horas, descubrir esa manera de devorarme con los ojos, como si quisiera salir corriendo para abrazarme y llevarme lejos de aquí, pero algo le contuviera y el dolor de quedarse quieto al otro lado de la acerca le impidiera moverse. Muchas veces descubro su sombra en la ventana observando cada una de mis expresiones.

Esta última semana a Dick le ha dado por enviarme audios de los jadeos de Zack y Diane mientras hacen el amor. Escucharlos me desquicia, pero la morbosa necesidad de saber qué se dicen me induce a reproducirlos. Algunas veces Zack susurra mi nombre y yo me siento morir, es como si su voz pudiera llegar a mi alma.

También recibo palabras envenenadas que intentan destrozarme. Sullivan tiene la virtud de inquietarme, sabe cómo decirme las cosas para que me ponga a temblar de rabia.

—¿Subimos a mi habitación? —propongo cuando él desaparece por la puerta de su casa—. No me apetece quedarme aquí.

Quizás mi tono ha parecido demasiado incisivo, pero me rebelo contra mis sentimientos alterados, contra el deseo y la sensación de que el cielo acaba de caerse a mis pies al no poder tenerlo entre mis brazos. Me levanto con una furiosa necesidad de escapar, de no verle, de no saber que está ahí, en la ventana del recibidor, sin perderse detalle de cada uno de mis gestos.

—Podríamos escuchar un poco de música y jugar a verdad o atrevimiento — propone Penny—. Me mola la idea de poder preguntarte lo que me apetezca, Ethan.

—Nena, hay secretos que se irán conmigo a la tumba. —La abraza por la cintura y la acerca mucho a él—. Lo importante es que ahora estamos juntos.

—¿Tienes miedo de contarme algunos de ellos? —Penny le besa en la mejilla y compone un mohín coqueto—. Todavía me quedan muchas partes ocultas de tu pasado por averiguar y quiero saberlo todo.

—Voy a elegir atrevimiento. —Ethan le guiña un ojo, divertido—. Prefiero bailar desnudo en la ventana a darte detalles de mis ligues.

—¿Desnudo en la ventana? —Mi amiga levanta las cejas con una carcajada—. Veremos si a Zack le parece mejor que ver a Ju con uno de sus pijamas provocativos.

Bryan abre mucho los ojos en un gesto de sorpresa. Se acerca a mí una vez entramos en casa y me habla bajito.

—¿Tu ex te mira por la ventana?

—Su habitación es la de enfrente. Es inevitable que nos veamos, pero últimamente apenas me acuerdo de él. —Miento con descaro para no aceptar cuánto espero esas

miradas.

Pasamos por la cocina para coger una botella vacía. Le veo un segundo fugaz en la suya, preparándose algo de comer. Cuando él levanta la vista giro la cara en un gesto brusco, con el corazón a mil y los recuerdos de otros tiempos acosándome.

—Debe ser una putada vivir tan cerca de Zack. —Las palabras de Bryan me devuelven al presente.

Asiento con una sonrisa tensa.

—Vamos arriba, mi padre no tardará en llegar y no me apetece un interrogatorio de los suyos. —Camino hacia las escaleras—. Tengo un montón de preguntas en la cabeza para cada uno de vosotros. ¿Estáis preparados?

Subimos riendo, sin dejar de picarnos con ideas sobre los atrevimientos. Una vez en el cuarto nos sentamos en el suelo con las piernas cruzadas y situamos la botella en medio para empezar. La primera tirada recae en Ethan.

Penny aplaude con emoción.

—¿Verdad o atrevimiento? —pregunta con retintín—. Si eliges lo segundo ya puedes ir desnudándote.

—Eres mala nena. —Ethan se lanza sobre ella y la acribilla a cosquillas en le suelo—. Como te pases te espera una tortura.

—Suenan bien. —Le guiña un ojo y le repasa con la mirada—. Me muero por ver esos abdominales perfectos... ¿Atrevimiento?

—Ni de coña. Verdad.

—Okey, pues ahí va la pregunta. —Mi amiga se frota las manos y sonrío con picardía—. Cuéntanos los tres lugares más raros donde lo has hecho.

—¿En serio? —Él la mira divertido—. Quizás no te guste la respuesta.

—¡Voto por escucharlo! —exclamo entre risas—. Antes de Penny eras un pendón, te liaste con un montón de tías explosivas. Tengo muchísima curiosidad por oír tu respuesta.

Bryan no dice nada, solo se carcajea con la mueca contrariada de Ethan.

—En una noria, en un pajar y en las escaleras de subida a un piso. —Lo suelta como si fuera una ametralladora de palabras.

—Quiero los detalles escabrosos. —Penny se acerca a él, le pasea el dedo por la mejilla y le lanza un beso—. ¿En una noria? ¿En serio? ¿Quién era ella?

—¡Joder nena! No pienso explicarte mis líos con otras, ahora estoy contigo.

—Me muero por saber algo más de la noria —musito con una sonrisa—. Debí ser algo rápido porque si no disteis un espectáculo.

—¡En un pajar mola! —Se carcajea Bryan—. Luego me das detalles para mi

próxima cita.

Me lanza una mirada traviesa. Yo le contesto con una sonrisa.

—Por eso no quería jugar. —Ethan chasquea la lengua—. Por suerte he contestado la pregunta y tendréis que torturarme si queréis saber algo más.

—O que te vuelva a tocar la botella. —Le guiño un ojo—. ¿Prefieres bailar en la ventana desnudo?

En la próxima tirada le toca a Bryan. Aplaudo ante su expresión de sorpresa, como si estuviera calibrando cuál de las dos opciones de juego elige.

—Atrevimiento —anuncia antes de que le preguntemos—. No os voy a dar permiso para investigar en mis intimidades. Pero no me desnudo ni de coña.

—Okey. —Ethan asiente—. Pues vas a ir a la ventana y le vas a dar un beso a Ju. Es un deporte de alto riesgo. Zack es un tío muy celoso, una vez estuvo a punto de liarse a puñetazos con Luke por darle un beso. Y todos sabemos que sigue loco por ella y fijo que está al otro lado de la ventana sin perderse detalle.

Nos giramos todos a la vez para confirmar que Zack está en su habitación sentado en la silla frente al cristal, con el móvil en la mano, escribiendo algo. Sus miradas se evaden a mí, como si le costara mantenerse al margen de mi vida.

—¡Eso no es ningún atrevimiento! —me quejo con el corazón a doscientos por hora—. ¡Me dejó! ¡No le va a importar que me líe con otro!

—Entonces Bryan no va a tener problemas. —Ethan suelta una carcajada—. ¡Será la hostia ver cómo reacciona tu piloto!

Penny me mira con una mueca inquieta, como si pudiera leer en mis reacciones calladas. Trago saliva. La idea de besarme con otro frente a él me dispara un tic nervioso en el ojo. Pero se lo merece, se ha portado como un cabrón conmigo y va a probar un poco de su propia medicina.

—¿Estás de acuerdo Ju? —Bryan se levanta y me ofrece la mano para ayudarme a imitarlo—. Solo será un pequeño beso en los labios. Algo inocente, lo prometo.

—Vamos. —Sonrío caminando con él hacia el alféizar—. Has de cumplir con tu atrevimiento o te haremos preguntas incómodas.

Nos sentamos los dos en la repisa. Los ojos de Zack se contraen, igual que cada uno de sus músculos faciales. No se pierde detalle de los movimientos de Bryan, quien acaba de descubrir el calendario y de darle la vuelta para leer la frase escrita en él.

—Un día más sin ti —musita—. ¿Ese no es el título de tu última canción?

Su tono afectado se acompaña de un par de miradas al otro lado de la calle.

—Lo puse aquí para contar los días que pasaban desde nuestra ruptura —explico—. Y ahora le sirve a Zack de recordatorio de lo que ha perdido.

—Si no eres capaz de quitarlo de ahí nunca zanjarás lo vuestro.

—No quiero saber nada más de él. —Sacudo la cabeza con energía—. Cuando terminamos guardé todos nuestros recuerdos en una caja y decidí dejar el calendario para demostrarme a mí misma que soy capaz de vivir sin él.

—¿Y lo has conseguido?

—Cada día avanzo un poquito más hacia la línea de meta.

—¡Chicos! —Ethan nos llama la atención—. Basta de charla, quiero ver ese beso.

Bryan asiente, gira la cara hasta encontrarse con mis ojos y curva los labios en una ancha sonrisa. Me muerdo el labio, incapaz de no desviar la mirada hacia Zack un par de ocasiones. Él me devuelve el gesto de pie, con la cabeza apoyada en el cristal y el cuerpo contraído, a punto de lanzar un rechazo.

—Estoy lista —le anuncio a Bryan.

Él me coloca las manos en las mejillas, avanza la cara y encaja nuestros labios en un beso tierno, sin adentrarse en mi boca. Tiene los ojos cerrados. Yo en cambio no puedo evitar dirigirlos hacia la ventana de enfrente.

Zack golpea la repisa con fiereza, la ira ocupa cada recodo de su rostro.

Unos segundos después Bryan se separa de mí sin dejar de mirarme con deseo. Respira más rápido de lo habitual, como si el beso hubiera significado algo importante para él. Pero a mí solo me interesa la reacción de Zack.

Nos volvemos a sentar en el suelo junto a nuestros compañeros en completo silencio. Penny me dedica una mueca de las suyas para darme ánimos.

—¿A quién le toca ahora? —Ethan rota la botella—. ¡Penny! ¿Qué quieres nena? ¿Una de mis preguntas incisivas?

Mi amiga sopla con resignación.

—Dispara, no tengo secretos para ti.

—Cuéntanos la cosa más vergonzosa que hiciste para conseguirme. —Su voz es pura chanza—. Llevo tiempo preguntándotelo y no te he arrancado ni una palabra.

—¡No seas malo Ethan! —Le doy una palmada en el brazo—. Eso es un golpe bajo.

—Tranquila Ju, tarde o temprano debía decírselo. —Mi amiga se aclara la garganta y mira a su novio con inquietud—. ¿Recuerdas cuando empezamos a liarnos? —Ethan asiente—. Tú tenías un rollo con Tina y yo no podía soportarlo porque estabas con las dos a la vez. Así que un día la fui a ver a la universidad y le enseñé las fotos que nos hicimos en el The Hole besándonos. Le dije que éramos novios y que se había puesto en medio.

—¡Joder! ¡Por eso dejó de contestarme al móvil! —Niega con la cabeza—. No me esperaba algo así de ti nena.

—¡Punto para Penny! —Aplaudo—. En el amor y en la guerra todo está permitido. Además, si no llega a apartar a Tina y a darte un ultimátum ahora no estarías con ella.

—Eres toda una luchadora nena. —Ethan levanta los brazos y le lanza un beso a su novia—. No me esperaba algo así de ti.

—Ninguna tía ha llegado tan lejos para conseguirme —musita Bryan con una sonrisa—. No deja de ser un gesto precioso.

La botella vuelve a pararse en Ethan. Él se levanta, empieza a desabrocharse los vaqueros y nos mira con una mueca airada.

—Con calzoncillos —anuncia—. No me los quito ni muerto. Y poned una canción marchosa.

—¿*Staying alive*? —Le miro con sorna—. Nunca quieres bailar, voy a grabarte para la posteridad.

—Como se te ocurra apretar el *play* te mato.

Una vez en calzoncillos se acerca a la ventana y empieza a moverse sin demasiada gracia, con vergüenza en la mirada.

De repente la puerta de la habitación se abre y mi padre asoma la cabeza. Unas carcajadas generales acompañan el gesto de Ethan al intentar ocultar su desnudez.

—¿De qué va esto? —pregunta el General con su vozarrón.

—Estamos jugando a verdad o atrevimiento —explico riéndome—. Nos ha parecido gracioso hacer bailar a Ethan desnudo en la ventana.

—Pues se acabó el juego, todos a casa. —Niega con la cabeza cerrando la puerta—. Es casi la hora de cenar.

Penny me abraza antes de salir a la calle.

—Deberías hablar con Zack —susurra—. Cuando has besado a Bryan ha estado a punto de lanzarse de cabeza a la calle para venir a machacarlo.

—Él se lo ha buscado.

La despido con un beso.

Tras una cena rápida subo a mi habitación y me encuentro con un cartel en la ventana de Zack.

¿Hacía falta besarlo en la ventana?

No tardo en escribir una contestación a la altura y colocarla debajo del calendario, acompañada de una mirada asesina.

Como si tu tuvieras el mínimo recato al traer a Diane a tu casa. ¡Qué te jodan!

Me aparto de su vista con un gesto brusco, cierro la cortina y me estiro en la cama boca arriba, acompañada de algo de música para rebajar la ansiedad. Tardo una eternidad en dormirme y caer en un sueño inquieto.

El lunes por la mañana apenas nos cruzamos por la base y cuando le veo giro la cara sin deseos de hablarle. Hace días que evito mirarle mientras realiza sus ejercicios

matutinos o a la hora de Zumba.

Por la tarde Penny conduce hasta casa de Luke para uno de nuestros ensayos. Bryan se ha convertido en uno fiel espectador, le gusta venir a animarnos al garaje de los Foster después de un duro día de entrenamiento.

—Tiene muchísima fuerza. —Aplaude tras escucharme cantar *Un día más sin ti*—. ¿La vais a incluir en el repertorio?

—No lo tengo claro. —Me acerco a él dando por terminado el ensayo—. De momento vamos a enseñársela al productor, a ver qué le parece.

—Me encantaría que un día me escribieras una canción. —Sonríe guiñándome un ojo—. Y más si es tan bonita como *Cada día te espero a ti*.

—Nunca se sabe si vas a inspirarme. —Me muerdo el labio—. Todo es posible.

Me gusta pasar horas con él, es una persona agradable que sería capaz de surcar el mar para encontrar a su amada.

Pero no es Zack

Nos despedimos con la promesa de vernos en mi próximo concierto, mañana tiene un torneo-espectáculo en un local de San Antonio y no va a estar disponible para pasar un rato conmigo como teníamos planeado. Bryan quiere irse a vivir a un pequeño apartamento que ha encontrado cerca de casa de sus padres y necesita dinero.

Al regresar del The Hole el miércoles descubro a Diane en la habitación de Zack, esperándolo medio desnuda cerca de la ventana. Me escondo en un recodo apartado de su vista para observarla. Cuando Zack sale de la ducha con una toalla enredada en la cintura mi corazón está a punto de romperme las costillas con su ritmo frenético.

La rodea con sus brazos, la besa y la toca con las manos ávidas de sentir su piel. Aprieto los puños con un deseo infinito de que cierre la cortina para no tener la tentación de espiar la escena. He dejado la luz de la habitación abierta, tarde o temprano intuirá mi presencia al otro lado del cristal.

Zack desvía la mirada hacia mi habitación como si pudiera verme en la distancia. Mis latidos se aceleran, contengo la respiración y apenas soy capaz de aguantar quieta. Por suerte no me descubre y camina hacia la ventana para ocultar su traición tras las cortinas.

Espiro el aire que retenía en los pulmones y jadeo.

Durante los minutos siguientes me imagino el magreo, los besos, el acto. No puedo deshacerme de esas visiones que me llenan de sollozos ahogados. Las grabaciones de Dick consiguen dotarlas de realismo.

Termino sentada bajo la ventana con la espalda apoyada en la pared y abrazándome las piernas, sin dejar de llorar.

No voy a perdonarle nunca, jamás seré capaz de olvidar sus desprecios, esos besos a otra, su manera de hacerle el amor.

El audio de Dick no tarda en llegar acompañado de un texto.

¿Duele escuchar a tu campeón follándose a otra? Podrías hacer lo mismo y tírate al. Si quieres os grabo y se lo mando, le va a encantar. Lo único malo es que nunca vas a olvidarle porque estás enamorada de él. Mañana te mando más audios. Que tengas dulces sueños princesa.

Otro más para la larga lista de sus mensajes envenenados.

La semana avanza con la misma secuencia de hechos. Diane se queda cada noche a dormir con Zack y yo acabo sentada en el alféizar con los cascos en las orejas y las lágrimas presentes en mis ojos, como si al oscurecer desapareciera toda la serenidad del día.

No soporto verle con ella, pero tampoco puedo apartarme de la ventana mientras están juntos, a pesar de que su cortina siempre está cerrada. Es como si sintiera la morbosa necesidad de fustigarme con imágenes imaginarias.

Por las noches Zack sale a correr pasadas las tres de la madrugada. Le observo alejarse de la zona de viviendas. Sus ojos siempre se paran en mi ventana antes de iniciar el movimiento de piernas y al regresar un par de horas después. Yo me niego a devolverle el gesto, prefiero girar la cara cuando me mira, con la respiración a punto de un síncope.

El sábado por la mañana me levanto temprano, tenemos una actuación en Lubbock y he quedado con Bryan que nos recogería a Penny y a mí a las nueve en punto. No tardo en ducharme, prepararme la maleta y bajarla al recibidor antes de un desayuno rápido. Apenas tengo cinco minutos.

Salgo a la carrera arrastrando la maleta de ruedas y saludo a Bryan con una sonrisa radiante.

—Estás muy guapa. —Me da beso en la mejilla y se hace cargo del equipaje—. Me gusta ese vestido, es sexy.

—Pues espera a ver el modelito para esta noche. —Le guiño un ojo—. Tengo ganas de este concierto, los dos anteriores han sido un éxito aplastante.

—Sois muy buenos. Y la cantante es excepcional.

Penny no tarda en aparecer con una de sus sonrisas.

—Hoy soy yo la que llega tarde. —Se sube enseguida al coche mirando el reloj—. Mi padre estaba pesadísimo con lo de la uni. Quiere que vaya Columbia, pero yo no quiero irme a New York. ¡Quiero alistarme y quedarme en Fort Lucas!

—¿Es por Ethan? —La pico sentándome en el asiento del copiloto.

—Y por ti. —Suelta con un suspiro de exasperación—. Vas a quedarte y yo también. No se hable más.

Emprendemos el viaje charlando con la emoción de saber que en poco más de un mes terminaremos el curso, nos graduaremos y nos prepararemos para empezar la etapa universitaria.

Las intervenciones de Bryan son muy oportunas y nos dan una visión alternativa de la situación. Penny tiene claro que quiere convertirse en oficial de la Fuerza Aérea, adora volar, es su pasión desde niña, y la idea de acabar en Fort Lucas la motiva muchísimo, así que ha decidido alistarse cuanto antes, aunque sus padres preferirían que antes pasara por la universidad.

En la furgoneta me siento con Bryan, como en los últimos viajes. Entre nosotros poco a poco surge una conexión. Le encuentro atractivo, agradable e interesante. Estas últimas dos semanas hemos acabado compartiendo habitación para permitirle a Luke sus noches locas y me apetece volver a pasar otra velada con él, tiene ideas increíbles para animarme. Le gusta bailar, es divertido y no tarda demasiado en tomar decisiones, se lanza de cabeza para conseguir sus deseos.

Aunque es pronto para pensar en algo más que una amistad. Zack sigue presente en mi corazón como un tatuaje imposible de borrar y no me parecería adecuado adentrarme en una relación sin tener claros mis sentimientos.

Una vez llegamos al hotel distribuimos las habitaciones. Esta vez tenemos pisos diferentes. Bryan entra en la que me han asignado sin preguntar, coloca la maleta en la mesa y me ayuda a poner la mía en la banqueta.

—Voy a darme una ducha —anuncia camino al baño—. Ahora te veo.

Pasa por mi lado y me da un beso en la mejilla. Yo le sonrío. Me gustaría sentir la intensidad de emociones que me vapuleaban cuando Zack se acercaba a mí. Pero solo estoy bien, sin cosquillas en el vientre ni deseo.

Me llega un nuevo mensaje de Dick. Lo abro con inquietud, enfrentarme a sus textos suele arrastrarme a la ira.

Tu campeón se consuela con Diane. ¿Quieres escucharles? Es una grabación de primera, podría servir como material erótico. Te deseo una dulce actuación.

No puede dormir, lleva horas haciendo flexiones en el suelo del salón para no despertar a Diane. Cada día le cuesta más seguir con esta farsa y hoy ha estado a punto de subirse al coche para conducir hasta Houston. No se perdona estar lejos de Julia en sus actuaciones fuera del The Hole.

Es el último fin de semana que ella pasa fuera con el grupo en esta pequeña gira por Texas. Tenían planes para dormir juntos esas noches, para compartir los momentos importantes y para disfrutar del éxito de Julia. No soporta estar en Fort Lucas mientras ella vive su aventura sin él, y menos cuando la imagina cerca de Bryan.

Ha de hacer algo para solucionar la situación, necesita encontrar la manera de deshacerse de la amenaza de Dick y de Caruso. Julia pasa mucho tiempo con el grupo y sus amigos, Bryan la ha traído a casa en más de una ocasión y no le gusta cómo la mira ni que la haga reír. Cuando está con él tiene los ojos encendidos, como si entre ellos hubiera surgido algún tipo de intimidad.

Los celos vuelven a irrumpir en su interior al recordar a Bryan. Cada uno de sus gestos indica con luces de neón su interés por Julia. Su manera de repasarla con la mirada, de acercarse al oído para susurrarle una frase y de tocarla con disimulo en el brazo mientras hablan, clama a gritos una atracción más allá de la amistad.

Y luego está el beso. No puede olvidarlo. Cuando los vio juntos su corazón se desintegró en mil pedazos.

Dick lleva cuatro semanas mandándole fotos de Julia con Bryan en cada una de las ciudades donde ha actuado el grupo, seguidas de algunas instantáneas de matanzas perpetradas por Caruso. Es como si quisiera restregarle por la cara su situación con la chica a la vez que le advierte de las consecuencias de rebelarse contra sus deseos. También anexa fotos de ellos dos en algunos lugares públicos, como si la siguiera o tuviera un cómplice que se ha convertido en su sombra.

Niega con la cabeza antes de acercarse a la nevera para beber un poco de zumo de melocotón. Necesita encontrar la manera de neutralizar a Dick, ha de recuperar la libertad de movimientos para volver a tener a Julia.

Desde que colocó el micrófono en el despacho del General los mensajes de Sullivan se han vuelto más incisivos, como si quisiera herirle con cada palabra. Esta espera le mata, no soporta quedarse quieto, sin pistas para descubrir su paradero.

Ni él ni Diane han podido esclarecer la procedencia del paquete que Tess recibió en el The Hole a nombre de Zack. Dentro estaba el micro, junto a una tarjeta con las instrucciones mecanografiadas.

Nadie ha pirateado los sistemas eléctricos de los aviones en el último mes ni hay movimientos de venta del programa en la red ni pistas para localizarle. Es como si se lo hubiera tragado la tierra, como si nunca hubiera existido. Sin embargo Zack siente la presión de los micrófonos y de las cámaras y cada vez que Julia sube a un caza teme por su vida porque las amenazas de Dick suben de tono cada día.

Mira el reloj. Todavía son las tres de la noche, le quedan muchas horas por delante hasta la salida del sol. Se coloca una sudadera y sale a la calle a hacer un poco de *running*. Lleva semanas sin dormir más de tres horas seguidas.

El calendario sigue colgado en la ventana de Julia. Es un recordatorio constante al paso del tiempo, con los días tachados en rojo y la frase lapidaria perforándole el corazón.

Un día más sin ti.

Empieza a correr dándole vueltas al último mensaje de Sullivan. Esta mañana le ha mandado una foto de Swan con un corazón roto dibujado encima. No tiene muy claro qué significa, su relación con Swan pasa por unos momentos complicados desde que dejó a Julia y no puede preguntarle si va todo bien con Tess. Cuando se encuentran por la base o en el The Hole su amigo se comporta con rabia, sin evitar comentarios hirientes acerca de su manera de comportarse. En más de una ocasión han acabado peleándose.

Le duele esa actitud de Swan, pero le conoce suficiente como para entender sus reacciones. No es fácil aceptar cada una de las decisiones que Zack ha tomado en el último mes, distan demasiado de su manera de actuar.

Pasa de largo la zona de viviendas para adentrarse en el bosque. No quiere involucrar a más gente en la situación. A veces le tienta contarle la verdad a Swan para que no le juzgue con tanta dureza, pero su secreto no puede extenderse o será el fin.

Mañana a primera hora llamará a Tess para descubrir el motivo del mensaje de Dick. El chico es un sociópata, según el perfil psicológico de la AFOSI. No es un asesino sangriento, su manera de matar es fría y calculadora, sin ensuciarse las manos. Su inteligencia le ayuda a planear cada paso a la perfección y nunca deja cabos sueltos.

Tras media hora dando un rodeo por el bosque se detiene en casa de Terry. Abre con su llave y camina de puntillas hasta la cocina para bajar al sótano. Es el único lugar donde se siente a salvo y puede concentrarse en el futuro.

Acciona el interruptor de la luz para darle vida al espacio. Al lado de la mesa Terry y él han instalado una pizarra con su investigación acerca del pasado de Dick y de la familia Caruso. Se acerca a ella con la sensación de que ahí está la respuesta para descubrir dónde se oculta Sullivan. Cada noche repasa de manera obsesiva los detalles para estar convencido de que no se le escapa nada.

Terry entró en los archivos del FBI hace un par de semanas para recabar información acerca de Johnny Caruso. Los federales tienen muchísimos indicios de sus crímenes, pero carecen de pruebas para pillarlo. El carbón es listo, sabe cómo cubrirse las espaldas y encontrar un chivo expiatorio cuando le hace falta.

No se ha casado nunca, tiene gustos sexuales perversos y se dedica a abusar de

mujeres jóvenes para luego rebanarles el cuello cuando se cansa de ellas. Es responsable de más de cuatro millares de muertes y ha amasado una fortuna con la trata de blancas, el tráfico de drogas y la extorsión.

Vive en una mansión de New Jersey, protegido por un ejército de hombres entrenados para matar, y sus métodos para continuar con las artes delictivas son rebuscados.

Su gente le teme.

Zack observa su foto en la pizarra. Es un hombre corpulento, alto, con una mirada acercada de ojos grises, una cicatriz en la mejilla izquierda, barba de dos días para disimularla y el pelo cano cortado al uno.

No es justo vivir con miedo, no piensa permitir que Johnny le separe de Julia ni le obligue a aceptar una existencia gris.

Repasa cada uno de los delitos que se le imputan, sus personas de confianza y sus hábitos mientras traza un plan para recuperar su libertad. Ya basta de ser un cobarde, se terminó esconderse para evitar los problemas, ha llegado la hora de luchar. Eso es algo que admira en Julia, esa capacidad para arañar la parte positiva de las cosas y de no amedrentarse ante las adversidades. Y quiere imitarla, ser digno de ella.

Media hora después tiene una ligera idea de cómo acabar con la amenaza de Johnny Caruso, aunque todavía le falta ultimar detalles.

También es importante encontrar a Dick. En ese terreno están muy perdidos, apenas cuentan con hilos de los que tirar. Terry ha rastreado la señal de las cámaras y de los micros instalados en casa de Zack, pero rebota en demasiados servidores para identificar la localización del receptor. También intentó ubicar el móvil desde el que mandaba los mensajes sin éxito.

No tienen nada, solo una biografía sin conexiones con los Nelson. Les faltan datos acerca de sus padres biológicos, es como si él mismo hubiera borrado el rastro en la red. Creen que puede tener un topo en la base. Si lo identificaran tendrían el hilo necesario para llegar al chico. Pero no están seguros de que esa persona exista.

Se sienta en la silla frente a los monitores y le da vida al ordenador. Durante veinte minutos repasa los artículos acerca de lo sucedido con su padre hace cuarenta años para acabar de hacerse una composición de lugar. Después busca referencias de personas con motivos sobrados para desear la desaparición de Johnny Caruso.

A las cuatro y media se estira en la silla para desentumecer los músculos. Cierra un instante los ojos, inspira una bocanada de aire y recrea la sonrisa de Julia. Un impulso le lleva a buscar vídeos de sus actuaciones en la web. No tarda en encontrar su primer concierto en Dallas. Estaba impresionante sobre el escenario con esa manera sexy de moverse que le llena de deseo.

Cuando cantó *Cada día te espero a ti* la voz le tembló al principio, pero entonces miró hacia el público, sonrió y consiguió entonar con energía las estrofas. Zack detiene la grabación en ese fotograma, con deseos de saber qué miraba. Por suerte la cámara captó

una parte del público. Con ayuda de un programa de edición de fotografías amplía la imagen para seguir los ojos de Julia. Descubrir a Bryan al otro lado le llena de rabia. De alguna manera el chico ha conseguido encandilarla.

Sigue con su rastreo de actuaciones, con la angustiosa sensación de estar en la cuerda floja. En Corpus Christi se repite el mismo patrón. Bryan está en primera fila con Austin, Wyatt y Penny. El cámara siguió grabando al finalizar el concierto. El corazón de Zack sufre un descalabro cuando observa cómo Julia baja del escenario, se acerca a la mesa de sus amigos y abraza a Bryan con una sonrisa feliz.

En ese viaje la banda decidió grabar unas escenas al día siguiente en la playa, donde improvisaron un mini espectáculo. Sus ojos recorren a Julia en bikini al lado de un musculado Bryan. Él le habla bajito, se ríe, ladea la cabeza y la abraza por la cintura un segundo.

Se levanta para apartarse del ordenador, si sigue indagando golpeará a alguien.

—Te va a dar algo. —Terry avanza hacia él—. Llevo un rato mirándote. Deberías hablar con ella antes de que las cosas se compliquen. Dejarla no era la mejor opción Zack. Y mucho menos liarte con Diane.

—Soy un imbécil. —Se coloca las manos en la cabeza en un gesto de dolor—. Llevo un mes comportándome como un estúpido. Cuando me miro al espejo no me reconozco, yo nunca he actuado así. No sé qué coño hago con Diane si estoy enamorado de Ju, no me entiendo.

—Pues déjala. —Terry ocupa una de las dos sillas—. Lucha por recuperar a Julia y no hagas más tonterías.

—Está cabreada conmigo y con razón. —Zack también se sienta—. Me he equivocado muchísimo Terry. Nunca me había liado con una mujer sin sentimientos de por medio.

—No te vengas abajo ahora. Siempre hay maneras de solucionar las cosas, solo has de decidir qué quieres e ir a por ello.

—Es curioso cómo conocer a Julia ha cambiado mi manera de ver la vida. Llegué a robar un avión para pedirle matrimonio y lo estropeé al ceder ante el chantaje de Dick. —Mira las fotos de ella con Bryan—. Me estoy comportando como un gilipollas, lo lógico era seguir con ella y buscar la manera de pararle los pies a Sullivan. Pero me acojoné. Quizás tiene razón al llamarme cobarde.

—Deja a Diane y vuelve a sentirte bien contigo mismo. —Le da una palmada en la espalda—. No te fustigues pensando si eres o no un cobarde. Dick no solo te amenaza a ti, hay mucha más gente en peligro y seguir con Julia no era una opción.

A las cinco el piloto camina hacia su casa con las ideas más claras. Sullivan es una persona metódica, organizada y con una inteligencia muy superior a la media. Pero encontrará la manera de ser más listo que él. De momento tiene algunas ideas para ultimar un plan capaz de eliminar la amenaza de Caruso. Solo necesita darle un par de vueltas.

Tras una ducha de agua caliente se prepara un sándwich de atún y lo acompaña con un refresco. Come en la cocina con la mente en la última conversación con Terry. Su cuñado tiene razón, no puede seguir comportándose sin lógica, debe recuperar la cordura y a Julia.

Sube a su habitación pasadas las seis. Se sienta en una silla al lado de la cama y observa a Diane en busca de un conato de lucidez. Es una mujer atractiva que le proporciona una efímera sensación de placer. Su desinhibición en la cama le ofrece un sexo increíble, pero no es a ella a quien desea ni a quien besa cuando cierra los ojos.

Se equivocó al lanzarse a sus brazos para convencer a Julia de dejarle atrás y ahora va a pagar cara su decisión. Desde el primer mensaje de Dick hablándole de Johnny Caruso no ha parado de cometer errores en su manera de actuar. Conocer el pasado de su padre lo desestabilizó, pero al fin se ha dado cuenta de qué quiere y no va a escatimar esfuerzos para conseguirlo.

—¿Has vuelto a salir a correr? —Diane abre los ojos y le descubre en una silla al lado de la cama—. Deberías dormir alguna noche.

—Me encantaría, pero a mi cabeza le da por darle vueltas a las cosas.

—Todavía es pronto, métete en la cama, seguro que no tardas en caer rendido.

—¿Podemos dar una vuelta?

Ella cierra los ojos y niega con la cabeza.

—¡Son las seis y veinte de la mañana de un domingo! —exclama—. Lo único que me apetece es quedarme en la cama hasta las diez.

—Dúchate, te invito a desayunar. —Se levanta para caminar hacia la puerta—. Te espero en el salón, no tardes.

Media hora después suben al Dodge. La expresión ceñuda de Diane es el prelude de una discusión. La agente está enfadada, no le gusta levantarse de la cama a horas intempestivas un domingo, pero la mirada de Zack la ha convencido de la necesidad de seguirlo sin hacer preguntas.

—¿De qué va esto? —pregunta a bocajarro cuando pasan el control de salida de la base—. ¿Querías salir de casa para que Dick no nos escuche?

—No puedo seguir con esto. —Zack asiente—. Se acabó Diane.

—Me imaginaba algo así. Iba a plantearte lo mismo esta tarde, no hacía falta despertarme a las seis y media. —Cruza los brazos bajo el pecho—. Llevo un mes aquí y ya es hora de volver a casa. Los agentes de la base saben cómo usar su programa y mi jefe me quiere en Ohio el lunes. Voy a seguir con la investigación, pero también me ocuparé de otras.

—¿Vais a dejar de buscarle? —se ofusca Zack—. Sabes tan bien como yo que volverá a matar. Es un psicópata y se está preparando para dar el siguiente golpe. No puedes dejar la investigación a un lado. ¿Y si muere más gente?

—Supongo que estás pensando en Julia. Si encontramos alguna pista del paradero de Sullivan volveré a la base, te lo prometo. —Suspira—. Pero tengo una vida en Ohio y no me apetece quedarme en Fort Lucas más tiempo, necesito volver a mi casa. Lo nuestro solo era algo físico, los dos necesitábamos olvidarnos de alguien.

—Voy a cazar ese cabrón y a recuperar mi vida aunque sea lo último que haga. —Golpea el volante—. Pero me parece una insensatez irte ahora. ¿Y si vuelve a la carga?

—Terry conoce mi dirección segura de e-mail, avisadme si encontráis alguna pista, por insignificante que sea. —Se frota los ojos para alejar el sueño y asiente—. No te voy a dejar en la estacada. Lo que te pasa es una putada, estaré ahí si me necesitas.

A media tarde Diane se sube al coche de un compañero para irse al aeropuerto mientras Zack se machaca en el gimnasio. Dick no tarda en enviarle uno de sus mensajes envenenados con una foto de Julia besando a Bryan en la mejilla a la salida de su último concierto.

Diane te deja y tu princesa va besuqueándose con otros. ¿Qué se siente campeón? Mira cómo brillan sus ojos en la foto. No deberías permitirle ser feliz.

Julia y Penny regresan de Houston a las cinco. Zack observa el avance del Fort de Bryan escondido en un ángulo muerto de la ventana del salón. El chico detiene el Ranger, se apea y ayuda a las chicas a bajar el equipaje sin dejar de sonreírle a Julia.

La rabia escala posiciones, no soporta cómo la mira ni cómo le acaricia la mano al ofrecerse a llevarle la maleta hasta la puerta de casa.

Penny se despide de ellos antes de caminar hacia su cancela. Julia se detiene bajo el tejadillo, le da un beso en la mejilla a Bryan y charla un instante con él, enrollándose un mechón de cabello en el dedo y flirteando con descaro.

El piloto aprieta los puños con fuerza para obligarse a no seguir sus instintos. Respira demasiado rápido, con un acceso de celos. Cuando Bryan baja las escaleras para regresar al coche los gestos de Julia le atraviesan el corazón. Se muerde el labio con una de sus sonrisas traviesas y le despide con la mano, como hacía con él cuando lo provocaba.

Golpea la pared con fiereza. Debería seguir al lado de Julia, no ser un cobarde ni tener miedo porque ahora el pánico a no recuperarla le impide respirar.

Se pasa la hora de la cena con miradas furibundas a la cocina de Julia. Ella está sentada a la mesa charlando con su padre, sin fijarse en él. Apenas es capaz de comer, tiene el estómago contraído y deseos de gritar.

Para calmarse un poco enciende la televisión, pero no encuentra ningún programa interesante. Unos minutos después sale a la calle con las llaves del coche en el bolsillo, necesita despejarse o acabará cometiéndolo una tontería. Al doblar la esquina para enfilarse hacia el coche la descubre frente al cubo de basura. Se le acelera el corazón, es como si fuera una señal del destino.

—He visto tus conciertos en YouTube —musita caminando hacia ella—. Me

hubiera gustado estar ahí contigo.

—Preferiste tirarte a Diane que apostar por lo nuestro. —Ella se da la vuelta y lo fulmina con la mirada—. Puedo entender tus motivos para dejarme, pero nunca aceptaré tu decisión de liarte con otra al día siguiente.

—Diane ha vuelto a Ohio, lo nuestro fue un error.

Zack se para a pocos centímetros de ella y el deseo de besarla se convierte en una necesidad casi física. Julia le aguanta la mirada sin rebajar la dureza de su expresión.

—Me importa una mierda lo que significara para ti. —Da un paso hacia atrás para apartarse de él—. No quiero escucharte, no quiero quererte ni quiero saber nada más de ti. Haz lo que puedas para apartarte de mi camino, cierra la cortina por las noches, apártate de las ventanas y no vuelvas a buscarme frente al cubo de la basura. Lo nuestro es historia.

Se da la vuelta y se aleja de él.

Zack da tres pasos acelerados, la agarra del brazo y tira de él con fiereza. Siente el corazón palpar en las sienes y el dolor en cada átomo de su cuerpo. Julia le sostiene la mirada con ira, como si quisiera fustigarlo por sus decisiones.

—¿Prefieres besuquearte con Bryan? —Con la mano libre rescata el móvil de su bolsillo para buscar las fotos que le ha mandado Dick el último mes—. ¿Cómo puedes echarme en cara lo mío con Diane si tú tonteeas con otro?

Coloca el teléfono frente a ella para mostrarle cada una de las instantáneas.

—¿Ahora te dedicas a espiarme? —Ella sopla indignada, forcejeando para soltarse—. Me dejaste, me humillaste y te metiste en la cama con otra. Algunas veces no has tenido ni la decencia de cerrar la cortina, ¿y ahora me vienes con una escena de celos? Perdiste ese derecho el día que te tiraste a Diane por primera vez.

—¡No te espío! —Zack la sujeta con fuerza, no quiere dejarla marchar—. Estas fotos me las ha mandado Dick.

—¿Quieres saber lo que me manda a mí? —Busca el móvil en el bolsillo del pantalón—. Escúchalo tú mismo.

Con el pulgar de la mano izquierda toquetea la pantalla hasta dar con las grabaciones de voz que ha recibido estas últimas semanas. Los jadeos de Zack y de Diane se escuchan con claridad, acompañados de algunas palabras subidas de tono. El Capitán sufre una descarga de ansiedad.

—Lo siento. —Se viene abajo—. Me equivoqué, solo buscaba consuelo. Te quiero, eres la única para mí.

—Es una manera muy ruin de demostrarlo. —Coloca una mano encima del brazo de Zack—. ¡Suéltame de una puta vez! ¡Nadie me había partido el corazón así y no voy a perdonarte nunca! ¡Jamás!

—¿Piensas seguir con ese?

—Haré lo que quiera con mi vida. Tú no eres nadie para pedirme explicaciones.

El sábado catorce de mayo me despierto pronto. Ayer me dejé la cortina abierta y la luz del sol riega mi habitación de manera impertinente. Miro el reloj, son cerca de las nueve de la mañana, todavía faltan un par de horas para salir de casa rumbo al torneo de Bryan.

Hace semanas que intuyo sus sentimientos hacia mí. Veo cómo me mira y me siento halagada, es precioso estar cerca de alguien que muestra sin miedo el deseo de estar conmigo. Me gustaría corresponderle, sentir más allá de la atracción, desearle, pero a pesar del empeño Zack sigue presidiendo mi corazón.

Cada mañana le veo en su habitación cuando abre la cortina y me siento morir. Él suele mirarme con dolor, como si sufriera igual que yo. Mi reacción es fría y letal. Compongo una expresión dura, le desafío con mi altivez y le giro la cara para mostrarle mi enfado, sin exhibir cómo tiemblo de deseo, de anhelo y necesidad.

Nado entre la rabia y la desesperación. A veces saltaría de ventana a ventana para asestarle mil golpes y romperle cada hueso del cuerpo, otras le basaría sin detenerme.

No puedo dejar de quererle, es como si fuera una maldición, como si el amor hubiera anidado en mi corazón y fuera incapaz de levantar el vuelo.

Desde que Diane se fue intenta acercarse de nuevo, me busca en instantes robados, sale a tirar la basura a mi misma hora y me habla cuando las cámaras no nos captan, pero yo le rehúyo porque no puedo ni debo perdonarle.

Si al menos me hubiera permitido decidir en vez de correr a los brazos de otra para obligarme a mantenerme alejada de él podríamos intentar reconstruir nuestra amistad. Pero ahora me parece imposible.

Me levanto de la cama y me acerco a la ventana para tachar el día de hoy en el calendario. Sigue ahí para mostrar el avance del tiempo, como una advertencia a Zack de lo que ha perdido.

Mi corazón se agita cuando le descubro sentado en una silla frente a su ventana con una de sus sonrisas tristes, como si quisiera mostrarme su dolor. Me doy la vuelta sin darle la satisfacción de ver cómo me afecta su salud con la mano junto a esa expresión de arrepentimiento.

El móvil emite una melodía. Me acerco a la mesilla de noche para rescatarlo y sonrío al ver la foto de Bryan iluminando la pantalla.

—Buenos días vaquero —bromeo—. ¿Preparado para ganar? Recuerda que me prometiste enseñarme a montar y todavía no hemos ido a uno de esos bares con un toro mecánico para probar.

—Esta noche podríamos ir tú y yo —propone—. Solos.

—Suenan bien. —La inercia me lleva a la ventana, pero descubrir a Zack en ella me cambia la expresión de la cara y me aleja a pasos agigantados.

—Estaba esperando a que pasara un poco de tiempo, apenas nos conocemos y tú tienes una historia detrás, pero creo que ha llegado el momento de dar un paso.

Me estiro en la cama boca arriba, reprendiéndome por mis ganas de llorar. Zack no va a conseguir destrozar la posibilidad de encontrar a alguien con quien rehacer mi vida. Bryan me gusta y me apetece conocerle mejor.

—¿Me estás pidiendo una cita?

—Eso parece.

—¡Me apunto! Cena, toro mecánico y buena compañía, ¿qué más se puede pedir?

—Va a ser la mejor cita de tu vida, te lo prometo. —Su voz transmite emoción—. Prepárate para una noche mágica.

—Te veo en un par de horas.

Sonrío. Puede ser el principio de algo, puede funcionar.

Mis ojos se evaden a la ventana donde Zack continúa en el mismo sitio, sin camiseta, con una expresión de sufrimiento que me llega al corazón.

Parezco idiota. Bryan acaba de pedirme una cita y yo me quedo embobada frente al cristal, pensando en acariciar esos músculos.

Niego con la cabeza para reprenderme. Él me ha dejado, se ha enrollado con otra y no se merece ni una de mis lágrimas.

Desayuno con mi padre en la cocina.

—Esta noche voy a salir con Bryan —anuncio—. No seas muy duro con la hora de llegada. Me apetece pasarlo bien.

La cara de mi padre se ilumina.

—Ese chico me parece una buena elección Ju. —Se levanta para darme un beso en la frente—. Ya era hora de que salieras a flote. Ha habido momentos en los que dudaba si lo lograrías o te pasarías la vida llorando en la ventana.

—Solo es una cita papá. No te estoy diciendo que vaya a enamorarme de él ni que sea mi novio. Vamos a salir a cenar, a dar una vuelta y a conocernos un poco. Es pronto para aventurar qué va a pasar.

—A la una en casa. ¿Te parece bien?

Asiento.

Es la primera vez que mi padre no me pone un toque de queda apretado. Cuando salía con Zack nos controlaba, parecía un obseso del horario. Supongo que lo sucedido le ha abierto los ojos o quizás sea por el hecho de salir con alguien más cercano a mi edad.

Penny me espera en el callejón, dentro de su coche. Me he vestido con una falda

corta, una camiseta y las botas camperas que fui a comprarme con mi amiga al Mall la semana pasada. Ella ha optado por unos shorts vaqueros un poco amplios y una camiseta de tirantes que muestra su espectacular bajada de peso. Las dos llevamos un calzado parecido.

—Estás guapísima —digo—. Se nota una pasada la dieta. ¡Eres mi heroína! Decidiste perder unos kilos y no te has saltado el régimen ni un día.

—Es que la felicidad engorda y necesitaba deshincharme un poco. —Me guiña un ojo—. Mírate, con las penas te has quedado en los huesos.

—Eso va a cambiar. —Sonrío—. Bry me ha pedido una cita para esta noche y he aceptado. No quiero pasarme la vida llorando por el cabrón de Zack.

Ella detiene el coche un segundo y me abraza con emoción.

—Es una gran noticia Ju. Pero tómatelo con calma, nadie consigue olvidar un amor como el vuestro en cinco semanas.

—Lo de Zack forma parte del pasado.

—Eso espero. —Reemprende la marcha—. Por tu bien y por el de Bryan. Le gustas desde el primer día, se nota un huevo.

—Desde la fiesta de Luke hemos pasado mucho tiempo juntos. Estará bien subir al siguiente nivel.

—Podrías empezar en el rodeo, lanzarte a buscar instantes para estar a solas. Pero con cuidado. No quieras empezar la casa por el tejado.

—Voy a olvidar a Zack —digo, más para mí misma que para ella—. Cada día pienso menos en él. Lo conseguiré, ¿verdad Penny? Con Bry las cosas serán más fáciles. Para empezar solo me saca tres años y no es amigo de mi hermano ni se debe a la disciplina militar.

—No has dicho la palabra clave —musita ella meneando la cabeza—. Si piensas intentarlo con él falta algo importante.

—Me gusta, lo encuentro atractivo, simpático, guapo... ¿Era eso?

Ella asiente sin dejar de sonreír.

—Más o menos. Ve con cuidado. No me gustaría que acabaras liada con un tío por el que no sientes nada. Si sigues pensando en Zack deberías dejar pasar un poco más de tiempo.

—A Zack le amaré siempre —admito con dolor—. Es imposible que me lo arranque del corazón porque es el amor de mi vida, pero no voy a quedarme llorando en casa más tiempo. Se puede querer a dos personas a la vez, ser feliz con una aunque la otra siempre te acompañe. Con Zack lo hemos intentado y no ha funcionado, merezco volver a empezar con Bry.

—Pero no ha funcionado por culpa de Dick y de un secreto que no quieres

contarme. Estás colgada de él Ju. No deberías salir con Bryan hasta que estés lista, no se lo merece.

—¿Y cuándo será eso? —Aprieto los labios con rabia—. Estoy enamorada de Zack y sé que aunque pasen mil años seguiré amándolo. Pero lo nuestro no puede ser y debo mirar hacia delante, buscar una manera de ser feliz. Bryan me gusta, cuando estoy con él me siento bien. Puedo quererle.

—El amor no se puede forzar, es algo que sucede sin pensar, como te ocurrió con Zack. —Enciende la música para amenizar el viaje—. No vale decidir a quién vas a amar, no funciona así.

—Voy a intentarlo con Bryan. Me hace reír y consigue hacerme sentir algo cuando le tengo cerca. Me atrae. Con eso basta para empezar algo, ¿no crees?

—Sí, con eso basta. —Suspira—. Solo prométeme que si lo intentas y no consigues quererle le dejarás. No eres una cabrona rompecorazones y estar con un tío sin amarle no es justo para ninguno de los dos.

Asiento interiorizando sus argumentos.

Cambiamos de tema y repasamos los cotilleos de la semana. Wyatt parece enamorado de Austin de verdad. Han decidido irse a vivir juntos en septiembre. Austin trabaja como modelo en una agencia local y Wyatt tiene su empleo en la gasolinera de su tío.

En cuanto a Luke... Nos reímos al pensar en la pobre Sara, su actual novia. Hacemos un par de apuestas para decidir cuánto tardará en darle carpetazo a la relación. Llevan más de quince días juntos, está a punto de superar su record de los últimos años.

Nos adentramos en Ethan con varios suspiros de mi amiga. Hace un par de semanas tuvieron una pequeña crisis por culpa de una rubia que se interpuso entre ellos, pero ahora vuelven a estar enamoradísimos.

—El fin de semana que viene tenemos la fiesta en Canyon Lake para celebrar mis dieciocho —me recuerda Penny—. Puedes traerte a Bryan. He preparado una barbacoa para el sábado por la noche y va a venir un DJ para el baile. Los padres de Ethan nos han dejado la casa para prepararlo todo, el sitio es perfecto y quiero una fiesta así, cerca de la naturaleza y con muchas horas por delante para pasarlo bien. Es mi fiesta soñada. ¡Suerte que me ayudaste a convencer a tu padre y a los míos! Con lo de Dick están paranoicos, si fuera por ellos no saldríamos de la base.

—¿Te acuerdas del fin de semana que fuiste allí con Ethan? —pregunto con tristeza—. Fue tu primera vez. Yo lo pasé con Zack en una cabaña que alquilamos.

Las imágenes de esos dos días me bombardean.

—¡No quiero volver a escuchar ese nombre! —me reprende Penny—. Te pones triste y no se lo merece. Vamos Ju, que esta noche vas a tener una cita increíble.

—Tienes razón. —Me seco las lágrimas—. No debería pensar en él.

—¿Cómo está Swan? Desde que Tess anuló la boda sin darle demasiadas explicaciones hace mala cara.

—Está jodido. Parecemos gafados, a los dos nos han plantado los novios a pocos meses de casarnos. —Niego con la cabeza—. No entiendo a Tess, he intentado hablar con ella, pero se ha cerrado en banda.

Llegamos en unos minutos al lugar donde se va a celebrar el rodeo. Hay un bar de madera en la entrada, frente a una gran explanada de arena donde se dejan los coches. La decoración interior del local es rústica, con paredes color ocre y detalles de madera.

Bryan nos saluda al acceder al bar. Viste con el característico traje de rodeo: vaqueros, cinturón con una gran hebilla metálica, botas con un poco de tacón y la punta alargada, camisa azul tejana, chaleco, chaparreras de piel y su característico gorro de *cowboy*. Se acerca a nosotras con una sonrisa, acompañado de un par de amigos.

—Son chulas las botas, pegan con el lugar. —Me coloca un sombrero texano—. Lo he comprado para ti, ¿te gusta?

—Es una pasada, ¡gracias!

Le devuelvo el gesto colgándome de su cuello y dándole un beso en la mejilla. Él sonrío ante los silbidos de sus compañeros. Pasamos un rato charlando con ellos. Cuando aparece el resto de nuestros amigos pagamos la entrada al salir por la otra puerta y accedemos a un enorme recinto de gradas alrededor de la pista de arena donde se desarrollará el rodeo.

Las vallas de seguridad nos separan de la zona donde estarán los toros y los caballos. Son vallas de hierro con un grosor importante. A un lado hay un par de cuadras por donde saldrán los animales. Un *speaker* retransmite en directo.

Austin nos cuenta cada pequeño detalle.

—Mi padre nos llevaba a rodeos cuando éramos unos críos —explica—. Él había participado en varios cuando era joven. Por eso Bry decidió aprender y papá no le puso ninguna pega. Nos pasábamos varias tardes a la semana montando en uno de esos toros mecánicos y en la hípica. Bryan destacó desde el primer momento por su destreza. Era una pasada, el tío se subía al toro o al caballo y no había quien le bajara.

—En cambio tú parecías un pato mareado. —Wyatt le abraza por la cintura—. Como si lo viera...

—No era lo mío, la verdad.

Nos reímos a carcajadas al imaginarnos a Austin sobre un toro mecánico. El novio de Wyatt es un chico con sensibilidad, se le da bien el dibujo, proyectar ideas en el papel y planear cómo será un edificio, pero no es muy ducto en temas que requieren un dominio del equilibrio.

—Sirvo mejor de arquitecto —bromea—. Y para deportes en el suelo.

La primera parte del rodeo es el caballo con montura. Consiste en que el jinete

aguante ocho segundos sobre un caballo desbocado sin tocar al animal en ningún momento. Bryan sale en cuarto lugar, monta sobre una silla con estribos y se aguanta gracias a la rienda trenzada de dos metros de largo.

Paso nervios mientras duran los ocho segundos, aguanto la respiración todo el rato, con las manos tapándome la boca. Él sonrío, como si no fuera algo complicado. Su cuerpo salta con el caballo con una mano levantada. El animal y él parecen coordinados, como si fueran parte de un mismo engranaje.

Cuando suena la campana para anunciar que ha conseguido su objetivo exhalo el aire que llevaba reteniendo en los pulmones desde que ha aparecido en la pista. Salta del caballo con maestría y me busca con la mirada. Yo le sonrío, agitando el brazo sobre la cabeza.

—¡Es buenísimo! —Austin me da un codazo y se acerca a mi oído—. Está loco por ti. Ni se te ocurra partirle el corazón.

Unos minutos después Bryan aparece en las gradas con una bandeja de perritos calientes y bebidas. No participa en las siguientes pruebas.

—¿Qué te ha parecido? —Se sienta a mi lado.

—Excitante y horrible a la vez. —Le paso el brazo por el suyo y me apoyo en su hombro—. Si te llegas a caer hubieras podido hacerte mucho daño.

—Lo sé, tengo unas cuantas cicatrices que lo demuestran.

—¿En serio? —Me separo y lo miro con sorpresa—. Pero si te has caído otras veces, ¿por qué sigues participando?

—Tú lo has dicho, es excitante. —Vuelve a acercarme a él pasándome el brazo por los hombros—. Podríamos compararlo a volar. Austin me contó que a principios de marzo estuviste a punto de estrellarte con un caza y sigues pilotando...

—Me pasé diecisiete años de mi vida renegando de la afición de mi familia por pilotar. —Sonrío—. Hasta que Zack me enseñó. —No debería haber dicho su nombre porque siento la tensión en los músculos de Bryan al instante—. Era mi instructor, con él aprendí lo básico. Ahora he entrado en el programa para civiles de la base y quiero estudiar ingeniería aeronáutica. Adoro volar, no lo dejaría por nada del mundo. Y menos por culpa de un capullo que solo quería hacerme daño.

Me suelta para darle un bocado a un perrito caliente.

—Esta noche quiero detalles de todo, incluso de esa decisión de estudiar ingeniería aeronáutica. ¿No querías ser cantante?

—Ya lo soy. —Me muerdo el labio—. Quizás la gira de este verano me catapulte al cielo y ya no necesite volar para alcanzarlo, pero no me gustaría perderme los años de universidad ni despertarme un día sin haber logrado mis sueños y sin estudios ni una profesión que me guste.

—Eres muy previsora, ya veo.

Uno de los amigos de Bryan le hace un gesto con el sombrero desde un lado de la pista, junto a uno de los establos.

—El deber me reclama. —Me baja un poco el sombrero en broma y se ríe—. Voy a dedicarte cada segundo.

—Te veo en un rato. No te hagas daño, esta noche tenemos una cita.

—No me la pierdo por nada del mundo.

Se aleja con pasos rápidos hacia la zona de los establos para la prueba del toro, colocándose unos guantes negros de cuero.

—Es la prueba más difícil de todas —explica Austin—. Ha de aguantarse ocho segundos encima del animal. El jinete se apoya con un par de espuelas trabadas y se sujeta con un pretal. Si se cae puede hacerse mucho daño. La última vez Bry se hizo múltiples fracturas y estuvo un mes en el hospital.

—¿La última vez? —Le miro con miedo.

—Hace años de eso, tranquila. Es bueno, no volverá a pasar.

Me levanto para observarle en la distancia. Está entrando en el establo por arriba. Sus amigos le sujetan por el chaleco para ayudarle a sentarse sobre el toro.

—Ahora es el turno de Bryan Brooks, uno de nuestros héroes locales —presenta el *speaker*—. Brooks ha empezado el año con siete victorias consecutivas y se mantiene imbatible. ¿Va a ser hoy cuando el toro le haga perder el sombrero?

La puerta se abre y el toro empieza a dar saltos en el recinto vallado, con Bryan encima aguantándose con una sola mano. Los ocho segundos siguientes me pasan a cámara lenta, apenas escucho otro sonido que el latido acelerado de mi corazón. Aguanto la respiración, de pie, con las manos en la boca y un nudo en el estómago.

Cuando suena la campana para anunciar el final del tiempo reglamentario los vítores inundan el lugar y Bryan salta del animal con una soltura increíble. El toro le persigue encabritado y él corre en nuestra dirección, se sube a la valla y me lanza un beso.

—¿Te ha gustado? —Levanta la voz para que le oiga.

—¡Ua! ¡Un poco más y me muero de un infarto!

Ver a los siguientes participantes no me llena el cuerpo de adrenalina como la actuación de Bryan. Sonrío al darme cuenta de que he sufrido por él, es un buen síntoma para iniciar una relación. Quizás no siento esas cosquillas en el abdomen como con Zack, pero sí tengo reacciones físicas a su lado.

Viene a nuestro encuentro al terminar. Ha ganado el torneo y está pletórico.

—¿Os quedáis a comer? —Señala el bar—. Hacen unas chuletas buenísimas y la compañía no os defraudará.

Aceptamos enseguida. Los camareros y los participantes en el torneo están colocando mesas alagadas en el exterior, con manteles a cuadros rojos y blancos. Huelo el

olor de la brasa donde se cocerán las costillas. Bryan me abraza por la cintura para acompañarme hacia las mesas, como si ya nos pudiéramos considerar una pareja.

—¿Qué te ha parecido? —pregunta una vez sentados.

—He pasado miedo por ti. Austin me ha contado tu visita de un mes al hospital.

—Mi hermano es un bocazas. —Le tira una miga de pan y Austin se la rebota—. Eso fue cuando era un crío. Ahora domino mucho mejor al animal.

Compartimos mesa con algunos de los compañeros de Bryan y nos cuentan mil peripecias entretenidas.

—Te recojo a las seis —musita un par de horas después frente al coche de Penny—. No tendré problemas para pasar la garita de entrada, ¿verdad?

—He avisado a mi padre y estás anotado en el registro. —Le doy un beso en la mejilla—. Solo una cosa, no dejes que el General te impresione. Te va a someter a un tercer grado fijo. Piensa que solo intenta asustarte, en realidad es una persona muy tierna.

—Tengo un master en padres. —Me guiña un ojo—. Si llegas a conocer al de Brenda... Por suerte ella hoy no está aquí y me ha dejado en paz.

—Es verdad, es el dueño de esto.

—Ponte guapa. —Se despide con un beso en la mejilla.

Sube a la bicicleta para pedalear mientras observa la clase de Zumba. Desde que Julia inició su pequeña gira por el estado de Texas ya no ocupa un lugar al lado del profesor cada sábado por la mañana ni baila con esos movimientos sensuales que atraparon a Zack desde el primer momento.

La echa de menos. Lleva varios días intentado recuperar su sintonía, buscándola en lugares donde puedan hablar sin la presencia de las cámaras ni de los micrófonos, pero ella está dolida y le ignora.

Se seca el sudor con una toalla y sigue con su tabla de gimnasia.

No soporta sus desplantes ni esa manera arisca de tratarlo. Es como si entre ellos se hubiera cimentado un muro imposible de derribar. Julia es capaz de querer más que nadie y de odiar con la misma fuerza.

Muchas mañanas la descubre sentada en el alféizar de la ventana de su habitación con los ojos hinchados y los auriculares en las orejas, como si se hubiera pasado la noche ahí llorando. Cuando le ve, Julia cierra la cortina en un gesto enérgico o se da la vuelta para desaparecer de su vista.

Pasa por la ducha después de dos horas de duro entrenamiento. Bajo un potente chorro de agua templada la recuerda hoy al despertar. Hablaba por teléfono con una sonrisa, caminando de un lado a otro de la habitación. Sabe que era él por la expresión al verle apostado en la ventana, por su manera de mover los ojos al observarle con disimulo, como si estuviera cometiendo la más vil de las traiciones.

En ese instante se ha sentido tentado a colgarle un letrero en la ventana para pedirle una cita, como hacía ella al principio. Quizás debería cambiar de táctica y empezar a provocarla, utilizar sus mismas armas para que se dé cuenta de sus sentimientos.

Porque ella le quiere. No se puede dejar de amar a alguien en poco más de un mes cuando se ha amado de verdad. Julia solo necesita redescubrir sus sentimientos, no dejarse llevar por la rabia y perdonarle.

Sí, conseguir su perdón es lo primero para volver a sus brazos.

Apaga el agua y se enrolla una toalla en la cintura. El vestuario del gimnasio es amplio, con unas banquetas para dejar las prendas mientras se visten y unas cómodas taquillas enfrente. Se pone unos vaqueros bajos de talle, una camiseta ceñida con escote en uve y unas deportivas.

Swan entra en ese instante con la cara de cabreo de las últimas semanas.

—¿Cómo vas tío? —saluda Zack—. Si te apetece podríamos salir a tomar unas

birras esta noche. Desde lo de Tess estás hecho una mierda.

—A ti no te doy ni la hora capullo. —Le sostiene la mirada con rabia—. Dejaste tirada a Ju para irte con Diane. Pensaba que éramos amigos, te tenía por un tío legal y has acabado jodiéndole la vida a mi hermana.

—No tenía más remedio. Pero lo voy a arreglar.

—Déjala en paz. Está empezando algo con un chico de su edad, tiene derecho a ser feliz. —Le agarra de la camiseta—. Ya la has destrozado una vez. ¡Ni se te ocurra volver a acercarte a ella!

—A veces las cosas no son lo que parecen. —Zack se deshace de la mano de Swan con un gesto suave—. Quiero a Julia y no voy a renunciar a ella.

Swan se da la vuelta para empezar a desvestirse.

—¡Eres un cabrón! —Compone una mueca airada—. La dejaste tirada, pero cuando la has visto con Bryan la quieres recuperar. ¿De qué vas Zack? ¿Ni conmigo ni sin mí? ¡Eres un hijo de puta!

—La quiero de verdad —musita alejándose de su amigo—. Cuenta conmigo para charlar cuando lo necesites.

Swan niega con la cabeza y le ignora a partir de ese instante.

Mientras termina de vestirse en silencio el móvil de Zack emite una vibración. Es un mensaje de Dick que le dispara la taquicardia.

Tu princesa está en el torneo con su nuevo campeón. Ha aguantado los ocho segundos reglamentarios sobre un caballo desbocado y le ha regalado un sombrero. ¿Has visto cómo sonrío Julia? ¿Y sus besos? Deben ser la hostia porque él babea.

Observa las fotos con una creciente ansiedad. La primera muestra a Julia sentada en las gradas, apoyada en el hombro de Bryan con una sonrisa en los labios. El chico la mira con deseo y ella parece dispuesta a seguir a su lado. En la segunda se siente morir. Julia le rodea el cuello con sus brazos y le besa en la mejilla. Va vestida con una falda corta, unas botas camperas y un gorro de *cowboy*. La mirada de Bryan está encendida, tiene sus manos en la cintura de Julia, acercándola a su cuerpo.

Le pega un puñetazo al banco, junta mucho los puños y sopla. Se coloca la chaqueta en dos movimientos rápidos, sin conseguir apartar las imágenes de su mente. Julia parece contenta al lado de Bryan.

¿Y si es demasiado tarde para recuperarla?

Sale al exterior sin despedirse de Swan. No puede pasarse el día dándole vueltas a lo mismo y es imprescindible tener la mente clara para la comida en casa de su hermana. Él y Terry son los únicos que conocen la verdadera situación de Tess y han de encontrar una solución a las maniobras de Dick para joder a los Nelson. Esta tarde tienen una cita con ella para trazar un plan de ataque y esta vez está dispuesto a desbancar el miedo y a luchar encarnizadamente para destruir la amenaza.

Unos minutos después llama a la puerta de Lisa y Terry.

Su amigo le abre con la niña en brazos.

—Menudo careto —saluda—. No has dormido demasiado esta noche.

—Llevo más de un mes sin dormir. —Zack le sigue hasta el salón—. ¿Cómo va la investigación?

—Seguimos en punto muerto. —El informático deja al bebé en el capazo antes de acompañarle en el sofá—. En quince días Linda y yo nos volvemos a Arizona. No puedo quedarme aquí para siempre. Además, es mejor estar cerca de tus padres por si a Dick se le ocurre cumplir sus amenazas.

—Creo que no utilizará esa baza, solo quiere asustarme. —Sopla con rabia—. Estoy cansado de tenerle miedo, de doblegarme ante su mierda de palabras y fotos. No voy a renunciar ni un minuto más a Julia, la quiero y el cabrón de Sullivan no me la va a quitar.

—Pero ella no quiere verte, Zack. Deberías respetar sus deseos, está empezando algo con Bryan. Tiene derecho a decidir con quién quiere estar.

Zack golpea el sofá con el puño.

—¡Tú no la has visto por las mañanas con los ojos hinchados de tanto llorar! —le espeta con el índice levantado para enfatizar su discurso—. Cada día hace lo mismo, se acerca al calendario, tacha el día y lo acaricia con lágrimas en los ojos. No me ha olvidado por mucho que ella no quiera reconocerlo. Y no voy a parar hasta tenerla conmigo otra vez.

—Está enfadada y no la culpo. La has dejado a un lado y te has liado con otra. Ahora deberías acatar las consecuencias dándole la posibilidad de elegir qué quiere. —Aprieta los labios—. No te va a ser fácil recuperarla. No la conozco tanto como tú, pero me parece una tía obstinada y si se le ha metido en la cabeza olvidarte no parará hasta conseguirlo.

Lisa les llama desde la cocina para que la ayuden a poner la mesa. Ellos se levantan, caminan hasta el comedor y empiezan a poner el mantel.

—Quedan dos semanas para el baile de promoción —dice Zack—. Le prometí a Julia que iba a ser su acompañante y voy a cumplir esa promesa aunque sea lo último que haga. Es la única manera de demostrarle que la quiero.

—Entiendo que intentes recuperarla, pero Dick nunca te permitirá ir con ella a ese baile.

Se acercan a la vitrina para colocar la vajilla en la mesa.

—Pues tendemos que encontrar la manera de que no se entere o de pararle los pies.

—Pero Julia no quiere volver contigo.

—¿No fuiste tú quien me dijo que no era demasiado tarde?

—Eso fue antes de verla con Bryan. —Suspira—. Ha empezado a salir con otro, las cosas no parecen muy a tu favor. Y no olvides que mientras estabas con Diane nunca se le ocurrió venir a por ti, te dejó espacio. Se merece el mismo trato. Y hay demasiada gente en peligro si Dick cumple sus amenazas.

—Tenemos un plan para deshacernos de Caruso.

—Todavía está en pañales.

Zack cruza los brazos debajo del pecho y sopla con fiereza antes de cambiar de tema. Las palabras de Terry atentan contra sus deseos porque son demasiado ciertas y él prefiere obviar esa realidad.

Comen los tres contando anécdotas divertidas de su juventud. Pasan un par de horas riendo, con los recuerdos a flor de piel. Lisa desea regresar a su casa, está cansada de la vida en la base y le apetece retomar el trabajo en el restaurante con su madre.

—Te echaré muchísimo de menos —dice Zack—. Ya me había acostumbrado a teneros por aquí.

—Deberías reconquistar a Ju. —Su hermana le besa en la frente cuando se levanta para recoger los platos—. Me gusta, esa chica los tiene bien puestos. Sabe lo que quiere y no se deja vencer por nada para conseguirlo.

—Me casaré con ella Lisa, te lo prometo.

Entre los tres llevan los platos a la cocina y deshacen la mesa. Durante las horas siguientes Terry y Zack se encierran en el sótano para poner sobre la mesa sus ideas y los datos de los que disponen para la reunión con Tess.

A las seis menos cuarto se despiden de Lisa.

De camino al coche observan a Bryan caminar hacia el porche de Julia con un ramo de rosas rojas en la mano y una chaqueta sobre su habitual vestimenta de *cowboy*. Zack lo mira con una aceleración visible de su respiración. Suda, el cuerpo se le llena de gotas de rabia, con una opresión en el pecho.

Ella le abre la puerta, recibe las flores con una sonrisa emocionada y le besa en la mejilla. El piloto da tres zancadas hasta colocarse frente a su cancela con la mirada puesta en ella. La taquicardia le golpea las sienes con fiereza cuando Julia le descubre. Sus miradas se encuentran unos segundos y claman a gritos un anhelo compartido.

—Pasa Bryan, mi padre quiere charlar un poco contigo —le invita Julia desviando los ojos hacia otro lugar—. Enseguida nos vamos.

Zack es incapaz de moverse, parece encolado al suelo. Una descarga de ira le atraviesa el pecho. Julia se gira un segundo antes de cerrar la puerta y vuelve a mirarle con tristeza y necesidad a la vez.

—Vámonos. —Terry le agarra del brazo para obligarle a moverse—. No puedes quedarte aquí como un tonto.

—La ha venido a buscar con flores. —Patea el suelo—. Ella me quiere a mí, ¿has

visto cómo me miraba?

—Tess nos espera en treinta minutos, debemos irnos ya.

Zack asiente con los ojos puestos en la ventana del salón de Julia. Ella está de pie frente al ventanal, con su padre al lado y Bryan delante. La observa mirar hacia él en tres ocasiones con una expresión ansiosa, como si dudara del paso que acaba de dar.

El piloto tarda más de la cuenta en seguir a Terry hasta el coche. Siente un nudo en el estómago y deseos de vomitar, junto a un agarrotamiento de sus músculos.

Cierra los ojos un segundo al subir al Dodge, espira sonoramente y se obliga a olvidarse de su dolor. No es momento para rendirse a la desesperación.

—No entiendo por qué Sullivan no ha puesto escuchas en tu casa —expone Zack poniendo el coche en circulación—. No tiene sentido, sabe que pasamos mucho tiempo allí.

—Tengo un sensor de movimiento conectado al móvil, Lisa está muchas horas en casa y para entrar al sótano hay una puerta blindada. Es posible que no quiera correr riesgos.

—Puede ser. —El piloto asiente—. Como mínimo sé que ahí estoy a salvo. Podría ser un refugio para Julia y para mí cuando hagamos las paces.

—Tienes un juego de llaves, puedes entrar siempre que quieras. Pero intenta ser más realista en ese tema. ¿Qué pasará si ella no te perdona?

—Lo hará.

—Zack tío, no sigas por ahí, has de ponerte en el peor de los casos.

El piloto aprieta los dientes y sopla.

—¿Qué le vamos a decir a Tess? ¿Has conseguido algo?

Terry niega con la cabeza y decide no seguir ahondando en el tema de Julia, quizás Zack acabe entrando en razón.

—He rastreado cada uno de los movimientos de Dick —explica—. El tío es un crack, consiguió usurpar la identidad de Tess para limpiarle las cuentas y falsificar su firma en dos contratos de compra-venta, uno del The Hole y el otro de su piso. La tiene cogida por las pelotas, pero voy a encontrar su punto flaco para recuperar hasta el último penique.

—Deberíamos empezar por el nuevo propietario.

—Es una corporación pantalla que no lleva a ningún nombre.

El piloto le da un par de vueltas a la situación. Tess le contó el domingo pasado cómo descubrió que estaba sin blanca y que lo había perdido todo a manos de Sullivan. El chico la chantajea, si no se rinde a sus deseos va a ejecutar cada una de las compras para dejarla en la calle, sin el bar por el que ha luchado toda su vida.

De momento no ha hecho valer los contratos y Tess sigue con el negocio y la casa,

pero si da un paso en falso le arrebatará su vida. Ella dudó durante horas, sin tener clara cuál era la mejor decisión. Ama a Swan, pero la idea de quedarse sin nada la aterra. Sullivan ha colocado cámaras y micrófonos en el local y en su piso, y la tiene controlada en todo momento.

—Dick es un cabrón muy listo —se queja Zack—. Sabe cómo asustar a la gente, se vale de sus puntos débiles para apretar las tuercas.

—Puede haber cometido uno de sus primeros fallos al extorsionar a Tess. No es fácil borrar el rastro de un contrato de compra-venta, aunque de momento solo sean papeles sin validez. No voy a dejar de indagar cómo encontrarlo.

—¿Has comprobado el material de las actuaciones de Julia? Internet está lleno de vídeos y fotos de la gira, si los estudiamos desde todos los ángulos podemos identificar al topo.

—No hay nada. He pasado un par de programas de reconocimiento facial a todos los vídeos y las fotos. —Terry tuerce la boca—. Los he cotejado con los soldados de la base y no hay coincidencias. Puede que el topo haya previsto algo así y se cubra con una gorra o algo parecido para ocultar sus rasgos. O quizás no existe.

Llegan a San Antonio pasadas las cinco. Han quedado con Tess en el reservado de un restaurante poco conocido. Aparcan a muchas manzanas y se cercioran de que nadie les sigue antes de encaminarse al sitio de encuentro dando un rodeo.

Para evitar que Dick les localice Terry ha desviado la señal de rastreo de sus móviles con un sofisticado sistema que les sitúa en otra parte de la ciudad.

Entran en el restaurante tranquilos, tienen la certeza de que Sullivan no les ha seguido. Ella les espera sentada a la mesa con una mirada inquieta. Se friega las manos con nerviosismo y observa la puerta del reservado para asegurarse de que han venido solos.

—¿Traéis buenas noticias? —pregunta cuando se sientan—. Lo he estado pensando mucho y creo que le confesaré a Swan la verdad. Puedo perderlo todo, pero siempre le tendré a él.

—Es una solución —acepta Zack—. Pero también una putada. No deberíamos dejar que Sullivan se salga con la suya.

—Todavía no sabes la última. —Tess toquetea la pantalla de su móvil—. Quiere que me líe contigo delante de Swan esta noche.

El último mensaje de Dick es claro al respecto, Tess ha de besar a Zack si quiere conservar sus posesiones. Junto a sus palabras encuentran una instantánea con cinco naipes. Cada carta tiene una cara, Rob, Tess, Zack, Julia y Swan, un corazón rojo partido y gotas de sangre. Debajo reza un cartel.

Tengo repóquer de corazones rotos.

—¡Será hijo de puta! —se exalta Terry—. No podemos seguir cediendo al chantaje ni permitirle arruinar vuestras vidas así.

—Vamos a encontrar la manera de cazarle. —Zack se hace cargo de la situación—. De momento Tess y yo fingiremos un rollo esta noche para mantenerlo ocupado mientras buscas algún rastro suyo, Terry.

—¡Pero si lo hacemos corremos el riesgo de perder a Ju y a Swan para siempre! —exclama la chica—. No voy a arriesgarme a algo así, es una locura. Prefiero regalárselo todo.

Un camarero entra para tomarles nota. Ellos apenas han tenido tiempo de mirar la carta. Eligen unos platos con rapidez, los riegan con un poco de cerveza y se concentran otra vez en el plan para esta noche.

—No tenemos otra opción Tess—insiste Zack cuando vuelven a quedarse solos—. Esta noche en el The Hole vas a ligar conmigo. Yo me haré un poco el remolón, pero acabaré cediendo. Y nos vamos a besar. Ya nos ocuparemos de Swan y de Ju después. De momento es importante hacerle creer a Dick que cedemos ante sus exigencias.

—Swan estará allí —musita la chica con una expresión de alarma pintada en sus facciones descompuestas—. Si me ve contigo no me perdonará en la vida.

—Cuando tengamos a Dick entre las cuerdas hablaremos con él —interviene Terry—. Ahora necesitamos ganar un poco de tiempo para encontrar los puntos débiles del cabrón de Sullivan. Un robo de identidad como el que ha cometido contigo siempre deja pistas, tarde o temprano encontraré una para averiguar cómo solucionar tu problema. Confía en mí.

—No veo cómo voy a salir de esta. —Tess retuerce las manos sobre la mesa—. Tiene títulos de compra-venta con una firma idéntica a la mía, acceso a mis cuentas bancarias y a las tarjetas de crédito, micros en mi casa y en el The Hole para controlarme y mi móvil pinchado. ¿Cómo vas a pararle los pies? Cualquier paso en falso que demos puede acabar con mi vida.

—El rastro del dinero nos puede llevar a él —insiste Terry—. Y ha cometido su primer fallo al firmar esos contratos. De momento la firma me lleva a una corporación fantasma, pero tarde o temprano llegaré a un nombre. Sé cómo hacerlo, no será la primera vez. Me dedico a esto desde hace años, Tess. Tengo montando un chiringuito en mi casa, me contratan para espiar y encontrar a hackers, aparte de para desarrollar software para empresas tecnológicas.

Ella le regala una mirada inquieta. Lleva demasiadas noches sin dormir, con la sensación de que su vida se resquebraja a marchas forzadas.

—Le he dado mil vueltas a la situación —explica—. Había decidido contárselo a Swan, aunque significara perderlo todo.

—Si lo haces Dick ganará y no te va a dejar en paz. —Zack le coge las manos sobre la mesa y le sonríe—. Va a por los Nelson. No tengo demasiado claro por qué, estamos investigando su pasado para encontrar una explicación, pero no tengo dudas en ese punto. Si no sigues sus instrucciones buscará la manera de destrozaros a Swan y a ti.

—¡Hijo de puta! —Tess da un golpe con el puño sobre la mesa—. Prométeme que

no descansarás hasta pararle los pies.

—Tengo un plan.

El móvil de Zack emite una vibración.

Tu princesa ha salido con Bryan, tienen una cita. ¿Qué se siente?

Las palabras vienen acompañadas de una foto. Son Julia y Bryan en la terraza de un restaurante frente al río de San Antonio. Bryan tiene la mano encima de la de Julia, sobre la mesa, y ella le sonrío.

La terraza del The County Line River Walk es muy agradable, y más con la suavidad de la temperatura de esta noche estrellada. Tiene unas mesas cuadradas de color blanco con sillas sencillas y vistas al río que cruza San Antonio, donde varios barcos multicolores surcan las aguas llenos de turistas.

Miro a Bryan con una sonrisa, en busca de la ilusión necesaria para recuperarme de mis pensamientos desbocados.

Parezco un disco rayado. No dejo de recordar a Zack en la calle, quieto, mirándome con una expresión de rabia y dolor al descubrir cómo le abría la puerta a mi cita. No he necesitado palabras para entenderle porque yo me siento al borde del mismo abismo.

Mientras mi padre sometía al pobre Bryan a un interrogatorio digno de la Gestapo me he pasado los minutos mirando a Zack, con el deseo insensato de cruzar la calle para lanzarme a sus brazos y no dejar de besarle hasta que me duelan los labios.

Después de sus últimas decisiones no debería anhelarle con esta fuerza ni permitirle a mi corazón amarle. Bryan es mejor opción. Quiero enamorarme de él, vivir una gran historia a su lado, cambiar para siempre mis sentimientos.

Sería lo mejor para superar el dolor que me atraviesa el pecho cada vez que pienso en Zack. Bryan es gracioso, impulsivo, valiente y me hace reír. Con él la vida parece un ti vivo de emociones.

Siento el calor de su mano sobre la mía. Inspiro una bocanada de aire y la suelto por la boca con lentitud, en busca de claridad de mente. No puedo continuar anclada a Zack o me volveré loca, he de apostar por el hombre que tengo enfrente. Debo encontrar la manera de seguir adelante con mi vida sin el peso de amar a quien no lo merece. Aunque mi corazón se acelere cada vez que le veo y no sea capaz de reproducir las mismas reacciones con Bryan.

—Los jueves hay una actuación de música en vivo en esta terraza —comenta Bryan—. Podríamos volver la semana que viene para tomar un refresco mientras escuchamos al grupo que toque.

—¿Qué tipo de música te gusta? —pregunto sacudiéndome los pensamientos sobre Zack—. A mí me cuesta decidirme porque me encanta cualquier pieza, sea del género que sea. Además, tengo un problema cuando me enamoro de una canción porque entonces la pongo en bucle durante horas.

—¿Y no te cansas de escucharla?

—Cada canción tiene una historia detrás. —Me muerdo el labio inferior por un lado y levanto los hombros—. Yo las asocio con momentos de mi vida y cuando las escucho soy capaz de sentirlos otra vez, como si la música me llevara a ese instante y consiguiera conectar emocionalmente con él.

Bryan inclina un poco la cabeza a la derecha y sonrío con picardía.

—Estoy tentado a abrir el móvil para ponerte alguna al azar, a ver qué te recuerda. —Me enseña su teléfono—. Quizás consiga hacerte regresar a un momento divertido y así descubro cosas de ti.

—Me gusta la música, cantar, bailar, pasarlo bien, pilotar y que me hagan reír. —Bebo un poco de mi refresco, sin dejar de mirarlo a los ojos con una sonrisa—. Busco canciones de todos los tiempos, las escucho sin perder de vista sus letras y las clasifico en listas de Spotify para saber a qué me recuerdan.

—A mí me va el country y el pop. —Da un sorbo a su Margarita—. David Guetta y Taylor Swift son mis preferidos. Aunque hace poco he descubierto a la mejor artista del panorama musical actual.

Me guiña un ojo con una sonrisa seductora.

—Ojalá el resto del mundo opinara igual. —Suspiro—. De momento parece que el disco se vende bien en Texas y llenamos los conciertos.

La camarera nos trae las Beef rib Bar-B-Q acompañadas con ensalada y patatas fritas. El plato tiene una pinta increíble, pero me parece demasiado abundante para mí.

—Tienes una voz preciosa, seguro que en poco tiempo triunfas. Además tienes un don para componer canciones. *Cada día te espero a ti* es una pasada. Y la nueva, *Un día más sin ti*, es alucinante, cuando la escucho me pone la piel de gallina.

Y a mí porque me recuerda a Zack. Le veo otra vez en la calle, con esa expresión herida, y me pongo triste. Aprieto los puños para obligarme a apartarlo de mi mente. No quiero volver a pensar en él ni en la letra de mi última composición, no pienso permitirle estropearme este momento.

—Cuando era una niña me pasaba horas soñando despierta en canciones que me inventaba. —Corto un trocito de costilla y la saboreo—. Siempre se me ha dado bien componer, es como si la música fuera parte de mí.

—Me pasa algo parecido con la monta. Desde niño tengo una conexión especial con los toros. Me gusta el riesgo, cómo la adrenalina se dispersa por mi cuerpo cuando subo a un animal encabritado y consigo aguantarme los ocho segundos encima de él.

—Porque no has pilotado nunca un caza. —Me muerdo el labio con una media sonrisa—. ¡Ua! La velocidad es increíble. Cuando estás ahí arriba y dominas el avión es como si de repente te convirtieras en un pájaro con la capacidad de atravesar el cielo a una velocidad de vértigo. Es adrenalítico.

Observo su manera sexy de masticar sin perder la sonrisa.

—Cuéntame cómo acabaste a punto de estrellarte.

—Fue Dick Sullivan. —Una sombra de angustia se posa en mi cara—. El muy cabrón usó un programa diseñado por él para meterse en el sistema de mi avión y programar el piloto automático para estrellarme en diez minutos. Fueron los peores diez minutos de mi vida. Solo podía hablar con Zack, él buscaba la manera de salvarme, pero no tenía tiempo ni medios para evitar la colisión. Si no llega a ser por su amigo Terry ahora no estaría aquí.

—Voy a darle las gracias a ese Terry si alguna vez le conozco. —Vuelve a colocarme la mano encima de la mía en un gesto muy tierno—. Me alegro de que te salvara Ju.

—Vamos a cambiar de tema, no quiero pensar en nada doloroso ni volver a nombrar a Zack. —Asiento con contundencia—. Prefiero saberlo todo de ti.

—Soy muy normalito.

—Eso no me lo trago, seguro que tienes mil batallitas para compartir conmigo. —Inclino un poco la cabeza, sin dejar de reír—. Quiero la lista completa, sin olvidarte cada una de tus novias. Soy muy celosa y me gusta conocer el pasado de mis chicos.

—Solo me interesa una. —Me guiña el ojo derecho—. Tiene una sonrisa preciosa, es guapa, simpática y consigue hacerme sentir el centro del universo.

—No seas exagerado. —Me carcajeo—. Vas a conseguir subirme los colores.

—Eres mi chica ideal. —Se acerca mucho a mí para susurrarme al oído—. Nunca había conocido a nadie como tú.

Unas cosquillas me invaden el vientre al sentir su aliento en la piel.

—¿Dónde me vas a llevar después? —Le acaricio la mejilla con un dedo antes de separarme para comer un poco de ensalada—. Me prometiste una primera cita diferente y estoy deseando subirme a un toro mecánico.

—Será un espectáculo cada vez que te caigas. —Levanta las cejas y junta los labios en un gesto travieso—. Ese vestido tan corto no es el ideal para montar.

—Voy a ser la mejor principiante del local. No pienso darte la satisfacción de verme caer.

—Pues tendré que poner el toro a toda potencia para lanzarte al suelo. —Su sonrisa es muy seductora—. Me has dejado con las ganas de comprobar hasta dónde eres capaz de llegar para mantenerte encima del toro.

Le da un sorbo al coctel sin apartar los ojos de mí. Me repasa el rostro con ansia, como si quisiera quemar todos los cartuchos en una sola noche.

—¿Está bueno el Margarita? —Señalo la copa para rebajar un poco la tensión del momento—. Tiene una pinta...

—Toma. —Me ofrece el vaso—. Pruébalo. Está buenísimo, como tú.

Me encanta el sabor ácido del limón mezclado con tequila. Lo saboreo con emoción y le dedico una sonrisa.

—Te imaginaba más de cerveza o de whisky —bromeo—. Los *cowboys* me parecen tipos duros, como en las pelis.

—Soy un temerario. —Avanza mucho la cara, hasta casi rozarme la nariz—. Cuando algo me gusta me lanzo de cabeza hasta conseguirlo.

Dejo el tenedor en el plato y me acerco a él. Nuestras bocas se quedan a pocos milímetros.

—¿Y qué deseas ahora mismo? —susurro.

—Encontrar una canción que te recuerde a este momento.

—Mañana la buscaremos. —Me vuelvo a apoyar en el respaldo de la silla para comer un poco más de costilla—. Hay que valorar el conjunto, ver qué tipo de emociones guardamos de esta cita. Y sobre todo conocer el final para etiquetar la melodía.

Terminamos de cenar contándonos anécdotas de infancia y juventud. Bryan es un hombre apasionado y lanzado a la hora de conseguir sus metas. Se parece mucho a mí en ese aspecto. Sabe lo que quiere y va a por ello sin escatimar en recursos. Esa manera de ser me atrae, podría enamorarme de él con facilidad si no tuviera a Zack metido en el corazón.

«¡Basta Ju!»

¡No puedo pensar en él cada cinco minutos! ¡Lo estoy pasando bien, debo continuar aquí con Bryan! ¡Es lo mejor!

A la hora de pagar no me deja darle mi parte, a pesar de mi insistencia.

—Soy un poco anticuado en esto —dice con una sonrisa—. Es nuestra primera cita, quiero invitarte.

—La próxima copa corre de mi cuenta.

Caminamos por la ribera del río rumbo a su coche. La oscuridad de la noche ha traído unas temperaturas más bajas, pero no tengo frío. Me he vestido con las botas camperas y un vestido corto con vuelo en la falda. Él lleva una chaqueta que potencia su atractivo.

—Hay un montón de estrellas esta noche —señalo el cielo y suspiro—. De pequeña me gustaba subir al tejado de casa con mi madre para mirarlas. Ella me contaba historias acerca de almas perdidas en el universo y solíamos imaginar que ahí estaban mis abuelos.

—Me parece increíble que vivas en una base militar. No sé si podría pasar por el tubo de ese tipo de disciplina. —Se detiene un segundo a observar un barco lleno de turistas. Es amarillo, con una franja roja—. Tenéis controles para entrar y salir, una

escuela donde pasáis adiestramiento desde niños y mil normas.

—No es tan malo como lo pintas. —Me estremezco cuando una ráfaga de aire me eriza la piel—. Todo en la vida tiene ventajas y desventajas. Fort Lucas es un lugar especial, no lo cambiaría por nada. El adiestramiento militar me sirve para ponerme en forma y me ha preparado para afrontar cualquier situación difícil. Además, ahora he entrado en el programa de pilotos civiles y puedo subirme a un caza.

Se quita la chaqueta y me la pone sobre los hombros. Se lo agradezco con una sonrisa. Él se acerca, me coloca un mechón de pelo tras la oreja y esboza una sonrisa.

—Me gustaría volar contigo. —Me abraza por un hombro para acercarme mucho a su cuerpo—. Supongo que no puedes sacarte el título hasta los dieciocho.

—Fuera de Fort Lucas no podré pilotar hasta mi mayoría de edad, pero podría pedirle permiso a mi padre para llevarte a dar una vuelta en uno de los aviones de instrucción.

—Sería increíble.

Empezamos a andar abrazados, sin perder la calidez de su cuerpo cerca del mío.

—Hablaré con él, a ver si lo puedo solucionar.

—¿Estás preparada para conocer mi mundo? —pregunta al llegar al coche—. Te voy a llevar al Cowboys Dancehall para montar en el toro mecánico y bailar un poco de country. Tu manera de moverte en el escenario es una pasada, a ver cómo te desenvuelves en otro ambiente.

—Nunca he bailado country, lo mío son los ritmos latinos o la música discotequera.

—Aprenderás rápido. Tengo fe en ti.

Pone un poco de música para amenizar el recorrido. Yo coloco los pies en el salpicadero y tarareo algunas de las canciones pop. Cuando suena *Thinking out loud*, el éxito de Ed Sheeran de 2014, empiezo a cantar la letra y Bryan no tarda en acompañarme. No lo hace mal, afina bastante, sin gritar como Penny.

Mueve los hombros con una expresión divertida, al ritmo de la música. Le imito, riendo cuando se para en un semáforo y empieza a bailar exageradamente.

—Eres un payaso. —Bajo los pies del salpicadero y me uno a su diversión—. Me gusta.

Llegamos al Cowboys Dancehall entre risas. Es un edificio enorme frente a una explanada de grandes dimensiones donde aparcan los coches. Bryan me abraza por los hombros y me lleva hasta la entrada.

—Este sitio es uno de mis preferidos. Hay rodeos, espectáculos, música en vivo, un toro mecánico y una zona donde se baila country.

—¿Has montado aquí?

—Sí, una vez a la semana suelo participar en un rodeo. Pagan bien y lo tienen muy bien montado.

El interior se divide en varios ambientes. Bryan me lleva hasta una sala de baile con parquet en el suelo, mesas a los lados y un escenario al fondo donde toca un grupo. En la pista hay varias decenas de personas siguiendo los ritmos de la banda. Es una pasada verlos moverse a la vez.

—Espérame un momento. —Me deja al lado de la barra—. No tardo nada.

Paso los siguientes minutos observando el baile para aprender a reproducirlo. Cuando tengo los pasos básicos los pruebo sin moverme demasiado del sitio, solo marcándolos para estar segura de que los he pillado.

—No se puede bailar country sin un sombrero. —Bryan me coloca uno en la cabeza y me da la mano para llevarme a la pista—. Ya he visto que lo has cogido.

Nos colocamos uno al lado del otro en una de las filas y empezamos a movernos. Me cuesta un poco no perder el paso en algunos momentos, pero voy pillándolo sin dejar de reír. Bryan a veces me chiva algunas instrucciones.

Tiene facilidad para seguir la coreografía sin perder la sonrisa. Se mueve con una gracia especial, como si llevara toda la vida en una pista de baile. Le observo patear el suelo sin perder el paso y le imito, con carcajadas al ver que no consigo su gracia. Él baila sin quitar las manos de la hebilla del pantalón, como si fuera algo sencillo.

Durante unos veinte minutos me dejo llevar por la diversión. Bryan me roza con la mano en la cintura en algunos momentos, me susurra palabras de aliento y me sonrío de manera constante. Me apasiona cuando se quita el sombrero al ritmo de la música y saluda como el resto de los bailarines.

Cuando la banda nos propone una canción lenta para descansar un poco Bryan me abraza por la cintura. Yo le rodeo el cuello con los brazos y apoyo la cabeza en su pecho. Tengo los pies molidos.

—Lo has hecho genial —me susurra al oído—. Parecía que llevabas toda la vida bailando country. Nunca había salido con una mujer tan maravillosa como tú. Eres increíble Ju, me alegro de haber ido a la fiesta de Luke.

—¡No seas mentiroso! —Levanto un poco la cabeza para mirarle a los ojos—. Debes tener un historial sentimental muy largo.

—Tú eres la primera que me hace vibrar.

Vuelvo a apoyarme en su pecho y escucho el latido acelerado de su corazón mientras seguimos el ritmo lento de la canción. Sus manos me acarician la espalda con suavidad, sin dejar de balancear el cuerpo de una manera muy sensual. Cierro los ojos en busca de una reacción intensa, pero a pesar del empeño mi cuerpo no se agita ni se conmueve.

Al terminar la balada Bryan me da la mano para llevarme a la barra.

—Vamos a sentarnos un rato a una mesa. —Encarga una cerveza y un refresco—. Necesitarás mucha energía para aguantarte encima del toro.

—¿Algún truco de *cowboy* que debería saber?

—Lo más importante es divertirte. —Se sienta a mi lado, con la silla muy pegada—. Y caerte cuanto antes para ver cómo te las arreglas con ese minivestido.

—Vas listo —bromeo—. Pienso agarrarme al toro con muchísima fuerza para no darte esa satisfacción.

Me acaricia la mejilla con un dedo y baja la caricia hasta el cuello, donde intercepta un mechón de cabello. Lo enrolla en el dedo sin dejar de mirarme con deseo.

—Me muero por besarte —musita muy cerca de mi oído—. Tienes unos labios muy sexys.

—Vas a tener que esperar. —Me separo un poco de él y hago un mohín con la nariz—. En las primeras citas los besos son el broche final y siempre que sean merecidos. Todavía no ha terminado la noche, no querrás adelantar acontecimientos.

—Así que eres una anticuada en temas de citas. —Me repasa con la mirada mientras me acaricia la pierna—. Y yo que te tenía por una mujer moderna.

Suena una canción muy animada, los bailarines no cesan en su movimiento, con unos pasos difíciles y muy divertidos. Bryan le da un sorbo a la cerveza con los ojos puestos en mí y una expresión de deseo.

Sonrío y aparto la mirada un segundo de él. Le he tenido a pocos centímetros, he sentido su aliento en la cara, y mi corazón sigue latiendo al mismo ritmo, sin alteraciones visibles. Y eso me mosquea porque quiero sentir algo fuerte por él, necesito agitarme en su presencia.

Su manera de devorarme con la mirada me pone un poco nerviosa. Parece muy pillado por mí.

—El fin de semana que viene es la fiesta de cumpleaños de Penny —explico para intentar relajarme—. Cumple dieciocho y quiere celebrarlo con una acampada, una barbacoa y una fiesta en Canyon Lake. ¿Te apetece venir?

—Es un plan perfecto. —Me acaricia la mejilla con delicadeza—. Será increíble dormir contigo en una tienda de campaña.

Le separo la mano y compongo una mueca de alarma.

—¡Corres un poco! Todavía estamos conociéndonos, es pronto para algo así.

—He dicho dormir. —Coloca su mano sobre la mía y me dirige una mirada seria—. No te presionaría nunca con esos temas.

Me relajo un poco y me apoyo bien en el respaldo.

—Será una noche muy larga. —Le doy un sorbo al refresco—. Estaremos en Canyon Lake, sin vecinos a los que les moleste la música, con bebidas, carne a la parrilla,

amigos y ganas de pasarlo bien. No creo que tengamos tiempo para dormir.

—Pinta genial.

La camarera retira los platos de la mesa mientras Tess y Terry le dan vueltas al plan planteado por Zack hace apenas unos minutos. No cuentan con demasiadas opciones para acabar con la trama Caruso de manera limpia y rápida, por eso consideran sus ideas coherentes, aunque seguir adelante con ese plan signifique desafiar las normas morales que tanto defienden.

El piloto siente la tensión agarrotarle los músculos al pensar en las connotaciones de lo que está dispuesto a hacer por recuperar su vida. En la última hora se ha enfrentado a siete fotografías de la cita de Julia, no soporta seguir inactivo, ha llegado el momento de pasar a la acción.

Su móvil emite un zumbido.

Un paseo a la luz de la luna cerca del río como dos enamorados. Deberías conseguir que tu princesa se acuerde de ti. No vamos a consentir que sea feliz en brazos de otro, ¿verdad campeón?

La imagen muestra a Bryan colocándole la chaqueta en los hombros a Julia. Ella sonríe con emoción, como si ese gesto la ilusionara.

Amplia la foto con los dedos hasta perderse en la expresión de ella. Tiene brillo en los ojos muy abiertos, a juego con la ancha sonrisa. Ladea un poco la cabeza, hasta apoyarla en el torso de Bryan, quien está muy pegado a ella, como si no quisiera dejar distancia entre sus cuerpos.

Sopla con rabia. El juego perverso de Sullivan consigue llenarle de cólera, con unos celos indomables cada vez que descubre el avance de la cita de Julia. Debería ser él quien la abrazara, no ese *cowboy* entrometido. Golpea con fiereza la mesa antes de colocarse las manos en la cara y estrujarla, como si con ese gesto pudiera domar su ansiedad.

—¡Contrólate! —solicita Terry—. Estás entrando en su juego, solo intenta que reacciones así y cometas alguna tontería.

—¿Has visto la sonrisa de Julia? —Zack se levanta y camina cerca de la mesa con pasos cortos y rápidos—. ¡Está feliz! ¡El cabrón de Bryan la hace reír! Necesito luchar por ella, encontrar al hijo de puta de Sullivan, meterlo entre rejas y silenciarlo para siempre.

—Vamos a acabar con ese cabrón —afirma Terry—. Acabas de explicarnos un plan muy inteligente para deshacernos de Caruso. No lo eches a perder ahora por un ataque de celos. Aguanta un poco más.

Zack se coloca las manos en la cabeza sin dejar de moverse. La rabia circula por su torrente sanguíneo llegando a cada parte de su cuerpo. Inspira una bocanada de aire por la

nariz y la suelta por la boca lentamente.

—Tenemos un plan para acabar con los Caruso, pero no para atrapar a Dick. — Vuelve a ocupar la silla, coloca los codos sobre la mesa y hunde la cara en sus manos—. Tardé meses en darme cuenta de lo que sentía por Julia, la aparté durante mucho tiempo de mi lado y acabé rompiendo todas y cada una de mis reglas para estar con ella. No puedo verla con otro. Me mata.

—Es una putada. —Tess se acerca a él—. Estamos en situaciones muy parecidas y lo mismo que me has dicho hace un rato vale para ti Zack.

—Al verla con Bryan me pongo en su lugar cada vez que me veía con Diane. —El piloto niega con la cabeza—. Le conté la verdad, sabe lo de Johnny Caruso, pero no tuve valor para mantenerla a mi lado y la cagué.

—Tiene derecho a decidir cómo afronta la situación —dice Terry—. Ella estaba dispuesta a pelear a tu lado y tú la apartaste. Ahora no puedes juzgarla por querer seguir adelante con su vida.

Zack levanta la cabeza para lanzarle una mirada furibunda. Su cuñado insistió mucho para que dejara a Diane e intentara mantener a Julia a su lado, pero él no le hizo caso, el miedo era su único aliado a la hora de actuar.

—¿De qué vas? —Se levanta, le agarra de la camisa y aprieta con fuerza—. ¿Estás de su lado? ¿Es eso?

—Sabes lo que pienso de esta situación. —Terry le agarra las muñecas y ejerce presión en ellas para deshacerse de la sujeción—. Has de jugar tus cartas con inteligencia y no actuar movido por los sentimientos. Antes de conocerla eras un tío más cerebral, Zack. Deberías evaluar cada situación y ser justo con ella. No es el momento de ponerse así, Dick sigue siendo una amenaza real.

—¡Me da igual Sullivan y sus malditas coacciones! Quiero volver con Julia y partirla la cara a ese *cowboy*. —Espira con fiereza—. Te juro que si la toca va a conocer mis puños.

—No le estropees esta cita o no te lo perdonaré. —Terry le mira con decisión—. Ir ahora a por ella es un error y lo sabes.

El piloto le sostiene la mirada a su amigo durante unos largos segundos. Le suelta, camina de vuelta a su silla y le da un generoso trago a la cerveza.

—Terry tiene razón. —La voz de Tess es apenas un murmullo—. Decidiste Zack y te toca ser consecuente con esa decisión.

—¿Me estás llamando cobarde? —Niega con la cabeza—. Estoy loco por ella, loco. Si la dejé fue para protegerla, a ella y a mi familia.

Tess acerca la silla a la de Zack, le coloca la mano sobre la suya y aprieta para transmitirle su cercanía.

—Hace media hora me has convencido para que confíe en vosotros, no te vengas

abajo ahora. —Sonríe—. Julia te quiere, no se puede olvidar a alguien en tan poco tiempo, y menos si es el amor de tu vida.

—No voy a renunciar a ella ni un segundo más. —Afirma Zack con un contundente golpe de cabeza—. A partir de este instante intentaré recuperarla, seguiré su táctica de acoso y derribo sin amilanarme por la presencia de Bryan ni por las amenazas de Sullivan. Se terminó quedarme en la retaguardia muerto de miedo. Ni Dick ni nadie va a acobardarme otra vez.

Terry le observa desde su asiento sin pronunciar en voz alta sus ideas. Entiende a su amigo, pero también es consciente de que ahora mismo no puede hacer nada para volver con Julia. Es prioritario que finja una relación con Tess, y esa realidad puede llevar a la chica a los brazos de Bryan en cuestión de minutos.

—Sabes que no puedes estar con ella mientras Dick siga observándola —dice al fin, casi en un susurro—. No vas a arriesgarlo todo sin medir las consecuencias.

Zack asiente y esconde la cara entre sus manos, dándole vueltas a las palabras de Terry. Mientras Dick siga ilocalizable su capacidad de movimiento es limitada.

Cuando la camarera entra en el reservado para anotar los postres los tres miran la carta con rapidez, no habían tenido tiempo de consultarla.

—Un *Apple pie* —encarga Terry.

Zack pide un brownie con helado de vainilla y Tess se decanta por una tarta de queso con mermelada de frambuesas.

Esperan el postre en silencio. Cada uno de ellos analiza los acontecimientos desde su punto de vista y busca una manera de enfrentarse a lo que está por venir. Zack se fustiga por sus decisiones, a veces reacciona de manera adversa a sus verdaderos deseos y nunca se perdonará cómo ha actuado con Julia.

Mira otra vez cada una de las fotos de su cita con Bryan, las amplía para perderse en su mirada esperanzada y el dolor le atraviesa el pecho como si fuera una daga. No se entiende, jamás comprenderá por qué no se detiene a evaluar los riesgos reales de seguir las normas con esa vehemencia. Si hubiera escuchado a Julia la noche de la fiesta de Luke quizás ahora no se lamentaría.

El móvil vuelve a emitir uno de sus zumbidos. Zack lo saca del bolsillo del vaquero con una aceleración visible de la respiración. El retorcido juego de Dick le está destrozando los nervios.

Mira la felicidad en la sonrisa de tu princesa. Bryan sabe cómo hacerla reír, la ha llevado a bailar country. ¿No vas a hacer nada para recuperarla? Deberías partírla la cara a ese cabrón.

El mensaje viene acompañado por tres fotografías incendiarias. En la primera Julia y Bryan caminan abrazados por un parking lleno de coches. Parecen una pareja de enamorados. Julia apoya la cabeza en los hombros de Bryan y él tiene fuego en la mirada, como si fuera el hombre más feliz de la tierra.

La segunda instantánea muestra a Bryan colocándole un sombrero de *cowboy* a su chica. Ella se muerde el labio con aquella expresión que siempre provocaba a Zack. El piloto acaricia el rostro de Julia en la foto, con ansiedad. No soporta verla repetir esos gestos con otro ni pensar en qué viene después.

En la última fotografía la ve en una pista de baile al lado de Bryan, con las manos en la cintura, como si llevara un cinturón, y el cuerpo en movimiento. Lleva unas botas camperas con puntera de media caña, un vestido muy corto que se arrapa a su piel hasta la cadera, y luego tiene un poco de vuelo, y el pelo suelto, solo recogido con cuatro mini pinzas de brillantitos.

La emoción que destellan sus rasgos le dispara el nervio del ojo derecho, obligándole a abrirlo y cerrarlo de manera espasmódica. Aprieta los dientes, los puños y los músculos, con cólera.

Siente deseos de golpear a Bryan en la mandíbula para borrarle esa sonrisa de la cara. El chico parece diestro en el baile y la acompaña sin perder la emoción en su mirada. Sus ojos están perdidos en Julia, en su cuerpo perfecto, en su rostro atractivo, en ese magnetismo animal que desprende.

—¡La ha llevado a bailar! —profiere mostrándoles la foto—. ¡El muy cabrón!

—Es el Cowboys Dancehall. —Tess reconoce el local—. Salí un tiempo con el jefe de seguridad, es un tío genial.

—Te van los uniformes —bromea Terry para rebajar un poco la tensión—. ¿Sabes si hay cámaras de seguridad?

—Robert me llevó una vez a la sala de control. —Tess asiente—. Hay un guardia pegado a los monitores a todas horas, el local está plagado de cámaras.

—Déjame ver el mensaje Zack —solicita Terry con una idea fraguándose en su mente—. Dick quiere provocarte para que vayas detrás de Julia. Si consigue ponerte celoso está convencido de que irás al Cowboys Dancehall para joderle la cita.

—Y al día siguiente se enterará de lo nuestro. —Tess sigue el razonamiento de Terry con nerviosismo—. Por eso no me ha pedido que me líe contigo hasta hoy, tenía bien atado su plan. Quiere destrozar a Ju y a Swan una y otra vez.

—He de reconocer que es un plan brillante —acepta Terry—. Me admira la inteligencia de Dick, es un cabrón con capacidad para llevar los hilos de los acontecimientos hacia donde quiere, pero esta vez no le vamos a dejar salirse con la suya.

—¿Y qué piensas hacer? —Zack le da un bocado al brownie y mira a su amigo—. No pienso quedarme de brazos cruzados mientras Ju está con ese, voy a ir a por ella.

—No lo harás —dice Terry con contundencia—. Esta vez vamos a ser más listos que Dick y no le seguiremos el juego. Tess, ¿tienes contacto con Robert?

—Sí, acabamos bien, ahora somos amigos.

El informático asiente con la cabeza mientras ordena sus pensamientos. Tiene un

plan que podría funcionar para asegurarse de que existe el topo o corroborar otra idea que le pasa por la mente, pero antes necesita cerrar un par de cabos sueltos. Se levanta y camina por el reservado unos minutos.

No contesta al interrogatorio de sus amigos hasta que tiene claro cómo actuar. Se sienta a la mesa, suspira y les mira con esperanza mientras les cuenta su idea. Discuten un poco algunos puntos, pero diez minutos después cada uno de ellos tiene claro cuál va a ser su función a partir de este instante.

Necesitan un poco de ventaja frente a Dick.

—Zack, nos vamos al Cowboys Dancehall —anuncia Terry—. Tess, tú te quedas en el The Hole hasta que lleguemos para interpretar tu papel.

—Espero que salga bien.

En ese instante el móvil de Zack vuelve a recibir un nuevo mensaje.

Date prisa campeón o Bryan besaré a tu princesa. Están en el Cowboys Dancehall, sentados a una mesa, susurrándose palabras de amor. ¿Cuánto tardará en lanzarse? Deberías impedirlo o la perderás para siempre.

Zack sopla por la nariz cuando abre la foto. Bryan tiene un mechón de pelo de Julia enrollado en el dedo y está muy pegado a su oído. Ella le mira de reajo con una expresión coqueta.

—No permitas que te afecte o conseguiré su objetivo. —Terry le obliga a cerrar la fotografía—. Vamos a por él. ¿Estás preparado?

El piloto asiente, aunque no sabe si será capaz de cumplir su cometido.

La primera en salir a la calle es Tess. La chica lleva encima su teléfono desconectado, tal como ha quedado con Terry esa misma mañana para evitar que Dick la rastree. Una vez llega a su coche suelta el aire que lleva horas aguantando en sus pulmones. No es una mujer de acción y esta situación le dispara un nerviosismo extremo.

Conduce hasta su lugar de trabajo con las constantes alteradas. Necesita encontrar la manera de calmarse si no quiere estropearlo todo. Una vez en el The Hole conecta el móvil a la corriente para que se cargue y descubre los tres mensajes ansiosos de Dick en los que intenta localizarla. El último le llega en ese instante.

No vuelvas a quedarte sin batería o te dejare en la calle pidiendo limosna.

Ella asiente para que las cámaras del local capten su gesto. Ahora solo le queda esperar la aparición de sus amigos.

Zack y Terry aparcan el coche en el parking del Cowboys Dancehall. Sus teléfonos les localizan en el lugar para darle a Dick la satisfacción de pensar que todo va como él desea.

—Intenta mantener la calma —le solicita Terry a su cuñado—. Si te descontrolas no servirá para nada.

Entran en el local, se acercan a la barra y piden un par de copas. Zack se decide por un whisky. Necesita regar sus nervios con un alcohol potente. Barre el espacio con la mirada en busca de ella. Siente el corazón palparle en las sienes con fiereza, apenas logra respirar con serenidad.

No tarda en descubrirla en una mesa junto a Bryan, con un refresco enfrente. Charlan sin dejar de reír, como si se lo estuvieran pasando bien.

—Voy a romperle hasta el último hueso del cuerpo —dice cuando el chico le coge la mano y la acaricia—. Te juro que va a morder el polvo.

—Es un buen tío Zack.

Un nuevo mensaje le distrae unos segundos.

Bien campeón. Tu princesa le besaré si no haces algo. Pero no te olvides de nuestro acuerdo. Si vuelves con ella Johnny Caruso vendrá a por ti.

—¡Hijo de puta! —Zack golpea la barra con fiereza.

—Solo quiere alterarte para hacerte reaccionar. —Terry le insta a serenarse—. No te conviene ponerte nervioso. Necesito que te fijes en la gente, a ver si identificas a alguien. Mientras Dick piense que estamos aquí para destrozarle la cita a Julia no tendré problemas para saber si las cámaras están pinchadas. —Se levanta del taburete y le toca el brazo a su amigo—. Voy a ver a Robert. ¿Podrás controlarte?

Zack asiente sin demasiada convicción. Su cuñado camina hacia el baño sin despertar sospechas, allí ha quedado con Robert gracias a una llamada de Tess desde el restaurante con un móvil de tarjeta. Siguiendo el plan el jefe de seguridad le lleva a la sala de control sin pasar frente a las cámaras para evitar que Dick descubra su treta. Una vez allí Terry no pierde el tiempo y empieza a teclear en el ordenador.

—¿Me pasarás las grabaciones de esta noche a mi correo? —le solicita a Robert escribiéndole una dirección de mail en un papel—. Me irán bien para saber si en realidad existe el topo.

—Por Tess hago lo que sea —acepta Robert—. Ese capullo la ha jodido de verdad. Cuenta conmigo para lo que necesites.

El vaso se vacía con rapidez. Zack apenas logra ralentizar su respiración descontrolada cuando Bryan vuelve a acercarse a Julia para susurrarle algo muy cerca de su oído. Ella contesta con efusividad, inclina un poco la cabeza hacia atrás y se carcajea. Él le acaricia la mejilla con la yema del dedo y le guiña un ojo.

Ver el descarado flirteo entre ellos le desata una ira sin precedentes. Se muerde el puño en un intento de serenarse, pero nada consigue apartar la rabia de él.

Cuando Julia se levanta para ir al baño la sigue.

No debería apretar el paso para alcanzarla ni desearla ni ansiar besarla, pero es incapaz de controlarse. Camina evitando el contacto visual con Bryan, quien sigue el avance de la chica con la mirada encendida, sin perderse ninguno de sus movimientos

sexys.

El baño está apartado de la pista de baile, detrás de un muro, fuera de esa zona. Cuando está seguro de que Bryan no puede verle se sitúa detrás de Julia, la agarra del brazo y la lleva a una esquina apartada. La apoya contra la pared e impide su huida con el cuerpo muy pegado al de ella.

—¿Te lo estás pasando bien? —Su voz es dura, como si intentara castigarla—. Pareces feliz con ese capullo, pero no te engañes más. Me quieres, aunque intentes negarlo.

Ella tarda unos segundos en reponerse del susto y aguantarle la mirada con rabia.

—¿De qué vas? —grita—. ¿Quién coño te crees que eres para seguirme? Lo nuestro terminó, es historia. No tienes ningún derecho sobre mí ni a pedirme explicaciones. Te liaste con Diane después de apartarme de tu lado. No tuviste ni la decencia de cambiarte de habitación cuando te la tirabas, preferiste restregármelo por la cara. —Le da un empujón—. Eres un hijo de puta. ¿Te crees que soy tuya? ¿Que puedes joderme la cita?

—Te amo —musita él sin retroceder ni un milímetro. Siente el calor de su cuerpo, su aliento encendido en la cara y no logra dominar sus ansias de besarla—. No voy a volver a dudar de lo nuestro. Podemos seguir juntos mientras encuentro la manera de deshacerme de Dick.

Julia coloca las manos en el pecho de Zack en un intento de deshacerse de él. Le empuja para apartarlo de su cuerpo y evitar que el deseo se propague por cada átomo de su piel.

Él la mira con anhelo, sin rendirse ni permitirle separarlo ni un ápice.

—Me dejaste. —Le mira con rabia—. Permitiste que lo nuestro terminara. No puedes joderme la vida así Zack. Eso no es querer. ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Montarme una escena de celos porque he encontrado a alguien? Haz un esfuerzo por entenderlo, lo nuestro se acabó, tú te lo cargaste.

El deseo le ahoga. Siente el calor del cuerpo de Julia pegado a él, huele su perfume, observa sus labios carnosos y se pierde en su mirada encendida, con destellos de ira.

—¡Esfuerzo es lo que necesitas tú para flirtear con ese *cowboy* y hacer ver que te gusta! —Le acaricia la mejilla con ansia—. Me quieres a mí Ju. Por mucho que intentes negarlo siempre nos querremos.

—Si no me sueltas voy a empezar a gritar. —Ejerce más fuerza en las manos para apartarlo—. Estoy con Bryan, es un tío genial, alguien que no se asusta con facilidad, un hombre valiente. Y me gusta, me gusta mucho.

Apenas consigo respirar con normalidad. Le tengo tan cerca que no me costaría nada lanzarme a besarle, a abrazarle, a sentirle otra vez. Pero no voy a hacerlo, no pienso permitirle convencerme. Bryan me espera ahí fuera. Con él las cosas son fáciles, no tiene tantas dudas ni es un cobarde.

Me acaricia la mejilla.

Siento el corazón palpitar a tres mil por hora y el deseo apoderarse de cada recodo de mi cuerpo. Una cálida exhalación se concentra en el vientre para demostrarme cómo Zack es capaz de encenderme con una mirada.

—Dime que no me quieres y me iré —musita él a dos milímetros de mi boca. Sus palabras me acarician la cara con suavidad, llenándome de temblores—. Mírame a los ojos y dime que estás enamorada del *cowboy* si quieres deshacerte de mí. Es fácil, solo son tres palabras: no te quiero.

El recuerdo de la primera vez que admitió sus sentimientos por mí me golpea con fuerza. Parece como si utilizara las mismas tácticas para hacerme reaccionar. Le empujo con más energía, a pesar de que él es más fuerte que yo y apenas logro hacerle retroceder un milímetro.

—Déjame marchar —suplico con rabia—. ¿Quieres que grite para alertar a seguridad? Estoy pasando una noche genial con Bryan y no voy a consentir que me la estropees.

—Eres incapaz de decirlo, ¿verdad? —Sus labios se posan sobre los míos. Acallo un gemido. Ahora no solo tiemblo, también respiro a mil por hora—. Porque me quieres.

Siento sus labios muy pegados y me estremezco de deseo. El calor de su cuerpo me enciende. Su aroma, sus palabras, su aliento... Cierro los ojos en busca de un conato de serenidad, no puedo dejarle salirse con la suya, si lo hago me arrepentiré.

—¿Qué más da si te quiero o no? —Giro la cara para apartarme de él—. Te has portado como un capullo y no voy a volver contigo aunque me lo pidas de rodillas. Ahora suéltame, Bryan me espera.

—¿Quieres decir que ya no soy nada para ti?

—Eres mi vecino de enfrente, mi antiguo instructor de vuelo, mi amor imposible. —Me giro para enfrentarme a su mirada sin amilanarme—. Se terminó Zack. No queda nada de lo nuestro.

Contrae la cara en un gesto de dolor y me coloca las manos en las mejillas. Están

calientes, me provocan un hormigueo en la piel. Reprimo un jadeo y le empujo con fuerza para evitar mordirme el labio.

—Me equivoqué Ju. Perdóname.

—¿Sabes qué te pasa? —Compongo una expresión airada—. Que te has dado cuenta tarde del alcance de tu decisión y ahora no soportas verme con otro. Pero no hay vuelta atrás, no pienso permitirte que me destroces otra vez.

—No tenía alternativa —musita acariciándome el cuello con los pulgares, sin apartar sus manos de las mejillas—. Era la única manera de protegerte.

—Ni se te ocurra ir por ahí. —Necesito una gran dosis de autocontrol para no amedrentarme ante su rictus de anhelo—. Te he visto con Diane, he escuchado tus putos jadeos gracias a las grabaciones de Dick. No tienes derecho a pedirme nada, eres un hijo de puta y solo quiero odiarte.

—Me quieres Ju. —Se adelanta hasta posar de nuevo sus labios en los míos—. No puedes odiarme por mucho que lo intentes.

Respiro con aceleración. Mi cuerpo se contrae de deseo, con una necesidad intensa de abrazarle. Su lengua pide permiso para entrar en contacto con la mía, pero yo aprieto los labios, obligándome a rechazarle. Aunque palpito por ese beso, con desespero.

—¡Cabrón! —Vuelvo a girar la cara y cierro los ojos con fuerza para no desfallecer en mi decisión—. No puedes joderme así. Te odio Zack, no sabes cuánto.

Le golpeo con las manos en el pecho, con furia. En cada puñetazo suelto la rabia, la desesperación, el dolor de estas últimas semanas. Él no tarda en interceptar mis brazos y yo no puedo evitar pensar en nuestro primer beso ni en cómo me dejó tirada después.

¿Por qué volvemos a ese punto una y otra vez?

De repente me libera, se separa de mí y siento una frialdad invadir cada recodo de mi piel.

—¡Suéltala! —Bryan le agarra por los hombros—. Serás capullo.

Bryan le asesta un puñetazo en la cara, pero Zack es más rápido y lo intercepta con una llave de Judo. Tiemblo, me abrazo por la cintura y busco la energía necesaria para reponerme. Le quiero. Me ha costado un inmenso esfuerzo negarme a besarle. Si no llega a aparecer Bryan quizás ahora estaría entre sus brazos.

La pelea es desigual, Zack tiene preparación militar, es cinturón negro de Judo, Dan tres, y tiene más fuerza que Bryan. No tarda en inmovilizarlo, retorciéndole una mano en la espalda. Le mira con odio y rabia, como si quisiera descargar la furia en él.

—Eres patético —le espeto a la cara acercándome a ellos—. ¿Crees que puedes venir aquí con tus músculos a estropearme la cita? Deja a Bryan en paz, vuelve a tu casa y olvídate.

Aprieta la boca y espira con dolor. Leo en sus facciones la desesperación que le invade al enfrentarse a mis palabras.

—Julia, por favor... —musita soltándole—. Por favor.

Bryan me pasa el brazo por los hombros y me acerca a su cuerpo. Ese gesto termina de hundir a Zack, su mirada es un reflejo de su padecimiento. Estoy tentada a lanzarme a sus brazos, a consolarle, a olvidarme de los últimos acontecimientos, sin embargo no tardo en recordar las noches en brazos de Diane frente a la ventana, sus jadeos en los audios que me ha mandado Dick, sus desprecios cada vez que intenté volver con él. Y le desafío con los ojos, con deseos de hacerle sufrir.

En ese instante aparece Terry.

—Nos vamos a casa —dice agarrándole del brazo para apartarlo de nosotros—. Lo siento Julia, no volverá a pasar.

—¡Suéltame! —Zack intenta deshacerse de él—. ¡Quiero hablar con Ju! ¡Déjame hacerlo!

—¡Te acabo de decir que nos largamos! —La voz de Terry es autoritaria.

Observo con una furiosa aceleración de mi ritmo cardíaco cómo su amigo y dos guardias de seguridad lo arrastran hasta la puerta.

—¿Estás bien Ju? —pregunta Bryan acariciándome el pelo con suavidad.

—Sí. —Asiento también con la cabeza—. Espérame aquí mientras voy al baño. No quiero que lo vuelva a intentar.

—No te preocupes, me pegaré a la puerta hasta que salgas.

Entro en el lavabo con temblores en el cuerpo, estremeciéndome al recordar el calor de su cuerpo. Me hormiguea la piel de las mejillas, en el lugar donde hace unos minutos tenía sus manos. Mi interior es como un volcán a punto de entrar en erupción, lleno de deseo.

Me miro un segundo al espejo para tranquilizarme un poco. Estoy con Bryan pasando una gran noche y no puedo permitirle que me la estropee, por muy amor de mi vida que sea.

El móvil vibra en el bolso. Lo busco para leer el mensaje del cabrón de Dick, con ansiedad.

¿Has visto cuánto te quiere? Duele tener la felicidad al alcance de la mano y no poder disfrutarla. Espera unas horas, ya verás cómo vuelve a partirte el corazón.

Inspiro por la nariz con una mueca airada.

Unos minutos después salgo al bar para seguir con mi cita con Bryan. Quiero vivirla sin que el peso de Zack aplaste mi capacidad para respirar. Él me espera frente a la puerta con una sonrisa. Cuando me abraza para regresar a la mesa me doy un segundo la vuelta. Mis ojos se pierden en la pared, con los recuerdos de lo sucedido vívidos en la memoria.

—¿Todavía quieres montar en el toro? —pregunta una vez sentados.

—No va a arruinarnos la noche. —Suspiro—. Vamos a seguir donde lo hemos dejado hace un rato, con un brindis por una cita memorable.

Levanta el botellín de cerveza y me mira a los ojos con ilusión.

—Por nosotros. —Choca el quinto con mi vaso de refresco—. Y por conseguir que te caigas del toro cuanto antes.

—No pensaba que tuvieras deseos tan perversos. —Le guiño un ojo tras beber un sorbo—. Voy a aguantar a muerte.

Mis pensamientos se empeñan en recrear la escena con Zack, como si quisieran llevarme muy lejos de aquí. Observo a Bryan sin disimulo. Me gusta el hoyuelo que le sale en las mejillas cuando ríe, el color verde de sus ojos, moteados con algunas manchas anaranjadas, su barba de dos días perfectamente recortada, la manera en la que inclina un poco la cabeza hacia el lado al bromear.

Suspiro.

Es guapo, tiene una forma de ser increíble, sin pizca de cobardía. Pero me faltan esas cosquillas en el vientre al mirarlo o el hormigueo eléctrico en la piel cada vez que me toca. Y a pesar de mis intentos por olvidarle Zack sigue haciéndome vibrar.

—Vamos. —Se levanta y me da la mano—. Debe haber un poco de cola en el toro y no tenemos toda la noche, le he prometido a tu padre llevarte de vuelta antes de la una.

—Todavía son las once menos veinte. —Miro el reloj—. Nos queda un poco más de dos horas si quieres ser puntual. Piensa que mi padre tiene un sueño muy profundo.

—Y es el General de la base, puede mirar los registros de entrada cuando le apetezca.

—¡Eres un lince! —Sonrío—. Llévame al toro.

Tira de mi mano para abrazarme, muy cerca de su cuerpo. Su contacto es cálido, suave y agradable, pero no me estremece.

Al pasar de largo los baños mis latidos se disparan. Los celos son una marca personal de Zack, desde que empezamos a tontear le han cegado, despertando lo peor de él.

Sacudo la cabeza para desprenderme de su esencia, no es el momento ni el lugar de recordar nuestra relación. Bryan se merece mi absoluta atención. Pero no logro olvidar lo sucedido porque mi cuerpo es capaz de estremecerse solo con evocarlo un segundo y el deseo se expande por él sin pedir permiso.

Mi acompañante se detiene frente al toro mecánico y lo señala sonriendo. Hay un montón de gente alrededor jaleando a un vaquero que aguanta con estoicidad las embestidas del animal. Lleva un sombrero texano y levanta uno de los brazos para deleite del público.

Me muerdo el labio al ver la dificultad que entraña no caerme de bruces en el momento cero. ¿A quién se le ocurre ponerse un vestido? Una vez suba al animal

mecánico los presentes podrán descubrir el color exacto de mi ropa interior.

—¿De verdad crees que aguantarás ahí mucho rato? —Bryan se carcajea acercándose mucho a él—. Se te ha puesto cara de susto. La Julia que yo conozco es una valiente, si hasta se pone a bailar en un bar.

—¡Joder! —exclamo al ver cómo el vaquero termina en el suelo tras un par de zarandeos del toro—. Tienes razón, no voy vestida para subir ahí.

Él profiere un par de risas sonoras y me besa en la mejilla.

—Tengo una solución para ese problema. —Me guiña un ojo—. Ven, mi amiga Alison te va a dejar unos vaqueros.

—¿Tu amiga Alison? —Levanto las cejas en un gesto de interrogación—. No me has hablado de ella.

—Trabaja aquí y tiene una talla parecida a la tuya. —Me lleva de la mano hacia una de las barras—. El sombrero es suyo.

Alison resulta una chica guapísima. Alta, con un cuerpo increíble, ojos azules, largas piernas sin un gramo de más de grasa, morena, con una melena ondulada que cae en cascada sobre sus hombros esbeltos y una simpatía natural que me atrapa desde el primer momento.

—¿Me cubres un momento? —le solicita a Bryan saliendo de detrás de la barra—. Voy a convertir a tu chica en una vaquera digna de subirse a ese toro.

—Trabajé aquí un par de meses después de mi accidente —explica ocupando el sitio de Alison—. Necesitaba dinero y el sueldo era una pasada. Al terminar de servir copas podía entrenar con el toro mecánico. Cuando necesito algo de pasta hago suplencias.

—Tienes golpes escondidos. —Le lanzo un beso—. Me gusta.

Alison me lleva hasta una puerta cercana a los servicios donde cuelga un cartel con la palabra *privado*. Entramos en un recinto con varias taquillas numeradas y cerradas con llave frente a un banco largo de madera.

—Siempre tengo un par de vaqueros por si acaso —explica mientras abre su casillero—. A veces algún cliente me tira un vaso por encima. —Me repasa con la mirada—. Nuestra talla es la misma, no me cabe duda, pero yo soy más alta.

—¿Es difícil aguantarse en el toro?

—Depende del nivel. —Me ofrece unos vaqueros y una camiseta roja ceñida—. Es importante que no tengas miedo una vez arriba. Colócate lo más recta posible, intenta seguir el movimiento del toro con el cuerpo balanceándote con él y no te pongas nerviosa.

—Estoy como un flan —admito—. Bryan es muy bueno en esto, no quiero defraudarle.

—Nena, si un tío me mirara como él no me preocuparía de aguantarme o no en el toro. —Sonríe—. Te llevas a una joya. Bry es lo mejor del mercado, te lo digo yo que fui

una idiota y le dejé escapar.

Miro hacia la puerta indecisa antes de sacarme las botas para colocarme los vaqueros. Son muy apretados, me cuesta un poco subírmelos.

—¿Saliste con él? —le pregunto a Alison—. No me ha hablado de ti.

—Solo somos amigos —musita ella—. Una vez me propuso salir a tomar una copa después del trabajo, pero le dije que no.

Me subo la cremallera y me quito el vestido para ponerme la camiseta de Alison.

—¿Cómo me queda?

—Estás guapísima. Bry se caerá de culo cuando te vea. Me ha hablado muchísimo de ti este último mes. Le gustas de verdad. —Baja un poco el tono de voz—. Está enamorado como un tonto. No le partas el corazón.

Sentada en el banco me coloco las botas otra vez. Levanto los ojos hacia ella con un conato de ansiedad.

—Es un tío genial —digo—. Tiene una visión muy optimista de la vida, es valiente, decidido, sabe lo que quiere y nunca se da por vencido. Me gusta su manera de ser, con él siempre me río.

—¿Pero?

Niego con la cabeza tragándome mis pensamientos.

—No hay peros —afirmo cerrando los puños—. Me parece un hombre maravilloso.

—Si no lo tienes claro no le des esperanzas. —Ella me coloca una mano en el hombro—. Te quiere Julia, no juegues con sus sentimientos.

—No lo hago. —La miro a los ojos—. Acabo de salir de una relación, estaba a punto de casarme con otro y me dejó. Bry lo sabe desde el primer día.

—¿Casarte? —Su expresión es de absoluta sorpresa—. ¡Pero si eres una cría!

—Es una larga historia. —Me sujeto el pelo en una coleta baja y me coloco el sombrero—. Solo hace un poco más de un mes que Zack me dejó. Un amor como el nuestro no se olvida sin más. Bryan me gusta, estoy dispuesta a intentarlo en serio con él.

Me pongo de pie y sonrío.

—Con eso me basta. —Asiente con la cabeza—. Pero te juro que si le haces daño te las verás conmigo.

De regreso a la barra observo cómo se desenvuelve Bryan con los clientes. No pierde la sonrisa en ningún momento, es agradable, simpático y tiene un aura de felicidad que me atrae enseguida.

—¡Lista para el desafío del toro! —Me cuadro como si fuera militar—. Quedo a la espera de sus órdenes, mi Coronel.

—Descanse Cabo. —Suelta una carcajada—. Vamos allá.

Me cuelgo de su brazo, me acerco a él y le beso en la mejilla con ternura. Poco a poco olvido el episodio con Zack de hace un momento.

—Estoy muerta de miedo —admito—. ¿Algún truco de última hora?

—Lo vas a hacer genial, no tengo ninguna duda. Si consigues mantener el sombrero en la cabeza serás una auténtica vaquera.

Nos acercamos a la multitud otra vez. Montada en el toro hay una mujer de unos treinta años. Consigue aguantarse varios niveles de potencia, sin dejar de proferir algún que otro grito de júbilo.

Bryan me abraza por la espalda y me apoya la barbilla en el hombro.

—Estás guapísima —me susurra al oído—. El vestido te sentaba de miedo, pero vestida de texana me vuelves loco.

Me besa en el cuello.

—Me toca —anuncio cuando la mujer se cae con una carcajada—. Solo tendré ojos para ti una vez esté ahí arriba.

Subo al toro en dos movimientos certeros. Me cuesta un poco encontrar el equilibrio, pero no tardo en conseguirlo. Agarro la cuerda que se enrolla en el cuello del animal, levanto uno de los brazos y respiro hondo. Bryan me mira con una sonrisa, aplaudiendo.

Cuando el toro empieza a moverse sigo los consejos de Alison, acompasándome como puedo a su ritmo. Es excitante. Aguanto los tres primeros niveles con grititos eufóricos, sin perderme la expresión divertida de Bryan. El público me aplaude y me silva cuando el toro vuelve a empezar a zarandearme.

—¡Joder! —chillo cuando a la tercera embestida me tira al suelo.

Bryan se acerca para recogerme con una sonrisa. Me agarro a su mano con una carcajada. Me lo he pasado muy bien, la experiencia ha sido increíble y ha logrado apartar a Zack de mi cabeza un rato.

—Lo has hecho genial. —Me abraza—. Parecía que llevaras toda la vida montando.

—Es una pasada. ¿Vas a subir tú? Me encantará verte ahí arriba.

Me guiña un ojo.

—¿Quieres que les demuestre cómo se hace?

—¡Sí! ¡Me apetece cantidad verte darles una lección a estos principiantes!

—Okey, por ti lo que sea cariño.

Cinco minutos después está encima del animal con una de sus maravillosas sonrisas. Las chicas de mi lado le silban y expresan su emoción con algunos piropos.

Antes de iniciar el movimiento se quita un segundo el sombrero con la mano libre para saludarme, sin olvidarse lanzarme un beso. Se agarra a la cuerda, levanta el brazo izquierdo y se aguanta con facilidad sobre el toro mecánico. El público se entusiasma, cada vez hay más aplaudiéndole.

Bryan consigue superar los niveles más altos sin caerse del animal. Los aplausos cuando se baja son apoteósicos. Se acerca a mí, me rodea por la cintura y me da un beso fugaz en los labios.

—¿He cumplido tus expectativas? —pregunta.

—Me has dejado sin palabras.

Terry arrastra a Zack hasta el parking acompañado de dos guardias de seguridad. El piloto se rebela contra la sujeción sin parar de moverse inquieto. Siente los músculos agarrotados, la tensión apoderarse de cada músculo de su cuerpo y unos celos indomables desatar la rabia.

Hace unos minutos ha estado a punto de besarla. Si Bryan no llega a aparecer ahora estaría entre sus brazos. Los deseos de apalear al *cowboy* crecen con el paso de los segundos. Intenta deshacerse de los guardias de seguridad y de su amigo para regresar a por Julia, pero no lo consigue.

—¡Joder tío! —le increpa Terry una vez en el parking—. ¡Te dejo solo unos minutos y montas una escena! ¿De qué va esto? Julia te ha dejado clarísimo que no quería nada contigo. No te reconozco, ¿cómo se te ocurre asaltarla así? ¡Un poco más y la lías de verdad!

Los guardias de seguridad le sueltan y se colocan en la puerta de entrada para bloquearle el paso si intenta regresar dentro. Zack se recoloca la ropa, fulmina a su amigo con la mirada y calibra las opciones para volver a por Julia.

—Me quiere a mí, no a ese. —Se acerca a Terry con furia y le agarra de la camiseta—. No deberías haber intervenido.

—¿Y qué hubieras hecho? ¿Pegarle? —El informático le aguanta la mirada sin amilanarse—. Tú no eres así, siempre sigues las normas y desde que conoces a Julia te comportas como un extraño. ¿Qué pretendes? ¿Recuperarla para volver a joderla? No puedes cambiar de idea a tu antojo, la vida de tu familia está en juego y estás comportándote como quiere Dick. ¡No eres justo con Julia!

—¿Y qué sugieres? —Zack aprieta con fuerza el puño y coloca su cara a pocos centímetros de la de Terry con una mirada llena de rabia—. ¿Dejarla con ese?

—No puedes volver con ella ahora, lo sabes tan bien como yo. Y ese numerito solo conseguirá hacerle más daño. Decidiste apartarla, has de dejarla respirar. ¿Te has planteado cómo se sentirá mañana cuando descubra que esta noche vas a besar a Tess? Dick Sullivan está jugando con vosotros para destrozarnos. Si no llega a mandarte los mensajes no hubieras actuado así. No le des la satisfacción de conseguir su premio, has de tener más sangre fría.

Zack inspira una bocanada de aire por la nariz, la suelta por la boca y da un paso atrás, dejando libre a su amigo. La ira circula por sus venas como un veneno, pero las palabras de Terry son demasiado ciertas como para no escucharlas. Se tapa la cara con las manos un segundo y asiente.

—¿Y si la pierdo para siempre? —masculla al borde de la desesperación—. No voy a soportarlo, por ella he trasgredido todos y cada uno de mis límites, jamás amaré a otra igual. Vivir sin Julia es un precio demasiado alto para salvarnos a todos.

—Es la única salida, no puedes rendirte ahora. Si lo haces lo perderás todo, a Julia, a tu familia, a Linda y a mí, incluso tu vida. Es una putada, pero sabes que no hay otra solución. No le des a Sullivan lo que quiere, no le dejes dominar los hilos o te arrepentirás. Ahora solo podemos seguir tu plan pararle los pies y cuando lo tengamos entre las cuerdas podrás recuperarla.

El piloto asiente con una expresión angustiada. Camina hacia el coche con las manos en los bolsillos y la cabeza baja, sin contener el cúmulo de sentimientos encontrados que le zarandean.

—¿Y si entonces ya no me quiere? —Su voz es apenas un murmullo.

—Lo vuestro es muy fuerte tío. Ten fe.

Una vez Terry pone el coche en marcha, Zack observa cómo el edificio que alberga el Cowboys Dancehall se hace pequeño, convirtiéndose en una mancha lejana e inalcanzable. Le palpita el corazón en las sienes, acelerado, sin darle respiro. Recuerda cada instante con Julia, la calidez de su cuerpo, las notas de su perfume, sus labios.

Cierra los ojos para reprimir una oleada de tormento.

La desea con una necesidad visceral, casi dolorosa. Abrazarla, besarla, desnudarla, sentir cada uno de sus besos, su risa contagiosa, esas miradas llenas de promesas, sus provocaciones. No puede renunciar a ella, no va a sobrevivir a verla en brazos de Bryan, será como vivir dentro de una pesadilla.

El móvil vibra en su bolsillo para anunciar la llegada de otro mensaje lapidario. Espira el aire de sus pulmones antes de enfrentarse a la nueva misiva de Sullivan.

Así se hace campeón. Ahora tu princesa va a sufrir un nuevo revés. De momento está con Bryan pasándolo bien. Puede que al final de la noche la veas besándolo. Eso sería glorioso. No olvides que tienes una cita con Tess. Ella es tu destino ahora, ¿o prefieres ver la cara de tu padre en todos los periódicos para darle una pista a Johnny Caruso de su localización? Sé lo que estás pensando, ¿cómo sabe el cabrón de Dick que he hablado con Tess? Tengo más recursos de los que os pensáis, ¿crees que tu amigo el hacker puede conmigo? Me localizó una vez, pero nunca vuelvo a cometer los mismos errores.

—Es un cabrón. —Zack golpea el salpicadero con el puño—. Quiere hacernos sufrir, está decidido a jodernos la vida. ¡Mira la foto! Ju parece feliz con este tío.

En la instantánea salen los dos cerca del toro mecánico con una expresión divertida. Julia no parece afectada por lo sucedido hace unos minutos cerca del baño. Bryan tiene la barbilla apoyada en su hombro y la abraza por la cintura, sin que ella le aparte.

El estómago de Zack se contrae de ira, debería ser él quien la ciñera contra su

cuerpo, no ese capullo.

—No entres en su juego —repite Terry—. Focalízate en el final, vamos a destrozar a ese hijo de puta, le haremos pagar hasta la última lágrima de Julia, pero ahora no puedes venirte abajo. Te necesito entero.

—Lo sé, lo sé. —El piloto asiente también con la cabeza—. Voy a interpretar mi papel con matrícula de honor, pero si veo a Bryan ponerle la mano encima a Ju le voy a partir la cara.

—No lo harás. Tienes la suficiente cordura como para contenerte. Ella no te ha hecho ninguna escena mientras te tirabas a Diane, no se merece que la jodas ahora. Solo has de aguantar un poco.

Sopla con una aceleración de sus constantes. Se recrimina cada una de sus últimas decisiones, con la sensación de caer en un pozo sin fondo. Pero dar marcha atrás no es una posibilidad, solo le queda apretar los dientes, mirar hacia delante y deshacerse del hijo de puta de Dick.

—¿Estás seguro de que Sullivan no te ha visto ir a la sala de control? —pregunta Zack un poco acelerado—. En el mensaje deja claro que nos tiene vigilados. Si sabe que intentamos solucionar la situación de Tess puede jodernos.

—Robert es un tío legal, me ha enseñado un par de trucos para pasar desapercibido. Las cámaras han mostrado que entraba en el baño y que salía justo cuando estabas a punto de darle una paliza al pobre Bryan.

—¿Pobre? ¿Cómo puedes hablar así de él? Es un capullo que me ha robado a mi chica.

—No Zack, no te confundas. —Niega con vehemencia—. El pobre se ha enamorado de Julia y quizás seas tú quien se la quite cuando todo esto termine. Deberías darle un poco de cancha, ponerte en su lugar. Si las cosas salen bien tendrás una oportunidad de recuperarla. Y ella te quiere. Si hubieras visto cómo te miraba mientras te arrastrábamos fuera del local lo tendrías claro, el pobre Bryan no tiene nada que hacer.

—Entonces déjame volver para hablar con ella. Podría explicarle la verdad y seguro que mañana no me miraría con odio.

—No puedes y lo sabes. Necesitamos que Dick se crea que las cosas suceden como él ha planeado para conseguir un poco de ventaja. Ju ha de salir con Bryan. —Terry detiene el coche en un semáforo en rojo y observa a su amigo—. Sabe que Tess nos lo ha contado todo, ha intentado entrar tres veces en mi sistema y me extraña muchísimo que no haya colocado escuchas en mi casa. ¿Y si nos espía de otra manera? Deberíamos extremar las precauciones a partir de ahora, no hablar de nada importante si no es al aire libre y dejar de utilizar los equipos de la AFOSI.

El semáforo cambia a verde y Terry reemprende la marcha.

—¿Tienes miedo de que los tenga pinchados?

—Hasta ahora Dick siempre ha ido por delante de nosotros, no podemos

subestimarlos ni dar nada por supuesto. Si no ha puesto micros en mi casa es porque tiene alguna otra manera de espiarnos. ¿Y si ha conseguido entrar en el sistema?

—No podemos fallar tío. —Zack siente la ansiedad apresarle—. Es la única manera de deshacernos de las amenazas.

—Necesitamos sacar ventaja o no lo contaremos. Suerte que nunca me fío de nadie y tengo los datos importantes en un disco duro externo. Para las comunicaciones secretas he usado mi portátil, con mis cortafuegos. Esta noche comprobaré lo que me temo y si Dick ha conseguido vulnerar el sistema de los ordenadores de la AFOSI será prioritario para mí regresar a Gran Canyon Village antes de lo previsto.

Llegan al The Hole cuando un viento molesto se levanta. El cielo se cubre con nubes amenazantes de tormenta. Zack piensa en Julia al recibir una ráfaga de aire, en su manera de etiquetar el amor, en su código secreto.

—Cada día te espero a ti —susurra bajito.

El bar está lleno de gente. Hoy toca un grupo bastante marchoso, con una cantante negra que tiene una voz gloriosa. Unas cuantas personas se contonean al ritmo de las canciones moviditas frente a las mesas, como si fuera una improvisada pista de baile.

Zack barre el lugar con la mirada. Swan está sentado a una de las mesas acompañado de un grupo de oficiales de Fort Lucas. Sus ojos se desvían cada tres segundos a la barra, donde Tess atiende a un grupo de clientes un poco impacientes. El piloto espira con fuerza antes de caminar hacia la chica, con Terry pisándole los talones.

—Recuerda que el local está plagado de micros y cámaras —susurra—. Has de parecer creíble, no lo estropees ahora.

—Sé lo que debo hacer —responde Zack en un tono cortante.

Una vez en la barra se sienta en uno de los taburetes y observa cómo Tess prepara un par de cocteles. Aprieta los puños, entrecierra los ojos y asiente para llenarse de fuerza. La necesitará para lo que viene a continuación. Terry ocupa un sitio a su lado en absoluto silencio.

—Hola guapo. —Tess se acerca a ellos y le lanza una mirada traviesa a Zack, aunque su postura denota inquietud—. ¿Te apetece una cerveza?

—Bien fría, por favor.

Zack le guiña un ojo y ella le sonrío con picardía, como si estuviera coqueteando con él sin ningún disimulo. A ninguno de los dos le pasa desapercibida la tensión en la mirada de Swan, quien no se pierde ni uno de sus gestos.

—Hace poco íbamos a ser cuñados. —Tess le coloca una jarra de cerveza enfrente y le acaricia la mano con un tembleque incómodo—. Ahora podríamos celebrar que volvemos a ser libres. Tenemos un tema en común, los dos hemos abandonado a un Nelson.

—Nos hemos convertido en unos destroza corazones. —Le repasa el cuerpo con

los ojos calmándola con una mano sobre la suya—. Estaría bien compartir experiencias, seguro que nos lo pasamos bien. Y un dulce no le amarga a nadie.

Tess coloca los codos sobre la barra, muy cerca de Zack, casi rozando sus labios, y le mira con deseo. En su interior se arremolinan un sinfín de remordimientos a los que no puede atender. Sus ojos se desvían un segundo a Swan para comprobar que su atención está fija en sus movimientos.

—Mañana tengo el día libre, ¿por qué no te vienes a mi casa? —Una caída de ojos, una sonrisa pícaro y le acerca tanto la cara que sus labios se rozan—. Eres uno de los tíos más guapos de la base.

—Tú tampoco estás mal. —La sonrisa de Zack atrae a Swan a la barra—. Cuento los segundos para que llegue mañana.

Ella se muerde el labio y se aparta un poco cuando su ex novio ocupa el taburete contiguo al de Zack.

—¿De qué coño va esto? —le espeta con fiereza—. Miraditas, sonrisas, coqueteo. ¿Te piensas que me mamo el dedo cabrón? Primero dejas a mi hermana sin dar explicaciones y ahora intentas ligarte a mi chica. ¡Déjala en paz!

—Ya no es tu chica. —Zack le aguanta la mirada con dureza—. Te ha dejado, ha anulado la boda y es mayorcita para decidir con quién quiere ligar. Así que lárgate de una vez.

—Déjanos en paz —solicita Tess encarándose a su ex—. No quiero nada contigo, no sé cómo quieres que te lo diga.

Swan le agarra la mano a Tess y la mira con dolor.

—No me lo creo. —Niega con la cabeza—. Ninguna mujer se despide de su prometido enamorada y se despierta odiándolo al día siguiente. ¿Por qué no confías en mí? Cuéntame qué te pasa y deja de tontear con Zack.

—Te engañé como a un imbécil —le suelta ella con un tono incisivo que flaquea un poco al principio—. Pensaba que te quería, pero estaba equivocada. Cuando apareciste en mi vida acababa de salir de una relación complicada. Necesitaba estar con alguien para olvidar y me dejé llevar, por eso acepté tu proposición de matrimonio. Pero a medida que pasaban los días la angustia me ahogaba porque yo no quiero compartir la vida contigo, no te quiero.

La expresión de Swan sufre un descalabro, es como si acabaran de asestarle un puñetazo en el estómago y no fuera capaz de respirar con normalidad. Baja un segundo los ojos al suelo e inspira hondo.

—¿Era todo fingido? —Su voz se tiñe de desesperación—. ¿Nunca me quisiste?

—Déjalo ya —solicita Zack—. Te acaba de decir que no te quiere. ¿Necesitas algo más para entenderlo?

—Te consideraba uno de mis mejores amigos. —Swan le da un empujón—. El tío

más legal que había conocido, un modelo a seguir. Cuando te liaste con Julia no tardé ni dos horas en aceptarlo porque pensaba que te conocía y sabía que la tratarías bien. Nunca imaginé que fueras capaz de hacer tanto daño.

—Vuelve a la mesa de una vez. —Zack le sonríe con maldad—. Deja de humillarte y acepta que a veces la gente te decepciona.

—¿Quieres salir fuera? —Swan se pone en pie y se acerca muchísimo a su amigo intimidándole con la mirada—. Te voy a enseñar qué es humillar a alguien.

Un par de los oficiales que estaban con él en la mesa acuden con rapidez al ver la agitación de su compañero. Le agarran para apartarlo al máximo de Zack, quien no relaja la sonrisa en ningún momento.

—Cuando quieras te doy una paliza —dice Zack mientras los compañeros de Swan le obligan a caminar hacia la mesa—. Sabes tan bien como yo que no soy rival para ti.

—Si le pones una mano encima voy a ir a por ti cabrón.

El interior de Zack sufre una sacudida al ver la tristeza en el rostro de Tess. Le coge la mano sobre la barra y la aprieta para transmitirle apoyo. Ella esboza una débil sonrisa, cierra los ojos y asiente, con los labios apretados.

—Primer asalto superado con éxito —afirma con la mirada dirigida a una de las cámaras del local—. Espero que algún día me devuelvas la posibilidad de ser feliz.

El móvil de Zack no tarda en vibrar.

Lo has hecho muy bien campeón, eres un fiero. Ahora bésala, lánzate a sus brazos, destroza a Swan y hazme feliz. ¿Sabes qué hace tu princesa ahora mismo? Está sobre el toro mecánico otra vez, riendo y suspirando por Bryan. Lo correcto es esperar a dejarla en casa para lanzarse a besarla. No tardes en liarte con Tess o te perderás el espectáculo.

El puño de Zack impacta contra la barra y produce un ruido sordo que retumba entre los comensales. Tarda unos segundos en recomponerse lo suficiente para seguir adelante con el plan. Es importante hacerle creer a Sullivan que el miedo les empuja a obedecerle sin pararse a pensar. Le enseña el mensaje a su amigo y Terry le aprieta el hombro con la mano para serenarlo.

—Sabemos cómo joderle —susurra sin casi mover los labios—. Sé fuerte.

—¿Todo bien? —pregunta Tess con ansiedad.

—Me molesta la prepotencia de algunos —anuncia en voz alta mirando a Swan.

El aludido junta los labios en una expresión furiosa, levanta el índice y el dedo corazón de la mano derecha, los dirige hacia sus ojos y luego los enfoca hacia los de Zack.

Ha llegado la hora, se dice Zack cuando Tess sale de detrás de la barra. Se da media vuelta en el taburete y ella se coloca entre sus piernas cara a él, muy junta. Zack le rodea la cintura con su brazo para acercarla más a su cuerpo.

—No veo el momento de probar estos labios. —Tess se los acaricia con la yema de

un dedo—. Son una dulce tentación.

Zack sonríe y la besa. Intenta sentir pasión, emoción o cualquier otra cosa, pero el beso solo es un gesto frío, ausente de sentimientos.

La reacción de Swan no tarda en producirse. El ingeniero se levanta en un furioso movimiento, da tres zancadas hasta ellos, agarra a Tess por los hombros y la separa de Zack.

—¡Quita tus sucias manos de ella cabrón! —le espeta a Zack asestándole un derechazo en la mandíbula—. ¿Crees que voy a dejar las cosas así?

Intenta darle un nuevo golpe, pero el piloto es más rápido y logra detener el puño agarrándole la mano y retorciéndole el brazo detrás de la espalda.

—¿Quieres pelea? —Zack obliga a Swan a salir al parking—. ¿Buscas una paliza? Porque en la lucha cuerpo a cuerpo siempre te he ganado.

—¿Dónde queda tu código de honor tío? —La rabia eclipsa la capacidad de razonar de Swan—. Liarse con la chica de un colega no es legal.

Una decena de personas les acompañan en su camino al exterior, entre ellas Tess y Terry. La perspectiva de una pelea les anima a seguir a los dos Capitanes entre vítores. Zack lleva a Swan hasta su coche, lo apoya en la carrocería y se acerca mucho a su oído.

—Te voy a soltar, no hagas ninguna tontería.

Se escucha un trueno en la cercanía seguido de un rayo que ilumina el cielo encapotado de nubes grisáceas.

—¿Crees que me voy a asustar por tus trucos de judoca? —Swan contrae la cara en un gesto de dolor cuando Zack aumenta la presión—. Si me sueltas voy a ir a por ti. Me da igual si puedes conmigo, me contentaré con darte una sarta de palos.

Las primeras gotas de lluvia son finas, apenas les mojan mientras se sostienen las miradas enfurecidas.

—Como quieras. —El piloto le mira con una sonrisa de suficiencia en los labios—. Si te apetece acabar comiendo asfalto puedes enfrentarte a mí.

Le suelta el brazo y Swan se lanza sobre él golpeándole con fiereza, soportando cada uno de los puñetazos de su amigo. La tormenta arrecia empapándoles mientras la pelea aumenta de fiereza con el paso de los segundos.

Las embestidas del toro me arrancan varios gritos, con un subidón de adrenalina que me llena de emoción. Es la tercera vez que subo y he logrado aguantarme hasta el quinto nivel de siete. Bryan me aplaude a pocos pasos de mí, con una sonrisa encantadora en los labios. Cuando caigo sobre la colchoneta siento el corazón palpar a mil por hora en el pecho.

—¡Increíble! —Bryan me da la mano para ayudarme a levantarme—. Eres la primera tía que aguanta tanto en su primer día. Parece que has nacido para montar.

—Una cosa es aquí y otra sobre un toro de verdad. —Me muerdo el labio con una sonrisa—. Pero admito que tenías razón Bry, es una pasada.

—¿Le devolvemos la ropa a Alison y tomamos algo? —Mira el reloj para asegurarse de que todavía son las doce menos cuatro—. Tenemos tres cuartos de hora si queremos llegar a tu toque de queda. De aquí a la base hay treinta y cinco minutos y quiero ir con tiempo. Tu padre acojona.

—Es un trozo de pan. —Le miro con una expresión de niña buena—. No le tengas miedo, ladra mucho y muerde poco.

—Esta tarde no parecía dócil...

—Vamos a por un refresco, me muero de sed. —Tiro de él hacia la barra de Alison.

Ella no tarda en salir para acompañarme otra vez al cuatro de las taquillas.

—Bry está alucinado —explica mientras me cambio—. Dice que has aguantado hasta el cuatro nivel sobre el toro.

—Ha sido una experiencia muy intensa. En muchos momentos he creído que mordía el polvo, pero tus consejos me han ayudado cantidad. —Abro los ojos y me muerdo el labio—. La cita está siendo perfecta.

Si no llega a ser por Zack sería una de las mejores de mi vida, pero no me saco de la cabeza sus labios rozando los míos, el aroma de su cuerpo, el calor en mi piel al sentirlo cerca, arropándome contra la pared.

Suspiro.

No puedo pasarme la noche pensando en él, debo encontrar la manera de centrarme en Bryan. Le sonrío a Alison, no tengo ni idea de qué acaba de decirme, estaba ensimismada. Ella me mira como si esperara una respuesta.

—Lo siento, estaba dándole vueltas a una cosa, ¿qué decías?

—Te preguntaba si vas a ir al torneo del sábado —dice con un poco de fastidio—.

¿Dónde estabas hace un momento? Te has sonrojado.

—Recordaba un momento con Bry —miento con descaros—. Ha estado a punto de besarme un par de veces.

Acabo de colocarme el vestido, me miro al espejo que hay frente a las taquillas y me arreglo el pelo quitándome la cola y colocándome las pinzas con brillantitos para dejar la melena suelta sobre los hombros.

—Los primeros besos son importantísimos —expone Alison de vuelta a la barra—. Si no salen bien la relación queda condenada al fracaso.

—Yo solo he salido con dos tíos antes de Bryan. —Levanto los hombros y la miro con una sonrisa—. Luke me besó a los veinte minutos de la primera cita, apenas recuerdo cómo fue. Y Zack... ¡Lo de Zack fueron fuegos artificiales! Se pasó tres meses intentando no besarme y cuando al fin se decidió fue explosivo.

—¿Es el tío que han acompañado a la salida los de seguridad? —Asiento con la cabeza—. Está cañón. Pero Bry es mil veces mejor partido.

—Estoy convencida de eso.

—¡Además no es un viejales!

Llegamos a su lugar de trabajo y se despide con un beso en la mejilla. Bryan no tarda en salir con un par de Coca-Colas.

—¿Nos sentamos a una mesa? —Me señala las que están al lado de la pista de baile—. ¿O prefieres que te enseñe el ruedo? Conozco al guardia de seguridad y nos dejará entrar.

—Lo segundo. Me apetece moverme un poco, y más si tomo cafeína. ¿Quieres mantenerme despierta hasta la madrugada? —Le golpeo flojito en el brazo—. El General nos ha dado toque de queda, pero no ha dicho nada de invitarte a charlar un poco en el porche de casa. Tengo helados, refrescos, un poco de chocolate... ¿Eres de dulce? Yo me muero por los bombones, el Toblerone, las nubes de algodón, los pasteles, el chocolate y los muffins. Podría alimentarme solo de muffins, descubriendo nuevos sabores... O de chocolate, ¡me apasiona! O de nubes de algodón... Muchas veces voy con Penny a nuevas pastelerías para probar variedades diferentes de dulces, nos chifla.

—Sería un poco demasiado alimentarse solo de postres. —Suelta una carcajada—. Para mí el mejor es el *cheesecake*, mi madre hace uno con mermelada de fresa que me vuelve loco.

De la mano me lleva hasta el lugar donde transcurren los rodeos. Habla unos segundos con el segurata de la puerta para conseguir que nos abra las luces y nos deje inspeccionar a solas el lugar. Es enorme, a techo cubierto y con una iluminación impresionante.

—Vamos a la arena. —Bryan camina muy rápido y necesito acelerar el paso para seguir su ritmo—. Es el mejor lugar del ruedo.

Giro sobre mí misma en el centro para abarcar todo el recinto. Me imagino la tensión que debe sentir Bryan cuando sale montado en un caballo o en un toro, con el griterío en las gradas y el movimiento desbocado del animal.

—Eres muy valiente Bry —digo colgándome de su brazo—. Creo que me acojonaría si saliera aquí para demostrar mi capacidad para aguantarme sobre el toro.

—Pero si actúas con cantidad de público delante y nunca te he visto sufrir pánico escénico.

—Es diferente. Domino el terreno, ensayo muchísimo con el grupo y los focos ayudan a no ver demasiado la gente si no quieres. —Le doy un beso en la mejilla y sonrío—. Tú sales aquí, los espectadores silban, gritan, abuchean. Y sientes los segundos sumar con ansiedad.

—¡No es así! Lo pintas angustioso y es adrenalítico. —Señala las gradas—. Apenas los escuchas, solo importa el animal y tú, la relación entre los dos, la necesidad de no caer a pesar de su furia. No sabría vivir de otra manera, si me lesionara o me prohibieran volver al ruedo me quedaría vacío.

—Me ha dicho Alison que el sábado que viene tienes un torneo. ¿Me llevarás contigo? La fiesta de Penny no empieza hasta la hora de comer, podríamos ir después del rodeo.

—Es un plan redondo. —Sus pupilas brillan con emoción. Me acaricia la mejilla y sonrío—. Pensaba anular el torneo para venir contigo a la fiesta, pero prefiero participar.

—¿Por qué no me habías dicho nada?

—Tú eres lo primero en mi lista de prioridades. Prefiero mil veces pasar el sábado contigo que encima del toro. —Me pasa el brazo por los hombros para acercarme mucho a él—. ¿Qué le vas a comprar a tu amiga? Dieciocho años no se hacen cada día.

—Un bono para pilotar una avioneta en un aeródromo cercano a la base. —Sonrío al pensar en ello—. Tiene previsto sacarse el carnet oficial de vuelo este mes y uno de sus sueños es llevar a Ethan a dar una vuelta mientras ella pilota. —Quiere imitarnos a Zack y a mí, pero este detalle me lo callo para no recordar cómo era volar con él—. Y también le he preparado un álbum de recuerdos.

Caminamos un poco por el lugar y nos sentamos en una de las gradas a tomarnos los refrescos. Bryan me pasa una mano por el hombro y me acerca mucho a él.

—Todavía no me has dicho qué ha significado la aparición de Zack en nuestra cita —musita con intranquilidad—. Ha estado a punto de besarte. La primera vez que hablamos me dijiste que era el amor de tu vida.

—Pero lo nuestro no puede salir bien, por muy amor de mi vida que sea. —Entrecierro los ojos—. Terminó cuando él decidió darme la espalda y tomar un camino sin contar conmigo. Cuando tienes una historia como la nuestra te acompaña siempre, pero aprendes a sonreír otra vez sin sentir tristeza, a conocer gente nueva, a abrir tu corazón para volver a querer.

Le da un sorbo a su Coca-Cola con un semblante tenso, como si mis palabras no le hubieran tranquilizado. Gira la cabeza hasta que nuestros ojos se encuentran y suspira.

—¿Te ha afectado que viniera hoy? Parecía muerto de celos.

—Podría haberle besado y no lo he hecho. —Intento no dejar traslucir mis verdaderos pensamientos—. Nunca olvidaré lo que tuvimos, me es imposible. Lo único que puedo asegurarte es que ya no hay nada entre nosotros ni me planteo volver con él. Me gusta pasar rato contigo, esta noche está siendo perfecta.

Sonríe con emoción, como si acabara de halagarle. Aprieto los puños para apartar de mí la sensación de que debería ser sincera con él. Cinco semanas son poco tiempo para olvidar a Zack. No debería darle esperanzas ni seguir con esta cita, pero no quiero negarme la oportunidad de volver a querer.

Pasamos unos minutos charlando de algunas cosas sin importancia mientras nos acabamos los refrescos.

—Deberíamos irnos —dice a las doce y diez, mirando el reloj—. Es nuestra primera salida y quiero darle una buena impresión a tu padre.

—¿Te animas a quedarte un ratito en el porche y probar alguno de mis bombones? —Le guiño un ojo—. No te defraudarán, los compro en una tienda de exquisiteces.

—Seguro que no estarán tan buenos como tú.

Pasamos por la barra de Alison para despedirnos y devolverle el sombrero. Ella nos da un beso en la mejilla a los dos y quedamos en vernos el sábado en el torneo.

Una vez en la puerta un rayo surca el cielo con la amenaza de dejar caer la lluvia sobre el suelo en pocos minutos. Nos quedamos un instante refugiados por el tejadillo de la entrada observando el exterior. Es extraño que una noche tan despejada como la de hoy acabe en tormenta.

—Nos vamos a mojar —anuncia Bryan cuando las primeras gotas repiquetean en el asfalto del parking—. El coche está lejos y no tenemos paraguas.

—¿Quieres bailar bajo la lluvia? —propongo con una idea loca en la cabeza—. Me apetece un montón.

—Es una locura Ju. Nos empaparemos.

—¿Y lo bien que lo pasaremos? —Saco el móvil del bolso y abro el iTunes—. ¿No querías una canción para recordar esta noche?

—Me molaría.

—Pues te propongo canción y baile. —Elijo *Happy*, de Pharrel Williams, y guardo el móvil en el bolso colocado en bandolera con el volumen a tope para no perderme ni una nota—. Vamos, no tengas vergüenza, ¡te lanzaste en el Maggi's!

Empiezo a moverme al son de la música, danzando bajo las gotas de lluvia, haciéndole gestos divertidos a Bryan para animarlo a seguirme. Él tarda unos segundos en

cambiar su expresión sería por una traviesa y empezar a sentir el ritmo en su cuerpo. Nos reímos a carcajadas mientras seguimos la música dirección al coche.

Canto en voz alta mientras salto siguiendo unos pasos de baile divertidísimos. Bryan pierde la vergüenza poco a poco y me imita, acompañándome en el estribillo. La lluvia arrecia por momentos, me empapa el vestido, cala hasta la ropa interior. Mis bamboleos lanzan gotas hacia todos lados.

*Porque soy feliz,
aplaude a lo largo si tú también te sientes como una habitación sin techo,
porque soy feliz,
aplaude a lo largo si tú sientes que la felicidad es la verdad,
porque soy feliz,
aplaude a lo largo si tú sabes qué es la felicidad para ti,
porque soy feliz,
aplaude a lo largo si tú sientes que eso es lo que quieres hacer.*

Terminamos cogidos de la mano, dando vueltas sobre nosotros mismos, sin dejar de reír, y nos metemos en el coche cuando las últimas notas se apagan, empapados, jadeantes y felices. Me miro en el espejo retrovisor del Ford Ranger de Bryan, un jeep con la parte trasera abierta para cargar con sus útiles para el rodeo. Tengo el maquillaje corrido por la cara llena de gotas de agua.

—Tienes unas ideas... —Bryan se sacude el agua del sombrero antes de cerrar la puerta y me señala la guantera para que me haga con una caja de pañuelos de papel—. De verdad Ju, eres una chica apasionante, contigo es muy difícil aburrirse.

—Tú sacas lo mejor de mí. —Le acaricio el mentón en un gesto tierno, sonrío y me acomodo en el asiento con las piernas sobre el salpicadero—. ¿Tienes ropa de recambio en el coche? No te dejaré marchar de mi porche hasta que se me pase el efecto de la cafeína y así empapado puedes acabar enfermo.

—Espérame un momento aquí. —Abre otra vez la puerta—. Voy a hablar con los chicos para conseguir unos vaqueros y una camisa. No tardo.

Sale al exterior y corre hacia la puerta del local. Una vez bajo el tejadillo de la entrada se gira, se cuadra en plan militar y me sonrío.

Mientras le espero le mando un mensaje a Penny para explicarle un poco por encima mi gran cita. Omito la parte de Zack, todavía no soy capaz de analizarla sin ponerme a temblar y casi prefiero olvidarla. Bryan es más intrépido, más valiente, más energético. Puedo enamorarme de él, solo necesitamos compartir momentos.

Mi móvil emite un zumbido para avisar de la llegada de un texto. Espiro con rabia

cuando veo el destinatario.

Buenas noches princesa. ¿Estás mojada? ¿A quién se le ocurre dar el espectáculo bailando bajo la lluvia en un parking? Tu campeón ha encontrado unos labios con los que superar tu rechazo. Mañana conocerás la identidad de su nuevo ligue. No olvides besar a tu cita frente al portal para darle un espectáculo. Se lo merece.

Soplo con fuerza para espantar la rabia. No tengo ni idea de con quién se ha liado Zack esta vez ni si las palabras de Dick son ciertas, pero me atraviesan el pecho como si fueran puñales adulterados que me llenan con el veneno de la ira. Cierro los puños, los aprieto, y me obligo a serenarme. No pienso estropear los momentos con Bryan por el deseo de Sullivan de amargarme la vida.

Busco un poco de música suave en el móvil para canturrear mientras espero, así conseguiré rebajar los latidos de mi corazón y encontrar la paz necesaria para olvidar el acoso de Dick. Me decanto por *A thousand years*, la balada de Christina Perri que da vida a los vampiros más taquilleros de la historia del cine. Me conozco la letra de memoria, igual que las cuatro películas de la saga *Crepúsculo*.

Al cerrar los ojos veo a Bella descubrir el amor por primera vez, sentir más allá de la razón esa conexión con Eduard, y me estremezco.

—Te dejo unos minutos sola y ya me la estás pegando con un Cullen. —Bromea Bryan sentándose al volante. No le he visto llegar. Va cambiado y lleva una bolsa de plástico—. Quítate la ropa empapada o te vas a enfriar. Alison me ha dejado el conjunto que has usado para subir al toro. Mañana se lo llevaré de vuelta. ¿Has visto cómo transparenta este vestido cuando está mojado?

—¡No me había fijado! —Bajo los ojos al torso y me ruborizo cuando descubro hasta la aureola de mi pecho bajo la tela empapada—. Me cambio en el asiento de atrás, no mires.

Bryan enciende el motor y se incorpora a la calzada mientras yo repto hasta los asientos traseros y me quito el vestido empapado junto con la ropa interior. Alison ha puesto un recambio limpio de braguitas y un sujetador de mi talla. Parece mentira que las dos tengamos el mismo contorno de pecho. Los ojos de Bryan se evaden hacia mí en algunos momentos a través del retrovisor.

—¡Eh! —le reprendo—. No vale mirar.

—Lo siento —musita avergonzado—. Tienes un cuerpo alucinante y me cuesta no admirarlo. Cámbiate rápido, así no tendré tentaciones.

En dos movimientos rápidos me abrocho el sujetador, me coloco la camiseta y me cambio la parte de abajo. Llevo una goma de pelo en la muñeca, me hago una cola alta y vuelvo a ocupar el asiento del copiloto.

—Lista —anuncio—. Ahora quiero saber más cosas sobre ti. Todavía no me has contado a qué se dedican tus padres. De mi familia lo sabes todo.

—Tienen una pastelería-bar en San Antonio. —Su sonrisa me derrite—. Mi madre

es una de las mejores pasteleras de la zona, ni te imaginas los muffins que hornea. —Me guiña un ojo—. Un día de estos te llevaré a conocerla, seguro que te conquista con sus bombones.

—¿Tu padre también es pastelero?

—No, cuando se conocieron trabajaba en un local de rodeos. —Enciende el aparato de música para combatir el sonido del limpiaparabrisas a toda potencia—. Su ambición era convertirse en uno de los mejores sobre el toro, pero una mala caída le impidió cumplir su sueño. Mi madre estudiaba en una escuela de hostelería y al terminar de formarse los dos decidieron invertir sus ahorros en una pastelería. Él se ocupa del mostrador y de servir las cuatro meses que tienen.

—Tú heredaste la pasión por los rodeos de tu padre. —Le paso la yema del dedo por la mejilla y le sonrío—. Austin me contó que de niños os llevaba a los torneos con frecuencia y que fue tu padre quien te enseñó a montar.

—Aprendí a aguantarme sobre un toro mecánico antes que a ir en bici. —Suelta una carcajada—. ¡Si hubieras visto a Austin! Era un pato mareado sobre el animal, nunca ha tenido equilibrio.

—¿Les costó a tus padres aceptar que es gay? Para Wyatt fue una putada, le echaron de la base y apenas se habla con ellos. —Recuerdo esos momentos tensos para mi amigo y suspiro—. Suerte de su tío. Lo acogió en su casa, le dio trabajo y se ocupó de él.

Un par de relámpagos surcan el cielo tapado por nubes oscuras. La tormenta arrecia, ahora cae una lluvia espesa que el limpiaparabrisas apenas logra absorber. Bryan reduce la velocidad y conduce con pericia.

—Mis padres son bastante abiertos en estos temas —cuenta—. Sabíamos que Austin era diferente desde el minuto cero, por eso cuando nos lo confesó no nos sorprendimos y lo aceptamos como algo natural. Pobre Wyatt, debió ser duro crecer en una casa de militares con ideas anticuadas.

—Fue una putada, pero él es fuerte y nunca perdió su sonrisa. Será un buen cuñado.

—Eso espero. Quiero un montón a Austin, los gemelos tenemos una conexión especial y no me gustaría perderla por culpa de un novio cabrón. Ya nos pasó una vez.

Llegamos a la garita de entrada a la base a las doce y cuarenta. El soldado nos hace las preguntas de rigor, me pide que firme en el registro de entrada y mira a Bryan con autoridad.

—El General ha dejado instrucciones para que salga antes de la una y cinco —anuncia en tono imperativo—. Espero no tener que enviar una patrulla a por usted.

—En quince minutos estoy de vuelta —afirma Bryan con la contradicción pintada en la cara—. No quiero problemas con el General.

Emprende la marcha apretando los labios.

—Mi padre ha previsto que te invitaría a quedarte en el porche —afirmo con un poco de disgusto—. Lo siento, no le creía capaz de algo así.

—Tenemos un cuarto de hora. —Suspira antes de esbozar una sonrisa—. Vamos a aprovecharlo sin pensar en el después ni perder un segundo.

Aparca en el callejón, detrás de mi Camaro. Me fijo en la ausencia del Dodge de Zack y suspiro aliviada. Enfrentarme a un final de cita con él en la casa de enfrente me hubiera costado muchísimo. Lo prefiero así, a solas con Bryan, sin sentir la presión de tenerlo cerca, de ver sus ojos en una ventana, de sentir que le estoy traicionando.

—Nos iría bien un paraguas —indico cuando apaga el motor y pone el freno de mano—. ¿Has visto la cortina de agua? Si caminamos hasta mi casa sin protección volveremos a empaparnos.

—Cariño, estás con un tío previsor. —Me dedica una mueca de suficiencia—. ¿No has visto que he conseguido un paraguas en el Cowboys Dancehall? Está en el asiento de atrás, donde te has cambiado.

—Solo miraba al retrovisor para asegurarme de que no me espías.

Se gira para rescatar el paraguas con unas carcajadas traviesas.

—Acércate mucho a mí, es la única manera de mojarse menos. —Abre la puerta y rodea el coche para recogerme.

Llegamos al porche de casa con las piernas caladas y algunas gotas rebeldes en el cuerpo. Cierra el paraguas, lo deja apoyado en la puerta y me sigue hasta los sillones de mimbre que están colocado perpendicular a la calle ofreciéndome una vista perfecta de la casa de Zack.

—Eres preciosa Ju —susurra Bryan mirándome con deseo—. Nunca pensé que la decisión de Brenda de largarse con otro acabaría por abrirme los ojos.

Unos faros se acercan por la calzada. Mi corazón se dispara al intuir de qué coche se trata. Trago saliva para bajar el nudo que se me ha formado en el estómago. Bryan me acaricia el cabello con suavidad, siento su mirada en mi rostro, ansiosa, anhelante. Me giro hacia él, me pierdo en sus ojos e intento sin éxito rebajar los latidos que retumban en mis sienes.

Aparca frente al Fort Ranger de Bryan y la adrenalina se dispersa por su organismo con una furiosa aceleración de sus latidos. Está magullado, empapado y enfadado. La situación se empeña en apartarle de Julia y no se cree capaz de avanzar bajo la lluvia para descubrirla con él.

No lo soportará.

Con el motor apagado se queda unos segundos quieto en busca de la energía necesaria para caminar hacia su casa. Al pasar por la garita de seguridad se ha fijado en la firma de Julia en el registro, solo hace cinco minutos que han llegado, es posible que Bryan esté a punto de marcharse.

Ese pensamiento fugaz le da una esperanza, aunque sea demasiado débil para creérsela. Ella no ha querido besarlo en el Cowboys Dancehall, le ha rechazado. Va a besarle a él, está claro, a pesar de sus deseos de que no pase, del dolor que le produce imaginárselo y de la frustración que le embarga al reconocer la derrota.

Suspira con exasperación. No va a quedarse en el coche para siempre, ha de ser fuerte y enfrentarse a los hechos. Quizás cuando le vea Julia se da cuenta de su error. Siempre le queda aferrarse a esa idea.

Abre la puerta para salir al raso, con la tromba de agua ensañándose con su cuerpo. El día que decidió dejarla también llovía. Es una constante en su tira y afloja, como si el cielo le diera por llorar su separación.

Las gotas resbalan impunes por su cuerpo, calándole la ropa. Tiene sangre seca en la nariz, cardenales en la mejilla y en el torso, dolor en el estómago y magulladuras sin importancia en los nudillos. La pelea con Swan ha sido intensa. Han acabado en el suelo resollando por el esfuerzo.

Terry se lo ha llevado de vuelta a la base hace quince minutos, Swan no podía conducir en su estado. Él se ha quedado sentado en el Dodge hasta calmarse lo suficiente para regresar a Fort Lucas al volante.

Camina con pasos lentos, como si le aterrara acercarse a su casa. Dobla la esquina con la sensación de que el corazón le romperá las costillas. No tarda en descubrirlos en uno de los sillones del porche de casa de Julia, mirándose. Cierra los ojos y espira con fuerza, debe contener el impulso de cruzar la calle.

Con los puños apretados abre la cancela de su casa dándoles la espalda. Sube los tres escalones hasta la puerta, busca las llaves en el bolsillo del vaquero y se da la vuelta bajo el tejadillo con una necesidad imperiosa de mirarla.

Julia desvía los ojos hacia él un segundo para volver a centrarlos en Bryan. Esa

mirada le sirve a Zack para descubrir dolor en ella, mezclado con determinación. El *cowboy* le acaricia el cabello, acerca su cara con lentitud, hasta encajar su boca con los labios de Julia. Ella cierra los ojos y responde al gesto, pero a los dos segundos su mirada se evade hasta Zack, quien ha bajado los peldaños y se ha quedado quieto frente a la cancela, con la sensación de morir alcanzado por un rayo.

Zack sacude la cabeza con un dolor palpitante en el pecho, se da la vuelta y corre a refugiarse en el recibidor, alejado de la visión que le ahoga. Su cobardía ha empujado a Julia a los brazos de otro. No puede asumirlo con dignidad porque ella es la única dueña de su corazón.

Tarda unos segundos en encaramarse a la ventana para observar el porche de su vecina sin ser visto. No tiene ni idea de si Bryan ha captado su presencia mientras la besaba, pero tampoco le importa demasiado porque ella le ha abrazado y le ha correspondido.

Zack apoya la cabeza en el cristal. Puede imaginarse los sentimientos de Julia cuando él estaba con Diane y se recrimina cada una de sus últimas decisiones.

Golpea la pared con ira. Parece un puto obseso, espiarla no es opción, ha de desligarse de la sensación de que cae por un pozo sin fondo y remontar el vuelo de una vez. Está convencido de que Julia al final le elegirá a él, lo suyo no puede acabar así.

Bryan se levanta del sillón y Julia le imita. Caminan abrazados hacia la puerta, él coge un paraguas que está apoyado en la pared, la besa en los labios, le acaricia la mejilla y se despide. Mientras baja las escaleras y se aleja hacia el callejón Julia agita la mano en lo alto de los tres escalones, mordiéndose el labio.

Las piernas de Zack desoyen las órdenes directas de su razón. Corre al exterior, con la necesidad de cruzar la calle para hablar con ella. Se para en seco frente a Julia, mojándose, justo en el instante en el que Bryan desaparece de su vista. Ella le observa abrazándose el cuerpo con las manos, como si su presencia la incomodara.

—¿Cómo ha ido? —susurra Zack—. Pareces contenta.

—Deja de aparecer cada vez que intento rehacer mi vida. —No se mueve, sigue con la mirada el coche de Bryan, que se aleja hacia la garita de entrada—. Es la primera vez en meses que cuando subo a mi cuarto no tengo la necesidad de ver si estás en la ventana.

—¿Vas a renunciar a lo nuestro? —Sube el último escalón y se acerca a ella, rozándola con el cuerpo—. Tú no eres así Ju. Nunca has dejado de luchar por lo que te importa.

—¿Y si ya no hay nada entre nosotros? ¿Te lo has planteado? —Julia da un paso atrás y se da la vuelta para no encararse a su mirada—. Las oportunidades se acaban y tú las agotaste todas cuando decidiste por mí.

—Sí que hay algo entre nosotros Ju. Nadie puede olvidar un amor como el nuestro en cinco semanas. —Alarga el brazo para coger el suyo, pero ella le rechaza—. No le des la espalda porque si no un día te arrepentirás.

—¿De qué coño vas? —Le mira con rabia—. ¿Con qué me vas a venir ahora? ¿Con otra escena de celos como la del Cowboys Dancehall? ¿No te ha quedado claro que no quiero saber nada más de ti?

—Me quieres, no puedes evitarlo. Puedes besar a Bryan o a cualquier otro tío las veces que quieras, puedes engañarte, pero nunca conseguirás olvidar lo nuestro.

—Dick me ha mandado otro mensaje hace poco. —Julia busca el móvil en su bolso y toquetea la pantalla para mostrárselo—. ¿Quién es ella esta vez? ¿Tienes las agallas para liarte con una tía y venir luego a pedirme que vuelva contigo?

—Necesito que me esperes, que no le des credibilidad a las habladoras. —Baja muchísimo la voz hasta hablar casi en un susurro—. Voy a hacer cosas impensables y vas a dudar de mí, pero has de recordar que te quiero, que solo intento salvar nuestro futuro y que nada es lo que parece.

Ella sonríe con cinismo, arruga la cara en un gesto triste y le aguanta la mirada.

—Ese es parte del problema Zack. Me dejas fuera siempre, no confías en mí, me tratas como a una cría. —Niega con la cabeza—. ¿Quién te ha pegado? ¿Vas a contarme tus planes? ¿Vas a incluirme en ellos?

—Confía en mí.

—¡No! —grita ella alejándose hacia la puerta—. No vuelvas a decir esa frase, no te atrevas a pedirme algo así. Yo estaba dispuesta a estar a tu lado, a ayudarte, a ser parte de tu vida. Y me apartaste. ¿Cómo puedes venirme con eso ahora?

—Te quiero.

—Vete a la mierda Zack. No lo soporto más.

Abre la puerta y desaparece dentro de su casa. El piloto avanza hasta acariciar la madera, casi sin aliento. El mensaje de Dick no tarda en llegar.

Otro punto para ti campeón. ¿Tu princesa se niega a perdonarte? Espera a que mañana alguien le cuente quien es tu nuevo ligue. No me voy a perder por nada del mundo los fuegos artificiales. Dulces pesadillas campeón.

Una vez en su casa sube a la habitación sin abrir la luz. Se desnuda, pasa un momento por la ducha, se cura las heridas, se venda los puños para que dejen de sangrar y sale a correr bajo la lluvia, necesita quemar la agitación.

No tarda en alejarse de la zona de viviendas y adentrarse en el bosque. Llega a los límites de la base, donde un muro de cuatro metros de altura, acabado en una valla electrificada, protege el lugar de visitantes indeseables. Golpea con el puño cerrado el cemento varias veces como si fuera un saco de boxeo.

Regresa veinte minutos después sin perder el ritmo. Otra ducha de agua caliente consigue limpiar las heridas abiertas de los nudillos.

Es incapaz de dormir, los últimos acontecimientos le bombardean sin piedad. Se viste con unos vaqueros bajos de talle y una camiseta para irse a casa de Terry, quizás si

pasa un rato dándole vueltas a los datos acerca de los Caruso logra tranquilizarse lo suficiente para conciliar el sueño.

Hay una débil luz en la ventana de Julia. Se acerca al cristal de su habitación, como si esa lámpara fuera un potente imán para sus ojos sedientos de contemplarla. Se esconde en un ángulo muerto y la descubre sentada en el alféizar tras el calendario, con sus cascos blancos en los oídos y uno de sus pijamas minimalistas. La tristeza ocupa cada una de sus facciones, apagándolas.

—Solo solapa aire cuando tú estás cerca —murmura para sus adentros—. Aguanta un poquito más amor mío, confía en mí.

Ella levanta la mirada y el corazón de Zack recibe una descarga. No puede verle, la penumbra de la habitación lo protege de esos ojos que escrutan la negrura con un dolor implacable. Julia coloca la mano en el cristal, niega con la cabeza y empieza a cantar. A Zack le recuerda a la noche en la que compartió con él *How am I supposed to live without you*. Fue un acto demoledor que le llenó de desesperación.

Tiene un paraguas en el recibidor, se arma con él y sale a la calle apartándose de ella antes de cometer una locura.

En casa de su hermana le saluda el silencio y la oscuridad. Camina de puntillas hasta la cocina para bajar al sótano. Hay luz en las escaleras. Zack mira el reloj, son cerca de las dos y media, le extraña que Terry esté despierto.

—¿Llevas mucho rato aquí? —pregunta al entrar.

Su cuñado se sobresalta saltando en la silla al escuchar sus palabras. Está frente a los monitores, con la atención puesta en una extraña sucesión de códigos.

—El suficiente para saber que Dick es un cabrón muy listo. —Sus ojos están rojos, como si llevara mucho rato con la vista perdida en las pantallas—. Mi intuición era cierta. Tiene acceso a estos ordenadores desde el principio. Sus intentos de superar los cortafuegos eran un truco para despistarme.

—¡Pero hemos tenido muchísimo cuidado! —exclama Zack alterado—. Has guardado los datos vitales en un disco duro externo encriptado. No hemos usado estos ordenadores para las comunicaciones importantes y nunca hemos comentado nada revelador aquí.

—Por suerte no ha accedido a nada significativo ni tiene la más mínima idea de nuestros avances. —Terry sonrío—. Nunca me fío de la seguridad de otros, por eso he usado mi portátil para las comunicaciones. Estamos un poco perdidos en cuanto a descubrir su localización, pero las cosas han cambiado. He tenido muchísimo cuidado de no descubrirme al averiguar su hackeo. Ahora puedo seguir el rastro hasta su dirección MAC para localizarlo, solo necesito algo de tiempo. Esta vez le tememos Zack.

El piloto suspira. Cortar de raíz el problema Caruso es prioritario, igual que liberar a Tess del robo de identidad de Sullivan. Tienen un par de ideas de cómo pararle una trampa al informático, pero si consiguen averiguar su ubicación le tendrán en sus manos para encarcelarlo de una vez por todas.

—Suenan genial. —Sonríe. Lleva un rato sentado en una silla al lado de Terry, repiqueteando con los dedos sobre la mesa—. ¿Cómo ha ido con Swan? ¿Has conseguido tranquilizarlo un poco?

—Todo en regla. —Terry asiente—. No va a ser un problema para nosotros, te lo garantizo. Es un tío cojonudo, pero tiene un temperamento...

—Siempre ha sido un poco macarra.

—Tess no parece una tía para él.

—He visto a Ju con Bryan. —Espira por la boca—. Quería explicarle lo de Tess antes de que se enterara por otro, pero no me ha dejado. Espero que no se lo tome muy mal, no voy a soportar otro enfrentamiento.

—Te repites demasiado. —Terry niega con la cabeza—. Corta el rollo de una vez que ya cansa. Pareces obsesionado con Julia, utiliza esa energía para pensar en lo que se nos viene encima.

—Vamos a mirar las imágenes que te ha mandado Robert, a ver si descubrimos al topo. —Zack cambia de tema con agilidad. Terry tiene razón, no se puede pasar la vida dándole vueltas a algo que de momento no tiene solución—. Si le encontramos tendríamos otra ventaja importante.

El hacker rueda la silla hasta un lado de la mesa, donde descansa su portátil. Lo enciende, entra el código de desbloqueo y se pasa unos minutos tecleando en silencio.

—Las cámaras de seguridad de Cowboys Dancehall estaban pinchadas, tal como imaginaba —explica mientras accede a las grabaciones de la noche sin demasiadas ganas de comprobarlas—. Intenté localizar la señal, pero rebotaba en varios servidores Proxy y no he tenido tiempo de seguirla sin despertar las sospechas de Dick.

—¿Tardarás mucho en conseguirlo?

—Depende de lo que me encuentre. —Tuerce la boca en un gesto pensativo—. Hay algo más que me ronda la cabeza hace días. Ya lo hemos comentado, pero ahora tengo la certeza de que no existe el topo.

—¿Por?

—Sullivan pudo usar las cámaras de tráfico y las de seguridad de cada recinto para hacer las fotos. Incluso podría tener un dron armado con una cámara o hacer él mismo las fotos con un buen disfraz.

—¿Y cómo colocó los micros? Es difícil burlar la seguridad de entrada a la base. Tú mismo lo has comprobado. Y en Navidad nos necesitó a Swan y a mí para entrar.

Terry se acaricia el puente de la nariz, como cada vez que le da vueltas a un asunto. Es un hombre muy intuitivo, con una inteligencia superior a la media y unas dotes de deducción que le han servido para ganar mucho dinero con su trabajo secreto.

—En Navidad quería llenar la base de explosivos —explica—. Lo complicado era entrar en la zona protegida, donde necesitaba colocar varias cargas para seguir su plan. Por

eso os utilizó. Es un tío listo Zack. Hasta ahora ha conseguido que actuáramos como él quería. Creó un programa informático para piratear los aviones de la Fuerza Aérea solo para estrellar el caza de Rachel Nelson. No lo ha vendido ni ha intentado ganar dinero con él. Cuando Ju empezó a volar y preparasteis la competición con Tess planeó la manera de joderos a los dos. Un tío así no deja nada al azar, trabaja solo y no se fía de nadie.

—Sigo sin saber cómo entró en la base para colocar los escuchas en mi casa y en la de Ju —insiste Zack—. Un muro de cuatro metros rodea el recinto, hay registros en la garita cada vez que entra un vehículo, se anotan las visitas de civiles y han de estar aprobadas por el General. No es fácil colarse y menos cuando todos los soldados le conocen.

—He revisado el registro de entrada de los días posteriores al accidente de Julia — Terry baja la tapa del portátil—. He localizado la visita de un técnico informático desconocido y, tras rastrear la web, no he encontrado datos de su existencia. Estoy convencido de que era Dick.

—Es imposible, le hubieran reconocido antes de entrar.

—Hoy en día existen unas máscaras faciales que se adaptan con perfección a la cara y cambian tu fisionomía.

—¿Insinúas que entró disfrazado? Alguien le hubiera visto colocando la cámara en la entrada de mi casa. Pensábamos que el topo había actuado de noche.

—Hay muchas horas sin gente en la zona de viviendas, suficientes como para entrar, llenar las casas de escuchas y salir sin levantar sospechas. —Mueve la pierna derecha en un movimiento agitado—. Pudo ocuparse de estropear un ordenador, entrar disfrazado con una autorización, solucionar el problema en casa del soldado que fuera y luego colocar las cámaras. Cuadra con su manera de actuar.

Zack se levanta para caminar por el sótano. Las suposiciones de su amigo le han despertado la ansiedad. Da pasos acelerados en círculos, dándole vueltas a cada variable.

—Eso explicaría por qué no hay micros en tu casa —deduce Zack—. Cuando entró todavía no te habías instalado aquí.

—Y no se arriesgó a venir otra vez, no podía exponerse demasiado para evitar que lo descubriéramos.

—Tiene sentido.

Durante unos minutos solo se escucha el tamborileo de los dedos de Terry sobre la mesa y los pasos de Zack. Ambos necesitan un poco de tiempo para interiorizar las ramificaciones de aceptar esa premisa como válida.

—Lo del dron es una idea interesante —musita Zack—. Deberíamos preguntarle a Ju si vio alguno el día del rodeo. Aunque me parece un poco rebuscado.

—Es una manera perfecta de sacar fotos en la distancia.

Se despiden veinte minutos después con la promesa de encontrar la manera de

llevar a Dick cuanto antes frente a la justicia. Entre rastrear el dinero desaparecido de las cuentas de Tess y localizar la fuente que ha pirateado los equipos informáticos de Terry tienen suficientes pistas para encontrarle.

Ha dejado de llover. La calle está mojada y desprende olor a humedad que le llega a Zack gracias a las furiosas ráfagas de viento que azotan el lugar. Antes de entrar en casa observa el porche de Julia, donde hace un par de horas Bryan la ha besado. Suspira al recordarse sentado con ella en el mismo sillón de mimbre, con las manos entrelazadas, saboreando un helado.

Niega con la cabeza para desprenderse de sus pensamientos. Terry tiene razón, ha de buscar la manera de concentrarse en el ahora sin perder la esperanza de recuperarla. Sube hasta el primer piso sin encender la luz. Una vez en la habitación camina hasta la ventana, atraído por la luz en la de Julia. Ella está en la repisa con los ojos abiertos, contemplando el cielo mientras escucha música.

Zack tiene una idea repentina. Busca el papel y el rotulador negro para escribirle un mensaje y colgarlo en el cristal.

Solo siento el viento cuando tú estás cerca. No te creas todo lo que te digan, a pesar de tener evidencias. Te quiero Ju, no lo dudes nunca. CDTEAT.

Lo engancha con celo y enciende la luz de la habitación para que ella lo descubra. Observa cómo mueve la mirada hasta posarla en él. Luego lee la misiva sin cambiar la expresión dolida.

Zack coloca una mano en el cristal y la otra en el corazón. Ella se da la vuelta, baja del alféizar y cierra la cortina en un gesto enérgico para mostrar su decisión inamovible de permanecer alejada de él.

El zumbido del móvil me despierta. Me froto los ojos con los puños y alargo la mano para rescatar el aparato de la mesilla de noche. Son cerca de las diez y media de la mañana, no debería estar en la cama.

Descubro diez llamadas perdidas de Penny, varios textos suyos con dos palabras en cada uno: *¡llámame ya!*, dos mensajes de Swan y un par de *whatsapps* de Bryan deseándome buenos días.

Estiro los brazos sobre la cabeza para deshacerme de los rastros del sueño. Ayer tardé muchísimo en meterme en la cama, apenas era capaz de lidiar con los mil sentimientos que me vapuleaban sin piedad.

No se escuchan ruidos en casa, es posible que mi padre esté de pesca con Sam, suele ser su plan para el fin de semana. El General es un hombre de costumbres sencillas que siempre se ciñe a un horario estricto.

Enciendo la luz para iluminar la habitación, me incorporo en la cama colocándome un par de cojines tras la cabeza y marco el número de Penny.

—¿Dónde coño estabas? —Contesta al primer timbrado—. ¡Llevo horas llamándote! Ayer te expliqué que David ha venido a pasar diez con nosotros, ¿verdad?

Gruño a modo de respuesta. Su hermano estudia física en la Universidad de Columbia y quiere entrar en un par de años en la marina. Recuerdo que me contó su visita para su cumpleaños.

—Pues ayer por la noche estaba en el The Hole cuando apareció Zack. —Hace un ruidito ansioso que me despierta de golpe—. ¿Estás sentada? Sí, claro, supongo que te acabas de levantar sino no estarías callada.

Cuando habla con esta aceleración está a punto de lanzar una bomba. Zack, el The Hole, sus heridas, el letrero de la ventana...

Mi corazón se dispara.

—Estoy en la cama —digo con un hilo de voz—. Ayer no podía dormirme cuando llegué.

—Lo siento, no te he preguntado por tu cita...

—Penny, suéltalo ya. No aguanto ni un segundo más sin saber qué pasó con Zack ayer por la noche. ¿Con quién se peleó?

Escucho un suspiro nervioso. Me la imagino con las mejillas hinchadas por el aire que aguanta en boca y los ojos muy abiertos, en busca de fuelle para darme una mala

noticia.

—Con Swan. —Estas dos palabras me llenan los ojos de lágrimas al intuir sus siguientes palabras—. Zack y Tess se besaron.

Mi respiración alcanza un ritmo desenfrenado. Cojo la parte de arriba de la sábana y la estrujo con la mano, con la rabia escalando posiciones en mi interior.

—¡El muy cabrón! —Suelto el aire por la nariz en un gesto furioso—. Te juro que voy a destrozarle. ¿Con qué derecho intentó joderme la cita? ¿Quién coño se cree que es para acorralarme contra la pared en medio del Cowboys Dancehall para intentar besarme si luego pensaba lanzarse a los brazos de Tess? Le odio, si pudiera le apedrearía su puta ventana con ese cartel de mierda.

—¿Puedes ir por partes? —solicita Penny—. No entiendo nada. ¿Zack apareció en tu cita? ¿Intentó besarte? ¿Joder tía, lo vuestro es de juzgado de guardia!

Me levanto de la cama y empiezo a caminar por la habitación. Necesito ordenar mis ideas, salir a la calle, apartarme de la tentación de mirarle a través de la ventana.

—Dame unos minutos —solicito airada—. Me ducho, vengo a tu casa y te lo cuento con más orden. Ahora no soy capaz de hacerlo. ¿Me invitas a un café y a unas tostadas?

—No tardes, me has dejado con una curiosidad imposible.

Cuando cuelga me acerco a la ventana, abro la cortina y me enfrento a él. Está sentado en la silla frente a su cristal, con un cartel preparado para darme los buenos días.

No te lo creas, tú eres la única para mí. TQM. CDTEAT.

Su expresión es de absoluta tristeza, como si la situación le angustiara. Junto un poco los ojos, aprieto los músculos faciales y le dirijo una mirada asesina. En dos pasos largos me acerco a la mesa, escribo con el rotulador negro en un folio y le cuelgo mis palabras debajo del calendario.

Has vuelto a desatar una puta guerra nuclear entre nosotros. No soplará viento nunca más. Atente a las consecuencias.

No rebajo la ira de mi mirada ni me amilano ante sus gestos de desesperación. ¿Se ha atrevido a liarse con Tess? No se lo perdonaré nunca. Su grado de maldad traspasa los límites conocidos.

Una ducha de agua muy caliente me ayuda a destensarme un poco, aunque siento la cabeza a punto de explotar de ansiedad. Me visto con unos vaqueros ceñidos, una camiseta de tirantes escotada y un largo cárdigan de canalé rosa. Opto por unas sandalias con un poco de tacón en los pies y me enrolló un foulard largo en el cuello antes de bajar la escalera.

A mitad de camino el móvil anuncia una llamada de Bryan.

—Buenos días preciosa —saluda con voz melosa—. ¿No has leído mis mensajes?

—Lo siento Bry, me acabo de despertar. Ahora salía para pasar un rato en casa de Penny, he quedado con ella para desayunar.

—No comas demasiado. —Su voz se tiñe de emoción—. Tengo un día lleno de sorpresas culinarias.

—¿A qué hora quedamos? Me muero por descubrirlas, y más si tú eres mi compañero de mesa.

—¿Vengo a buscarte a las doce y cuarto?

—Llamo a mi padre para que te autorice la entrada.

—Ju, ayer fue una de las mejores noches de mi vida.

Sonrío. Bryan es un hombre tierno, lanzado, con una manera de ver la vida muy positiva. Me gusta.

Llamo a mi padre para solucionar su visita a la base, desde que Dick desapareció ya no deja entrar a civiles sin su autorización directa. Una risita suya me demuestra que le parece bien mi relación con Bryan.

Cuando salgo a la calle me encuentro a Zack en el porche de mi casa. Su comportamiento empieza a rozar el acoso. Cierro la puerta y camino hacia las escaleras ignorándole. Él se acerca, me coge del brazo y tira de él hasta colocarme a pocos centímetros.

—No tengo nada con Tess —susurra con un hilo de voz—. Es mentira Ju.

—¡Me importa una mierda! —Le empujo por el pecho con furia en la mirada—. Olvídame, deja de acosarme o voy a poner una queja formal a mi padre.

—Necesito que lo entiendas.

—Apártate de mi camino Zack. —Doy un paso hacia las escaleras, pero él me lo impide agarrándome del brazo—. No entiendo cómo pude enamorarme de alguien tan despreciable como tú, no te mereces ni los buenos días.

—Por favor escúchame. —No me suelta el brazo a pesar de que yo intento sacar su mano de él—. Hay una explicación a lo de Tess, de verdad.

—¡Joder! —Le golpeo con el puño en la mano para conseguir apartarla—. ¿Qué parte de lo nuestro es historia no entiendes? Mientras tú te follabas a Diane no me oíste quejarme ni te fui detrás ni te jodí la vida. ¡Me la suda a quien te tires! Estoy empezando una relación con Bryan y merezco que me respetes.

Baja la mirada al suelo, me suelta y camina despacio hacia su casa, vencido.

Respiro hondo antes de correr a casa de Penny alejándome de él al máximo. Esta situación no puede alargarse más o acabaré enloqueciendo.

Mi amiga me abraza al abrirme la puerta, me conoce demasiado para no intuir que los temblores de mi cuerpo se deben a Zack.

—Me estaba esperando fuera de casa —explico de camino a la cocina—. No le

entiendo. Se ha pasado un puto mes sin hablarme, como si fuera una extraña, y cuando encuentro a un tío con el que rehacer mi vida no para de acosarme.

—¿De verdad vas a tomarte una taza de café en este estado? Te iría mejor una infusión relajante o un vaso de leche con cacao. ¡La cafeína te pondrá a mil!

—Café. Quiero despejarme, hoy apenas he pegado ojo.

Nos sentamos a la mesa de la cocina con mi tazón de café con leche en las manos. Mientras me lo termino le cuento la cita completa, sin omitir ni un detalle. Ella me escucha con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creerse la osadía de Zack.

—Están los dos loquitos por ti —afirma—. Bryan es un amor, me encanta cada uno de sus detalles. Y Zack... ¡Bua Ju! ¡Ese tío tiene un serio problema con los celos! ¡Te quiere con locura! Quizás deberías escucharle y arreglar lo vuestro, su manera de comportarse es como si quisiera recuperarte.

—Pues yo he decidido querer a Bryan. —Cruzo los brazos bajo el pecho y asiento con decisión—. Es la mejor opción, con él las cosas no son complicadas.

—Ya, pero el amor no se puede forzar. —Penny vuelve a abrazarme—. ¿Sentiste una milésima parte con el primer beso de Bryan de lo que te supuso el de Zack? —Muevo la cabeza para admitir que no—. Sigues enamorada de Zack. Puedes negarlo las veces que quieras Ju, intentar salir con otro, pero no va a funcionar.

Me levanto y la miro con rabia. Doy un par de pasos hacia el ventanal que precede el porche y suspiro, con los brazos en jarras.

—¡No entiendo que le defiendas! —me indigno—. Zack se ha portado como un hijo de puta y ahora me viene con escenitas porque he encontrado a alguien. ¡No pienso permitirle arruinarme la vida otra vez!

—¿Acaso no te acuerdas de lo que llegaste a hacer para convencerlo de salir contigo? —Se levanta con una mueca conciliadora—. Acoso y derribo lo llamaste. Ahora él intenta recuperate a su manera, y no deja de ser muy romántico.

—¿Romántico? ¿En serio? —Levanto las cejas en un rictus irónico—. Es penoso.

—Ya, penoso. Por eso no has dormido en toda la noche, ¿verdad? O un poco más y te coge un pasmo cuando te has enterado de lo de Tess. Vamos Ju, admítelo de una vez, sigues colada por él.

Asiento varias veces con lágrimas humedeciéndome los ojos.

—Okey, me rindo. Estoy total y completamente enamorada de Zack —acepto—. Solo pienso en él. Ayer, mientras Bryan me besaba, le miré con deseo. Y me faltó esto para besarle en el Cowboys Dancehall. —Junto un poco el pulgar y el índice de la mano derecha—. Pero no puede ser, necesito ser feliz con alguien que no sea Zack porque no se lo merece.

—No deberías jugar con los sentimientos de Bryan —me reprende—. Es cruel hacerle creer que sientes algo por él. Y lo que ayer hizo Zack sí es romántico Ju. Muy

romántico.

—Voy a querer a Bryan, saldré con él y seré feliz. —Soplo con fuerza—. Y ya no quiero hablar más de este tema. Prefiero saberlo todo de tu fiesta de cumple. Tía, ¡vas a cumplir dieciocho!

—Cuando estés dispuesta a aceptar tus sentimientos serás más feliz.

Una hora después regreso a mi casa para arreglarme. La conversación con Penny me ha dejado un poco tocada, aunque no pienso aceptar sus palabras. Prefiero luchar por enamorarme de Bryan.

Entro en casa, me maquillo un poco, me peino con un moño sobre la nuca, me pongo perfume y salgo al porche a esperar a Bryan sentada en uno de los sillones. Zack está en las escaleras de entrada a su casa mirándome con una expresión desesperada. Cruzo los brazos bajo el pecho y giro la cara en un gesto furioso, con deseos de dejarle clara mi intención de zanzar lo nuestro para siempre.

El móvil emite uno de sus zumbidos característicos. Leo el mensaje con ansiedad, Dick tiene la virtud de acelerarme el corazón con cada una de sus palabras.

Tranquila princesa, todo tiene una explicación. Jajajajajaja. Tienes tu merecido por jugar conmigo hace unos meses. Tu campeón intenta destrozarte los nervios y no entiendes demasiado bien sus reacciones. El amor, ¡ay el amor! Sé cruel y despiadada con él, pero por mucho que lo intentes no dejarás de quererle, ¿verdad? Pobre princesa triste. ¿Te apetece jugar un poco al póker? Tengo repóquer de corazones rotos. ¿Puedes superarlo? Pásalo bien con el vaquero, intenta no pensar demasiado en Zack... Jode, ¿verdad?

Cierro los ojos y soplo con furia para destensarme un poco.

—¿Qué te ha dicho esta vez? —No me he dado cuenta de que Zack se ha sentado en uno de los sillones del porche a pocos centímetros de mí—. Solo quiere hacernos daño, es un cabrón. Ayer por la noche no paró de mandarme mensajes de tu cita. Cuando mirabas a Bryan con una sonrisa o se apoyaba en tu hombro abrazándote por la cintura o te hacía reír. Es un juego macabro Ju. —Baja muchísimo la voz hasta apenas un murmullo y me hace un gesto con los ojos, como si quisiera indicarme que de alguna manera Dick nos espía—. No le permitas salirse con la suya, solo quiere hacernos daño.

Recuerdo lo que me dijo hace poco acerca de los micros que llenan mi casa y asiento.

—Pues lo logra cada día —musito cerca de su oído, en un tono agresivo—. Porque ha conseguido separarnos.

—No todo es lo que parece. —Se levanta al escuchar un coche acercarse—. Deberíamos hablar a solas y sin escuchas. ¿Quedamos en el simulador mañana a las tres? Necesito explicarte la situación.

—Si piensas que voy a perdonarte con este tipo de tretas vas listo. —Camino con él hasta las escaleras—. Te has portado como un hijo de puta conmigo y no te mereces

nada Zack. Así que olvídate. Solo eres mi puto vecino de enfrente, nada más.

Bryan detiene el Fort Ranger frente a la cancela y nos lanza una mirada contrariada.

—¿Nos vamos? —pregunta cuando le saludo con la mano y sonrío al encontrarme con sus ojos—. Tengo mesa en media hora.

—Zack ya se iba. —Bajo las escaleras sin apartar la vista de él—. Solo intentaba ser amable con su vecina, ¿verdad Capitán Stevenson?

Le doy un beso en los labios a Bryan antes de rodear el coche para sentarme en el asiento del copiloto. Observo a Zack de reojo, con taquicardia. Regresa a su casa arrastrando los pies, con las manos en los bolsillos de los vaqueros y cabizbajo.

—¿Preparada para pasar un día épico? —pregunta Bryan emprendiendo la marcha—. Espero que estés muerta de hambre porque he preparado un programa lleno de experiencias culinarias.

—Casi no he desayunado y estoy famélica después del ejercicio de ayer por la noche. —Le paseo los dedos por la pierna—. Un *cowboy* guapísimo me llevó a bailar country y luego se marcó un *Happy* en el parking, bajo la lluvia.

Mis ojos se evaden un segundo a casa de Zack. Él está de pie frente a su cancela, con la mirada en el coche y los ojos húmedos.

—Así que me la pegas con un vaquero. —Bryan chasquea la lengua con chanza—. No te tenía por ese tipo de chicas.

—Me has dejado intrigada, ¿de verdad has preparado un programa para hoy?

—No quiero dejar nada a la improvisación. —Me coge la mano y la acaricia—. He decidido impresionarte para que nunca me olvides y tengo la ruta perfecta para hacerte feliz.

Conduce acompañado de un poco de música. Solo conozco algunas de las canciones, pero me gusta escuchar las nuevas mientras charlamos de cosas sin importancia. Llegamos a San Antonio en treinta minutos, aparca el Ranger en un callejón y me lleva de la mano hasta una crepería monísima de decoración hipster y una sugerente carta de gofres, crepes y pasteles.

—He reservado esta mañana, las mesas están muy solicitadas porque hacen los mejores gofres de Texas —explica mientras esperamos a que nos atiendan—. Me dijiste que podrías alimentarte solo de dulce y para probarlo vamos a empezar por gofres.

El local está abarrotado de gente, pero no se escucha demasiado ruido, debe estar bien insonorizado. Una camarera vestida con un divertido delantal, con un par de platos dibujados con mucho color, nos lleva a una mesa redonda no muy grande, con las sillas diferentes.

—Queremos dos gofres de Nutella y un zumo de fresas con manzana verde. — Bryan me mira para que le corrobore la elección—. ¿Te apetece algo más?

—Estoy en tus manos.

El gofre está impresionante, igual que el zumo. Nuestra conversación repasa algunas anécdotas de cuando éramos niños y nos hinchábamos a comer dulces. Es agradable estar con él, con una mano entrelazada con la suya sobre la mesa, compartiendo confidencias y sin parar de reír.

La siguiente parada es en una pequeña pastelería un poco destartalada donde sirven la mejor tarta de chocolate de la ciudad. Nos tomamos un trozo cada uno sentados a una de las mesas metálicas que se apiñan en la terraza situada en una plaza muy soleada. Lo acompañamos de un refresco y nos adentramos en mis inicios en la música.

—Desde muy pequeña me obsesionaban las canciones —cuento—. Me gustaban todas, sin importar al género o a la época a la que pertenecían. Para mí lo importante era el ritmo, las palabras, la voz del cantante. Lo primero que aprendí con el ordenador fue a buscar música en Internet, a bajarme las letras, a analizarlas. Pero mis padres no veían con buenos ojos esa afición. La tradición familiar era convertirse en militar, una cantante y compositora en la familia no era algo posible.

—¿Cantabas en la ducha? —Me acerca una servilleta y me limpia un la cara entre risas—. Eres muy golosa, tienes chocolate hasta en las mejillas.

—Es que está de miedo —digo acercando la cara para besarle—. Has conseguido emocionarme con esta comida. Podría alimentarme solo de dulce, cada minuto lo tengo más claro.

—Todavía queda el tercer plato y el postre.

—¡Voy a reventar! —exclamo con una carcajada—. Un gofre y un trozo de tarta son suficiente, no sé si voy a poder comer nada más.

—Podríamos dar un paseo cerca del río antes de seguir con la ruta chocolatera, ¿te parece? La siguiente parada está cerca y me apetece andar un poquito, darte la mano, abrazarte y besarte.

No tardamos en subirnos de nuevo al coche para poner rumbo a la zona donde cenamos ayer. Bryan pone el CD de mi banda y me pide que le cante cada una de las canciones. Sonrío mientras empiezo a tararear la primera balada, con los recuerdos de cuando la escribí.

Cuando le toca el turno a *Cada día te espero a ti* me cuesta encontrar las fuerzas. Despejo como puedo los nubarrones de mi cabeza, miro a Bryan y busco la manera de deshacerme de la esencia de Zack. No puedo pasarme la vida con momentos de debilidad, he decidido querer a Bryan y voy a lograrlo.

Dejamos el coche cerca del restaurante de ayer y caminamos abrazados hasta la ribera del río. Durante media hora paseamos contándonos cosas de nuestras vidas. En algunos instantes nos paramos para darnos un par de besos, con la emoción del momento. Intento sentir una pasión arrebatadora cuando sus labios se posan en los míos, pero solo me acompaña un suave cosquilleo en la boca del estómago.

Es por el momento, me digo a mí misma. Si estuviéremos solos seguro que sería distinto.

—¿Preparada para el siguiente plato? —pregunta al adentrarnos en un callejón un poco sombrío—. Mi madre me ha recomendado esta bombonería, tienen sabores muy variados y un chocolate a la taza de chuparse los dedos. —Baja un poco la voz—. Y tienen un bombón de Toblerone.

—¿Si sigues tentándome así de aquí a dos semanas no voy a entrar en el vestido del baile de promoción! —Le beso en la mejilla y le guiño un ojo—. ¿Me vas a invitar a ir? Necesito una pareja y me pareces el hombre ideal para ocupar ese puesto.

—¿Así que ideal? —Me abraza por los hombros para apretarme mucho contra su cuerpo—. Será un honor ser tu príncipe azul.

Llegamos a un pequeño local un poco escondido, con paredes de piedra, mesas redondas de madera con sillas un poco anticuadas, un largo expositor de cristal y un fuerte aroma a chocolate. El cartel de la entrada es de madera, con letras negras pintadas a mano que anuncian su nombre: *The true chocolat*.

Al entrar suena una campana situada sobre la pequeña puerta de madera y cristal. Me fijo en las mil variedades de bombones expuestos en el mostrador, bajo un cristal abombado, y en las cajas que se alinean en la pared sobre gruesas estanterías de madera oscura. Una señora de unos sesenta años sale a nuestro encuentro y enseguida nos lleva a una de las mesas. Nos ofrece una carta donde se exponen cada uno de sus bombones con fotos y la lista de los chocolates a la taza que ellos mismos elaboran.

Durante diez minutos leo los ingredientes de los bombones que me resultan más atractivos y los anoto en el papel que nos ha dejado la señora junto a las cartas. Me decido por diez variedades, entre las que se encuentra la de Toblerone. A la hora de elegir el chocolate a la taza me decanto por el más tradicional con un poco de nata. Bryan añade algunos bombones para él y se arriesga a probar un chocolate caliente con aroma de menta.

—¿Ya han elegido? —La señora regresa sin perder la sonrisa.

—Mi novia tiene un antojo de chocolate —explica Bryan dándole el papel con el pedido—. Por eso la he traído aquí, mi madre les tiene en muy buena consideración.

—Espero estar a la altura.

No tarda más de cinco minutos en regresar con una bandeja llena de chocolates. Cada uno está en un envoltorio individual con un pequeño papel donde se anuncian sus ingredientes. No puedo decidir cuál es el mejor, cada uno de ellos es una explosión de sabores en mis papilas gustativas. Los acompaño con el suizo, sin dejar de relamerme los labios. Bryan me mira divertido, en un par de ocasiones me limpia la comisura de los labios con un dedo, sin parar de reír.

—Suerte que no tenías hambre —se mofa—. Si llegas a estar hambrienta hubieras acabado con las existencias del local.

—Dale las gracias a tu madre. Tiene razón, es la mejor chocolatería del mundo mundial. —Lamo restos de chocolate de encima del labio con una mirada golosa—. Me encantan y el de Toblerone es una pasada. Voy a comprar una caja para llevármela a casa, seguro que tendrán éxito. Creo que a partir de ahora este se ha convertido en mi lugar de culto al chocolate.

Paso por el mostrador antes de irnos para agenciarme una enorme caja llena de exquisiteces. A Penny y a mi padre les encantará, los dos tienen la misma afición a los dulces que yo. Cada bombón va dentro de un hueco preparado para ello, con su letrero anunciador del sabor. Me encanta.

—¿Preparada para el postre? —Bryan me lleva de la mano hacia la ribera del río.

—No puedo comer nada más —admito con la mano en la barriga—. ¿De verdad hay postre?

—El mejor. No te lo vas a querer perder por nada del mundo.

De camino nos paramos en una sala de recreativos para comprar un algodón de azúcar. Bryan lo paga y me lo ofrece.

—Dijiste que te encantaba. Lo vamos a compartir.

Son cerca de las cuatro de la tarde cuando subimos al coche. Me limpio algunos restos rosas de la cara, me lamo las manos para desprenderme del azúcar y me acomodo con los pies sobre el salpicadero.

—Si sigues dándome comida voy a convertirme en una obesa. —Le acaricio la nuca con suavidad—. Gracias por prepararme una salida inolvidable.

Me lleva a las afueras de San Antonio, a una zona verde frente al río. Está llena de árboles y vacía de personas.

—Vamos a sentarnos sobre el capó —anuncia al apearnos—. Ven, te ayudo que está muy alto.

—Este sitio es precioso. —Con su ayuda acabo sentada con la espalda apoyada en el parabrisas delantero—. Nunca había venido, no sabía ni que existía.

—Es un lugar secreto. —Me guiña un ojo antes de desaparecer un par de minutos.

Cuando sube a mi lado me muestra una caja cuadrada con el nombre de una pastelería. Es grande, de unos sesenta centímetros de ancho y de largo.

—La traca final. —Abre la caja en un gesto teatral y descubro dieciséis magdalenas recubiertas de fondant—. Una ruleta rusa de muffins preparados por mi madre. Le he pedido que buscara sabores distintos para sorprenderte. La gracia está en descubrir qué llevan y si nos gustan.

—Es una pasada Bry. —Le lanzo los brazos al cuello y le beso—. Me encanta la idea.

La semana avanza con lentitud. Bryan viene a buscar a Julia cada tarde para llevarla a ensayar en el garaje de Luke o para salir a dar una vuelta. Ella sigue sentándose en el alféizar por las noches con tristeza en la mirada y todavía no ha quitado el calendario, pero se muestra esquiva con él, sin deseos de conversar o de aceptar sus invitaciones para hablar a solas.

El miércoles en el The Hole el piloto se siente morir al descubrir las miradas cómplices entre Bryan y Julia mientras ella actúa, como si de verdad empezaran a quererse. Al terminar el concierto ella se sienta en el regazo de su novio mientras comparte unos momentos con sus amigos.

Por suerte las exigencias de Dick no han vuelto a dirigirse hacia un idilio entre él y Tess, no soportaría seguir engañando a sus colegas. La relación con Swan es muy hostil, su antiguo amigo no para de increparle cuando se lo encuentra por la base, en busca de una nueva pelea que él se niega a iniciar.

Terry está preparándose para regresar a su casa en Grand Canyon Village, la filtración en los equipos de su sótano ha precipitado su marcha. Necesita estar en un sitio impenetrable, con sus cortafuegos y cada una de las medidas de seguridad bien atadas.

El viernes por la mañana el móvil suena insistente en la mesilla de noche para anunciarle que son las seis y media, hora de levantarse para empezar el día con la mayor energía que pueda reunir. Mira por la ventana con sigilo, ella está cambiándose como cada mañana, aunque ahora ya no le espera al otro lado de la ventana para desearle los buenos días.

Hoy tiene unas maniobras importantes, en un mes termina la instrucción especial de diez meses y por fin cumplirá su sueño al entrar a formar parte del cuerpo de élite de Fort Lucas. Se ducha con rapidez y baja a desayunar con una toalla envuelta en la cintura. Enciende la cafetera eléctrica, corta tres naranjas, las exprime y se prepara un sándwich de crema de cacahuete.

Come en silencio en la cocina sin perderse los movimientos al otro lado de la ventana. Julia y el General parecen contentos mientras hacen acopio de un café con leche y unos cereales. Ella levanta los ojos en algunos momentos, pero vuelve a centrarlos en el plato o en su padre con rapidez.

De vuelta a la habitación Zack se viste con uno de sus monos de vuelo, pone la ropa de deporte oficial en una bolsa y estira la cama.

El sol le saluda cuando sale al exterior. No hace mucho ese instante era el preludio de la emoción. Julia solía esperarle en su porche con las libretas apretadas contra su pecho

y una de sus sonrisas. Echa de menos esos gestos.

Inspira una bocanada de aire por la boca y la suelta por la nariz. Ha decidido darle un poco de espacio para pensar cómo recuperarla, acosarla no es una buena estrategia.

Baja los escalones, abre la cancela y ella sale por su puerta. Zack se detiene un segundo, la repasa desde las piernas enfadadas en un short cortito hasta su rostro enfurecido al descubrirle.

—Mañana es el cumpleaños de Penny —musita cuando pasa por su lado como una exhalación—. ¿Vas a ir con él a la fiesta?

Ella no le contesta. Hace unos días que emplea esa táctica para evitarle, como si entre ellos nunca hubiera existido una relación. Llegan al callejón en silencio. Julia con la mirada al frente y él sin dejar de devorarla con los ojos.

—Esto es absurdo. —Zack la coge por el brazo con suavidad—. Deberíamos poder hablar como dos personas civilizadas.

Ella se da la vuelta, encara su mirada y aprieta los labios.

—¿Y de qué hablamos Zack? ¿De con quién follas esta semana? ¿O de las ganas que tienes de fastidiarme las citas?

—Podrías explicarme cómo va la venta de discos, dónde y cuándo son tus próximos conciertos, cómo será la fiesta de Penny. —Le acaricia la mejilla con deseo—. Podemos hablar de cualquier cosa sin que me mires con esa rabia.

—No tengo ganas de contarte mi vida. —Ella le sacude la mano para apartarla de su cara—. Pero si quieres te puedo explicar mis salidas con Bryan. Es un tío genial, el domingo pasado me preparó una ruta chocolatera por San Antonio y luego me llevó a un sitio impresionante frente al lago para probar muffins distintos. Fue súper romántico. Me gusta besarle. Un día de estos le traeré a mi habitación para que lo veas en directo, como hacías tú con Diane.

Zack aprieta los dientes con furia.

—No quiero hablar de él —musita—. Prefiero hacerlo de nosotros.

—Eres cansino. —Julia se aleja rumbo a su coche meneando la cabeza—. No existe ese nosotros.

La observa subir al Camaro y marcharse por la calzada. Mira el reloj, tiene diez minutos si no quiere llegar tarde y los ejercicios de vuelo de hoy son importantes.

Mientras realiza la tabla de preparación física en el patio cruza un par de miradas con Julia. Ella imprime ira en las suyas, como si quisiera poner una barrera entre los dos.

El día le pasa despacio. La distancia entre ellos le hunde cada vez más en la desidia. La necesidad de recuperarla es más intensa con el paso de los días, no puede perderla a manos de Bryan, sería incapaz de perdonárselo. Ha de encontrar la manera de convencerla, sus últimos intentos no han conseguido traspasar sus defensas.

Avanza su hora de comer para coincidir con ella. Entra en el comedor con el corazón a mil, con los recuerdos de otras veces vívidos en la memoria, sobre todo cuando Julia intentaba despertar su interés y empleó la misma táctica. Barre el espacio con la mirada para descubrirla con Penny caminando hacia el mostrador donde se expone la comida. Se la ve contenta, ríe con su amiga.

Zack coge una bandeja con rapidez para colocarse detrás de Julia en la cola. Ella le mira con rabia, como si quisiera alejarle.

—¿Ahora te dedicas a seguirme? —le suelta con una expresión furiosa—. Déjame de una vez en paz. Joder, no puedes perseguirme ni acosarme ni pretender que lo olvide todo.

—Quiero volar contigo —le susurra él al oído acercándose mucho a ella—. Boca abajo, en un avión pequeño, muy apretados para no caer. Besándote.

Julia le aparta con las manos en el pecho, sin rebajar ni un ápice la dureza de su rictus. Levanta el índice, lo coloca frente a su mirada airada y le increpa.

—Ni se te ocurra acercarte otra vez a mí. Entre nosotros solo hay una puta guerra nuclear. No quiero saber nada de ti, olvídate. No volaría contigo aunque fueras el último piloto vivo en la base y tuviera que escapar de las llamas.

—Ju, no seas tan dura conmigo —musita él con dolor en la mirada—. Dame una oportunidad de solucionar lo nuestro.

—Tienes a Dick jodiéndote, ¿recuerdas? —Julia baja mucho la voz—. ¿Qué vas a hacer? ¿Dejar que destroce a tu familia? Te ofrecí ser parte de esto y me rechazaste, ahora ya es tarde Zack. He conocido a otro que me hace feliz.

—Tienes un problema si piensas pasarte la vida fingiendo que quieres a Bryan. —Zack acaba de llenarse la bandeja y la retiene un segundo mientras ella empieza a caminar hacia una mesa detrás de su amiga—. Siempre dices que amar significa apostar por el otro. Yo te elijo a ti Ju. Haré lo que sea para mantenerte a mi lado.

—Perdiste esa opción cuando te metiste en la cama con Diane y te liaste con Tess. —Se mueve para deshacerse de la sujeción—. Te hubiera seguido hasta el fin del mundo, por ti lo hubiera dejado todo atrás, incluso la música, pero tú me apartaste y me destrozaste. Ahora no puedes exigirme nada.

La observa alejarse con un nudo en el estómago. Lleva la bandeja a una mesa solitaria, con los pensamientos enredados en cómo volver al juego de seducción con ella.

Terry aparece a los tres minutos con una bandeja llena de comida, la deja al lado de la suya, le coloca una mano en el hombro y aprieta para transmitirle su apoyo.

—No parece muy entusiasmada con tu táctica. —Se sienta—. Deberías tener un poco más de cuidado, Dick tiene las cámaras de la base pinchadas, ya lo sabes. Si te ve intentando volver con ella puede cumplir sus amenazas.

—Voy a ir con ella al baile de la semana que viene. —Zack imprime fuerza en sus palabras—. Nada me va a impedir cumplir esa promesa o entonces sí que la habré perdido

para siempre.

—Espero que no te arrepientas después.

El móvil de Zack emite un zumbido. El piloto lo rescata del bolsillo de su pantalón para enfrentarse a las palabras de Sullivan.

Ve con cuidado campeón. Está bien que la hagas sufrir explicándole cuanto la quieres y lo difícil que es verla con otro, pero si se te ocurre volver con ella voy a destrozarte. El fin de semana del once de junio tienes un aniversario importante en Grand Canyon Village. Tus padres cumplen treinta años de casados, van a celebrarlo con una fiesta en el hotel de la familia de tu madre. Sería una gran ocasión para Johnny, os tendría a todos juntitos. ¿Y si te lo mando? Seguro que sería una perfecta guinda al pastel de aniversario.

Zack cierra los ojos un segundo con el corazón a mil por hora. Le enseña el texto a Terry y asiente con los puños apretados. Su amigo cierra un segundo los ojos, mueve la cabeza de arriba abajo y pincha un poco de carne para llenar el vacío en su estómago.

—Va a salir todo bien —musita—. No hay nada que temer. Podemos con esto y con muchísimo más.

—Eso espero. —Zack espira para calmar los nervios.

Por la tarde acuden juntos a una clase de Judo. Hace unos meses Julia convenció a su padre para que en el gimnasio ofrecieran esta disciplina a los soldados. El sensei es un japonés de cincuenta y cinco años no muy alto, fibrado y con una filosofía perfecta de la vida. Acude a Fort Lucas cada tarde de tres a cinco para entrenar a cada uno de los grupos distribuidos por nivel. Terry y Zack son los más avanzados, solo hay cinco soldados en la base que puedan hacerles sombra.

La lección les ayuda a despejar la mente de angustias y a liberar una parte importante de la tensión de los últimos días. Mientras practican sienten cómo son capaces de dejar a un lado las preocupaciones para dedicarse al deporte que ambos adoran desde niños.

Dedican los últimos quince minutos a la lucha. El sensei empareja a Zack con uno de los oficiales de la base de más rango. Los movimientos de ambos son enérgicos, siguen las normas del deporte y consiguen anotarse varios tantos cada uno. La mente del piloto logra conectar con su yo interno para relajarse, la práctica del Judo consigue alejar los pensamientos funestos para centrarse en el ahora. Un par de llaves ejecutadas a la perfección le dan la victoria. Saluda a su oponente con una inclinación de cabeza y se retira a un lado para observar cómo Terry derrota a su contrincante.

—Hacía tiempo que no pelabas así —dice Terry mientras caminan hacia las duchas—. Has vuelto a dejar la mente en blanco y has vencido a ese tío con facilidad. Necesitamos a ese Zack, tío. Es la única manera de salir de esta.

—Saldrá bien. —El piloto asiente con contundencia—. Meteremos a ese hijo de puta entre rejas, conseguiremos neutralizar su amenaza y por fin seré libre. Nuestro plan es infalible. Y Julia va a estar a mi lado, no voy a parar hasta conseguirla otra vez.

Bajo el chorro de agua templada piensa en la celebración que han preparado sus padres para el fin de semana del once de junio en el hotel. Treinta años no es un número demasiado importante en los matrimonios, pero al no celebrar las bodas de plata han decidido aprovechar este año para resarcirse.

Ojalá consiga recuperar a Julia y vivir tantos años a su lado. Entiende su enfado, la conoce muchísimo para no saber que es una mujer obstinada, con tendencia a seguir sus decisiones hasta la muerte. Pero ha de haber una manera de ablandarla. No se resigna a perderla irremediabilmente en manos de ese *cowboy* ni se cree que le haya olvidado tan rápido.

Sale al exterior del gimnasio con la bolsa colgada al hombro. Terry se ha quedado en el vestuario acabando de ducharse. Su móvil empieza a zumbiar. Lo rescata con la mano libre para atender a una llamada de su padre.

—¿Todo a punto para el fin de semana del once de junio? —pregunta Tonny tras los saludos iniciales—. Terry y Lisa vuelven a casa la semana que viene. Serán de gran ayuda para los preparativos, creo que sin ellos tu madre y yo estaríamos perdidos. Me gustaría tenerte aquí a ti también.

—Tengo billete de avión para el viernes diez a primera hora de la tarde, voy a llegar a tiempo para celebrarlo con vosotros. No te preocupes papá, todo saldrá bien.

—Con ese cabrón de Sullivan suelto no estoy tranquilo. —Tonny suspira—. Ha amenazado a mi familia. No sabes de lo que es capaz Johnny. Si lo conocieras como yo... Tengo miedo, me gustaría terminar con esta situación de una vez, llevo un mes y pico con taquicardia cada vez que viene un nuevo cliente. ¡Si hasta me asusta el sonido del viento!

—Acabaremos con ellos papá. Ten fe.

Se escucha una espiración profunda.

—¿Por qué no vienes con Terry, Lisa y la niña el fin de semana que viene? Podríamos pasarlo juntos.

—Le prometí a Julia que la llevaría al baile de promoción. —Cierra un segundo los ojos e inspira—. No quiere verme, no me habla, pero no me resigno papá. A pesar de las amenazas de Sullivan jamás dejaré de luchar por recuperarla.

—No se puede renunciar al amor. Mírame a mí con tu madre, a punto de celebrar treinta años de casados y feliz a pesar de las amenazas. No la cambiaría por nada del mundo.

—No voy a rendirme con Julia ni con Sullivan. Conseguiré vencerle y seré feliz.

Cuando cuelga se sube al coche, sintoniza una emisora de radio con música actual y conduce hasta el callejón sin dejar de darle vueltas a la situación.

El mensaje de Dick no tarda en llegar.

Si apareces en Prom con tu querida princesita o intentas convencerla para que sea tu pareja voy a mandarle un e-mail a Caruso para que sepa qué fiesta familiar se celebra

el sábado once de junio en Grand Canyon Village. No tienes al destino campeón.

El sol impacta contra el parabrisas delantero cuando aparca detrás del Camaro. Quita la bolsa del maletero, se la cuelga al hombro y camina hasta su casa. Ella está en el porche con Penny, tomando su helado como cada tarde. La saluda con la mano antes de entrar en el recibidor.

Quizás se está equivocando de táctica con Julia. Debería hablar con ella, contárselo todo, exponerle sus sentimientos, pedirle perdón con el corazón en la mano. Debería encontrar la manera de hacerle entender que se arrepiente de sus últimas decisiones. Ha de convencerla si no quiere pasar el resto de su vida destrozado.

Esta noche tiene una cena en casa de Terry y Lisa para acabar de hablar del regalo de sus padres. Entre toda la familia han preparado una sorpresa increíble, los van a mandar a Hawái en septiembre a pasar una semana en un hotel en primera línea, con mil comodidades y la serenidad de pasar las horas juntos.

Cuando se casaron ese era su sueño para la luna de miel, pero apenas tenían dinero para un *road-trip* entre Los Ángeles y San Francisco siguiendo la ruta del Pacífico. Siempre hablan de ese viaje con cariño. Se alojaron en moteles de carretera, no se perdieron ni una de las maravillas y disfrutaron muchísimo. Pero Hawái es su destino soñado.

Con la inestimable ayuda de la tía Helen el viaje será una realidad. Han tenido mucho cuidado de no dejar pistas para que Dick descubra sus intenciones, solo les faltaría pasarse la semana angustiados por culpa de la amenaza de ese cabrón. Espera tener resuelto el tema en la fecha del viaje.

Deshace la bolsa del gimnasio en la cocina, sin olvidarse de bajar la ropa sudada al sótano, donde tiene la lavadora y la secadora. Observa el espacio casi vacío y suspira. Quiere una vida como la de sus padres, con esa capacidad de amar, sin lamentarse nunca de no haberlo intentado.

De regreso a la cocina coge una Coca-Cola de la nevera y se asoma a la ventana. Julia y Penny todavía están sentadas en el porche con sus cucharas preparadas para atacar el helado. Muchas tardes las había acompañado, aunque ellas preferían pasar esos minutos a solas para repasar su día.

El coche de Bryan se detiene en la calle, cerca de ellas. Observa el cambio de expresión de Julia por uno emocionado, como si de verdad fuera feliz, y siente cómo se le revuelve el estómago. Los viernes ella tiene ensayo en casa de Luke. Antes era él quien la llevaba, ahora ese privilegio lo ostenta otro.

Las dos chicas se levantan, saludan con la mano y mientras Julia lleva los helados a la cocina Penny se acerca al coche para subirse a la parte de atrás del Ford. El corazón de Zack sufre una descarga cuando la cantante ocupa el asiento del copiloto, besa a Bryan, le acaricia la mejilla y le sonríe con un brillo especial en la mirada.

Golpea la pared, incapaz de contener la escalada de celos. No va soportar demasiado tiempo más la situación, ha de haber una manera de hacerla entrar en razón.

La cena en casa de su hermana es perfecta. Los echará de menos cuando regresen a su casa. Este último mes han sido su único apoyo, Swan le ha dado la espalda y apenas tiene demasiados amigos de verdad entre los oficiales de la base. Entre los tres repasan el programa para el sábado once de junio con los nervios propios de lo que se les viene encima.

Lisa está un poco irritable. El plan de su hermano le parece bastante fiable, pero es arriesgado y atenta contra sus creencias. Zack y Terry la tranquilizan, no hay nada que temer, ninguno de los dos hará un paso en falso para enfurecer a Sullivan antes de tiempo.

Zack se queda despierto frente a la ventana de su habitación hasta la una para verla llegar. Bryan aparca en el callejón y camina con ella abrazada hasta el porche. Se sientan juntos en uno de los sillones de mimbre, con los cuerpos demasiado pegados para no acelerar la respiración del piloto.

Los besos le agarrotan los músculos. El toqueteo de Bryan sobre la ropa consigue despertar una rabia indomable. Aprieta los puños, contrae la cara y se acerca a la cama para descargar la rabia contra el colchón y la almohada. Acaba sudado en el suelo, con la cara oculta entre las manos.

Durante una hora los observa en silencio, como si fuera un cazador detrás de su presa. Cada uno de sus besos le llena el corazón de heridas, como si le clavaran mil hojas de un puñal sin detenerse. Ella levanta la mirada en diversas ocasiones, pero Zack permanece oculto tras las sombras.

Julia despide a Bryan frente a la cancela. Se queda allí esperando a que desaparezca su coche rumbo a la garita de salida, saludando con la mano. Antes de darse la vuelta para entrar en casa levanta la cabeza para mirar a la habitación de Zack. Él sale de su escondite, se coloca en medio del cristal y apoya la frente en él. Ella muestra un atisbo de tristeza al verle, pero enseguida compone una mueca de cabreo y desaparece.

Apenas duerme, esta noche no le sirve salir a correr ni pasar unas horas en el sótano de Terry ni una ducha de agua caliente. Las imágenes de Julia besando a Bryan le bombardean sin piedad como si quisieran hundirle en la desesperación.

La mañana le sorprende en la silla frente a la ventana, con la cabeza apoyada en el alféizar, dormitando. La ve vestirse con una falda muy cortita, una camisa blanca ceñida, unas botas camperas y un gorro de *cowboy* sobre las dos trenzas rubias que le llegan hasta los hombros.

Baja corriendo las escaleras para no perderse su desayuno, pero ella pasa de largo la cocina para salir a la calle. Zack se apresura a llegar al recibidor, abre la puerta de su casa y sale al exterior vestido con el pantalón del pijama y descalzo. El coche de Bryan para en ese instante sin reparar en él. Los ojos de Julia le descubren antes de subirse al asiento del copiloto. Se quedan unos segundos enganchados por la mirada, como si no necesitaran palabras para transmitirse sus sentimientos.

—Deberías hacer algo para recuperarla. —La voz de Penny le sorprende cuando el coche desaparece de su vista—. No podéis seguir así.

—¡Felicidades! —Zack mira de reojo la cámara de vídeo instalada sobre la puerta—. Ya eres mayor de edad.

—Sí. Es una pasada, ahora es legal fumar, pilotar y hacer lo que me dé la gana.

—Suenan genial. —Baja mucho la voz—. ¿Podemos hablar un momento en tu casa? Necesito un favor de los grandes. Y aquí hay micros.

Ella levanta mucho las cejas, pero enseguida asiente.

—Vístete, si mi madre te ve así podría darle un síncope.

—En cinco minutos estoy en tu porche.

El rodeo es muy parecido al de la semana pasada. Estoy sentada en las gradas con Alison y un par de amigos de Bryan, viéndole resistir sobre el toro con maestría. Aguanto la respiración mientras los segundos avanzan con angustiosa lentitud, de pie, con las manos en la cara y la sensación de que el corazón se me saldrá por la boca de un momento a otro.

Suena el timbre para anunciar que lo ha logrado y salto de alegría mientras espiro el aire retenido en los pulmones. Alison se levanta para abrazarme.

—¡Es el mejor! —exclama con emoción—. He pasado muchísimos nervios, no me gusta verlo en el ruedo, me pongo nerviosísima.

Bryan me saluda desde la arena, se sube a la valla y agita el sombrero hacia mí. Yo le lanzo un beso con una sonrisa.

—Un poco más y me quedo sin respiración —admito sentándome—. Es muy peligroso.

—Te gustan los hombres que desafían los límites conocidos. Primero un piloto de cazas y ahora un *cowboy*. Con ellos es difícil aburrirse. —Alison sonrío con tristeza—. Bry es valiente, nunca le he visto asustarse por nada. Me ha contado vuestro *Happy* en el parking del Cowboys Dancehall. Eres perfecta para él. No le hagas daño, no se lo merece.

Leo en sus gestos, en su manera de mirar a Bryan, en sus palabras calladas.

—Estamos bien juntos, no sé por qué habría de herirle.

—Vi cómo mirabas al piloto mientras se lo llevaban fuera del local la semana pasada —musita—. No soy tonta Julia, tus ojos anunciaban a gritos que sigues loca por él. Bryan no se merece ser el sustituto de nadie. Él te quiere.

—Y yo a él. —No soy capaz de sostenerle la mirada.

Allison tuerce el gesto, como si no estuviera de acuerdo con mi afirmación. Niega con la cabeza, cierra los ojos y se aparta. La entiendo, quiere protegerlo porque está enamorada de él. Y sí, quizás debería escucharla, pensar en cómo me sentiría en su situación, pero no quiero admitir mi imposibilidad de amar a alguien distinto a Zack. Soy capaz de querer a otro.

Bryan aparece en ese momento con una bandeja llena de *hot-dogs* y refrescos. Se sienta a mi lado, reparte la comida y me abraza.

—¿Qué te ha parecido? —pregunta dándome un beso—. Te he dedicado hasta el último milisegundo.

—Un poco más y mi corazón se larga contigo al ruedo. ¡Me ha encantado!

Los besos me saben a felicidad momentánea, como si la chispa de la emoción pudiera apagarse en cualquier instante. Le abrazo, le acerco más a mí sin quitarme el sombrero y le beso con pasión, pero no encuentro la fuerza necesaria para sentir una milésima parte de lo que sentía con Zack.

Antes de marcharnos me enseña las cuadras, los caballos y un poco la vida en el ruedo. Nos besamos en cada recodo, caminamos de la mano, sin dejar de reír.

Quiero borrar la imagen de Zack en pantalón de pijama y descalzo esta mañana cuando me he subido al coche de Bryan o la de ayer por la noche en la ventana mientras despedía a mi novio. No pienso ceder ante la tentación ni perdonarle ni volver a escucharle. Lo nuestro se acabó. Voy a luchar por erradicarlo de mi corazón, aunque sea lo más difícil que he hecho en mi vida.

—¿Vamos a la fiesta de Penny? —Bryan me lleva hacia el parking—. Tengo ganas de una noche loca contigo. ¿Dormirás en mi tienda?

—¿Ya vuelves a las proposiciones indecentes? —Siento un vuelco en el corazón junto con un nerviosismo extremo—. Vamos a hacer una cosa, depende de cómo vaya la noche decidimos.

—Mi meta es dormir contigo. —Me acerca mucho a su cuerpo y me besa en la frente—. Es bonito pasar la noche juntos, aunque solo nos besemos.

Asiento tragándome las mil sensaciones que me invaden. Besarle es una cosa, pero pensar en ir más allá me aterra. En mis sueños Zack es el primero y el último. Él debía ser mi pareja en el baile, teníamos pendientes mis visiones de un futuro compartido, un sinfín de momentos.

Mientras caminamos hacia el coche bajo el sol siento el corazón bombear sangre en las sienes a una velocidad de vértigo. Si quiero dejar a Zack atrás necesitaré redimensionar mis sueños, cambiar la persona con la que quiero compartir el futuro, no solo en mi cabeza, también en mi corazón.

—¿Estás bien? —Bryan me besa en la mejilla al abrirme la puerta del coche—. Has perdido color y pareces angustiada. ¿Es por lo de pasar la noche juntos? No te preocupes Ju, esperaré lo necesario, hasta que estés preparada.

—Solo tengo calor. —Fuerzo una sonrisa—. El aire acondicionado del coche me irá de miedo.

Se acerca, me rodea con un brazo por la cintura y me acaricia el nacimiento del cabello con la otra.

—De verdad cariño, no quiero agobiarte. —Su sonrisa me llena de emociones encontradas—. Eres importante para mí, te quiero muchísimo y no voy a hacer nada para destrozar lo nuestro.

—Dormiremos en la misma tienda —musito casi sin voz, incapaz de corresponder a su declaración—. Será una noche perfecta con un hombre maravilloso.

Acerco mi boca a la suya para sellar un beso. Puedo amarle, soy plenamente capaz.

Es atento, ingenioso, divertido.

Pero no es Zack.

Subo al coche sacudiéndome estos pensamientos absurdos de la mente. No pienso ceder, los días al lado de Bryan son fáciles, él consigue pintar las horas de emociones sin necesidad de forzar las situaciones. Con él no hay necesidad de esconderse, de superar obstáculos o de controlarme.

Es perfecto para mí.

Y voy a amarle.

Pone una selección de sus canciones preferidas mientras conduce hacia Canyon Lake en silencio. Quizás esperaba una constatación de mis sentimientos hacia él o solo está cansado. No puedo pensar con claridad, este camino me recuerda demasiado a mi escapada con Zack de hace unos meses, a nuestra poca capacidad para aguantar demasiados minutos sin besarnos, a la pasión que nos apresaba a cada segundo.

¡Joder! Si sigo dándole vueltas a lo mismo acabaré volviéndome loca.

—Cuando éramos niñas Penny ya hablaba de celebrar así los dieciocho —cuento para romper el mutismo y obligarme a dejar de pensar en Zack—. Quería una fiesta campestre con barbacoa al aire libre, una gran mesa alargada con mantel a cuadros rojos y blancos, farolillos y sus amigos en vaqueros. Es increíble que sus padres le hayan concedido el deseo. A la comida va a venir su familia al completo, sus hermanos han pedido permiso o han venido desde la universidad para no perderselo. Pero por la tarde vamos a estar solos.

—¿Y a ti cómo te gustaría celebrarlo? —Su voz parece un poco tensa—. Te quedan seis meses para convertirte en mayor de edad.

—Me encantaría una fiesta en el hangar de la base, pero es algo imposible. —Cierro los ojos y lo imagino—. Baile, un poco de comida, gente querida y un vuelo nocturno bajo las estrellas.

Con Zack, sentada en su regazo, besándolo hasta que me duelan los labios... Suspiro, me muerdo el labio superior y me reprendo por esos pensamientos. Aunque es así como me lo imagino desde hace unos meses.

—Mola lo de volar de noche.

—Sí, es una pasada. —Me deshago de las imágenes y le acaricio la nuca con cariño—. A ver si convengo a mi padre, no creo que le haga demasiada gracia.

—Eres una mujer muy obstinada Ju. Seguro que lo consigues.

Llegamos a Canyon Lake charlando de su celebración de la mayoría de edad, de la fiesta de Luke y de lo que nos espera en casa de los padres de Ethan.

Abrazo a Penny al llegar para felicitarla mientras Bryan va a saludar a su hermano y al resto de nuestros amigos. Ella está feliz, sus ojos chispean con emoción y su sonrisa es tan ancha que le ocupa el rostro entero. La casa de los padres de Ethan es bastante

grande, está apartada de las zonas más pobladas y tiene una pinta increíble. Construida con madera, tiene un enorme porche donde han colocado la mesa larguísima para comer.

Nos costó bastante convencer a mi padre de que nos dejara celebrar la fiesta, la amenaza de Dick es difícil de sortear a veces, pero no podemos pasarnos la vida encerradas por si acaso le da por volver a aparecer.

—Tu padre está con los míos y los de Ethan en la barbacoa. —Penny señala un lugar bajo la copa de un árbol—. Podéis montar la tienda allí, junto a las otras. Ya sabes que los padres de Ethan nos han prohibido dormir dentro de la casa.

—¡Ha quedado chulísimo! —exclamo al ver la decoración del lugar—. Tal como lo imaginabas de niña. Me encanta Penny, es una preciosidad.

—Mis padres y mis hermanos se lo han currado. —Sonríe y levanta los hombros—. Y mis suegros son un amor, han venido a primera hora a ayudar.

—Parece que se llevan bien con tus padres. —Le guiño un ojo—. De aquí al altar hay cuatro pasos. ¡Ya te veo casada y de blanco!

—No corras tanto. —Niega con la cabeza—. Antes quiero vivir mil cosas. Eso de casarte joven te lo dejo a ti.

—Eso ya pasó, ahora quiero vivir la vida loca.

—¿Seguro? —Ella me pasa el brazo por los hombros y me acerca a su cuerpo—. Deja de comportarte como una tonta. Me cae muy bien Bryan, no deberías engañarle así. Y mucho menos engañarte a ti misma.

La aparto con un movimiento brusco y soplo.

—Es la segunda vez que me dicen esto hoy. —Aprieto los labios—. ¿Por qué no puedo querer a Bryan? No lo entiendo.

—Lo sabes tan bien como yo, aunque te niegues a admitirlo.

Cambiamos de tema para no estropear el momento. Durante la siguiente hora me integro en el jolgorio. Penny ha invitado a una treintena de personas aparte de su familia directa, mi padre y los de Ethan. Entre los adultos se establece un alto grado de complicidad, mientras unos se dedican a asar la carne, los otros sirven las ensaladas junto a fajitas, enchiladas y tacos.

La mesa se llena de risas regadas con copas de vino para los mayores de edad, chistes de Luke, alguna anécdota de mi amiga y un sinfín de momentos fabulosos. Bryan parece más relajado, me da la mano, pero con el General presente no se atreve a besarme.

La tarta es enorme. Tiene tres pisos, con una figurita encima que es una perfecta reproducción de Penny. La sacan sus hermanos, acompañados del *Happy birthay* que entonamos los presentes con un poco de desafinación. Mi amiga está pletórica, es como si la felicidad consiguiera llenarla de una luz especial.

—¡Un brindis! —Sam se levanta con una copa de cava en la mano—. Mi niña hoy se hace mayor. Todavía recuerdo cuando correteaba por casa y se colgaba de mi cuello.

Me parece mentira que ya cumpla dieciocho años.

—Por Penny. —Cora choca la copa con la de su marido—. La mejor hija que podríamos tener. Espero que seas muy feliz el resto de tu vida cielo.

Cada uno de los hermanos de Penny hace un pequeño discurso que nos arranca un sínfin de risas. Los tres tienen un gran sentido del humor. Luego Wyatt nos deleita con un monólogo divertidísimo que repasa algunas de nuestras correrías juveniles. El último brindis me corresponde a mí. Llevo unos días preparándolo, con la emoción de compartir con ella este momento.

—Casi se puede decir que hemos crecido como hermanas gemelas. —Levanto la copa y le sonrío—. No recuerdo ningún momento importante de mi vida sin ti Penny. Eres mi amiga, mi confidente, una persona a la que quiero con locura, mi BEFA, o como lo entenderían nuestros padres, *best friend for ever*, y la voz de mi conciencia muchísimas veces. —Se escucha una risa general entre mis amigos—. Todavía recuerdo cuando imaginábamos este día de niñas, tu manera de contar cada detalle de la barbacoa, de la fiesta y del baile. No cambies nunca Penny. Eres una persona increíble, estoy orgullosa de ser parte de tu vida, de acompañarte en cada paso y de estar ahora mismo aquí, con la copa en alto y la posibilidad de decirte que quiero compartir cada futuro cumpleaños contigo. ¡Felicidades!

Se levanta, deja la copa en la mesa y me abraza con lágrimas en los ojos.

—Te quiero —me susurra al oído—. Eres la mejor amiga del mundo mundial. Mi BEFA.

—No seas ñoña. —Suelto una carcajada.

Tomamos la tarta ofreciéndole nuestros regalos a Penny. Sus padres han optado por hacer realidad su sueño de viajar a Europa este próximo julio para conocer algunas de las principales capitales junto a Ethan. Sam y Cora se han negado a esta idea durante los últimos meses, pero al final han decidido darle la posibilidad de pasar un mes junto a su novio antes de alistarse en el ejército. Los padres de Ethan han colaborado en el regalo, igual que los hermanos de Penny.

Su alegría es contagiosa. Cuando abre el sobre con los billetes y la explicación del recorrido empieza a dar saltos de alegría, a abrazar a cada uno de los implicados en el regalo, a emitir gritos emocionados.

Nunca imaginé que lo suyo con Ethan sería tan sólido. El bajista de mi grupo era un mujeriego, el eterno *sin compromiso*, una persona a la que le aterraba liarse en serio con alguien. Y ahora es el novio perfecto.

Cierro un instante los ojos al tener este pensamiento, le doy la mano a Bryan y me imagino con él de aquí unos meses, celebrando mi cumpleaños. Borro la idea que me viene a la cabeza e inspiro una bocanada de aire. No puede ser, es imposible.

—Practica para volar en la avioneta besándole —le digo a Penny cuando abre mi regalo—. La última vez con Zack de poco nos estrellamos.

—Soy la reina del cielo. —Me besa en la mejilla y me abraza—. Voy a conseguirlo.

El álbum de recuerdos le despierta varias lágrimas de emoción. Lo he llenado de instantes.

Tras la tarta los padres de Ethan nos solicitan que pasemos un momento al salón de la casa para proyectar una película en la enorme televisión plana. Ocupamos sitios en el sofá y en el suelo, con un murmullo general.

El vídeo es un recopilatorio de la vida de Penny, con mil momentos fabulosos. En la mayoría de las fotografías la acompaño. En muchas también se une a nosotras Wyatt, con su sonrisa feliz y aquella expresión traviesa de siempre.

—Eras guapísima de pequeña —susurra Bryan.

—¿Y ahora no?

—Has ganado con los años.

Le doy un beso fugaz en los labios sin dejar de sonreír. Las instantáneas muestran cada uno de nuestros pasos hasta la edad actual, con mil aventuras divertidísimas. Hay una serie dedicada a su pasión por volar, donde se la ve en su salsa.

A partir de los últimos años se intercalan grabaciones de cada uno de los presentes felicitándola, acompañados de algunos fotos con ellos. Luke es el más gracioso de todos, como siempre. Wyatt es tierno. Ethan un amor. Sus familiares consiguen despertar mil carcajadas. Y mi vídeo es una canción que le escribí, cantada únicamente con la guitarra. Ella nos abraza al terminar con lágrimas en los ojos, sin dejar de moquear.

Recogemos la mesa entre todos, acompañados de música. Cuando el exterior vuelve a lucir perfecto los adultos nos dejan para que pasemos el resto de la tarde y la noche celebrando la fiesta a solas. Hay bandejas de canapés y sándwiches en una mesa cercana al porche, un par de neveras exteriores que han alquilado con bebida, un disk jockey con su equipo y varias sillas distribuidas por el jardín.

Penny propone empezar a bailar con nuestra querida *Staying alive*, se ha convertido en un clásico. No tardamos en contonearnos al ritmo de la canción sesentera, con movimientos de esa época, sin olvidarnos de reír a carcajadas a cada paso. Los primeros en seguir los acordes somos Penny, Wyatt, Luke y yo. Poco a poco el resto de los invitados se unen al baile.

Un par de horas después oscurece. Nosotros seguimos bailando sin parar, pidiéndole mil canciones al disk jockey que los padres de Penny han contratado hasta las doce y media de la noche para amenizar la fiesta.

—Estoy famélico —dice Bryan a las ocho y media—. ¿Tomamos algo y descansamos un rato?

—Buena idea. —Sonrío y me cuelgo de su brazo—. Llevo tanto rato bailando que no me siento las piernas.

Nos llenamos un par de platos con comida, cogemos un refresco cada uno y nos sentamos en unas sillas, muy juntos. Wyatt, Austin, Luke, Penny y Ethan no tardan en acompañarnos.

Pasamos media hora contando anécdotas, comiendo, bebiendo y riendo.

—Voy a robaros a Ju durante un rato —anuncia Penny a las nueve—. Necesito hablar con ella de cosas de mujeres y quiero disfrutar de mi amiga a solas. ¿Os importa cedérmela media horita?

—Nosotros nos vamos a ocupar de Bry —anuncia Austin levantándose—. Vamos hermanito, toca mover el esqueleto un poco más para quemar la comida. ¿O quieres subirte al toro más gordo?

Bryan me besa en los labios antes de seguir a su hermano y al resto del grupo a la pista de baile. Ethan se queda de pie en un rincón, con un botellín de cerveza en la mano. Observo cómo le guiña un ojo a Penny y asiente. No tengo ni idea de qué traman estos dos, pero está claro que tienen algo en mente.

—¿De qué va esto? —pregunto—. ¿Una conversación de chicas?

—Sabes que siempre pienso en lo mejor para ti, ¿verdad? —Me lleva hasta la casa—. Ahora no es una excepción Ju. Te quiero un montón y pretendo que seas feliz.

—Yo también te quiero.

Ascendemos por las escaleras hasta el primer piso. La decoración de la casa es rústica, con maderas oscuras en los muebles y las paredes recargadas. Nos detenemos frente a una habitación.

—Pasa, ahora vuelvo. —Abre la puerta y enciende la luz—. He olvidado una cosa.

—Okey, no tardes.

Es una habitación de matrimonio bastante grande, con baño privado, que se viste con la misma tónica que el resto de la casa. Doy tres pasos hacia delante para sentarme en la cama a esperar a Penny.

—Lo hago por ti, no lo olvides —musita antes de encerrarme con llave.

Me levanto y aporreo la puerta sin entender demasiado bien qué está pasando.

—No va a volver en media hora. —La voz de Zack me sobresalta—. Ha quedado con Ethan para pasar un rato a solas con él.

—¿Qué coño haces aquí? —Me doy la vuelta y encaro su presencia con el corazón a mil por hora y la espalda apoyada en la puerta.

Zack está cerca del lavabo, a diez pasos de mí.

—Necesito hablar contigo. —Acorta la distancia entre los dos—. Tengo algo importante que contarte.

—Pues yo no quiero hablar contigo.

Avanza un poco más, hasta situarse a pocos centímetros de mi cuerpo. Los latidos me perforan la sien con ansiedad, apenas logro respirar con normalidad. Me muevo hacia la derecha para escapar de él, pero Zack me imita y sigue a un paso de distancia.

—Necesito que me escuches cariño.

—¡Necesito que me escuches! —repito con rabia—. ¡Necesito que me escuches! ¡No quiero hablar contigo! ¡Ahora ya no! Quedó todo dicho cuando te metiste en la cama con Diane.

Me aparto hacia un lado y camino rumbo al baño con intención de encerrarme en él. Zack me agarra del brazo con delicadeza.

—No hace falta que digas nada, solo escucha, ¿vale?

—¡No me toques! —Le quito la mano del brazo y empiezo a aporrearle en el pecho con los puños cerrados—. ¡No quiero que me toques! ¡No quiero que te acerques! ¡No quiero que te cueles en mis putos sueños!

—Tranquilízate Julia.

Se aparta de mí mirándome con dolor. Mi interior está a punto de sufrir un colapso nervioso. Está aquí, dispuesto a todo para recuperarme, pero siento que es tarde, que lo nuestro ha pasado a la historia.

Vuelvo a pegarle, con furia. En cada golpe descargo el dolor de las últimas semanas, el rencor por ahogarme con su amor imposible, la frustración por vivir alejada de él. La rabia ocupa cada átomo de mi ser, no quiero hablar con él, escucharle, darle la oportunidad de convencerme.

Solo deseo odiarle.

—¡No te atrevas a volver a tocarme o abriré la puta ventana y empezaré a chillar! —Zack se gira en una posición defensiva y ahora los golpes impactan contra su brazo izquierdo—. No quiero saber nada más de ti. ¡Deja de joderme la vida!

Ella se da la vuelta y corre hacia el baño por segunda vez.

No puede dejarla marchar sin conseguir que le escuche. Necesita explicarle la situación, arrancarle una promesa de estar a su lado a partir de ese instante.

Da tres pasos furiosos, la agarra por la cintura, por la espalda, inmovilizándole los brazos, y la le levanta en el aire. Ella patatea sin dejar de gritar, pero la música a toda potencia consigue no alertar a nadie.

—Vas a hablar conmigo un momentito, ¿okey? —Zack imprime autoridad a sus palabras—. Quiero explicarte lo que pasó, pedirte perdón. Necesito de verdad que me escuches.

—¡Suéltame! —chilla ella sin dejar de forcejear—. ¡Qué me sueltes! ¡Te he dicho que me dejes ir!

—Cariño por favor, no quiero hacerte daño, solo necesito que me escuches.

—¡Serás cabrón! —Ella consigue darle un pisotón en uno de los pies, pero Zack no cede al impulso de dejarla ir—. ¿No has tenido suficiente con destrozarme? ¿Ahora pretendes joderme la posibilidad de ser feliz?

—Ju, deja de resistirte y escúchame. Solo tenemos unos minutos.

Ella se revuelve entre sus brazos, sin dejar de moverse ni un minuto. Zack barre el lugar con la mirada en busca de una solución para conseguir que ella le preste atención. No ha preparado este encuentro para pelearse, su intención es recuperarla.

La lleva hacia la pared para inmovilizarla con su cuerpo, pero ella le muerde en el brazo a medio camino, resistiéndose con brío. El dolor penetra en el interior de Zack, es punzante, como si tuviera un puñal clavado en la piel. Afloja un poco la presión, sin dejarla escapar. Ella aprovecha esa bajada de guardia para volver a pisarle el pie y morderle con mayor ferocidad.

El dolor es insoportable. Zack la suelta y ella empieza a pegarle otra vez, con las palmas abiertas, sin dejar de gritar, obligándole a desplazarse por la habitación hasta quedarse muy cerca de la cama.

—¿De qué coño vas? —le espeta Julia—. ¡No vuelvas a tocarme ni a cogerme ni a joderme! —Le golpea una y otra vez, con rabia—. ¡Deja de joderme! ¡Lárgate de una vez! ¡No vuelvas a hablarme! ¡No pienso escucharte!

—¡Ju! —Él intenta serenarla, pero Julia no cede—. ¡Basta! ¡Esto se te está escapando de las manos!

—¿Te crees que puedes venir aquí a exigirme que te perdone? —Ella le golpea sin dejar de increparle, soltando la rabia que la consume—. ¡Eres un capullo! ¡Te odio Zack! ¡Ojalá te pudras en el infierno!

—Por favor, quédate quieta de una vez y hablemos.

Ella no obedece, sigue su movimiento frenético y le mira desafiante.

—¡No quiero hablar! —chilla—. ¡No quiero escucharte! ¡No quiero estar aquí! Voy a llamar a Penny para que me abra.

—Solo necesito un momento para explicártelo todo.

—¡Penny! —grita ella a viva voz—. ¡Penny!

Zack le tapa la boca con la mano y la sujeta por la cintura con la otra, consiguiendo inmovilizarle las manos en la espalda.

—Por favor Julia. Podemos solucionar esto como adultos responsables. —Ella le muerde la mano y no para de forcejear—. Voy a soltarte si me prometes que dejarás de chillar.

Julia asiente con la cabeza, pero cuando Zack la destapa salta encima suyo y vuelve a pegarle con los puños en el pecho, con fuerza, sin rebajar la ira de su mirada.

—¡No quiero nada de ti! —le espeta Julia—. Me dejaste, me humillaste, me cambiaste por otra. ¡Vete a la mierda!

—Para ya de pegarme.

—¡No quiero!

—Ju por favor.

—¡Qué no quiero! ¡Qué te he dicho que no pienso quererte nunca más!

Zack le agarra los brazos, la tira sobre la cama y se coloca a horcajadas sobre ella, sujetándole las muñecas con las manos e inmovilizándola con el cuerpo. Julia agita las piernas sin dejar de rotar la cara hacia ambos lados, con deseos de escapar de él. Pero el piloto es más fuerte y consigue retenerla.

—Nunca podría hacerte daño mi amor —susurra—. Te quiero Julia. Solo te pido un momento para explicarte lo que pasó. Por favor cálmate.

—¿Cómo te atreves a joderme así? ¡Me has hecho más daño del que puedo soportar! —Le mira con furia en los ojos—. Eres un hijo de puta sin sentimientos. Te niegas a desaparecer de mi vida y me impides ser feliz. No quiero escucharte, no pienso dejar que me convenzas para volver contigo. ¡No te mereces que te quiera! ¡Y estoy luchando para olvidarte!

—Me equivoqué con Diane. —Zack compone una expresión afectada—. Fui un imbécil y un cobarde, solo pensaba en alejarte de mí para proteger a mi familia. No veía

otra solución. —Suspira—. Y Diane estaba ahí, dispuesta a ayudarme a vencer la tristeza. Estar separado de ti es doloroso, no puedo aguantarlo, me falta el aire cuando tú no estás. Necesito tus besos para respirar, nuestros carteles en la ventana por las mañanas, tus sonrisas y tus provocaciones. Ju, no puedo vivir sin ti.

—¿Por eso te la tirabas?

La mirada dolida de Julia le parte el corazón. Ha dejado de moverse, respira aceleradamente y siente su corazón bombear a toda velocidad en las muñecas que tiene sujetas.

—Mientras estaba con Diane solo pensaba en ti. Mis manos te tocaban, mis labios te besaban, mi cuerpo te pertenecía. —Inspira para rebajar la tensión—. Antes de conocerte no sabía qué era amar, nunca me había sentido solo ni con la necesidad de compartir la vida con otra persona. Hasta que apareciste y empezaste a conquistarme con tus provocaciones. Me negaba a estar contigo porque iba en contra de las normas, de mi forma de ver la vida, de cualquier lógica. Intenté dejar de quererte, lo intenté con todas mis fuerzas. Pero no puedo Ju, no puedo porque cuando estoy contigo me siento vivo, capaz de superar cualquier cosa, de conseguir vencer mis límites. Me llenas como nadie lo había hecho. Y no quiero renunciar ni un segundo más a ti.

Ella parpadea varias veces para soltar las lágrimas que le humedecen los ojos.

—¿Has terminado? —pregunta sin rebajar la ira de su voz.

Zack recibe una descarga de dolor al enfrentarse a su reacción. Aprieta los labios y cierra los ojos un segundo.

—Quiero ser tu pareja en el baile de la semana que viene —musita—. Quiero casarme contigo el día dos de julio como teníamos planeado, quiero cumplir cada una de tus visiones. Vuelve conmigo Ju, perdóname.

—¿Y qué pasa con Dick? ¿Vas a poner a tu familia en peligro?

—Me da igual Dick, los Caruso, tu padre o el maldito ejército. Solo me importa estar contigo.

—Tienes una manera muy ruin de demostrarlo. —Julia no parece dispuesta a ceder ni un ápice de terreno—. Has destrozado la posibilidad de estar juntos y jamás me perdonaría ser la causa de la venganza de Johnny Caruso. Quédate con Tess, ella parece que te gusta, ¿no?

Él acerca mucho su cara a la de Julia, tanto que le acaricia con su aliento mientras le cuenta la realidad de lo sucedido, las amenazas de Sullivan, sus mensajes envenenados, la maldad que esconden sus palabras. Pasa diez minutos desgranándole cada instante de las últimas semanas, sin ocultarle nada.

La chica no se ablanda con las explicaciones ni con la declaración de amor. Parece tensa, enfadada, sin deseos de perdonarle.

Intenta explicarle la razón por la que acabó en brazos de Diane, aunque ni él mismo la entiende. Se excusa una y otra vez por apartarla a un lado, admite que se

equivocó, que lo justo hubiera sido contar con ella para superar la situación.

Julia le escucha con los ojos abiertos, los labios prietos y un rictus frío e implacable, como si cada una de sus palabras le resbalara.

—No puedes darle la espalda a lo que sientes —susurra Zack con desespero—. Nos queremos Julia. Y sí, me equivoqué, dejé que las amenazas de Dick me cegaran, pero nunca más voy a dudar de lo nuestro. Créeme. Si ahora mismo entrara Johnny Caruso por esa puerta para dispararme un tiro y me encontrara abrazado a ti no me importaría morir. Porque eres lo más importante de mi vida. —Compone una triste sonrisa—. Te amo Julia Nelson.

—¿Era todo lo que querías decirme? —Ella le mira a los ojos con una expresión enfurecida y no rebaja la dureza de su tono de voz—. ¿Puedes soltarme ya?

Zack se coloca a un lado de la cama y ella se incorpora con rapidez. La coge por el brazo para impedir que se aparte de él.

—Ven al Prom conmigo, cumplamos cada una de tus visiones de futuro.

—No Zack, eso no va a pasar. —Julia se suelta con un manotazo y camina hacia el baño—. He decidido no quererte nunca más. Me da igual la razón por la que decidiste meterte en la cama de Diane o besar a Tess. No tiene la más mínima importancia si está justificado o no porque lo hiciste y me rompiste el corazón en mil pedazos. Ahora no puedes venir aquí para pedirme que lo recomponga. Ya no.

—Dame la oportunidad de solucionarlo —suplica él cuando la ve desaparecer en el lavabo—. No dejes pasar lo nuestro. No nos condenes a esta mierda de sufrimiento.

Ella cierra la puerta con pestillo, sin contestarle.

La espera con un puño estrujándole el corazón. Nada ha salido como esperaba, no ha conseguido suavizar la situación. Se sienta en la cama con la cabeza oculta entre las manos, rendido a la desesperación.

Acaba de perderla para siempre.

Julia sale del baño cinco minutos después con el pelo y el maquillaje arreglados. Le mira con tristeza, sin amilanarse. Luego camina hacia la puerta y la aporrea, rogándole a Penny que la deje salir.

Su amiga no tarda en aparecer.

—¡No vuelvas a prepararme una encerrona así! —le espeta apuntándola con el índice de manera acusatoria—. Zack para mí es historia.

—¿Le has escuchado? —pregunta Penny—. No puedes pasarte la vida engañada Ju. Le quieres a él.

—Pensaba que éramos amigas. —Julia sopla por la nariz, enojada—. Pero estaba equivocada. Deberías haberme preguntado antes de traerle a escondidas. Mi opinión también cuenta Penny. Y no quiero estar con Zack. Nunca volveré con él. —Se gira para fulminarle con la mirada—. ¡Nunca! ¿Me has oído bien? No me busques más, no me

escribas letreros, no los cuelgues en la ventana, no me hables, no me mires, olvídate de que existo.

—Yo siempre te seguiré esperando —contesta Zack en un susurro—. Aunque pasen mil años no voy a perder la esperanza de recuperarte.

Ella se da la vuelta ocultando las lágrimas que manan de sus ojos con una furiosa aceleración de la respiración. Mira a Penny, la agarra por el brazo y se la lleva hasta la escalera.

—¿Dónde hay otro lavabo para arreglar este desastre? —solicita señalando las marcas del maquillaje que vuelven a ensuciarle la cara.

—La última puerta del pasillo. —Penny le señala la dirección—. Te esperaré abajo para salir juntas, así no tendrás problemas con Bryan.

—¿Ahora te preocupas por él? Deberías haber pensado en Bry antes de traer a Zack aquí. —Cierra los ojos para tragarse la ira—. Voy a salir ahí fuera sin ti, ya me inventaré algo si me preguntan. No pienso quedarme ni un segundo más de lo necesario en esta casa con Zack.

Él se hunde en la cama al escuchar sus últimas palabras, con un dolor penetrante en el cuerpo.

—No hay nada que hacer —musita cuando Penny regresa a la habitación—. Es la persona más obstinada que conozco. No ha querido escucharme, le ha dado igual mi declaración.

—Solo necesita algo de tiempo. —La chica se sienta a su lado y le pasa un brazo por los hombros—. Está cabreada y no es capaz de darse cuenta de lo que significas para ella. Pero te quiere, de eso estoy segura.

—Gracias por tu ayuda. —Se levanta y camina hacia la ventana—. Espero no causarte muchos problemas con Julia.

—Se le pasará —afirma con una sonrisa—. Igual que el mosqueo. Valía la pena intentarlo, los dos necesitabais hablar sin los micros ni la presión del capullo de Dick. ¿Terry ha podido evitar que se enterara de tu salida de la base?

—Ha cambiado las grabaciones de la garita de salida y ha desviado la señal de localización de mi móvil para no alertarle. —Mira por la ventana al exterior y la descubre caminando hacia Bryan—. He cogido su coche prestado por si acaso. No hay nada que temer.

Julia le lanza los brazos al cuello de su novio y levanta la vista hacia Zack. Por unos momentos se quedan enganchados por la mirada, contándose sin necesidad de palabras sus sentimientos.

—Espero verte en el baile con ella. —Penny le sonrío—. Sería una gran noticia.

—Debería irme ya —dice de camino a la puerta—. Está claro que lo mío con Julia no tiene remedio.

—No pierdas la esperanza, ella está enamorada de ti.

Bajan juntos las escaleras, acompañados de la linterna de Zack. En el recibidor se encuentran con Ethan, quien recibe a su novia con un beso.

—Pensaba que si era sincero volvería a tenerla —admite Zack derrotado—. Le he desnudado mi alma y no ha servido para nada.

—Ahora está ofuscada Zack. —Penny le pone la mano en el hombro y aprieta un poco para transmitirle su apoyo—. Quizás cuando lo piense con tranquilidad se da cuenta de que se ha equivocado. Dale un poquito de tiempo. Volverá contigo, ya lo verás.

—Ojalá tengas razón.

—No puede seguir engañándose ni intentar querer a alguien. Es una gilipollez, el amor no se busca, él te encuentra a ti.

Le da un beso en la mejilla a Penny y sonrío.

—Espero que termines de pasar una noche maravillosa. —Abre la puerta principal, sin ser visto por los invitados—. Te lo mereces.

Una vez fuera la música le invita a caminar hacia el jardín situado al otro lado, pero no cede ante la tentación de rodear la casa para volver a mirarla, debe aprender a vivir sin ella.

Abre la puerta del coche, se sienta en su sitio y golpea el volante varias veces con rabia, deshaciéndose de la frustración y de las lágrimas que han acudido a sus ojos.

El camino de vuelta a la base lo hace acompañado de un poco de música. Evita poner las canciones que le recuerdan a Julia para no caer en el pozo profundo de la tristeza. Conduce con los recuerdos enredados en su escapada romántica de hace unos meses, en su rostro mientras le contaba cada detalle de lo sucedido, en sus meses juntos.

A medio camino recibe un mensaje de texto que le dispara la taquicardia. Busca un recodo para detener el coche y lee las palabras de Dick con ansiedad.

¿Pensabas que podías engañarme? Has intentado recuperar a tu princesa y yo voy a cumplir mis amenazas si vuelves a hacerlo. Tengo un e-mail preparado para enviarle a Johnny Caruso. Le doy la fecha, la hora y el lugar donde tus padres van a celebrar el aniversario de boda. Podría ser tu final.

Zack teclea con rapidez.

No me asustas Sullivan. ¿Quieres hablar con Johnny? Adelante hazlo, mándale el jodido e-mail y acaba ya con esta mierda. Sin Julia no quiero vivir.

La respuesta de Dick es instantánea.

Tengo planes para destrozarnos la vida a los dos. No vas a lograr recuperarla, me voy a ocupar de joderos esa posibilidad. Aunque ella parece feliz al lado de Bryan.

Acompaña sus palabras de una foto de Julia en una posición cariñosa con su novio en la fiesta. Está claro que Dick les vigila de cerca, Terry tenía razón en ese punto. Debería

regresar para inspeccionar los alrededores, quizás lo encuentra.

Le manda un mensaje a su cuñado para explicarle la situación. Ya no importa el horario de vuelta a la base, Dick conoce con exactitud el lugar donde está y la idea de regresar a la fiesta es demasiado golosa para desecharla. Inicia de nuevo la marcha en dirección a la casa, con la oscura esperanza de encontrar a Dick.

A los pocos segundos recibe una llamada desde el móvil de tarjeta de Terry.

—¿Estás bien tío?

—Ju no quiere saber nada más de mí. —La voz de Zack es apenas un murmullo—. La he perdido de verdad tío.

—Haces bien volviendo a la fiesta, la única manera de hacer la foto que te ha mandado Sullivan es en directo. Ha de estar ahí. Si consiguieras descubrir dónde tiene su guarida sería increíble. De momento he logrado recuperar el control de las cuentas de Tess y seguir el dinero que desapareció hasta una corporación fantasma. La buena noticia es que lo he recuperado, mañana se lo transferiré a su cuenta y la bloquearé para que no vuelva a desaparecer. La mala es que Dick es un cabrón muy listo y sabe cubrirse bien las espaldas, no hay rastro de él. Necesitamos un golpe de suerte.

—Dejaré el coche lejos para no levantar sospechas. —Zack asiente, aunque su amigo no le pueda ver—. Le buscaré en los alrededores.

—Llámame si descubres algo, tío.

Aparca el coche en un recodo del camino, alejado de miradas indiscretas. Se arma con una linterna que siempre lleva en el Dodge y camina lentamente por el bosque sin hacer demasiado ruido.

Le duelen los mordiscos en el brazo, los pisotones, los golpes y el rechazo. Pensaba que ahora la tendría entre sus brazos.

Llega cerca de la casa a los veinte minutos de caminar entre la naturaleza. La música se escucha con claridad, suena *Locket away*, de R. City y Adam Levine. Se para un segundo para observar la improvisada pista de baile, donde hay una treintena de personas.

Julia está un poco apartada, bajo una arboleda, discutiendo muy acalorada con su amiga.

Aprieta los puños enfadado consigo mismo. Si no se hubiera atrevido a pedirle ayuda a Penny no le habría arruinado la fiesta de dieciocho años. Pero tenía que intentarlo, necesitaba hablar con ella a solas, sin micros, sin cámaras, sin espías.

Las dos chicas gritan un poco. Julia gesticula con los brazos sin dejar de mirar a su amiga con odio. Pero Penny no se amilana, le increpa sin perder ni un ápice su postura, como si estuviera defendiendo una idea importante.

Está tan concentrado en intentar dilucidar algo de la discusión que no escucha unos pasos silenciosos entre la maleza ni el friccionar de un brazo en la oscuridad ni el movimiento que le despierta el sudor.

—Si te mueves disparo. —La voz de Dick suena más amenazante al sentir el frío taco de un cañón de pistola en la sien izquierda—. Eres un imbécil, por perseguir a tu princesa eres capaz de arriesgar la vida de toda tu familia. ¿Te crees que no voy a cumplir mis amenazas? Me conoces poco Zack.

—Por recuperar a Julia haré lo que sea necesario.

—¿Incluso morir? —Se escucha el seguro desbloquearse—. Date la vuelta, quiero verte la cara. Y no hagas ningún movimiento en falso o apretaré el puto gatillo.

Doy dos pasos hacia atrás para apartarme un poco de ella. No puedo entenderla, me ha tendido una trampa y parece decidida a mantener su postura cueste lo que cueste. Cuando la he visto salir de la casa abrazada a Ethan he empezado a temblar.

Recuerdo cada una de las palabras de Zack, sus gestos tristes, la manera en la que hemos discutido, como si fuéramos incapaces de hablar. Estoy muy enfadada con él, por eso le he pegado, me he rebelado y me he negado a escucharle.

Mi amiga me aguanta la mirada con decisión.

—No tienes razón Ju —insiste—. Puedes intentar negar tus sentimientos y luchar contra ellos, pero el amor no es algo que se pueda arrinconar con facilidad.

—¿Quién eres tú para meterlo en la casa y obligarme a hablar con él? —La miro a los ojos muy enfurecida—. No tenías derecho a decidir por mí. Se ha pasado un mes follando a Diane, ahora no puedo perdonarle, no se lo merece.

—¡Deja de comportarte como una estúpida! —Penny no rebaja el tono de voz—. Ha preparado todo esto para recuperarte. Está loco por ti. Y tú le amas Ju, por mucho que quieras negarlo estás loca por Zack. ¿Qué vas a hacer? ¿Pasarte la vida enfadada con él por equivocarse? ¿Salir con un tío del que no estás enamorada solo para joderle? La que acabará muerta en vida vas a ser tú. Y Bryan no se merece que lo ningunees así.

—¡No tienes ni idea de qué coño siento! —Me limpio un par de lágrimas en un gesto furioso—. Te crees que como a ti te va de puta madre con Ethan las demás tenemos que ser igual de felices. Pero Zack me jodió. ¿No recuerdas cómo me humilló? ¿Cómo me dejó tirada? ¿Cómo me rechazó una y otra vez? ¡Y encima va y se lía con Diane! —Niego con la cabeza—. ¡No puedo perdonarle!

Ella se acerca con una expresión resuelta.

—Zack se ha portado como un cabrón, estoy de acuerdo en ese punto. Pero has de ser sincera contigo misma Julia, y todos nos equivocamos alguna vez.

—Los errores de Zack son imperdonables. —Sorbo por la nariz en un intento de aguantar las lágrimas dentro de los ojos—. No tengo motivos para volver con él. Me dan igual sus palabras, sus excusas, sus motivos. Se la tiró delante de la puta ventana durante un mes. ¿Tienes la más mínima idea de cómo me siento?

—Dale otra oportunidad o te arrepentirás el resto de tu vida.

—Ni de coña. —La fulmino con la mirada—. Quiero odiarle y conseguiré enamorarme de Bry, solo necesito algo de tiempo.

Ella niega con la cabeza con contundencia, hincha las mejillas, como cada vez que

se enfada, y sopla con fiereza.

—¿De verdad crees que puedes obligarte a querer a Bryan? —pregunta—. No vas a ser feliz con otro tío que no sea Zack. Es así de sencillo. Puedes negarlo tantas veces como quieras, obcecarte, seguir con esta pantomima. Pero al final te darás cuenta de que al corazón no se le puede engañar. Zack te quiere y tú le quieres a él. Estaba desesperado por hablar contigo sin los escuchas de Dick. Y sí, quizás es una persona a la que le cuesta darse cuenta de lo importante, pero no va a dejar de luchar por eso.

Cierro un instante los ojos para regresar a hace unos minutos. Vuelvo a escuchar su declaración de amor y cada una de sus frases, sin descuidar su intento de darme una explicación a su lío con Diane.

Me pongo a temblar.

—¡Se la folló! —Aprieto los puños para deshacerme de las sensaciones que ocupan mi cuerpo—. En vez de seguir a mi lado me dejó tirada para irse con otra. Me es imposible olvidarlo.

—Tú misma. —Penny levanta los brazos en señal de rendición—. Espero que un día no te des la vuelta y descubras que te has equivocado. Porque nadie sabe cuándo es demasiado tarde para recuperar lo que se ha dejado escapar. Y por mucho que te empeñes en querer a Bryan sabes tan bien como yo que los sentimientos surgen y no van a obedecerte porque a ti te apetezca.

La veo caminar hacia la pista para ponerse a bailar con nuestros amigos. Yo me siento en el suelo, enfada con Penny, con Zack, con el mundo y conmigo. Porque sé que mi amiga tiene razón, que estoy enamorada de Zack, que me muero por besarle, que no paso ni un minuto sin pensar en él, que hace un rato en la habitación he necesitado una alta dosis de control para no ceder ante los impulsos de lanzarme a sus brazos. Pero no quiero hacerlo, me niego a olvidarme de cada una de sus últimas decisiones.

Me cubro la cara con las manos luchando para retener las lágrimas. No voy a llorar ni una vez más. He tomado mi decisión y nada me va a hacer cambiar de opinión.

Bryan camina hacia mí con pasos rápidos. Me deshago de las lágrimas antes de incorporarme, colocarme bien la ropa y sonreírle.

—¿Qué te ha pasado con Penny? —Al llegar junto a mí me rodea con un brazo por los hombros y me acerca mucho a él—. Estabais discutiendo.

—Olvídalo. —Le doy un beso en la mejilla—. A veces no vemos las cosas igual. No es nada, ya se nos pasará.

—Tengo un surtido de muffins en el coche. ¿Te apetece una ruleta rusa como la del otro día? Mi madre ha preparado nuevos sabores. —Me enseña una botella de vino tinto y dos copas que lleva en la mano—. Como hoy vas a quedarte a dormir aquí nadie sabrá que has bebido un poquito de alcohol.

—Eres muy detallista conmigo. —Le guiño un ojo—. Pero si mi padre se entera que me das vino te cuelga boca abajo de un árbol.

Se carcajea, tira un poco la cabeza para atrás y me da un beso.

—Vamos, podemos sentarnos en el capó como el otro día a ver las estrellas.

Avanzamos abrazados hacia la zona donde hemos aparcado los coches. Él me ayuda a subirme para que me apoye en el parabrisas mientras busca la caja en el asiento trasero. No tarda en ocupar un sitio a mi lado.

—Hace una noche preciosa —musito mirando el cielo—. Me encantaría volar con un caza a toda velocidad bajo las estrellas brillantes.

En un gesto ausente me miro el dedo anular en busca del anillo que Zack me regaló cuando robamos el Dragonfly y me encojo, incapaz de soportar el golpe en el estómago. Trago saliva para apartar esas sensaciones y fijo mi mirada en los ojos de Bryan, en busca de la emoción necesaria para enamorarme de una vez por todas de él.

—¿Lo hacemos como el domingo pasado? —Abre la caja para mostrarme dieciséis muffins cubiertos con fondant. Los ilumina con la linterna de su móvil—. Un bocado cada uno, saboreamos y con la expresión del otro sabremos si nos gusta o no.

—Es un plan perfecto. —Le acaricio la mejilla con delicadeza—. Me muero por encontrar el mejor muffin de la noche.

Cojo el primero al azar, le quito el envoltorio, lo muerdo y se lo paso a Bryan para que me imite. Noto un poco de naranja, aroma de vainilla y calabaza. Sonrío. En cambio Bryan arruga la cara en señal de que ese sabor no le motiva demasiado.

El siguiente es de arándanos y crema de queso. No acaba de convencernos a ninguno de los dos. Seguimos con uno de zanahoria, manzana y sésamo que me parece una delicia. El mejor es el de chocolate negro con pepitas de chocolate blanco. Pero también encontramos de sabores muy originales, como de After eight, el de salchicha blanca y queso emmenthal y el de mozarella fresca con tomates cherry. Bryan consulta la chuleta que su madre le ha pasado al móvil para distinguir cada variedad.

El vino tinto me parece delicioso, sin embargo no abuso, no quiero pasarme el resto de la noche sin tener control sobre mis actos.

Acabo con la barriga a punto de reventar.

—Tu madre es una gran pastelera —digo con una sonrisa—. La próxima vez le pides tarta de chocolate, a ver si me conquista.

—¡Hecho! Podrías venir mañana a la pastelería conmigo. Le haría mucha ilusión conocerte.

—¿Le has hablado de mí?

—Te he dejado por las nubes.

Se gira despacio para perderse en mis ojos. Acerca la cara hasta encajar nuestros labios. Me entrego a ese beso con la intención de vibrar. Necesito que mi cuerpo se expanda como me pasaba con Zack, que le anhele, que le desee con cada molécula, que le pertenezca.

Cierro los ojos en busca de aquella cálida exhalación que me invadía cuando Zack me tocaba, pero solo puedo verle a él en la habitación hace unos minutos, con su cuerpo sobre el mío y sus palabras acariciándome.

Me estremezco. Es como si no fuera a Bryan a quien estuviera besando y pudiera recrear a Zack con la furiosa necesidad de sentirlo.

Bryan me coloca la frente sobre la mía, con las manos en las mejillas.

—¿Te acuerdas de cómo describiste el amor con mayúsculas cuando te conocí en la fiesta de Luke? —Asiento y trago saliva para bajar el nudo que se me ha formado en el estómago—. Ahora lo entiendo Ju. Ya sé qué es un amor de los que se te mete en la piel y se convierte en una pasión incontrolable, un amor que te ahoga y te impide respirar sin la presencia del otro. —Me sonrío con emoción—. Te amo Julia Nelson. Nunca había sentido algo así por una mujer. Eres la persona más increíble que he conocido.

Callo en busca de una respuesta adecuada.

La ansiedad se apodera de cada parte de mi cuerpo con la desesperada constatación de una verdad que se niega a evaporarse. Cierro los ojos para obligarme a centrarme en Bryan, a encontrar una manera de cambiar mis sentimientos, de amarle.

Pero no la encuentro.

Aparto la cara incapaz de admitir un amor que no siento, con Zack en la mente.

Bryan apaga la linterna del móvil y nos deja en la más absoluta oscuridad. No le veo la cara, pero intuyo decepción en ella.

—Necesito saber qué sientes por mí —musita casi sin aliento.

No puedo mentirle, esa confesión me ha llenado de angustia. Es cruel darle esperanzas, engañarle, hacerle creer que siento lo mismo. Porque la única persona a la que puedo amar así es a Zack, por mucho que me empeñe en negarlo.

—Hace muy poco que nos conocemos. —Apenas consigo modular la voz a un tono suave—. Me gustas mucho, consigues hacer fáciles las cosas difíciles. Y estoy bien a tu lado. Deja que el tiempo decida si hay algo más.

Durante unos segundos solo se escucha su respiración acelerada. Bryan baja del capó sin hacer ruido, enciende de nuevo la linterna e ilumina el suelo.

—Podríamos ir un rato a bailar. —Me tiende la mano para ayudarme a bajar—. La noche es joven y todavía nos quedan muchos cartuchos por quemar.

Noto su pulso precipitado a través de la piel, veo un reflejo de su cara contraída, como si mi reacción a sus palabras de amor le hubiera herido.

Reprimo un suspiro.

Suena una canción de moda a la que apenas presto atención al empezar a moverme junto a mis amigos. Bryan se separa un segundo para ir a buscar una copa. Le observo mientras se aleja rumbo a la barra con las manos en los bolsillos y la mirada perdida en el

suelo.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Penny—. Bryan parece cabreado.

—Me ha dicho que me quería por segunda vez y yo no he podido corresponderle. —Me muerdo el labio con dolor—. Podría mentirle, decirle lo que espera oír, pero entonces me convertiría en alguien despreciable.

—Déjale, llama a Zack, arregla lo vuestro y sé feliz con él. —Me sonrío y me palmea la mano—. No dejes escapar la oportunidad de estar con el tío al que quieres. Aunque se haya tirado a Diane te quiere a ti.

Inspiro aire por la nariz y lo suelto con lentitud por la boca en un intento de rebajar la tensión.

Niego con la cabeza, obstinada.

—No puedo perdonarle.

—Me alucina que seas tan terca. —Suspira con exasperación—. Yo nunca me cerraría así en banda y menos si está en juego mi felicidad. Pero tú verás.

Se separa de mí para bailar con Wyatt y Luke una canción muy movida ante la mirada atenta de Ethan. La imito sin dejar de contonear el cuerpo al son de la música discotequera. Bryan no tarda en aparecer para hacernos compañía. Lleva un vaso en la mano derecha con un combinado y parece un poco más calmado, aunque sus ojos están llenos de frustración y apenas se cruzan con la míos mientras baila con el grupo.

Empieza a sonar *Sorry*, de Justin Bieber. Cada una de las palabras del cantante me llena de ansiedad, es como si la música quisiera recordarme la situación para llevarme a un estado de agitación.

Te enojas con toda mi honestidad.

Tú sabes qué intento,

pero no lo hago demasiado bien con disculpas.

Espero que no se me acabe el tiempo,

¿alguien puede llamar a un árbitro?

Porque yo sólo necesito una oportunidad más y tu perdón.

Sé que tú sabes que cometí errores una o dos veces

y por una o dos veces me refiero tal vez a un par de cientos de veces.

Así que déjame, oh déjame redimir el daño,

oh redimirme a mí mismo esta noche

porque yo sólo necesito una oportunidad más,

de todas las segundas oportunidades.

La imagen de Zack se forma despacio en mi mente, susurrándome palabras hace unos minutos, con el deseo impreso en su voz, el anhelo agarrotándole los músculos y la desesperación colándose por su expresión. Canto mientras me muevo con los ojos cerrados y los recuerdos bombardeándome sin piedad.

Bryan se acerca, imita mis movimientos con facilidad y me coge por la cintura con un brazo para acompañarme. Sigo balanceando el cuerpo sin detenerme, con la ansiedad apoderándose de cada átomo de mi cuerpo. Canto con el corazón acelerado y la respiración a punto de saturarse.

*¿Es demasiado tarde para decir que lo siento?
Porque me estoy perdiendo algo más que tu cuerpo.
¿Es demasiado tarde para decir que lo siento?
Yo sé que te he decepcionado.
¿Es demasiado tarde para decir que lo siento, ahora?*

*Lo siento, sí
lo sentimos, sí.
Estoy apenado,
yo sé que te he decepcionado.
¿Es demasiado tarde para decir que lo siento ahora?*

No puedo alejar a Zack de mi pensamiento. Cada una de las palabras de Justin Bieber me llevan a la habitación donde me ha encerrado y me ahogan.

Suspiro para sacudirme la necesidad de correr a buscarle porque hay tantas cosas en contra de esa decisión que debo controlarme. Siento el brazo de Bryan en la cintura, su mirada repasarme el rostro con avidez, sus latidos cardíacos alterados. Me acerco a él en busca de alguna de esas reacciones, pero soy incapaz de no pensar en Zack.

—¿Cómo sabes que estás enamorado de mí? —pregunto sin dejar de moverme—. ¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Acércate un poco más. —Coloca mi mano derecha en su pecho mientras yo doy un par de pasos hacia él—. ¿Lo ves? Mi corazón se acelera cuando te tengo a diez centímetros. Me cuesta respirar, siento cosquillas en el vientre y solo pienso en besarte. Nunca me había pasado con otra mujer.

Me acaricia el pelo con la mano libre, sin soltarme la cintura. Detiene el cuerpo, a pesar de que los acordes siguen reproduciendo la canción. Me muerdo el labio, necesito

entregarme a él sin reservas, pero Zack sigue presidiendo mis pensamientos y mis deseos.

Bryan acerca la boca para sellar un beso. Cuando su lengua pide permiso para unirse a la mía siento como si el mundo se cayera a mis pies, como si estuviera traicionando a la única persona a la que amo, como si fuera una estúpida incapaz de aceptar mis sentimientos.

*Voy a aceptar cada pieza de la culpa
si aún me quieres,
pero tú sabes que no hay nadie inocente en este juego de dos
iré y luego te irás,
te irás fuera y yo diré la verdad.*

¿Podemos los dos decir las palabras que queremos escuchar y olvidar esto?

Cierro los ojos, detengo el baile, le abrazo por la cintura y le beso. Mi cabeza se empeña en reproducir la declaración de Zack en la habitación hace unos minutos. *Si ahora mismo entrara Johnny Caruso por esa puerta para dispararme un tiro y yo siguiera abrazado a ti no me importaría morir. Porque eres lo más importante de mi vida. Te amo Julia.*

En un movimiento un poco brusco me separo de Bryan, justo cuando suenan los últimos acordes de la canción. Él me mira con dolor, como si de repente entendiera que no le quiero.

—¿Estás bien? —musita.

—Un poco mareada. —Hago un esfuerzo por sonreírle—. Nada que no se pase con un poco de descanso.

—Si quieres vamos a sentarnos.

Niego con la cabeza.

—Prefiero seguir bailando.

La canción se apaga en un silencio invadido con rapidez por las primeras notas de *All of Me*. Las escucho con un incremento de la ansiedad, casi sin ser capaz de respirar con normalidad. Bryan vuelve a abrazarme por la cintura con una invitación a bailar con él. Le rodeo el cuello con los brazos y apoyo la cabeza en su hombro para que no me vea la cara. Tengo los ojos húmedos, los pensamientos enredados en la partitura que me regaló Zack y apenas logro contener la respiración acelerada.

*Mi cabeza está bajo el agua,
pero estoy respirando bien,*

tú estás loca y yo no estoy en mis cabales.

Porque todo de mí

ama todo de ti.

Ama tus curvas y tus bordes,

todas tus perfectas imperfecciones,

dame todo de ti,

y yo te daré todo de mí.

Tú eres mi final y mi principio,

incluso cuando pierdo, estoy ganando,

porque te doy todo lo mío,

y tú me das todo lo tuyo.

No puedo continuar con esto, soy incapaz de seguir negándome mis sentimientos. Suelto a Bryan despacio, casi sin aliento. Me doy la vuelta y camino hacia el bosque para escapar de ahí, sin deseos de hablar, de razonar, de contestar a sus preguntas. Pero él me sigue a corta distancia con una respiración visiblemente alterada.

—¿Estabas con él en la casa? —pregunta cogiéndome del brazo—. ¿Por eso estabas discutiendo con Penny? ¿Ella lo ha preparado todo?

—*All of me* era nuestra canción. —Giro la cara para enfrentarme a su mirada herida—. No quiero engañarte más ni engañarme a mí misma. Sigo enamorada de él, es el hombre de mi vida. Sé que no es justo para ti, pero es la verdad.

—Ven. Acércate un poco más a mí —solicita sin rebajar el dolor de su expresión—. Todavía más, a diez centímetros de distancia.

Obedezco con angustia. Sé lo que intenta, cuáles son sus aspiraciones.

Me acaricia la mejilla con ternura y los ojos húmedos.

—Tengo una taquicardia del quince —me susurra al oído—. Es un amor de verdad, de los que se te agarran en el alma. —Apoya su frente en la mía—. ¿Cómo está tu corazón? ¿También late desenfrenado?

—Me gustas mucho. —Le cojo las manos y doy un paso hacia atrás—. Eres un hombre maravilloso, contigo he pasado el mejor mes y medio de mi vida. Pero no eres Zack. —Bajo los ojos al suelo incapaz de enfrentarme a su mirada—. Lo siento Bry. Creía que podía enamorarme de ti, olvidarle y dejar de quererle. Estaba convencida de que lo conseguiría.

—El amor no es algo que puedas desear. —Mantiene mis manos cogidas unos segundos más—. Ha de surgir sin más.

—Perdóname por favor. No me odies porque no lo soportaría.

—No podría por mucho que quisiera. —Da un paso atrás soltándome—. Nunca amaré a alguien como te amo a ti Ju. —Contrae los músculos faciales—. Te entiendo porque si estuviera en tu lugar tampoco podría olvidarte.

—Lo siento.

Me sonrío con dolor, se da la vuelta y desaparece rumbo a la pista de baile con el cuerpo encogido.

Mientras lo observo alejarse mi móvil emite un zumbido para avisar de la llegada de un mensaje. Es una foto de Zack estirado en el follaje. Tiene una herida sangrante en el estómago, que se aguanta con ambas manos. Sus ojos están llenos de dolor y su expresión de padecimiento me parte el alma. Está pálido, como si la vida se le escapara por momentos.

Empiezo a temblar con el corazón aporreando las costillas y la desesperación invadiéndome. Su mirada se clava en mi interior.

¿Está a punto de morir?

No quiero formular esa pregunta, no voy a escuchar la respuesta ni tengo capacidad para asumir que puede ser cierta. Porque no voy a poder vivir sin él. Me da igual su historia con Diane, su cobardía, su manera de alejarme este último mes y medio. Si muere la vida perderá su valor, seré incapaz de respirar.

Miro hacia el bosque en un ansioso intento de descubrir si está cerca, si puedo auxiliarlo, si llegaré a tiempo.

Necesito encontrarlo.

El móvil vuelve a vibrar. Trago saliva y me doblo por la mitad ahogando un gemido.

¿FIN?

LA HISTORIA CONTINUA EN...



Julia se ha dado cuenta de que no puede seguir con Bryan porque está locamente enamorada de Zack, a pesar de los últimos sucesos, de la manera en la que han acabado, de sus actos y de la amenaza que pesa sobre ellos, pero apenas tiene tiempo de procesarlo, el último mensaje de Dick atenta contra su serenidad. Debe tomar una decisión difícil, la peor que ha tomado en su vida.

Agradecimientos

La dedicatoria de esta novela es muy importante para mí, ya que sin la aportación de Senda no existiría, ni esta ni la siguiente. Para mí *Cada día te espero a ti* nació como una única historia. Tenía un principio y un final, con epílogo incluido. Zack y Julia fueron unos personajes fuertes, intensos, que arrasaron con mi serenidad durante el mes y pico que duró la escritura de la primera novela de la serie. Al terminarla tenía muchísima historia por contar, pero puse la palabra epílogo, di un salto temporal de dos años y resumí los veinticuatro meses siguientes en cuatro folios.

Recuerdo cuando le mandé CDTEAT a mi primera beta, alguien que me ayuda muchísimo. Sus comentarios me ayudaron a darme cuenta de que me había precipitado en algunos momentos, que a la historia le faltaban capítulos al principio y que el final era otro. Zack y Julia se merecían una segunda parte donde se explicara qué pasa después de ese maldito accidente de avión.

Así surgió UDMST (*Un día más sin ti*), de la sugerencia de Senda para darle una vuelta a la situación y otorgarles a mis protagonistas la posibilidad de explorar su futuro. No tengo palabras para agradecerse. Ella es una de las grandes amigas que me han apoyado durante estos años, dándome alas para creer en mí. ¡Gracias!

Tenía el principio escrito porque al final de CDTEAT corté un trozo y lo convertí en el primer capítulo de esta historia. Me propuse no dejarlo en bilogía, escribir una tercera parte, así que la historia debía contener los suficientes ingredientes para crear *No puedo vivir sin ti* y terminar muchas páginas después.

La idea de la trama Caruso me vino una noche mientras dormía. Fue como revelación. Y por la mañana se la conté a Senda con mucho entusiasmo, pero ella no la veía. Le pedí que le diera una oportunidad y quedamos que una vez escrita veríamos. Así que recurrí a mi segunda beta... Mabel escuchó y no fue tan crítica. Ella es parte de mi día a día, como Senda. Sin mis chats abiertos con España, Suiza y Gran Bretaña no sé si sería capaz de avanzar en las novelas.

¡Con esta novela Mabel y yo hemos tenido muchas diferencias de opinión! La forma de actuar de Zack no le ha acabado de convencer... Es tan maravilloso tener esas discusiones cibernéticas que solo tengo palabras bonitas para ti. Como dice Ju, TQM....

Mara... ¡Jolin! A ella tuve que ponerle fecha de final de lectura porque no había manera de que le encontrara hueco. Es la otra en mis chats diarios, una de las piezas para conocer partes de las novelas. Debe ser estresante porque su ritmo de lectura es diferente al de mi escritara y a veces necesita centrarse para saber de qué novela le hablo cuando le pongo un trozo en el chat... ¡Mil gracias por acompañarme en todas mis aventuras literarias!

Con Carmen sentí una conexión importante. Ella se leyó CDTEAT en cuatro días y quería la segunda parte. Recuerdo sus palabras, la manera en la que me animó a escribir y a descubrir parte de la historia de Zack y Julia. Escribí más rápido alentada por las ansias de las dos por averiguar qué pasaría a continuación. Solo tardé cuatro meses en terminarla... Después de su lectura me dijo que le había parecido una novela muy intensa y me dio alas para iniciar la tercera y última parte. ¡Eres grande Carmen! ¡Me alegro de haberte conocido aquel día en el RA, bajo la lluvia!

Mercè y Carla me acompañan siempre, tanto si tienen tiempo para leer como si no lo encuentran. Son personas importantes en mi vida, me animan con su presencia, con nuestras charlas, con sus palabras. Mercè se leyó las tres novelas de la serie de una tacada. ¡Es maravilloso contar con vosotras chicas!

Shia y su sensibilidad para las portadas... ¡Qué gusto tener a una diseñadora que me escucha! Hizo un trabajo preciso con la cubierta, consiguió darle el aire necesario para brillar. ¡Es increíble encontrar a profesionales como tú! ¡Gracias Shia!

Los agradecimientos se quedan cortos con Red Apple Ediciones. Han confiado en mí siempre, les han dado la posibilidad a mis novelas de convertirse en una realidad para los lectores y han conseguido darles esa visión profesional que las convierten en preciosas historias. Gracias a Tara, Gaby, Shia y Cristina por vuestro trabajo, por vuestra cercanía y por vuestro voto de confianza.

Mis hijos, mi marido, mis padres, mis cuñados, mi suegra, mis tíos, los tíos de mi marido, mis sobrinos... ¡Somos una gran familia compenetrada! ¡Gracias por quererme tanto! ¡Yo también os quiero!

Si has llegado hasta aquí ya tienes un pedacito de mi alma. Gracias lector por darle la oportunidad a Julia y Zack de ser parte de tus lecturas. Espero haber despertado un pedacito de emoción con su historia y conseguir animarte a seguir con NPVST.

Otros libros de Pat Casalà

Rumbo a ninguna parte

El pasado de Aurora no ha sido un camino de rosas, y por si fuera poco, sabe que la estancia en el internado de Suiza tarde o temprano le pasará factura. Su padre nunca regala nada. Durante mucho tiempo se ha escondido de los demás, y ahora más que nunca, su carácter ha cambiado, y su habilidad para enmascarar lo que siente ha mejorado en muchos sentidos.

La vida de Bruno podría definirse con una palabra: desenfreno. Carreras ilegales de moto, chicas, amigos, fiestas... Ahora debe abandonar Madrid y viajar a Suiza con su hermana para alejarse de esa vida. Su carácter impulsivo y con tendencias a rebasar los límites de lo prohibido, su chulería y la seguridad en sí mismo no harán que la toma de decisiones acerca de su futuro sea algo sencillo.

El primer encuentro entre Bruno y Aurora será como un choque de trenes. Él es irritantemente grosero y soez. Ella estirada e inalcanzable. Pero la chispa saltará desde el primer instante, y pese a que ella tiene prohibido enamorarse, los designios del corazón no se pueden cambiar.

Un último día conmigo

Lúa siempre ha sido un tanto diferente al resto. Centrada en su carrera profesional nunca se ha relacionado demasiado con amistades y compañeras de trabajo. Su vida es la medicina y su marido, su único amigo desde los nueve años. Es una mujer racional, que valora siempre los pros y los contras de todas sus decisiones y nunca se deja llevar por los sentimientos. Pero encontrarse a su marido en la cama con otra trastorna todos sus esquemas.

Terminada su residencia en el hospital, Lúa decide embarcarse en la mayor aventura de su vida y se va como voluntaria en una misión de Médicos sin fronteras en una región recóndita del Congo para volver a poner su vida en perspectiva. Y allí, en mitad de la selva, conocerá a Matt, la persona menos indicada para que desate sus sentimientos y tal vez la única que conseguirá cambiar su manera de ver la vida.

Cada día te espero a ti

Julia está a punto de cumplir diecisiete años. Es hija de dos grandes militares condecorados, vive en una base militar desde niña y no debería enamorarse de Zack, un oficial de la Fuerza Aérea estadounidense de veintisiete años. Pero pocos minutos después de conocerle ya es incapaz de dejar de pensar en él. Es un amor prohibido e imposible, sin embargo Julia no tiene intención de que eso obstaculice el camino hacia su objetivo y utilizará todos sus recursos para seducirlo.

Zack es un hombre recto, lleva toda la vida deseando convertirse en parte de la élite de Fort Lucas para pilotar cazas del ejército. Conocer a Julia pone su vida del revés. Es menor de edad, la hija del General, la hermana de su mejor amigo y once años más joven que él. No quiere sucumbir a la tentación y lucha con todas sus fuerzas contra la atracción que hay entre ellos, contra las provocaciones de Julia, contra sus sentimientos.

Pero el amor es un sentimiento difícil de controlar, no entiende de normas, de edad ni de prohibiciones.



Red Apple Ediciones

Pat Casalà ©2017

Sigue a Red Apple Ediciones y no te pierdas ninguna de nuestras novedades en:



www.redappleediciones.com